



BOLETÍN OFICIAL DEL INSTITUTO



## ANTROPOLOGÍA

Educación y violencia en la familia

*Íñigo Aguilar Medina*

*Ma. Sara Molinari Soriano*

Del mito al rito: territorio simbólico  
de una comunidad nahua

*Nazario A. Sánchez Mastranzo*

El Niñopa: símbolo  
de identidad cultural xochimilca

*Araceli Peralta Flores*

Los chaperos: trabajadores  
ambientales en los pantanos de Tabasco

*Daniel Nahmad Molinari*

## SOCIOLOGÍA

Modelo para la construcción del objeto  
sociológico. Transgresión, distanciamiento  
y rigurosidad en Bourdieu

*Selene Álvarez-Larrauri*

## ARQUEOLOGÍA

Exploraciones en el "Gran Cúe  
de Tammapul", Tula, Tamaulipas

*Gustavo A. Ramírez Castilla*

*Sixto Rodríguez Rosas*

Un plato decorado de Tammapul,  
Tula, Tamaulipas

*Carlos Vanueth Pérez Silva*

## RESTAURACIÓN

*Matrícula de Tributos: un análisis*  
*Alejandro Huerta C. / Eugenia Berthier V.*

Estudio anatómico de la madera  
de la parte posterior del Retablo de

los Reyes de la Catedral Metropolitana  
*Pablo Torres Soria / Blanca Noval Vilar /*

*Luis Huidobro Salas*

# 73

ISSN 0188-462X



**ANTROPOLOGÍA**

Educación y violencia en la familia  
*Íñigo Aguilar Medina /  
Ma. Sara Molinari Soriano*  
3

Del mito al rito: territorio simbólico  
de una comunidad nahua  
*Nazario A. Sánchez Mastranzo*  
15

El Niñopa: símbolo  
de identidad cultural xochimilca  
*Araceli Peralta Flores*  
23

Los chaperos: trabajadores  
ambientales en los pantanos de Tabasco  
*Daniel Nahmad Molinari*  
33

**SOCIOLOGÍA**

Modelo para la construcción del objeto  
sociológico. Transgresión, distanciamiento  
y rigurosidad en Bourdieu  
*Selene Álvarez-Larrauri*  
43

**ARQUEOLOGÍA**

Exploraciones en el “Gran Cúe  
de Tammapul”, Tula, Tamaulipas  
*Gustavo A. Ramírez Castilla /  
Sixto Rodríguez Rosas*  
58

Un plato decorado de Tammapul,  
Tula, Tamaulipas  
*Carlos Vanueth Pérez Silva*  
65

**RESTAURACIÓN**

*Matrícula de Tributos: un análisis*  
*Alejandro Huerta C. / Eugenia Berthier V.*  
70

Estudio anatómico de la madera  
de la parte posterior del Retablo de  
los Reyes de la Catedral Metropolitana  
*Pablo Torres Soria / Blanca Noval Vilar /  
Luis Huidobro Salas*  
84

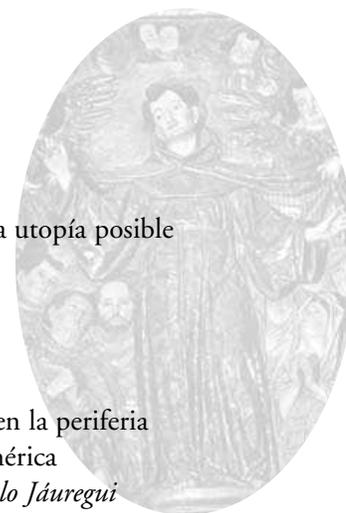
**NOTAS**

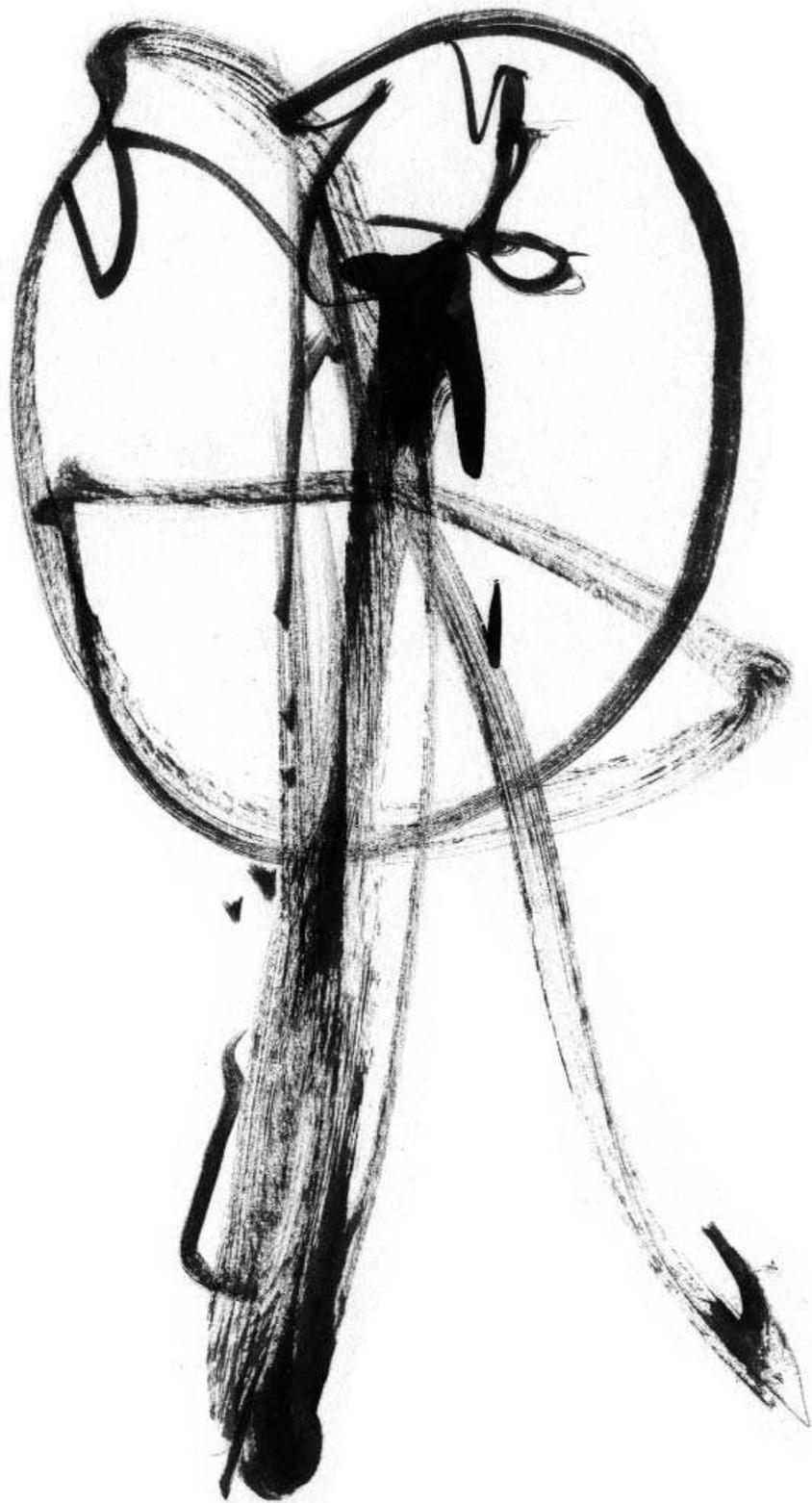
La lectura del pasado y la utopía posible  
en el siglo XXI  
*Carlos M. Tur Donatti*  
95

Simposio: Mito y ritual en la periferia  
septentrional de Mesoamérica  
*Benigno Casas / Juan Pablo Jáuregui*  
98

Lenguas para un pasado, huellas de una nación  
*Arturo Soberón Mora*  
105

Novedades editoriales del INAH  
108





Íñigo Aguilar Medina  
Ma. Sara Molinari Soriano\*

A N T R O P O L O G Í A

## Educación y violencia en la familia

Los resultados de este trabajo forman parte de una investigación más amplia sobre el adolescente que habita en el Distrito Federal, cuya principal actividad es su formación escolar, alrededor de la cual gira su vida cotidiana.<sup>1</sup> Aquí se propone conocer sobre el proceso de endoculturación<sup>2</sup> (experiencia de aprendizaje para que el ser humano sea competente en su cultura) de los adolescentes en la sociedad compleja,<sup>3</sup> y se pretende realizar un análisis comparativo<sup>4</sup> entre los ámbitos urbano y rural. Asimismo se procurará captar las modificaciones ocurridas en el comportamiento de los adolescentes, durante el transcurso de una década. Para ello se comparará la información obtenida de un mismo cuestionario, aplicado en 1989 y diez años después, en 1999, aplicado a un total de mil adolescentes (500 del área urbana y 500 de la rural), en el primer caso, y de 1 104 (553 del sector urbano y 551 del rural), en el segundo.

En toda sociedad, la educación informal es elemento base de los adultos para transmitir sus valores a las nuevas generaciones. Ellos se ocupan de orientar la conducta de los jóvenes por medio del consejo, el regaño, el castigo o la acción violenta, de acuerdo con el modelo que les

\* Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH.

<sup>1</sup> Cfr. Mónica Sorín, "Cultura y vida cotidiana", en Revista, *Casa de las Américas*, Universidad de la Habana, 30, 178, ene-feb. 1990, pp. 39-47.

<sup>2</sup> Cfr. M. Herskovits, *El Hombre y sus obras*, México, FCE, 1973, pp. 42-55 y 343-359. Kenneth Keniston, "Juventud: una nueva etapa de la vida", en *Revista de Estudios sobre la Juventud*, México, CREA vol.2, núm. 3, junio de 1982, pp. 46-65. Margaret Mead, *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*, Barcelona, Laila, 1975.

<sup>3</sup> Cfr. Amparo Sevilla y Miguel Ángel Aguilar Díaz, *Estudios recientes sobre cultura urbana en México*, México, Plaza y Valdez, 1996.

<sup>4</sup> Cfr. David Post y Suet-Ling Pong, "Influencia del género y de los antecedentes familiares en el rendimiento escolar: el caso de Hong Kong", en *Estudios de Asia y África*, El Colegio de México, núm. 83, septiembre-diciembre de 1990, pp. 504-536. G. Giménez, "La identidad social o el retorno del sujeto en sociología", en Leticia Méndez y Mercado (coord.), *Identidad: análisis y teoría, simbolismo, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad, III Coloquio Paul Kirchhoff*, México, IIA-UNAM, 1988, pp. 11-24.



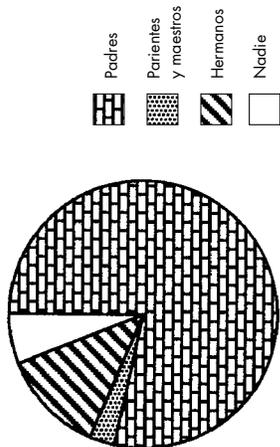
# QUIÉN TE REGAÑA

D.F.

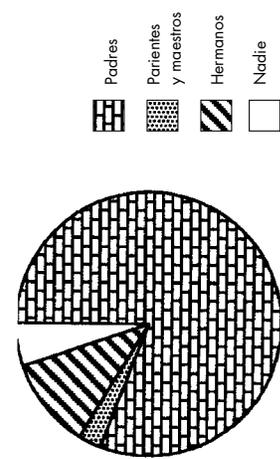
URBANO

RURAL

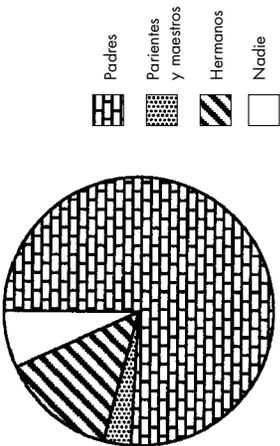
Gráfica 1. Quién te regaña, D.F., 1989



Gráfica 2. Quién te regaña, sector urbano, 1989

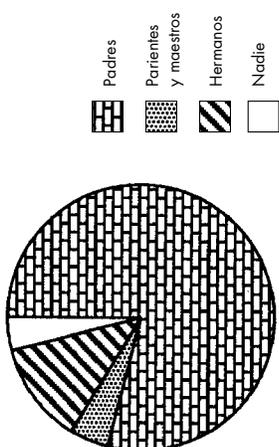


Gráfica 3. Quién te regaña, sector rural, 1989

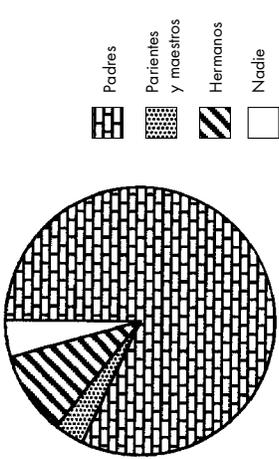


Fuente: Encuesta directa. Íñigo Aguilar y Sara Molinari. DEAS-INAH, México, 1989.

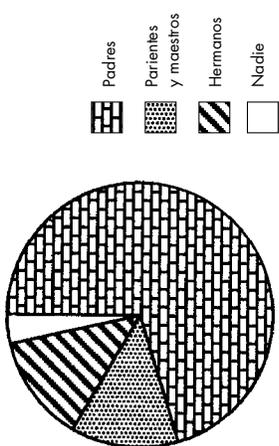
Gráfica 4. Quién te regaña, D.F., 1999



Gráfica 5. Quién te regaña, sector urbano, 1999



Gráfica 6. Quién te regaña, sector rural, 1999



Fuente: Encuesta directa. Íñigo Aguilar y Sara Molinari. DEAS-INAH, México, 1999.

fue inculcado.<sup>5</sup> Socialmente, es al adulto a quien se le reconoce la capacidad para juzgar el mal comportamiento de los muchachos, y a quien se autoriza para escoger el momento y la forma de corregirlo. En la familia esta atribución es reconocida en primer lugar a los padres, si bien su ejercicio tiene límites impuestos por la misma sociedad, la que ahora pretende que en ningún caso se realice por medios violentos.<sup>6</sup>

En este trabajo se analizan los datos que arroja el cuestionario acerca de la forma en que los estudiantes adolescentes son corregidos dentro del ámbito familiar, para identificar el origen de los regaños y los golpes, así como para determinar de quién, por qué y cuándo los recibe. Con ello se trata de establecer un límite más claro entre las conductas que forman parte de la transmisión de conocimientos, y de aquellas insertas dentro del ámbito de la violencia, practicadas bajo la creencia de que son validadas por el total social.

Antes de proceder a la presentación de los resultados de la encuesta, es importante tomar en cuenta que los porcentajes no siempre suman 100, porque las conductas que se analizan a menudo son compartidas. Así, en algunas de ellas, por ejemplo, declaran que el 84.5% de los padres regañan, pero no siempre son sólo ellos, sino que además reciben las advertencias de otras personas, con lo que al mismo muchacho se le contabiliza dos o más veces, según el tipo de personas que interactúan con él.

### Quién los regaña

Al analizar el papel del regaño como forma de conducción de los adolescentes, se advirtió la presencia de dicho patrón de comportamiento en casi todas las familias de los muchachos entrevistados. Así, en 1989 la mayoría de los muchachos (84.5%) reconoció en sus padres el ejercicio de esta práctica, pero también de otros parientes y de los maestros (3.4%), e incluso de sus propios hermanos (13.5%). Muy pocos afirmaron que nadie los regaña (6.5%) (Gráfica 1).

<sup>5</sup> Cfr. Margaret Mead, *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*, Barcelona, Gedisa, 1997.

<sup>6</sup> Cfr. Marc Howard Ross, *La cultura del conflicto*, Barcelona, Paidós, 1995. Beatriz Martínez de Murguía, *Mediación y resolución de conflictos*, México, Paidós, 1999.

Al considerar el ámbito geográfico del Distrito Federal en el que estudiaban, se observó que los adolescentes del sector urbano recibían orientación de manera predominante de sus padres (87%), y de sus hermanos (12%), mientras que la participación de otros parientes y de sus maestros era pequeña (3%) (Gráfica 2). Esta relación de resultados puede pensarse como asociada al tipo de familia predominante entre ellos (nuclear), aunque en algunos casos incluía a uno o dos parientes más, éstos casi nunca colaboraban en el proceso de endoculturación de las generaciones de renuevo. Los que indicaron que nadie los regañaba comprendía al 5.6% de los entrevistados. La explicación anterior no se confirma con lo recabado en el sector rural, donde la participación de los padres resultó menor (82%), incrementándose la colaboración de los hermanos (15%) y de los otros parientes que conviven con ellos (3.8%) (Gráfica 3). No fue significativo el hecho de que aquí se contara con un mayor número de familias de tipo extenso, para asegurar una mayor participación de los otros parientes adultos, aunque ésta sólo se daba cuando no estaban los padres o los hermanos, que en cambio participan muy activamente.

Las tendencias señaladas se confirman diez años después, con los datos recabados en 1999. Las proporciones tuvieron un aumento al señalar a los papás como quienes más se ocupan de la corrección de la conducta de los adolescentes (89.7%), manteniéndose la ayuda de los hermanos (13.9%), e incrementándose de manera modesta la colaboración de los otros parientes (5.5%); la proporción de adolescentes que afirmaron no ser corregidos por nadie disminuyó (4.6%) (Gráfica 4).

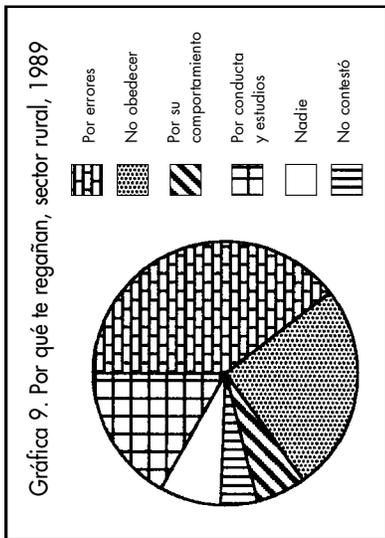
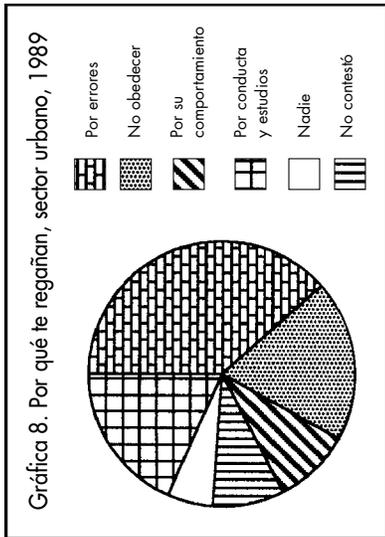
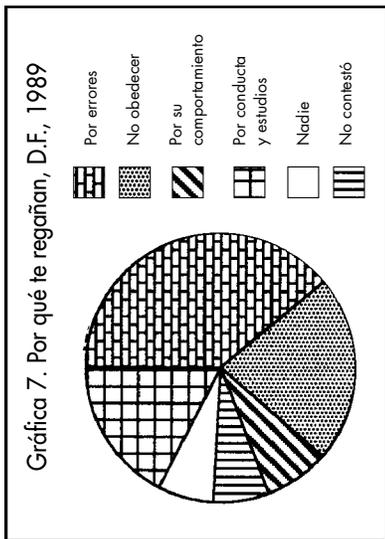
Al analizar los datos según el área de residencia de los muchachos, se advierten las diferencias, ya que los del sector urbano indican en su gran mayoría (90.2%) que son los padres quienes sancionan su conducta, y los hermanos participan con un menor porcentaje (11.1%), mientras que la intervención de los parientes asciende de manera modesta (3.9%) (Gráfica 5). En el sector rural es un poco menor el porcentaje de los padres correctores de los muchachos (88.9%), y mayor la participación de los hermanos (16.7%), lo mismo que de los parientes (16.7%) (Gráfica 6).

# POR QUÉ TE REGAÑAN

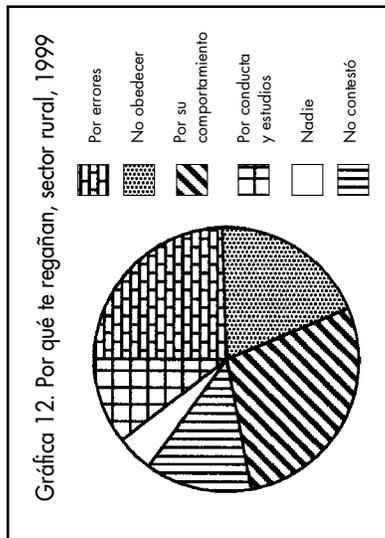
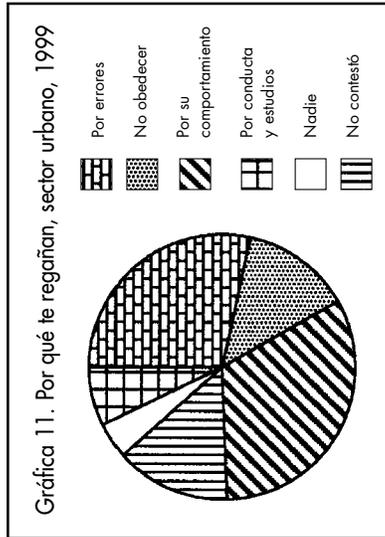
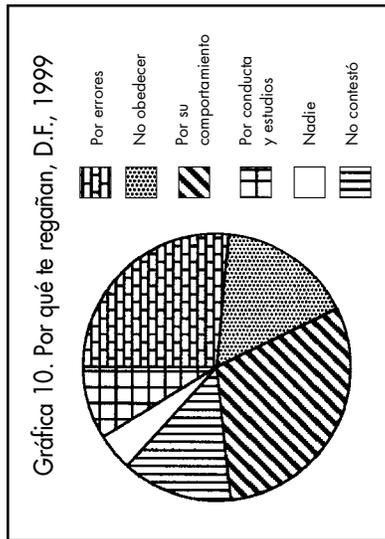
D.F.

URBANO

RURAL



Fuente: Encuesta directa. Ínigo Aguilar y Sara Molinari. DEAS-INAH, México, 1989.



Fuente: Encuesta directa. Ínigo Aguilar y Sara Molinari. DEAS-INAH, México, 1999.

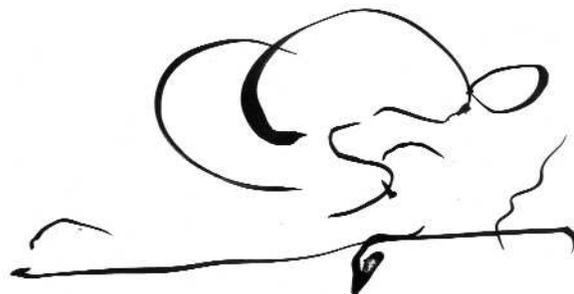
### Causa del regaño

No obstante que los entrevistados señalaron recibir regaños de sus padres, de entre ellos se advierte una participación preponderante de la madre, en una proporción superior a la de hace diez años, con mayor énfasis en el ámbito urbano que en el rural.

Al interrogar a los adolescentes sobre las causas del regaño de sus padres, hermanos y parientes, señalaron diversas situaciones que se pueden agrupar así: una externa al hogar, pero ligada a su quehacer principal, los estudios; otra sobre su comportamiento al interior de la casa, referida a la obediencia profesada a sus padres y a la conducta que debían observar, y la última, relacionada con su formación general durante este periodo de la vida, aprender a no cometer errores.

En 1989, la preocupación principal de los adultos giraba en torno a dos conductas, pues regañaban a los jóvenes por cometer errores (38.9%) y por no obedecer (22.6%). Del tercio restante, la mayoría no contestó a esta pregunta (17.6%), otros indicaron ser regañados por su comportamiento (7.7%), y otros más por su conducta y por sus estudios (6.7%), mientras el resto afirmó no ser regañado (6.5%) (Gráfica 7).

Las tendencias en los dos ámbitos de análisis resultaron bastante claras. En el urbano destacó el porcentaje de quienes informaron ser corregidos por cometer errores (38.4%), seguidos por los desobedientes (19.6%), y por los que no dieron respuesta (18.2%); menores fueron los de conducta inadecuada en casa (9.4%), y de los que además de tener ese comportamiento, tenían problemas escolares (8.8%); por último, estaban los que dijeron no ser regañados (5.6%) (Gráfica 8). Al analizar las cifras en el ámbito rural, se observa la misma proporción de quienes eran corregidos por cometer errores (39.4%), pero no de los que lo eran por desobediencia (25.6%); mientras el porcentaje de los que no contestaron era similar (17%), resultó menor el de los regañados por motivos de conducta dentro de la casa (6%), como el de los reprendidos por su desempeño en la escuela (4.6%); por último, resalta el incremento de los chicos que indicaron no ser regañados en casa (7.4%) (Gráfica 9).



Para 1999 se observó que las causas de los regaños a los muchachos siguen obedeciendo a los mismos factores: por cometer errores (26.4%) y por no obedecer (16.3%). Sin embargo disminuyó la proporción de afectados, y tomó relevancia la orientación de otros comportamientos, como los relacionados con la conducta, incrementándose de manera notable la intervención de los responsables (30.6%). Llama también la atención la disminución en casi la mitad del porcentaje de adolescentes que no dieron respuesta a esta cuestión (8.9%), al tiempo que se incrementó en casi otro tanto el porcentaje de quienes señalaron que se les regaña por su conducta y por su desempeño escolar (13.3%). Por último se advierte una ligera disminución en la proporción de muchachos que reconocieron no ser regañados en su casa (4.5%) (Gráfica 10).

Las tendencias entre los ámbitos geográficos analizados fueron ahora más homogéneas que hace diez años. En el sector urbano se corrigió en mayor proporción por su conducta (32.7%), y por los errores que cometieron (28.4%), seguido por las situaciones de conducta y de estudio (13.8%), la orientación por motivos de desobediencia es ahora menos relevante y comprende sólo al 13.4% de los entrevistados, los que no contestaron a la pregunta, 7.1%, y los que afirmaron que no se les regaña, 4.7%, abarcan a las menores frecuencias (Gráfica 11).

En el sector rural las mayores proporciones corresponden, de la misma manera que en el urbano, a los que fueron corregidos por su conducta (28.4%), y a los que cometieron errores (24.5%), pero a diferencia del sector urbano, en este tiene más importancia el corregir a los adolescentes porque no obedecen (19.2%), que por cuestiones de conducta y de estudio (12.9%). De igual manera, se dio una correspondencia proporcional entre aquellos que no contestaron (10.7%), y entre los que señalaron no ser corregidos (4.4%) (Gráfica 12).

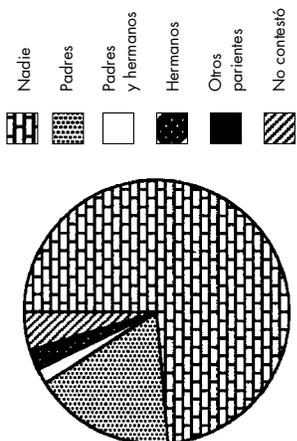
# QUIÉN TE PEGA

D.F.

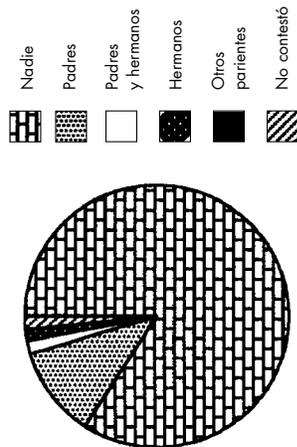
URBANO

RURAL

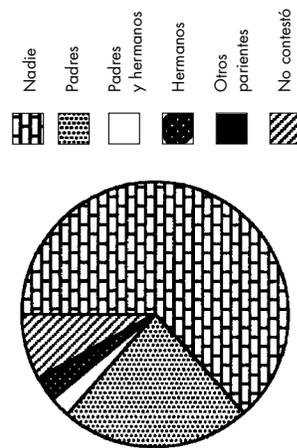
Gráfica 13. Quién te pega, D.F., 1989.



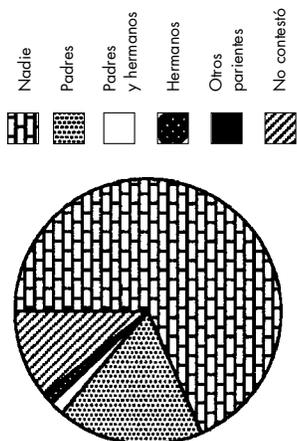
Gráfica 14. Quién te pega, sector urbano, 1989



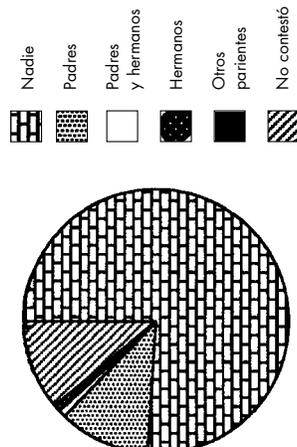
Gráfica 15. Quién te pega, sector rural, 1989



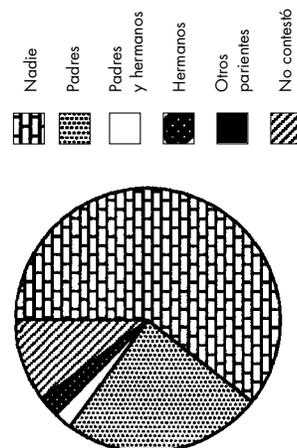
Gráfica 16. Quién te pega, D.F., 1999



Gráfica 17. Quién te pega, sector urbano, 1999



Gráfica 18. Quién te pega, sector rural, 1999



Fuente: Encuesta directa. Ínigo Aguilar y Sara Molinari. DEAS-INAH, México, 1989.

Fuente: Encuesta directa. Ínigo Aguilar y Sara Molinari. DEAS-INAH, México, 1999.

## Los golpes

Como ya se dijo, una forma utilizada por algunos miembros de nuestra sociedad para corregir el comportamiento de las nuevas generaciones, es por medio de los golpes, acción que sin duda ha mostrado su inutilidad y que, ya sea por sus orígenes o por sus consecuencias, habla de una práctica violenta como forma de solucionar el conflicto entre la norma y la conducta del adolescente,<sup>7</sup> pero no de la creación de mejores condiciones para el desarrollo personal. No obstante, se advierte por los resultados de este estudio, que dicha costumbre lejos de disminuir se ha mantenido entre los miembros de un porcentaje significativo de las familias estudiadas.

En 1989 se observaba que a un poco más de 7 de cada 10 adolescentes no se les corregía por medio de golpes dentro del hogar (73.7%), pero a un poco más de la quinta parte se les reprendía por medios violentos (21.5%). Quienes más ejercían esta práctica eran los mismos padres (17.1%), pero en ocasiones se daba de manera conjunta con los hermanos de los adolescentes (2.0%), y en otras sólo recurrían a los golpes los hermanos (2.2%). Llama la atención que este tipo de conducta no la ejercieran otros tipos de parientes, más que en muy contadas ocasiones (0.2%) (Gráfica 13).

La diferencia entre los porcentajes de los adolescentes corregidos por medio de los golpes en las zonas urbana y rural resultaba notable, ya que era claro que la violencia se ejercía como un recurso válido entre las familias del sector rural, y la distancia entre ambos llegaba a los 21 puntos porcentuales contra los que afirmaban que nadie les pegaba. No obstante no eran pocas las familias en el sector urbano que utilizaban los golpes para orientar la conducta de los adolescentes, pues comprendía al 14.2% de los entrevistados. También se advertía que eran los padres quienes más practicaban este tipo de correctivo (11.0%), que algunos lo hacían con la cooperación de los hermanos de los muchachos entrevistados (1.8%), y que en otros casos (1.4%) sólo lo ejercían los hermanos. Llamaba la atención que en ninguna de las familias participaban otro tipo de parientes

en la aplicación de este tipo de acciones violentas, que la madre participaba con una ligera ventaja sobre el padre en la aplicación de los golpes, y que los adolescentes que no dieron respuesta a esta pregunta sólo fueron seis (1.6%). Por lo tanto, no modificaban las características de las conductas descritas (Gráfica 14).

En tanto que en el sector rural, casi un tercio de las familias (28.8%) recurrían a la violencia para corregir el comportamiento de los adolescentes, siendo los padres quienes tenían la proporción más alta en la aplicación de estos métodos, ya sea aplicados sólo por ellos (23.2%), o con la colaboración de los hermanos (2.6%). También era mayor la magnitud con la que participaban sólo los hermanos (2.6%), así como la posibilidad de que otros parientes aplicaran dicho tipo de correctivos (0.4%), y de la proporción de los que no contestaron (8.0%), lo que hace pensar que pudo haber sido más alta la cifra de los adolescentes objeto de golpes al interior de su familia (Gráfica 15).

Para 1999 la situación fue la siguiente: en términos generales las proporciones de los adolescentes que fueron orientados por medio de golpes no varió de manera significativa, pues detectó que a una quinta parte de ellos (20.9%) aún se les pegaba. Asimismo, fueron los padres los que en mayor proporción se encargaron de aplicar los golpes a los adolescentes (17.8%), disminuyendo, aunque de manera muy pequeña, la proporción en la que los hermanos participaron de manera conjunta con los padres en dicha acción (1.5%). En otros casos sólo participaron los hermanos, pero también en un monto menor al que lo hacían hace diez años (1.6%). Sin embargo desaparecieron los casos en que este tipo de correctivos los aplicaban otros parientes (Gráfica 16).

La desigualdad con que eran tratados en 1989 los adolescentes de los sectores rural y urbano se mantuvo en 1999, confirmando la tendencia que muestra a la aplicación de golpes como método coercitivo aceptado y válido en la zona rural, aunque la distancia entre los adolescentes de uno y otro sector que afirman que nadie les pega muestra una diferencia menor que la mantenida en la década anterior (15.5%). Sin embargo, se mantienen las familias urbanas en donde se corrige a los adolescentes por medios violentos, aunque

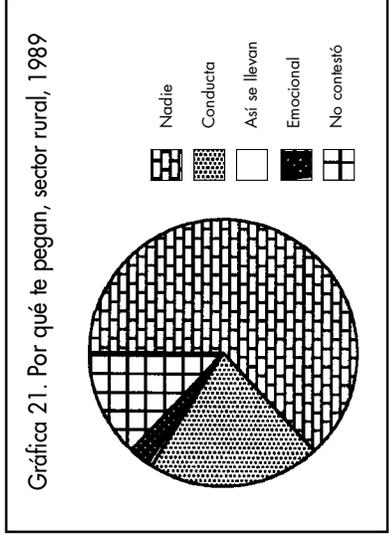
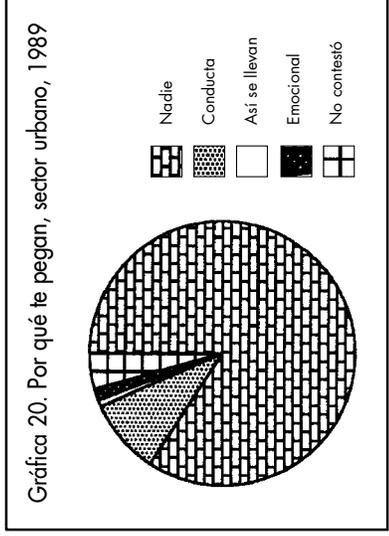
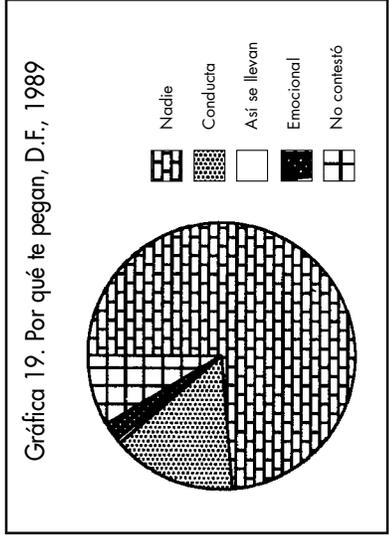
<sup>7</sup> Cfr. Marc Howard Ross, *op. cit.*

# POR QUÉ TE PEGAN

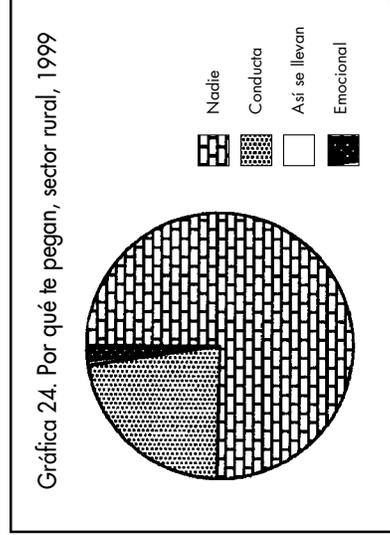
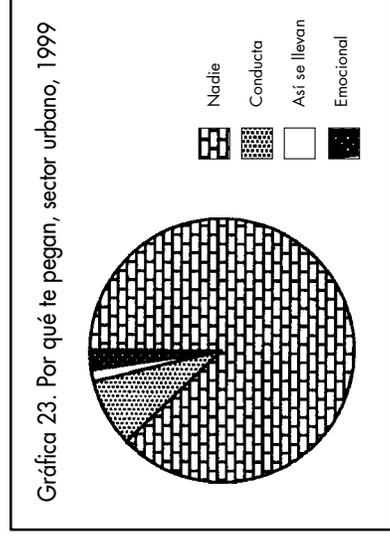
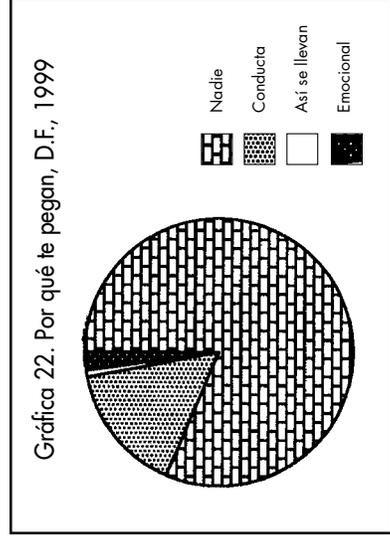
D.F.

URBANO

RURAL



Fuente: Encuesta directa. Ínigo Aguilar y Sara Molinari. DEAS-INAH, México, 1989.



Fuente: Encuesta directa. Ínigo Aguilar y Sara Molinari. DEAS-INAH, México, 1999.

es necesario reconocer que dicha proporción ha disminuido con respecto a la década anterior (12.9%). Asimismo, se mantuvo la proporción de los padres que corrigen por medio de los golpes (11.2%), y decreció el monto de los hermanos que siguen dicha práctica, unos en compañía de sus padres (0.8%), y otros por su propia iniciativa (0.9%). Se mantuvo también una participación mayor de las madres, en comparación de la que tienen los hombres, en el uso de dicho correctivo. Sin embargo se tiene ahora un número significativo de muchachos sin respuesta a esta pregunta (11.0%), lo que impide evaluar con mejor precisión el fenómeno (Gráfica 17).

En el ámbito rural se encontró que la aplicación de métodos violentos en la conducción de los adolescentes está más generalizada. El porcentaje de las familias que acuden a ellos se mantuvo a lo largo de la década, ya que en un tercio de ellas los siguen aplicando (29.1%), y los miembros que más los ejercen son los padres (24.3%), y los hermanos continúan colaborando en ello, aunque con una ligera tendencia a la baja, tanto en la cifra de quienes los aplican de manera conjunta con sus padres (2.4%), como de los que lo hacen sin contar con el ejemplo de ellos (2.4%). Se advirtió —al igual que en el ámbito urbano— que los otros parientes no intervinieron en este tipo de acciones, pero también se vio una mayor participación de la madre, sin que la colaboración del padre disminuyera como en el sector urbano. La proporción de los muchachos que no dio respuesta a esta interrogante también resultó significativa (10.3%) (Gráfica 18).

#### La razón de los golpes

No basta saber que algunos de los adolescentes reciben golpes por parte de los miembros de su familia, sino también es importante conocer las razones a las cuales les atribuyen los muchachos el recibir dicho tipo de amonestación, las que son muy similares en 1989 y en 1999. La mayoría de ellos indicaron que se les golpeaba porque se portaban mal y no obedecían. Otros razonamientos lo refieren como la pena aplicada por pelear o por no dedicarse de manera suficiente al estudio; sin embargo hay quienes consideraron que los gol-



pes eran parte de la convivencia y afirmaron recibirlos porque “así nos llevamos”, o porque simplemente quien los propinaba “explotaba” o se les aplicaban “por nada”. En estos dos últimos casos posiblemente se está ante situaciones de clara violencia doméstica. Por último, también se registró a un grupo de adolescentes que reconocieron ser golpeados, pero no proporcionaron las causas de dicha acción.

Con base en los datos anteriores es posible reconocer tres motivos por los que los adolescentes recibieron golpes en el ámbito familiar: el primero de ellos se relaciona con la enseñanza de patrones de conducta, ya que los entrevistados manifestaron haberlos recibido por alguna falta cometida y de esta manera los justificaban; el segundo motivo señaló una forma de convivencia, es decir, una interacción por medio de los golpes, probablemente mantenida con sus iguales (sus hermanos); el tercer motivo se caracterizó porque el adolescente no lo pudo justificar o lo identificó con la situación emocional de quien lo agredía, por lo que podría pensarse que aquí estaba a merced directa de la violencia doméstica, y no ante un falso recurso de orientación de la conducta.

Las proporciones se dieron de la siguiente manera: para 1989, el 73.6% de los entrevistados dijo que no le pegaban en su casa. Del restante 21.5%, que sí recibían golpes, el 3.8% no señaló cuál era la causa, y el 17.7% indicó que era por su conducta en el 15% de los casos: porque “así se llevan”, el 0.7%, y por la situación emocional de quien los agrede, el 2.0%, cifra que habla de la posibilidad de que se trate de situaciones donde se practicaba la violencia doméstica (Gráfica 19).

Al comparar las cifras de los ámbitos rural y urbano se encuentra que, como ya se dijo, el recurso de la violencia era más utilizado en el primero que en el segundo. Sin embargo, en ambos sectores las razones con más peso se refieren a la conducta de los adolescentes

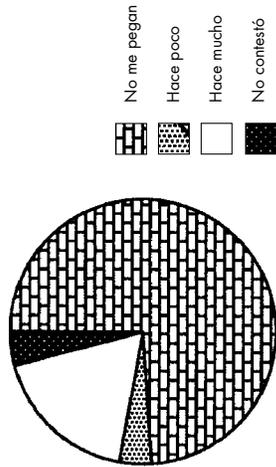
# CUÁNDO TE PEGARON

D.F.

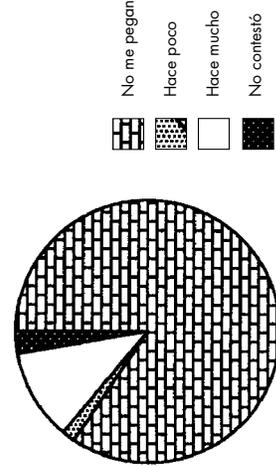
URBANO

RURAL

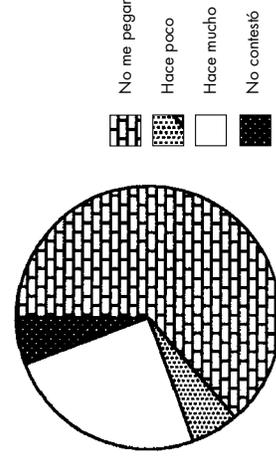
Gráfica 25. Cuándo te pegaron, D.F., 1989



Gráfica 26. Cuándo te pegaron, sector urbano, 1989

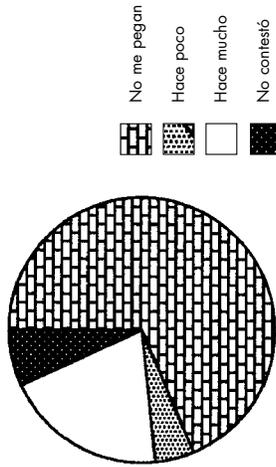


Gráfica 27. Cuándo te pegaron, sector rural, 1989

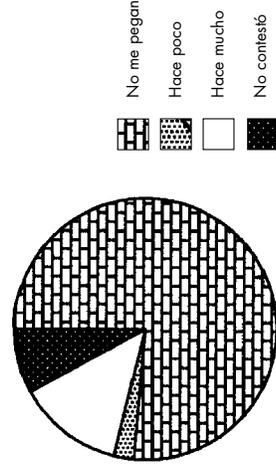


Fuente: Encuesta directa. Íñigo Aguilar y Sara Molinari. DEAS-INAH, México, 1989.

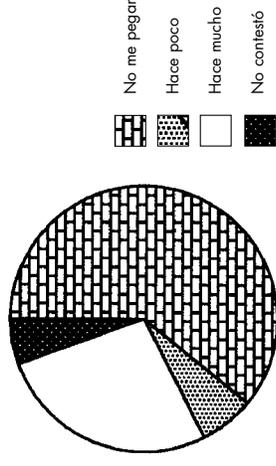
Gráfica 28. Cuándo te pegaron, D.F., 1999



Gráfica 29. Cuándo te pegaron, sector urbano, 1999



Gráfica 30. Cuándo te pegaron, sector rural, 1999



Fuente: Encuesta directa. Íñigo Aguilar y Sara Molinari. DEAS-INAH, México, 1999.

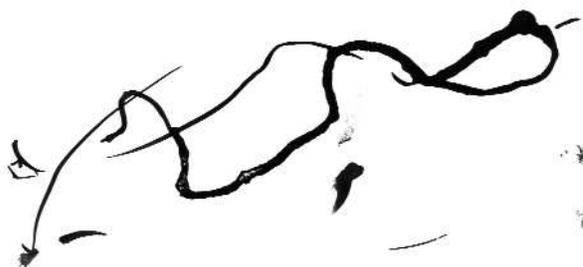
(9.0% en el urbano y 21.0% en el rural) con respecto al reparto de golpes como una forma de relación. La cifra resultó más alta en la zona urbana (1.0%) que en la rural (0.4%), pero en los motivos que hablan de una posible violencia doméstica, fueron menores las proporciones en el urbano (1.4%) que en el rural (2.6%) (Gráficas 20 y 21).

Para 1999, el 81.5% señaló no haber recibido golpes en su casa. El 20.9% que sí los padeció, en su mayoría fue por motivos de conducta (15.5%); una proporción menor (0.9%) porque “así se llevan”, y el 2.1% no encontró explicación a ello o lo atribuyó a un abuso originado sólo por motivos emocionales. Si bien se advierte una tendencia clara a la disminución de la práctica de corregir a las nuevas generaciones por medios violentos, se tiene también un ligero incremento en las cifras referidas a este ejercicio como una manera de relacionarse y como una forma de conducta no justificada entre los muchachos (Gráfica 22).

Los datos obtenidos en las dos zonas de estudio nos muestran una mayor recurrencia a los golpes por parte de las familias de la zona rural, pero en ellas se utilizan en mayor proporción para modificar la conducta de los adolescentes, pues del 29.1% que los recibe, el 22.3% lo atribuye a dicha causa; el 0.4% dice que es porque “así se llevan”, y el 2.0% no encuentra justificación. En las unidades domésticas de la región urbana se hizo uso de los golpes en un menor número de familias (12.9%), pero con un incremento en su uso como forma de convivencia (1.4%), y como resultado de acciones injustificadas para los muchachos (2.4%), lo que sugiere la existencia de un patrón de violencia al interior de dichas familias, en tanto que el porcentaje en las que aún se utiliza como una forma de conducción comprende al 8.5% de ellas (Gráficas 23 y 24).

#### Periodicidad en los golpes

La información anterior toma una perspectiva más clara cuando se analiza la respuesta sobre la periodicidad con que los adolescentes recibieron los golpes, ya que es baja la proporción de quienes informan haberlos sufrido de manera reciente, y alta de quienes los padecieron hace tiempo. Sin embargo entre estos últimos

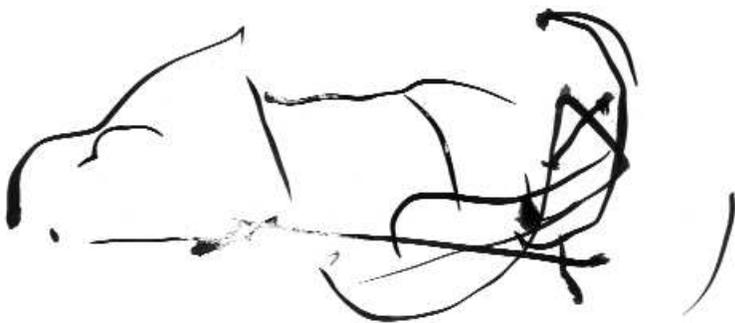


aumentó el monto, ya que algunos de los que afirmaron no se les pegaba, aquí reconocieron que esto sucedió hace tiempo.

En la muestra de 1989 se tiene que el porcentaje de quienes aceptaron recibir golpes se incrementó en un 0.2%, para alcanzar al 21.7% del total de los entrevistados. Sin embargo los que declararon que se les había pegado en el día o en los días anteriores a la aplicación del cuestionario, sólo llegaban al 3.7% de los muchachos, en tanto que los que afirmaron que hacía tiempo había sucedido eran el 18.0% (Gráfica 25). Sin embargo al analizar las cifras sobre los dos ámbitos de estudio, se confirma el patrón de comportamiento ya descrito, que apunta a un mayor uso de los golpes en la zona rural (5.8%), frente al 1.6% de la urbana, como la manera cotidiana de conducir a los muchachos. También se detectó el incremento en el 1.8% de los que reconocieron que se les pegaba, para pasar del 28.8% al 30.6% de las familias rurales (Gráficas 26 y 27).

En el cuestionario aplicado en 1999 se advierte un crecimiento de los casos en donde los golpes se propinaron de manera cotidiana, con respecto a la entrevista anterior en los dos sectores analizados. De esta manera, la aplicación de golpes como medio utilizado para relacionarse con los adolescentes se ha incrementado, y ahora comprenden al 4.5% del total de los entrevistados, quienes declararon haberlos recibido en los días cercanos a la entrevista. Los que indican que hace tiempo recibieron golpes son el 19.9% de la muestra, lo cual demuestra que los métodos violentos abarcan no sólo al 20.9% que así lo declaró de manera expresa, sino a un 3.5% más, lo que expone que en casi una cuarta parte de las familias de los adolescentes que estudian se sigue recurriendo a los golpes (24.4%) (Gráfica 28).

Al analizar dicha información por sectores, se da cuenta de una proporción mayor que en la década



anterior, de adolescentes que informaron haber sido objeto de golpes en su casa. Por lo demás, la predominancia de las familias que viven en el sector rural se mantiene. Así, en la zona urbana el 2.4% manifiesta haber sido golpeado en el día o en los días previos a la aplicación de la entrevista, y el 13.0% lo fue hace algún tiempo, lo cual indica que el 15.4% de ellos han recibido golpes, un 2.4% más de los que lo reconocieron en la pregunta que se les formuló de manera directa. En tanto que en el sector rural fueron el 6.7% los que recibieron golpes en los días cercanos a la entrevista, y el 26.9% los tuvo hace algún tiempo, resulta entonces que se tiene a un 4.5% más de adolescentes a los que se les han aplicado golpes dentro del ámbito familiar, de los que se habían detectado con la pregunta directa, lo cual significa que en el sector rural más de un tercio de las familias han recurrido a la violencia en su relación con los adolescentes (33.6%) (Gráficas 29 y 30).

### Conclusiones

La violencia hacia los adolescentes estudiantes en la familia es el resultado de un conflicto no resuelto adecuadamente, originado en la obligación de los adultos por proporcionar, desde el punto de vista de los patrones culturales aprobados socialmente, una conducción acertada a las generaciones de renuevo para que puedan integrarse a su sociedad, desempeñando de manera correcta el papel de adultos. Durante este proceso entran en conflicto las maneras de actuar del adolescente y las que debe seguir según el criterio de los adultos con quienes vive. Ello genera en ciertas ocasiones irritabilidad de las personas maduras, quienes responden con golpes y con otras expresiones de violencia ante la conducta inadecuada de los adolescentes. En otros casos,

estos actos son simple y trágicamente motivo de desahogo violento de los mayores.

Aunque las presiones sociales son cada vez más contrarias a la violencia y en especial hacia la generada dentro del ámbito familiar, los datos obtenidos del cuestionario aplicado a adolescentes que tienen como principal actividad la de dedicarse al estudio, señalan que lejos de mostrar una tendencia a la baja, la utilización de los golpes como medio de relación y de corrección al interior de las familias se ha incrementado de manera clara y tiene mayor arraigo entre las familias clasificadas como rurales. Se observa asimismo que la mayoría de los adolescentes que la padecen justifican su existencia como una forma normal de interrelación o de orientación, aunque también en varios casos la identifican como una agresión. La práctica cotidiana de la violencia pervierte los valores de las nuevas generaciones que la padecen, además de que logra convencer a los muchachos de aceptarla como forma normal de comportamiento.

Las conductas provocadoras del regaño hacia los adolescentes son por problemas de estudio, de conducta, de obediencia y por cometer errores; son asimismo una forma de relación, porque el golpeador pierde el control. Aunque también existen adolescentes que fueron golpeados, sin que señalaran las razones de la violencia. Como contraparte están los muchachos que afirmaron no ser regañados, aunque su respuesta parece estar más relacionada con su deseo de mostrar su independencia y madurez, que con la realidad vivida.

De acuerdo con los datos arrojados, la madre fue el familiar que más intervino en la aplicación de regaños y de golpes a los adolescentes, siendo las progenitoras del sector urbano quienes más regañan, aunque las del sector rural las superan en práctica de los golpes. Los hermanos son una fuente importante de golpes, mientras que otro tipo de parientes ya se abstienen de pinpinarlos.

Todo lo anterior es un índice de lo mucho que falta para lograr que todos los individuos que conforman nuestro total social logren aceptar que el golpe y otras formas de la violencia no se justifican en ningún caso y bajo ninguna circunstancias, y menos aún en el proceso de endoculturación de nuestras generaciones de renuevo.

Nazarío A. Sánchez  
Mastranzo\*

A N T R O P O L O G Í A

## Del mito al rito: territorio simbólico de una comunidad nahua\*\*



**E**l estudio del territorio entre las diferentes sociedades contemporáneas constituye hoy un reto excepcional. Así como los demógrafos, biólogos y otros científicos intentan definir lo que podría considerarse como el entorno donde una sociedad desarrolla su actividad, los antropólogos han utilizado una amplia serie de parámetros metodológicos desde donde se puede aprehender el significado cultural del territorio y sus usos. Nosotros analizamos las fiestas, buscando sobre todo las formas de integración y de desintegración social, que parten de una dialéctica evidentemente social y brindan un espacio para la expresión simbolizada de múltiples aspectos de la vida social (Collin, 1994: 7).

Así, la fiesta o la celebración es también integradora y disgregadora en torno al santo patrón, fungiendo éste como el eje sobre el cual el ritual y el territorio se entrelazan para determinar o marcar el espacio local.

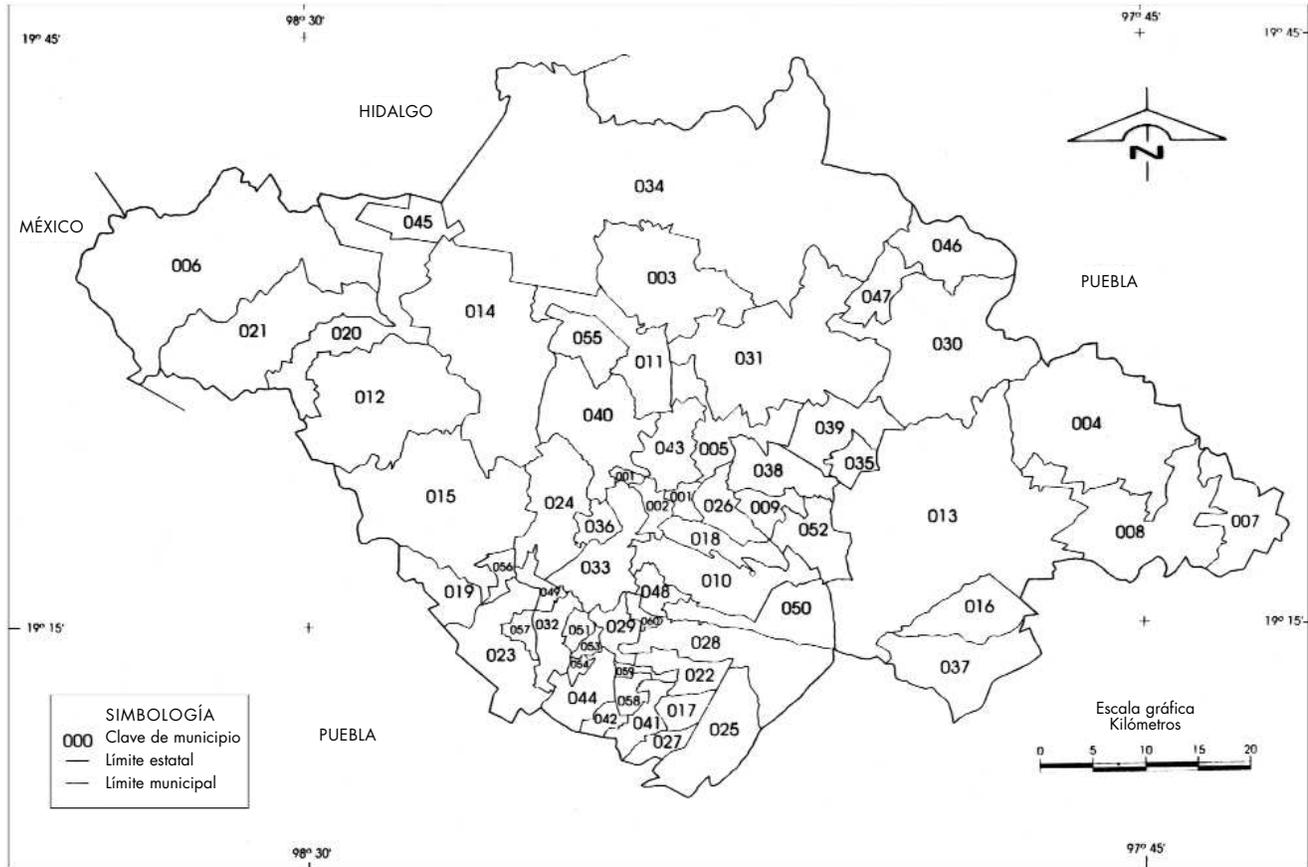
Partimos del principio de que el territorio es formal y simbólico, coincide en algunas ocasiones aunque a veces no es así. Por territorio formal debemos entender el espacio ocupado por un pueblo o un grupo de individuos, reconocido por otros como particular. Por su parte, el territorio simbólico no se aprecia físicamente por las personas ajenas al mismo, sino que se encuentra presente en el inconsciente colectivo de los miembros de la comunidad.

Aquí interviene otro elemento: la ritualidad, cuya presencia se debe principalmente a la reactualización mítica de la comunidad, además de que el santo patrono constituye siempre la base de la organización social y del consenso simbólico, en cuanto es considerado no sólo como protector y abogado local, sino sobre todo como centro de convergencia de todas las relaciones sociales, principio vital de la comunidad y elemento clave de su

\* Centro INAH Tlaxcala.

\*\* El material etnográfico ha sido recopilado desde 1998, a partir del proyecto Etnografía de La Malinche, que a su vez depende del proyecto nacional Etnografía de los Pueblos Indígenas de México.

Mapa 1. División geoestadística municipal



Nota: Los límites fueron marcados por el INEGI con el fin de captar y presentar información estadística y no necesariamente coinciden con los político-administrativos.

Fuente: INEGI, *Marco Geoestadístico*, 1995, inédito.

identidad. Así, el santo patrón es el corazón del pueblo y resume en sí mismo su identidad histórica, su realidad presente y su destino (Giménez, 1978:148).

De esta manera, los tres tiempos de la comunidad, pasado, presente y futuro, es decir su historia territorial, se manifiestan en el seno de la comunidad misma y permean a cada uno sus miembros estableciendo la identidad territorial de adscripción. Esta adscripción se expresa en dos direcciones: una, hacia adentro de la comunidad, ubicando las subdivisiones (barrios, parajes), y dos, hacia afuera, con los pueblos circunvecinos. El proceso anterior involucra no sólo al eje antes/ahora, sino por lo menos otros tres ejes de contraste: adentro/afuera, centro/periferia, arriba/abajo (Portal Ariosa, 1997: 77). Precisamente el presente trabajo se centra en el estudio del territorio inmediato de la comunidad. Nuestra principal atención se orienta hacia el análisis de las procesiones como marcadores del territorio inte-

rior, de aquél que sirve como identificador entre los individuos de una comunidad, aunque sin dejar de establecer las semejanzas y diferencias habidas con las peregrinaciones.

#### Las procesiones: el adentro y el afuera

**M**orfológicamente, las procesiones son diferentes de las peregrinaciones, que a lo largo de la historia de la liturgia se han arraigado en la religiosidad popular. Se trata de movimientos que van de un lugar a otro —no muy distante—, partiendo de un punto determinado en el espacio ritual y regresando a él (Báez-Jorge, 1998: 71-72).

La procesión es una marcha ritual de imágenes y de personas, pero en un escenario local, según normas preestablecidas y siguiendo un camino parabólico cuyos puntos de partida y de llegada coinciden siempre o al menos resultan equivalentes. La procesión puede ser

un rito de distinción, de apropiación o de celebración, pero no de comunicación debido a que no tiende puentes de relación hacia el exterior. No implica la penetración en un espacio sagrado privilegiado (aunque las imágenes pasen de una iglesia a otra, y permanezcan en ellas por determinados periodos). Además, el movimiento de imágenes y de personas en una procesión no constituye nunca un desplazamiento real, como en las peregrinaciones, sino enteramente simbólico. Todo se reduce a describir un círculo que reconduce siempre al punto de partida, como si nada se hubiera movido realmente (Giménez, *op. cit.*: 55-56).

En la concepción cosmogónica se distinguen tres planos: el ultraterreno e infraterrenal, los espacios ocupados por las divinidades y el concedido a los hombres. El punto de contacto con las divinidades son los espacios sagrados: los cerros, las cuevas, los ojos de agua, el bosque, la tierra de cultivo, así como los adoratorios en el pueblo: el cementerio, la cofradía, los altares domésticos, la iglesia (Vargas Montero, 1992: 184). Precisamente esos espacios se vinculan a partir de los recorridos efectuados en una procesión, donde la imagen del santo es llevada y su presencia particular refuerza las propiedades y características sagradas del lugar. Los espacios sagrados casi siempre sirven de límite entre los diferentes pueblos, pero más aún entre los hombres. Es por ello que cada una de las comunidades les otorga valores simbólicos tan diversos que parecen tan contradictorios, pues mientras que determinado lugar resulta sagrado para unos, también puede ser maléfico para otros, razón por la cual los ritos dedicados al mismo espacio se dan en forma y contenido diferentes.

Los límites son reafirmados periódicamente mediante celebraciones litúrgicas en las que participa el conjunto de la comunidad. Las procesiones recorren linderos, visitando capillas o adoratorios, y los santos patronos o advocaciones tutelares consagran el espacio. Con su patrocinio, su aura sagrada y temporalidad se fortalecen en la escenificación festiva, y mediante rituales colectivos o familiares semantizan el espacio como manifestación de la voluntad divina, corroborando año



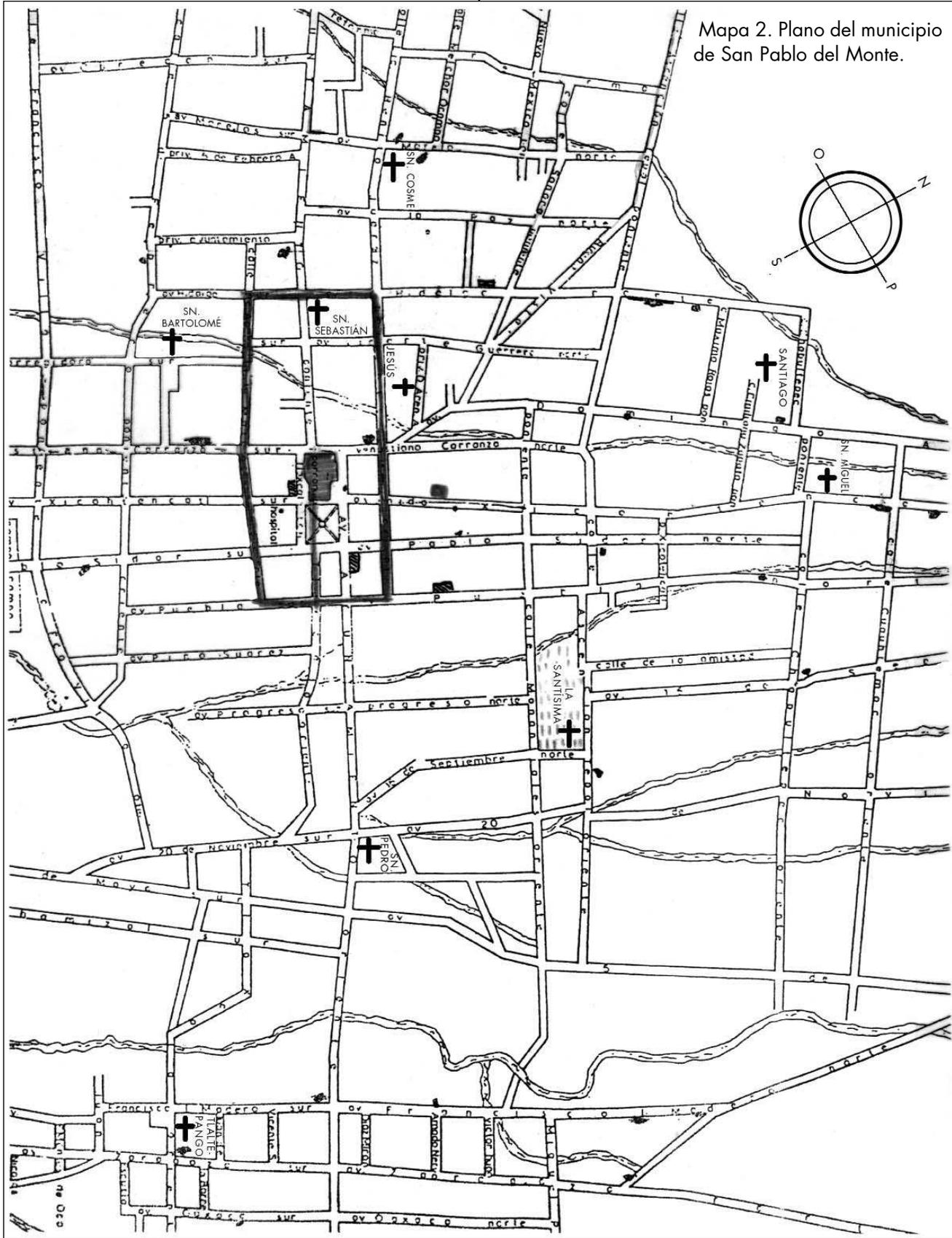
Otra de las imágenes más importantes en la procesión, es sin duda la Virgen María. En la gráfica la advocación de los Dolores es llevada por mujeres.

con año derechos de posesión e identidad etnocomunitaria (Velasco Toro, 1993: 43).

#### La consagración del adentro

Ahora bien, para los habitantes de la comunidad, el territorio interno está marcado por el centro de la población, donde se ubica el templo católico. Sólo en el caso de San Pablo del Monte, además de la parroquia, existen en cada uno de los barrios una capilla que hace a su vez el centro del barrio. A la par del establecimiento de una relación ritual en el centro de la población, las fronteras sirven también como mecanismos de identificación: “los que viven de este lado pertenecen a este barrio, aquellos no”. Eso establece que gran parte de los habitantes del centro vean con cierto escepticismo la participación de los vecinos de la periferia en las actividades rituales, y en otros casos provoque —como sucedió en el barrio de San Cosme de San Pablo del Monte— que los últimos mayordomos principales hayan surgido de las periferias, como tratando de convencer al resto de la población que ellos también son hijos del barrio.

Mapa 2. Plano del municipio de San Pablo del Monte.





El Divino Salvador del Monte, sale de la parroquia para dar inicio a la procesión.

Y precisamente al concebir el territorio como propio, los habitantes de los barrios realizan una serie de prácticas rituales que les permiten reforzar el carácter simbólico de cada uno de ellos, al tiempo que cada uno de los ritos representa la manera de ligar el colectivo social con los lugares sagrados. Esta relación diádica permite entonces establecer los puentes en los momentos de petición y también de agradecimiento por los favores hacia las deidades cristianas y paganas.

Asimismo, se puede considerar al territorio como una construcción histórica y de práctica cultural, y precisamente esta última permite observar dos ejes de territorialidad: la comunitaria y la privada. La primera es considerada como aquella donde los miembros de la comunidad realizan alguna actividad orientada a reforzar los lazos de identidad. Por su parte, los espacios privados son aquellos donde un individuo o su familia, realizan sus actividades cotidianas basadas en un orden propio, estableciendo roles y conductas que pueden no corres-

ponder a otras unidades locales dentro de la misma comunidad. Pero al final ambos espacios, los públicos y los privados, funcionan como elementos de identidad a partir de la conjugación de las particularidades.

El valor dado a cada uno de los espacios está en razón de lo que representa para los individuos; así se puede diferenciar entre espacios sagrados y seculares. Los primeros corresponden a aquellos lugares que en la geografía de los habitantes representan un punto de contacto con la divinidad: ojos de agua, montículos en medio de planicies, mojoneras, lugares de aparición de algún santo, etcétera, y cuya importancia se determina a partir del grado de favores otorgados a la comunidad, aunque vale señalar que el momento de celebración de cada uno de ellos también está sujeto al calendario ritual de la propia comunidad. Por lo anterior, los integrantes de la comunidad necesitan reforzar el valor y el poder simbólico que cada espacio posee, por lo cual cada determinado tiempo —en el día señalado— concurren para hacer entrega de las prendas que el mismo lugar exige, ya sea para asegurar la cosecha, la lluvia, proteger la siembra de las plagas y de las inclemencias del tiempo, o para agradecer la cosecha.

Los espacios seculares, a su vez, son aquellos que no guardan una relación de don entre las deidades y los individuos, aunque conservan una estrecha correspondencia en la conformación del territorio. Estos espacios son lugares donde los individuos realizan sus actividades cotidianas y no poseen un valor simbólico determinado; más bien su valor le es dado en función de la utilidad particular que las familias y los individuos les otorgan en determinados momentos. A diferencia de los lugares sagrados —que siempre serán sagrados—, los espacios seculares se pueden convertir en una extensión de la casa, del templo, del mercado y cuando dejan de serlo, simple y sencillamente dejan de serlo. Quizás por esa razón su carácter es más dinámico, llegando incluso a indicar los espacios de convivencia fuera del ámbito del hogar.

#### *El espacio estudiado*

Este mismo tiene una característica histórica, conformada desde la época colonial como una entidad territorial,



Cristos. En primer plano el de una familia y en segundo el que se venera en la capilla del barrio de San Cosme.

bajo el adoctrinamiento del convento franciscano de Puebla. Al momento de la secularización, las comunidades constituyeron la parroquia de San Pablo Cuauh-totoatlan, cuya cabecera se localizaba en el actual San Pablo del Monte (Trautmann, 1981: 74). Otra característica es que desde la Colonia, los pueblos estaban divididos en barrios, que al parecer se constituían por familias emparentadas entre sí (Rojas, 1987). Esta subdivisión barrial persistió a lo largo del tiempo, y en la mayoría de los casos dio origen a otros barrios, hasta llegar a los que actualmente se tienen.

Por barrio se entiende a los grupos sociales localizados dentro de un territorio y ligados a partir de relaciones consanguíneas y rituales, es decir, conformados por las familias emparentadas entre sí, debido al matrimonio de sus miembros y al servicio que presta a la actividad ritual requerida por el sistema de cargos (Sánchez Mastranzo, s/f: 5). Al interior de los barrios se establece la relación centro/periferia, que sirve de justificante para que al momento de la fiesta y por lo tanto de la procesión sirva de elemento de unidad entre las familias que habitan el centro con aquellas que viven en la periferia, como lo veremos más adelante.

San Pablo del Monte se localiza en el extremo sur del estado de Tlaxcala, en las faldas del volcán La Malinche, a una altura de 2 300 msnm, al nororiente del

valle poblano-tlaxcalteca. El municipio se conforma por doce barrios, los cuales se ubican hacia el norte, al oriente y al poniente del territorio, a saber: San Sebastián, San Bartolomé, San Pedro, Tlaltepango; la Santísima, San Nicolás, El Cristo, San Miguel; Santiago, Jesús, San Cosme y San Isidro. La comunidad de San Isidro Buensuceso es considerada como un pueblo aparte, pues aunque depende administrativamente del municipio de San Pablo, en su organización religiosa funciona de manera separada, al igual que Tlaltepango, que desde hace algunos años se separó del sistema de cargos rotativo y creó su propio sistema, al momento de ser erigida la cuasiparroquia.

Las mayordomías del pueblo se rotan entre los diez barrios que participan en el complejo sistema de cargos. Éstas se agrupan de la siguiente manera: Fiscal 1º, Fiscal 2º, Fiscal 3º, Fiscal 4º; Santísimo Sacramento, Santo Entierro, Divino Salvador del Monte, San Pablo, San Pedro, La Resurrección, San José, Santo Ecce Homo, Corazón de Jesús, San Pedro Nolasco, Virgen de Guadalupe, Virgen de los Remedios, Virgen del Carmen, La Purísima Concepción, Virgen de los Dolores, Santa Bárbara, San Miguelito, Santo Angelito, San Dieguito, San Antonio y Niños Mártires.

El trabajo que aquí se presenta tiene que ver con la imagen del Divino Salvador del Monte, y la procesión que a continuación analizamos se realiza el Jueves Santo por la noche.

#### *La procesión*

Después de los oficios respectivos a la institución de la eucaristía, en el interior de la parroquia es colocada la imagen de Jesús en un cubículo enrejado, que representa la prisión. En el atrio comienzan a llegar imágenes de Cristo crucificado procedentes de cada uno de los barrios —algunos llevan más de uno—, así como imágenes de la Virgen de los Dolores, de San Juan Apóstol, de San Pedro Nolasco y de La Verónica. Cada una va tomando su lugar en la fila formada, desde

la entrada al templo hasta la portada del atrio. Su arribo es en “andas” y con un “rezandero”, quien se encarga de dirigir oraciones y alabanzas.

Alrededor de las diez de la noche ya han llegado todos los participantes, y es el momento en que la imagen del Divino Salvador del Monte se coloca en la parte posterior de la fila, y los fiscales delante del anda principal. Inicia entonces la caminata y todas las imágenes son levantadas en hombros para comenzar la procesión, avanzando ésta de poniente a oriente, en dirección hacia la calle Puebla. En la portada del atrio se ha colocado un arco con flores, y en la esquina de las calles de Tlaxcala y Puebla otro arco enmarca el momento en que el séquito da vuelta hacia el norte. El grupo avanza hasta encontrar la avenida Juárez, doblando ahora hacia el poniente, donde ya esperan cuatro imágenes provenientes del barrio de San Miguel, quienes también se integran.

La procesión sigue avanzando, y entre las calles Xicohtencatl y Venustiano Carranza se encuentran con otro arco. Prosigue hasta la esquina de Juárez e Hidalgo, donde se localiza otro arco y dan vuelta hacia el sur, pasando por enfrente de la capilla del barrio de San Sebastián, donde se ha instalado otro arco. Continúa hacia la esquina con la calle Adolfo López Mateos, en donde gira hacia el oriente; unos metros adelante encuentra otro arco con flores y avanza hasta encontrar la esquina con la calle Puebla, donde vuelve a virar hacia el norte para encontrarse con otro arco floral. Aquí da vuelta hacia el poniente y se encamina hacia la parroquia donde antes de cruzar la portada del atrio las imágenes se van retirando hacia las capillas de origen. Únicamente ingresan a la parroquia las imágenes de San Pedro Nolasco, la Verónica y por supuesto el Divino Salvador del Monte.

#### *La interpretación del rito*

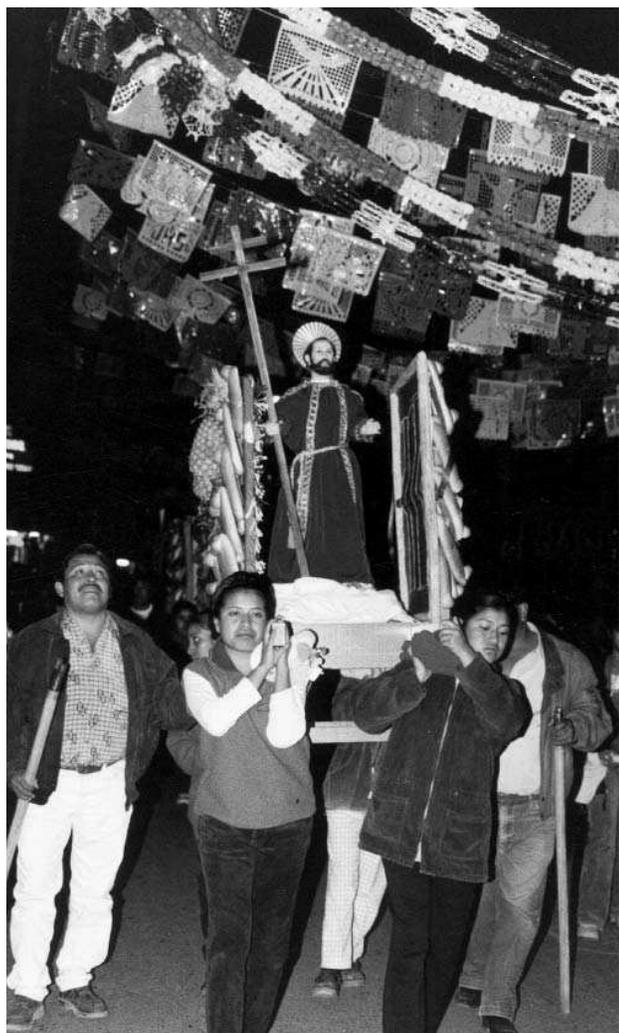
La procesión aquí descrita lleva en su interior una serie de elementos que se entrelazan para formar lo que podemos llamar la identidad étnica. No pretendo decir que los elementos descritos implican *per se* la identidad, sino que la vinculación con otros conforman las bases centrales de la identidad (Bartolomé, 1997: 78).



El Divino Salvador del Monte en el transcurso de la procesión, es quien cierra el recorrido, remarcando el territorio del pueblo antiguo.

El recorrido procesional tiene un tiempo bajo el cual se inscribe la noche, que es el momento del origen, cuando las deidades organizan la vida en la tierra y ordenan el caos cósmico. De ahí entonces que la procesión nocturna implique precisamente el orden del espacio comunal, que como veremos más adelante se inserta en el recorrido.

El trayecto inicia precisamente en dirección hacia el oriente y recorre en sentido levógiro (antihorario) un rectángulo, donde las cuatro esquinas indican la entrada de los cuatro barrios antiguos: Temilco, Miyahuatlán, Mimiyaahuahapan y Hacuacuilco (Rojas, *op. cit.*, fol. 27v.; véase Mapa 2). De los barrios viejos sólo hemos podido ubicar precisamente a Miyahuatlán, que es el actual barrio de San Cosme; de los otros podemos decir que fueron integrándose en el proceso de conformación de los actuales barrios, que terminaron por absorberlos.



Durante la procesión se pueden ver algunas otras imágenes, además de los Cristos, en la gráfica San Pedro Nolasco.

Los arcos floridos corresponden precisamente a la presencia de los barrios actuales, debido a que cada arco es colocado por los mayordomos de los diferentes barrios. Cada arco tiene asignado su lugar, y cuando algún mayordomo se olvida de adornarlo, la crítica de los demás no se hace esperar.

La colocación de los fiscales al frente de la imagen del Divino Salvador del Monte, representa sin duda la reafirmación de la autoridad de aquéllos. Y es que para los habitantes de la comunidad, el Divino Salvador del Monte es la imagen sagrada más importante, incluso por sobre San Pedro y San Pablo, de ahí incluso que la

fiesta se celebre el segundo viernes de cuaresma, siendo más importante que la del 29 de junio, fiesta del santo titular.

La presencia de los barrios a través de las imágenes de los cristos y de los arcos floridos, cuya colocación es conocida por generaciones, implica el reconocimiento por parte de cada uno de los barrios, viejos y nuevos, de quien ha otorgado el espacio dentro del cual se realizan las actividades cotidianas y rituales.

Para concluir, podemos afirmar que la procesión del Jueves Santo en San Pablo del Monte es la reactualización de la fundación del pueblo en sus orígenes míticos. De ahí entonces que los protagonistas establezcan una relación estrecha en el intercambio de dones, a través de la participación colectiva de la población en la organización y en la realización del rito.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Báez-Jorge, Félix, *Entre los naguales y los santos*, México, Universidad Veracruzana (Biblioteca), 1998.
- Bartolomé, Miguel Alberto, *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*, México, Siglo XXI-INI, 1997.
- Collin, Laura, *Ritual y conflicto. Dos estudios de caso en el centro de México*, México, INI-Sedesol (Fiestas de los Pueblos Indígenas), 1994.
- Giménez, Gilberto, *Cultura popular y religión en el Anáhuac*, México, Centro de Estudios Euméricos, 1978.
- Portal Ariosa, María Ana, *Ciudadanos desde el pueblo. Identidad urbana y religiosidad popular en San Andrés Totoltepec, Tlalpan, México, D. F.*, México, UAM-CNCA, 1997.
- Rojas, Teresa, *Padrones de Tlaxcala del siglo XVI y padrón de nobles de Ocotelulco*, México, CIESAS, 1987.
- Sánchez Mastranzo, Nazario A., "Bosquejo cultural del barrio de San Cosme en San Pablo del Monte", H. Ayuntamiento de San Pablo del Monte, s/f.
- Trautmann, Wolfgang, *Las transformaciones en el paisaje cultural de Tlaxcala durante la época colonial. Una contribución a la historia de México bajo especial consideración de aspectos geográfico-económicos y sociales*, Wiesbaden R.F.A., Franz Steiner Verlag GMBH, 1981.
- Vargas Montero, Guadalupe, "Espacio físico y espacio sagrado. La territorialidad en una comunidad mixteca (Oaxaca, México)", en *La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*, núm. 84, Xalapa, Ver., oct.-dic. de 1992, pp. 179-189.
- Velasco Toro, José, "Espacio sagrado, territorialidad e identidad en la tradición cultural indígena", en *La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*, núm. 87, Xalapa, Ver., jul.-sep. de 1993, pp. 39-54.

## El Niñopa: símbolo de identidad cultural xochimilca

**A**l sureste del Valle de México se localiza Xochimilco, conocido internacionalmente por sus chinampas, canales, arquitectura<sup>1</sup> y la riqueza de sus tradiciones locales, entre las que destaca el culto a la imagen religiosa conocida como Niñopa o Niñopan, considerada una de las más populares de la región. La palabra Niñopa es una forma abreviada de decir “niño padre”, “Dios padre” o “hijo de Dios”, y Niñopan se puede traducir como “niño del lugar”, porque la terminación náhuatl pan significa “dentro o en”,<sup>2</sup> y denota territorialidad.

Su categoría de imagen sagrada, con una territorialidad definida, le ha permitido justamente su continuidad generacional. Alrededor de esta particular imagen del Jesús niño se ha generado un círculo ritual que comprende la realización de festividades que se llevan a cabo durante todo el año, muchas de las cuales congregan a un número considerable de personas que manifiestan su devoción de múltiples maneras, siendo una de las más usuales las procesiones que acompañan a la imagen con flores, cohetes, música de viento y comparsa de chinelos.

El culto a la imagen del Niñopa nos remite a un mito, es decir, a “una forma vivencial de la comunidad que trae la remembranza de hechos pasados y que refuerza ideologías determinadas”.<sup>3</sup> Para sus devotos, es la representación viva de un hecho social concreto que tiene significado a nivel individual y social, y que involucra sentimientos, emociones y tradiciones ancestrales; de ahí que se le vea como un ente sagrado con necesidades afectivas y a veces hasta orgánicas,<sup>4</sup> generando en quien lo



El Niñopa.

\* Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, INAH.

<sup>1</sup> El 4 de diciembre de 1986, Xochimilco fue declarada Zona de Monumentos Históricos, y en 1987 Patrimonio Cultural de la Humanidad, principalmente por su centro histórico y zona chinampera.

<sup>2</sup> Rémi Siméon, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, México, Siglo XXI, p. 371.

<sup>3</sup> Beatriz Canabal, *Xochimilco una identidad recreada*, México, UAM Xochimilco, 1997, p. 190.

<sup>4</sup> La escultura es tratada como si fuese un niño de verdad, razón por la que lo abrazan



Comparsa de *chinelos*.

venera sentimientos de fe, emoción, alegría, confianza, fortaleza, amor, perdón, dulzura y tranquilidad. Es común que los creyentes posean en su cartera, casa, taxi, microbús, hospital o negocio, una fotografía del Niñoapa.

La restauradora Alicia Islas Jiménez, de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural del INAH (CNCPC), ha estado al cargo de la imagen desde 1995, labor que ha sido muy apreciada por la comunidad xochimilca. Islas refiere que a diferencia de otras esculturas religiosas ingresadas al taller de escultura policromada para ser intervenidas, sólo la del Niñoapa ha conservado su esencia divina en ese lugar, pues sus devotos donde quiera que se encuentre le llevan flores, juguetes o limosnas, y tratan de permanecer a su lado el mayor tiempo posible, situación que ha dificultado su restauración. De ahí que durante la estancia de la imagen en el taller, de dos semanas aproximadamente, el horario de visitas haya sido restringido. El gran fervor de la comunidad xochimilca hacia el Niñoapa influyó en el personal de la CNCPC y en los alumnos de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRYM), quienes se involucraron en los rituales de veneración de esta

con delicadeza y dulzura, limpian y visten su cuerpo, le ponen sus juguetes, le platican, le cantan y le dan su desayuno, comida y cena, entre otras cosas.

imagen itinerante, en especial durante 1995 y 1996. Incluso Islas reconoce tener especial afecto y amor por el Niñoapa, y como bien lo señala, “el Niñoapa trasciende cualquier consideración técnica, histórica o estética”.

### El origen del mito

El mito del Niñoapa es resultado de una larga tradición que ha ido conjugando diversos elementos a través de los años, convirtiéndola en una narración de hechos sin tiempo. Hasta el momento, la antigüedad de la imagen no se ha precisado. La mayoría la ubica en el siglo XVI, aunque hay quienes piensan que

puede ser del XVII o incluso del XVIII.<sup>5</sup> Lo cierto es que se trata de una tradición centenaria que los habitantes de Xochimilco orgullosamente consideran una herencia de sus antepasados, que debe ser transmitida a las generaciones venideras.

Con respecto a la manufactura del Niñoapa, existe la posibilidad de que haya sido esculpida en el siglo XVII por los artesanos o alumnos del Colegio de Artes y Oficios del convento de Xochimilco,<sup>6</sup> fundado en 1609 para impartir clases de retórica, teología, artes y oficios.<sup>7</sup> Sus alumnos, que eran indígenas, aprendieron a tallar imágenes religiosas, entre ellas la del niño Dios; de hecho los xochimilcas eran reconocidos por

<sup>5</sup> Vid., Vania Salles y José Manuel Valenzuela, *En muchos lugares y todos los días. Vírgenes, santos y niños Dios. Mística y religiosidad popular en Xochimilco*, México, El Colegio de México, 1997, p. 187. La restauradora Alicia Islas comenta que aún no se puede precisar si la imagen es del siglo XVI, porque los ojos de vidrio de la escultura son propios del siglo XVIII, lo que indica que pudo haber sido esculpida o intervenida en esa época. Se tiene planeado formar un equipo interdisciplinario con el fin de realizar estudios más profundos del Niñoapa. Sin duda alguna, la temporalidad exacta sobre la antigüedad de la imagen sólo podría obtenerse mediante las pruebas de carbono 14 o de algún otro método más preciso.

<sup>6</sup> Originalmente, los artesanos fueron alumnos del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, tiempo después establecieron un taller en el convento de Xochimilco; *vid.*, Hilda Rodríguez y Marina Anguiano, “El Niñoapa de Xochimilco”, en *Rescate*, México, año 1, segunda época, núm. 8, septiembre de 1990, p. 36.

<sup>7</sup> Araceli Peralta y Jorge Rojas Ramírez, *Xochimilco y sus monumentos históricos*, México, Pórtico de la Ciudad de México/INAH, 1992, p. 52.



su trabajo artesanal: “a España se llevan algunas esculturas de imágenes, en particular las de Xochimilco”.<sup>8</sup> El cronista indígena Ixtlilxóchitl también reconocía su trabajo al considerarlos “grandes maestros de obras de arquitectura y carpintería, y otras artes mecánicas”.<sup>9</sup> En el siglo XVII Xochimilco fue un importante centro de trabajadores calificados, siendo constatado por Vetancurt, quien señalaba:

... todos los indios son oficiales de diversos oficios, y así en las tablas no se cuentan como en otras partes por barrios, sino por oficiales de cada parcialidad: de Tecpan; carpinteros, herreros, olleros, etc.; de Tepetenchi, carpinteros, escultores, etc. A cada oficio le ponen su oficio; al que sirve de veedor que se elige por ellos cada año, por esto son las hechuras de los santos, que allí se hacen celebradas, y México se provee de puertas, cajas, camas y ventas de aquella ciudad.<sup>10</sup>

Se cree que el cacique don Martín Cerón de Alvarado<sup>11</sup> fue uno de sus primeros poseedores, porque en su testamento, fechado en 1650,<sup>12</sup> se mencionan varias tallas de niños Dios, que el cacique hereda a sus descendientes, en donde una de ellas quizá corresponda al Niñoopa.<sup>13</sup> El deseo de don Martín era que las imágenes fueran vendidas y con los ingresos generados se ofrecieran misas por su alma.

<sup>8</sup> Agustín de Vetancurt, *Teatro mexicano*, vol.1, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1961, p. 344.

<sup>9</sup> George Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, México, FCE, 1982, p. 154, *apud.*, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, 2 vols., México, IIH-UNAM (Historiadores y Cronistas de Indias, 4), 1977.

<sup>10</sup> Agustín de Vetancurt, *op. cit.*, vol. 3, p. 153.

<sup>11</sup> Xochimilco estuvo dividido territorialmente en tres parcialidades: Tepetenchi, Tecpan y Olac. Sus respectivos gobernantes fueron APOCHQUIYAUHTZIN quien, al ser bautizado, pasó a ser Martín Cerón, Joaquín de Santa María y Francisco de Guzmán. Cerón fue el cacique más importante, se casó con Francisca de Guzmán, con quien tuvo cuatro hijos: María, Francisca, Juana y Martín Cerón Alvarado. Fue uno de los protectores mayores del convento franciscano de San Bernardino. Tenía muchas tierras y dejó dotaciones de obras pías a los templos de San Bernardino, Tepepan, San Gregorio, Tecomic, San Mateo y Xochitepec; Araceli Peralta y Jorge Rojas, *op. cit.*, p. 24.

<sup>12</sup> Archivo General de la Nación (AGN), Vínculos, v. 279, exp. 1, fs. 10r-18v.

<sup>13</sup> Hilda Rodríguez y Marina Anguiano, *op. cit.*, p. 35.

Digo que todos los santos que tengo, cada uno por sí, es un niño Jesús grande, muy lindo, y también otros dos niños medianos, niños jesuses... se han de vender, que todo se ha de mandar decir de misas... Empiezo por el niño Jesús de dos tercios y con la peanía... después dos niños jesuses, y el chico lo ha de llevar Antonia... y otra vez un niño Jesús de naranjo.<sup>14</sup>

Otra versión, no fundamentada documentalmente, dice que la imagen perteneció a una pareja española que no tuvo hijos, por lo que al fallecer, el Niñoopa fue entregado a los franciscanos.<sup>15</sup> Hasta el momento,

<sup>14</sup> AGN, Vínculos, v. 279, exp. 1, 1686.

<sup>15</sup> Hilda Rodríguez y Marina Anguiano, *op. cit.*, p. 36.



Patrocinio de San Bernardino, localizado en el altar mayor del convento del mismo nombre, en donde al parecer está representado, entre los personajes masculinos, don Martín Cerón.



el único documento que registra sin duda alguna al Niñopa es del año de 1805.<sup>16</sup> En él se asienta que Manuel Antonio, indio tributario del barrio de Belén, herrero de oficio,<sup>17</sup> fue nombrado a fines de 1804, por la república de indios local, mayordomo de la fiesta del niño Dios (nótese que para ese momento aún no se le nombraba Niñopa, siendo probable que ese nombre lo haya adquirido posteriormente), razón por la que se encontraba dedicado a trabajar de tiempo completo, para cumplir con su cargo. El indígena solicitó al fiscal de Real Hacienda que se le retirara el nombramiento de recaudador de los reales tributos de su majestad, que le había dado el gobernador, porque no tenía el tiempo suficiente para cumplir con dicha obligación debido al compromiso adquirido de la mayordomía.

#### Ciclo ritual

El Niñopa tiene que cumplir varias actividades con la sociedad, entre las que destacan: visitar casas particulares de lunes a sábado, en un horario que va de las 8:00 a las 20:00 hrs.; asistir a su misa dominical en el templo de San Bernardino de Siena a las 18:00 hrs.; visitar enfermos después de haber concluido el rosario, esto es alrededor de las 22:00 hrs. en adelante. Asimismo, debe estar presente en diversas festividades, como lo es la entrega del ajuar y los bienes del Niño al nuevo mayordomo, el 5 de febrero, además de otras celebraciones como la del día del niño, el 30 de abril; la Semana Santa y el día de Corpus Christi. Los festejos más importantes corresponden al ciclo navideño: las nueve posadas, del 16 al 24 de diciembre; “la arrullada”, del 24 de diciembre, que inicia a las 23:00 hrs.; “la adoración de los reyes”, el 6 de enero, y el “día de la Candelaria”, el 2 de febrero.<sup>18</sup> También se incluyen en su agenda actividades extraoficiales como las llevadas a

cabo en el año 2000, al participar por unas horas en una exposición de escultura novohispana celebrada en la Casa de la Cultura de Coyoacán, y cuando acudió por primera vez a una misa en la catedral metropolitana,<sup>19</sup> el 24 de septiembre, oficiada por el arzobispo de la arquidiócesis de México, Norberto Rivera Carrera.

El ciclo ritual inicia el 2 de febrero y termina el 2 de febrero del siguiente año. Este día es el más importante porque se da el cambio de mayordomía. En la organización participan el clero, el comité, los mayordomos (entrante y saliente) y la comunidad de Xochimilco. El momento más significativo es la celebración de la misa en el atrio del antiguo convento de San Bernardino de Siena, en donde se reúne un gran número de personas, sobre todo de Xochimilco, para bendecir a sus niños Dios, así como las semillas para obtener buena cosecha y las velas que se encenderán en caso de enfermedad o muerte.

Miembros del comité dan a conocer a la comunidad la historia de la imagen, enfatizando su antigüedad, lo que reafirma ante los “otros” el valor de esta cultura centenaria. También se da lectura a las obligaciones que adquiere el nuevo mayordomo, quien después de una espera de por lo menos 15 o 20 años llega a tener en sus manos al Niñopa. A partir de este momento inicia la fiesta, una gran procesión acompaña a la imagen donde los cohetes, las flores y la música son imprescindibles. La ruta seguida es del templo de San Bernardino a la casa de los mayordomos, y cada lugar por donde pasa el Niñopa —iglesias, capillas, casas y calles de Xochimilco— se transforman temporalmente en espacios sagrados,<sup>20</sup> que son adornados con decoración efímera, como lo son las portadas de flores y las banderitas de colores.

Al llegar a su nueva casa, el Niñopa es llevado a donde se encuentra la comida que han preparado con

<sup>16</sup> AGN, Tributos, v. 18, exp. 13, fs. 324–325v.

<sup>17</sup> En el siglo XVI hubo un uso constante del metal en la arquitectura, de hecho los grandes centros para la forja de metales en México eran Xochimilco y Azcapotzalco. Los xochimilcas eran famosos por la forja de rejas y herrerías de balcones; George Kubler, *op. cit.*, p. 180.

<sup>18</sup> Vid. Lidia I. Blásquez, “La identidad xochimilca a fines del siglo XX”, México, tesis de licenciatura en Etnología, ENAH, 2001, p. 85.

<sup>19</sup> Solicitada por la profesora Graciela Escobar López, mayordoma del año 2000.

<sup>20</sup> El elemento espacial constituye una de las propiedades de la intangibilidad en materia cultural, el espacio es una “construcción social” que se caracteriza por ser “no sólo contenedor o soporte material de los procesos sociales, sino también un elemento activo que influye en la estructuración misma de la sociedad”; vid., Jesús Antonio Machuca, “Notas sobre el patrimonio cultural intangible”, en *Cuadernos de Antropología y Patrimonio Cultural. Diario de Campo*, México, INAH, 2003, p. 11.



El Niñoopa, en pijama y con sus juguetes.

esmero los familiares y vecinos de los mayordomos, a fin de bendecir los alimentos que serán obsequiados a las más de mil personas que acompañaron en procesión a la imagen. Después, el Niñoopa es colocado en un altar, construido con muchos días de anticipación, en donde se colocan platos pequeños con comida que compartirá con el resto de la comunidad. Por la noche, después del rosario, la imagen es arrullada ante sus devotos quienes le cantan el “arorro niño” y le dan las buenas noches con una oración emotiva y poética, producto de la fe y el amor. Posteriormente es llevado a su recámara para cambiarle la ropa de día por un pijama, y finalmente ser colocado en su cuna.

#### Oración al Niñoopa

*Buenas noches niño amado  
si noches no hay para ti;  
muy buenas dámelas a mí,  
librándome del pecado.*

*Adiós Niño bondadoso  
ya me voy a dormir,  
pero en tu pecho amoroso  
quiero vivir y morir.*

*Tè entrego mi corazón  
durante toda esta noche  
para que amándote esté  
mientras mi cuerpo repose.*

*Dulce Jesús de mi vida  
cautivo de todo amor;  
remédame tú mis penas  
pues bien sabes las que son.*

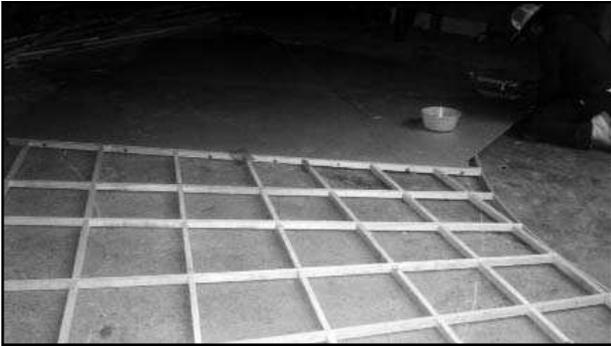
*Despáchame Jesús mío  
y dame tu bendición;  
te pido paz en la vida  
y en la muerte salvación.  
(Anónimo)*

#### Las portadas

**E**ste tipo de decoración efímera es un elemento indispensable en el ritual. Las portadas marcan la entrada al barrio, iglesia o casa en donde va a estar el Niñoopa. Son arcos decorados con materiales diversos, cuyo fin es engalanar el paso de la imagen y de la procesión que siempre le acompaña. Existen numerosos artesanos en los barrios de Xochimilco que saben hacerlas.

Don Narciso, originario del barrio de San Esteban, tiene más de 40 años dedicado a elaborar magníficas portadas; el oficio lo aprendió de su padre. Su técnica consiste en definir —como primer paso— la temática, es decir, saber a qué imagen religiosa va dirigida la portada (Niñoapan, Virgen de los Dolores, San Gregorio, etcétera), después realiza varios diseños que plasma en papel.

Las portadas son donadas por particulares o sociedades. En el primer caso, el donante cubre todos los gastos de su producción. La portada del Niñoopa del año 2000, ubicada en el barrio de Xaltocan, tuvo un



Esqueleto de madera de la portada.



Don Narciso reproduce en el bastidor de madera el diseño previamente elaborado en papel.



Don Narciso y don Pepe, dedicados a vestir una portada para el Niño.



Imagen de portada, resultado de la creatividad y sensibilidad artesanales.



Símbolos religiosos como el cáliz, las uvas y el trigo son intercalados con flores y mensajes de fe.

costo de \$20000.00. En cambio, si se trata de una sociedad, el procedimiento es distinto porque todos los socios cooperan con dinero, materiales y mano de obra para la elaboración de la portada.

La segunda etapa corresponde al mensaje que desea transmitir el artesano, como lo es la devoción, la alegría, la emoción y la fiesta. Una explosión de colores se mezcla con las formas, en especial los símbolos religiosos y las flores como pensamientos, mercadelas, margaritas, alcatraces, claveles, etcétera.

La tercera etapa consiste en armar el esqueleto de madera. Si la portada va a ser de flores naturales, se pone sobre el armazón "pasto" en donde se fijarán las flores. En cambio, si va a tener otro tipo de materiales, entonces se colocan bastidores de fibracel o macocel, para pegar en ellos flores artificiales, aserrín, estambre, macramé, peluche, plumas y semillas (frijol de distintos colores, lenteja, arroz, etcétera). Don Narciso acostumbra ir a determinados tianguis tradicionales, como el de Ozumba, para seleccionar las semillas a partir de su tamaño y color.



La cuarta etapa, consistente en vestir a la portada, el artesano aplica toda su experiencia y creatividad porque tiene que combinar los colores y materiales de acuerdo con lo que trata de expresar. Juega con el movimiento de las formas, dando luz y sombra a cada una de ellas.

Concluida la portada, las piezas son trasladadas cuidadosamente al lugar en donde va a ser colocada. Previamente debe haber un marco de madera o herrería que servirá para fijarla. Si la portada es grande, se requerirá de la participación de los vecinos, porque puede llegar a tener de cinco a seis metros de altura.

La elaboración de una portada implica varios meses de trabajo y de la participación de por lo menos cuatro ayudantes. La mayor satisfacción de quienes colaboran es saber que su trabajo va dedicado a una imagen religiosa, sobre todo si es para el Niñoopa. Aquí el amor y la fe se materializan en arte.

#### Sistema de cargos

**E**stá compuesto de tres niveles.<sup>21</sup> El primero y más importante corresponde a los mayordomos, dos personas que forman un matrimonio católico y que están a cargo del cuidado del Niñoopa durante un año. Si la pareja se disuelve antes de ejercer la mayordomía o si fallece alguno de ellos, el “compromiso” es transferido a uno de los cónyuges o a sus hijos. Formalmente toda la familia participa activamente en el sistema de cargos o mayordomía. Los mayordomos tienen que ser de Xochimilco, fervientes católicos y devotos de la imagen. Deben contar con el dinero suficiente para sufragar todos los gastos que genera la mayordomía y disponer de tiempo completo para atender los múltiples compromisos adquiridos.

El segundo nivel es el de los posaderos, quienes ofrecen cada una de las nueve posadas del ciclo navideño. Con una anticipación de hasta diez años, los mayordomos se dedican a buscar a los posaderos entre sus parientes, amigos, vecinos o recomendados, aunque en ocasiones hay familias que buscan a los mayordomos para manifestar su interés de ser posade-

<sup>21</sup> Lidia I. Blásquez, *op. cit.*, p. 78.



Banda de viento, acompañante del Niñoopa durante las procesiones.

ros. Los elegidos deben ser católicos y gente responsable, porque una posada implica un fuerte gasto económico, pues tienen que pagar la misa, los cohetes, el castillo, la portada, las flores, la música, los chinelos, las invitaciones, los recuerdos, el desayuno y la comida, para cerca de mil personas. Al igual que los mayordomos, el posadero siempre cuenta con el apoyo de la familia y de los vecinos.

El último nivel es el de los hospederos, que piden al Niñoopa en un día común, ya sea para agradecerle o solicitarle algún favor (solución de un problema familiar, financiero o de salud). Acompañado por familiares, amigos y vecinos, el hospederero lleva la imagen a su casa. El Niñoopa es llevado a donde se encuentra la comida para bendecirla y enseguida es colocado en un sencillo altar. Con la ayuda incondicional de la familia y vecinos, el hospederero ofrece una misa o un rosario, da el desayuno y la comida, los cohetes, los chinelos, las flores y la música.

#### Otros custodios

**L**a imagen del Niñoopa pertenece al pueblo de Xochimilco. Cabe señalar que en 1969 hubo un enfrentamiento entre la comunidad y el sacerdote José Reyes Chaparro por la custodia de la imagen. El problema se dio porque el religioso intentó asumir el control sobre el Niñoopa y retirarlo de la casa de los mayordomos en turno, Juan Fernández y su esposa Casilda Praz, del barrio de Tlacoapa. Inmediatamente, los



El Niño pa y su territorialidad. Altar que dieron unos posaderos a la imagen en el 2000.

xochimilcas se organizaron y defendieron la tradición de seguirlo venerando en la casa del mayordomo, ya que “al niño le gusta visitar las casas y su lugar estaba en ellas y no en la iglesia”.<sup>22</sup>

A causa de lo anterior, el sacerdote Reyes presentó una demanda en la Procuraduría General de la República, por “tenencia ilegal del Niño pa”, y amenazó con prohibir la entrada de la imagen al templo de San Bernardino de Siena para celebrar sus misas. Finalmente, se falló en favor del pueblo de Xochimilco, siempre y cuando hubiese mayordomía, se siguiera “la tradición”, y quedara bajo la custodia del “Comité pro imagen del Santo Niño Dios del pueblo: Niño pa”, creado en ese momento y presidido por el profesor Fernando Arenas Rosas (apoderado de la imagen).<sup>23</sup> También se advirtió que el día que no hubiera un mayordomo asignado, el Niño pa pasaría a manos de la oficina encargada del patrimonio histórico de la nación, lo que evidentemente no sucederá, en virtud de que la mayordomía está comprometida hasta el año 2046, y se cuenta con una lista adicional de espera para después de ese año.

Otro conflicto se presentó años después, cuando el comité quedó conformado sólo por el profesor Arenas,

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 77; *cfr.* Archivo de la Coordinación Nacional de Restauración del Instituto Nacional de Antropología e Historia (ACNRINAH), “Niño pa”.

<sup>23</sup> *Vid.* Vania Salles y José Manuel Valenzuela, *op. cit.*, p. 202.

quien custodiaba y controlaba todo lo relacionado con la imagen, situación que provocó el descontento de algunos mayordomos que deseaban formar un verdadero comité. El profesor intentó retener la imagen y se amparó con la averiguación previa número 882/69, expedida por la Procuraduría General de la República el 20 septiembre de 1969, en la cual se le confería la vigilancia y el cuidado de la imagen.

Después de numerosas reuniones, se logró que el comité se integrara por cinco mayordomos, los cuales no podían permanecer por más de un quinquenio. Entre las responsabilidades que adquieren están: el cuidado de la imagen, llevar los “libros del inventario de posesiones”, el cuaderno de actas y la lista de los futuros

mayordomos.<sup>24</sup>

#### Datos técnicos

Como lo señalamos con anterioridad, el 3 de julio de 1995 la imagen ingresó al taller de escultura policromada de la Coordinación Nacional de Restauración del Patrimonio Cultural (hoy CNCPC), para hacer un diagnóstico de su estado de conservación.<sup>25</sup> Se procedió a conformar un equipo de trabajo integrado por varios especialistas, coordinado por la restauradora perito Alicia Islas, quien se encargó también de realizar un análisis visual y el estudio de “lupa binocular 400 aumentos”. El ingeniero Enrique Ibarra tomó las radiografías; el biólogo Pablo Torres hizo el análisis de soporte; el restaurador Julio Chan analizó la capa pictórica, y Julieta Ávila llevó a cabo la reseña histórica.

Los resultados de estos estudios indican que la escultura representa a un niño Dios desnudo con un cendal azul cerúleo alrededor de la cadera. Mide 51 centímetros de largo y pesa 598 gramos sin vestir. Sus ojos son de vidrio con pestañas “naturales”, muy irregulares. Tiene el brazo derecho en alto, como bendiciendo, el izquierdo con la palma de la mano

<sup>24</sup> Comunicación personal, profesora Graciela Escobar López.

<sup>25</sup> Desde esa fecha, el Niño pa acude anualmente a la Coordinación Nacional de Restauración para su revisión y mantenimiento.



extendida en actitud dadora, y las piernas están ligeramente flexionadas.

A partir de una muestra milimétrica —extraída de un orificio que la imagen tiene desde su origen, en la parte trasera—, se sabe que fue hecha de madera de colorín (tzompantli), árbol de la familia de las leguminosas que se encuentra en el Distrito Federal y en los estados de México, Michoacán, Guerrero, Morelos, Puebla y Veracruz.<sup>26</sup>

Los resultados de las radiografías fueron muy interesantes porque demostraron la inconsistencia estructural de la imagen, así como la presencia de un núcleo original al cual se sobreponen varias capas de policromía (se desconoce si subsiste la policromía original, ya que el imaginero o santero que lo intervino hace aproximadamente unos 22 años eliminó la encarnación del cuerpo). El estudio estratigráfico de las capas pictóricas superiores son de resinas sintéticas, como el acrílico, mientras que las capas más antiguas fueron hechas con materiales orgánicos, como carbonato de calcio, negro de humo y rojo óxido.<sup>27</sup>

En la radiografía se aprecia una espiga de madera que sujeta la cabeza con el tórax, lo cual testifica la reparación llevada a cabo hace varios años cuando ésta se desprendió del cuerpo. También registró elementos agregados a la manufactura original, como la sombra de cuatro dientes, el relieve y los pliegues del cendal original, que era más angosto, además de un leve modelado que delimita el corte de cabello. En este proceso se reconocieron elementos metálicos (pernos) que sujetan los dedos fracturados de las manos (pulgar, índice y meñique de la izquierda, así como el índice de la derecha).<sup>28</sup>

De acuerdo con una fotografía de los años treinta del siglo XX, se aprecia otra fisonomía de la imagen:<sup>29</sup> boca y ojos grandes, cabello oscuro y más corto.

<sup>26</sup> ACNRINAH, “Reporte de intervención de la escultura Niño-pan, procedente de Xochimilco D.F.”, agosto de 1995, carpeta núm. 1.

<sup>27</sup> *Idem.*

<sup>28</sup> ACNRINAH, “Niño-pan”, exp. A/311.3 (61.08.318) “00”/1.

<sup>29</sup> El Niño-pan ha sido intervenido en incontables ocasiones por el trabajo de santeros, quienes no obstante su buena fe, han perjudicado de manera irreversible la escultura al haber realizado supresiones, agregados, retoques y repintes totales, como resultado de su desconocimiento de técnicas adecuadas para su restauración.

Actualmente, los rasgos del Niño-pan son similares a los niños Dios de manufactura comercial.

### Su conservación como patrimonio

Los problemas más comunes que presenta la imagen cuando llega al taller de escultura policromada del INAH son las grietas y fisuras en la policromía de distintas partes del cuerpo,<sup>30</sup> razón por la que se han aplicado diversas técnicas tendientes a conservar su estabilidad material. Las intervenciones que ha tenido el Niño-pan son: consolidación de la superficie pictórica fisurada y de las partículas a punto de desprenderse; resane interno de grietas, fisuras y pequeños faltantes de la base de preparación; integración de color en los resanes, y tratamiento desinfectante para acabar con los insectos depredadores que han hecho perforaciones en la madera.

Los principales factores que contribuyen al deterioro de la escultura son sido la manipulación cotidiana (a pesar de los cuidados extremos de sus custodios), la humedad y los efectos de los cambios bruscos de temperatura causados por las constantes salidas de la imagen para cumplir con su apretada agenda de compromisos. Por lo anterior, las recomendaciones de la restauradora para

<sup>30</sup> Esto se debe a que la capa de policromía moderna no tiene cohesión con las capas de pintura anteriores.



Parte del ajuar del Niño-pan.



Pintura en donde se representa el convento de San Bernardino, de los barrios de Xochimilco, las capillas y el Niñopa.

conservar el Niñopa en óptimas condiciones son las siguientes:<sup>31</sup>

- Evitar sostener la escultura por uno de sus miembros (piernas, brazo, cabeza).
- Levantar la imagen introduciendo con suavidad las manos bajo la espalda y cadera, de preferencia usando guantes de tela fina.
- Confeccionar ropa interior adecuada al tamaño e inmovilidad de la escultura, para no forzar brazos y piernas al vestirlo y desvestirlo.

<sup>31</sup> ACNRINAH, "Niñopan".

- Evitar cambios constantes de ropa (dos o tres veces al día es demasiado).
- Evitar temperaturas variables, así como cercanía de lámparas de luz incandescente y humedad (fuentes y floreros con agua).
- Evitar el uso excesivo de adornos y joyas, porque la escultura es frágil y resiente la carga y el peso, lo que origina fisuras y craqueladuras.

#### Consideraciones finales

Toda alusión al patrimonio cultural intangible implica un soporte humano y material. La dualidad entre lo sagrado y lo terreno son inseparables en la dinámica cultural. El mito del Niñopa es una amalgama de creencias, memoria colectiva e individual, ritos, sentidos, emociones, valores, símbolos, sonidos, espacios sagrados y decoración efímera.

La reproducción del mito a través del tiempo tiende a modificarse, pero como lo señala Machuca, este factor es "la posibilidad de cambiar para conservar".<sup>32</sup> El Niñopa, como símbolo de identidad xochimilca, hace a su comunidad un "pueblo diferente" en una ciudad tan absorbente como la de México. La reproducción del culto le da un carácter de religión regional y popular, porque como menciona Beatriz Canabal, ni es completamente cristiana ni es completamente pagana. A pesar de la globalización, de los cambios sociales, culturales y económicos, el culto al Niñopa si-

gue vigente.

No obstante, existe una problemática en la conservación del Niñopa que atañe específicamente al desgaste del material que le da forma, pues como ya vimos, su estado de deterioro es delicado por la antigüedad que tiene, el manejo cotidiano y los factores ambientales. Pese a esta situación, el Niñopa seguirá por largo tiempo visitando las casas de sus fervorosos creyentes.

<sup>32</sup> Jesús Antonio Machuca, *op. cit.*, p. 17.



Los chaperos, trabajadores ambientales en los pantanos de Tabasco. Fotografías: Julio Cámara Córdova y Julio César Muñoz.

## Los chaperos: trabajadores ambientales en los pantanos de Tabasco\*\*

*Pero el hombre no quería callarse. El cura recordaba un pozo de petróleo que algunos exploradores habían descubierto una vez cerca de Concepción; aparentemente no era un terreno bastante propicio para justificar nuevas operaciones, pero el pozo, había continuado durante cuarenta y ocho horas manando hacia el cielo; una fuente negra que brotaba del suelo pantanoso e inútil, y que derramaba también inútilmente doscientos mil litros por hora. Era como el sentido religioso de este individuo, que de pronto brotaba como una columna negra de humo y de impurezas, inútilmente.*

Graham Green, *El Poder y la Gloria*

**D**iversos factores han propiciado el surgimiento de un sector de trabajadores relativamente nuevo en el panorama laboral nacional, los llamados chaperos, nombre que a su vez es utilizado en el estado de Tabasco para denominar a las tierras y aguas afectadas por los trabajos de explotación petrolera, fundamentalmente donde ha habido derrames de hidrocarburo. Pero también chaperos son llamados los trabajadores dedicados a las labores de descontaminación de esas áreas, porque trabajan con y en el chapo, palabra derivada de la acepción náhuatl *chapopotl* o chapopote.

Este trabajo fue realizado durante el año 2002 entre los habitantes de Villa Benito Juárez, en el municipio de Cárdenas, Tabasco. Su objetivo central es documentar mediante la investigación etnográfica a este sector laboral emergente. Incluye información general, obtenida durante nuestras estancias de campo, que describe el origen y desarrollo de los chaperos como grupo laboral, así como su relación con el proceso productivo y con los otros actores sociales del ámbito regional: las compañías ambientalistas, la paraestatal Pemex (Petróleos Mexicanos) y los sectores rurales con los que comparten el espacio laboral.

\* Centro INAH Veracruz.

\*\* Texto preparado como ponencia para el Cuarto Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, realizado en marzo de 2003 en Hermosillo, Sonora.

Las fotografías incluidas son cortesía de PRAXIS, Ingeniería Ambiental.



Los chaperitos. Trabajo infantil en el chapero.

Para desarrollar la investigación se contó con el invaluable apoyo del Centro INAH Veracruz, de la compañía PRAXIS, Ingeniería Ambiental, de los chaperos y demás habitantes de Villa Benito Juárez, quienes siempre tendrán mi gratitud.

#### El medio geográfico

Como ya señalamos, el estudio de los chaperos se realizó en Villa Benito Juárez, municipio de Cárdenas, Tabasco, comunidad conocida anteriormente como Sánchez Magallanes, por la estrecha vinculación con el campo petrolero que lleva este nombre y en donde los chaperos estudiados desarrollan fundamentalmente sus labores.

El área se ubica en los límites con el estado de Veracruz, a 100 km al oeste de Villahermosa, la capital tabasqueña, muy cerca de la costa del Golfo de México. Se trata de una amplia extensión de tierras bajas en la planicie costera, donde destacan como elevaciones los lomeríos (geológicamente domos salinos) que en épocas de inundación sobresalen como islas, una de ellas es ocupada por la Villa Benito Juárez.

Estas tierras bajas tienen su origen en la deposición de sedimentos que durante los últimos periodos geológicos han acarreado los diferentes y diversos ríos que riegan la zona. El relieve es casi plano y resultado de la acumulación de grandes depósitos fluviales en medios lacustres, palustres y litorales.

La precipitación promedio registrada en Blasillo, la estación meteorológica más cercana a nuestro lugar de

estudio, en las últimas tres décadas (1967-1997), es de 1 710.5 mm. Los vientos del norte son predominantes y en el invierno llegan a adquirir velocidades de hasta 100 km/hora y son conocidos localmente como nortes. El área también llega a ser vulnerable a los efectos provocados por los ciclones procedentes de El Caribe, con sus consecuentes inundaciones que ya son una realidad periódica (Atlas, 1990; INEGI, 1986). Esto último implica que más de la mitad de la superficie del área estudiada se encuentre cubierta total o parcialmente de agua durante el año, presen-

tando acumulaciones superficiales de materia orgánica (turba) que rebasan los 50 cm de espesor, llegando en algunos casos a medir más de un metro. Estas acumulaciones, llamadas localmente como tembladeras, flotan entre los cuerpos de agua, llegándolos a cubrir totalmente.

La vegetación local está representada por una asociación de hidrófitas sumergidas (como *Cabomba sp.*), emergentes como la nea o tule (*Typha latifolia*), el popal (*Thalia geniculata*), la cañita (*Cyperus articulatus*), la naja (*Naja flexilis*), y flotantes como la lenteja de agua (*Lemna minor*), la lechuga de agua (*Pistia stratiotis*) y el jacinto (*Pontederia spp*) (Cámara, 2001).

La fauna regional se encuentra integrada por diversos tipos de aves, destacando especies migratorias que utilizan el pantano como punto de descanso. Entre los reptiles encontramos lagartos de pantano y gran variedad de tortugas y serpientes, y entre los mamíferos nutrias, osos hormigueros y en algunos reductos de selva baja se conservan manadas de venados. Hay variedad de peces y camarones, y de los insectos son innumerables.

Los pantanos, como uno de los ecosistemas más productivos del planeta (Toledo, 1989), representan un importante recurso para una sociedad como en la que se desarrollan los chaperos, sobre todo en épocas de baja contratación laboral, al operar como espacios para el autoconsumo a través de la caza, la pesca y la recolección. Son también el medio en el que los chaperos desarrollan su actividad laboral.

### Un poco de historia

Las islas de las tierras bajas fueron habitadas desde la época prehispánica, siendo los olmecas quienes desarrollaron en La Venta la primera civilización urbana de Mesoamérica mil años antes de Cristo. Con la decadencia de la llamada “cultura madre”, la historia de la zona fue marcada por un decrecimiento demográfico, no siendo sino hasta los años cuarenta del siglo XX cuando las islas de la planicie costera comenzaron a ser habitadas nuevamente con una alta densidad poblacional. Este repoblamiento tuvo su origen en las políticas agrarias de reparto de tierras, con la consecuente creación de colonias agrícolas (Revel-Mouroz, 1980).

Así, para los años cuarenta se repartieron las tierras inundables del área de estudio, a pobladores venidos de diversas partes del estado de Tabasco y del sur de Veracruz, en dos colonias agrícolas: La Trinidad y El Retiro, correspondiendo 50 hectáreas a cada nuevo colono.

El asentamiento rural era disperso, cada colono habitaba en su parcela buscando aprovechar las áreas altas, que originalmente tenían un potencial maderable. Podían desarrollar la agricultura mediante la siembra de importantes extensiones de cocoteros, y aprovechar las breves épocas de secas con el cultivo de productos perennes en las partes bajas, luchando contra la voraz vegetación del pantano para introducir pastos resistentes a la inundación. Se buscó desarrollar la ganadería, y aprovechar los recursos de las tierras inundables y los cuerpos de agua, a través de la recolección y la pesca.

Este panorama rural vendría a modificarse considerablemente hacia los años cincuenta, gracias a los trabajos de explotación petrolera.

Los trabajos de extracción de hidrocarburos en la región comenzaron desde finales del siglo XIX, un poco más al norte de nuestra área de estudio. Las compañías petroleras inglesas —El Águila, fundamentalmente— exploraron en busca del oro negro y adquirieron bastas extensiones para su explotación, surgiendo así dos polos petroleros en el estado de Veracruz, cercanos a los límites con Tabasco: Agua Dulce y Las Choapas,



El chapero, área contaminada por hidrocarburos.

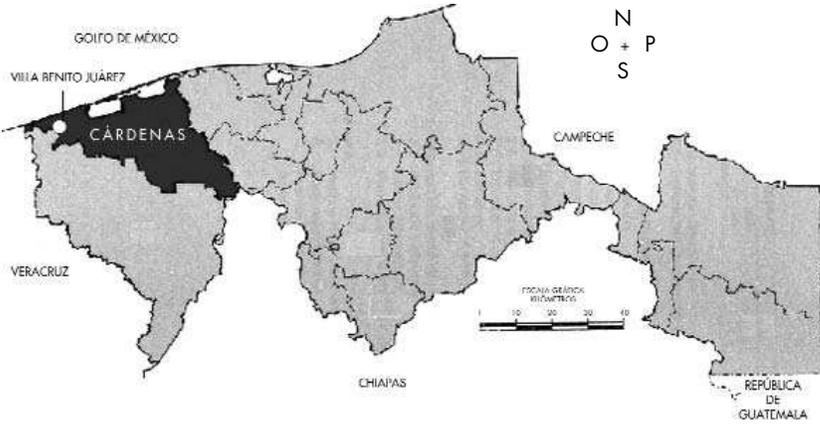
cuya actividad productiva disminuiría a finales de los años treinta por la expropiación petrolera.

Sin embargo en los años cincuenta, la exploración y explotación petroleras llegaron a adquirir nuevos impulsos y se descubrieron nuevos yacimientos en el área, creándose varios campos petroleros: La Venta, Ogarrio, Cinco Presidentes, San Ramón y Sánchez Magallanes (Anónimo: s/f, p. 4).<sup>1</sup>

El campo Sánchez Magallanes se creó en las tierras de las colonias La Trinidad, El Retiro y en la actual Villa Benito Juárez, en las que se generó un proceso clásico de urbanización de los campos petroleros, a la par de un intenso crecimiento poblacional, llegando trabajadores de diversas partes del estado y del país. La urbanización acelerada trajo consigo el incremento de la construcción de viviendas obreras, lo mismo que del comercio y en particular los giros negros. Se abrieron cantinas y cabarets, seguidos de una estela de prestadores de servicios que conformaron la sociedad del campo petrolero.

La población disfrutó de una bonanza económica sin precedentes, aunque con altibajos, una vez concluidos los trabajos de exploración, perforación y creación de infraestructura caminera. La actividad en el campo petro-

<sup>1</sup> El texto que citamos es un excelente diagnóstico de la situación social relacionada con la explotación petrolera de Tabasco, y al parecer fue elaborado o mandado a hacer por Pemex, o alguna instancia de gobierno. La copia que manejamos apareció en los archivos de la Compañía PRAXIS, Ingeniería Ambiental, y nuestras indagaciones no nos permitieron nunca obtener la fuente original del texto, por lo que lo citamos como anónimo y sin fecha, aunque calculamos que es de 1994 por los datos que maneja.



Mapa del área de estudio: Villa Benito Juárez, municipio de Cárdenas, Tabasco.

lero se redujo a la extracción, quedando solamente en activo unos cuantos trabajadores encargados de operar y dar mantenimiento a las instalaciones, baterías y plantas de bombeo, así como de atender algunas actividades en la planta de absorción de La Venta, abierta en 1963.

A mediados de los años setenta, la actividad económica local entró en una crisis que la llevó casi al colapso. Las fuentes de trabajo se redujeron drásticamente, contribuyendo a la migración de muchos trabajadores, y tras de ellos los prestadores de servicios. Los habitantes de la Villa, que habían gozado de trabajo seguro y bien remunerado, se vieron ahora obligados a emigrar o a reorientar su ocupación hacia las actividades rurales, mucho menos remuneradas que las industriales, o a integrarse al llamado ejército industrial de reserva. Sólo se mantuvieron algunos habitantes de la Villa, que obtuvieron su planta de base en Pemex, y ahora son jubilados.

Hacia mediados de los años ochenta, en Villa Benito Juárez se comenzaron a atender de manera rudimentaria los problemas ambientales causados por los derrames petroleros, lo que generó un nuevo sector laboral y una nueva fuente de trabajo para la merma económica local. Veamos cuáles fueron las condiciones que permitieron el surgimiento y desarrollo de este grupo laboral.

#### Origen de los chaperos

**D**urante siglos se pensó que los recursos naturales eran inagotables y la explotación de los mismos se hizo sin consideración alguna para su preservación. Esto fue

particularmente claro en lo que respecta a la explotación petrolera. Para finales de los años setenta, la degradación ambiental de las zonas de producción y transformación petrolera era verdaderamente alarmante.

Particularmente, el sur de Veracruz y el estado de Tabasco sufrieron fuertes impactos ambientales por los trabajos ahí desarrollados. “Cómo destruir el paraíso”, fue el título que Alejandro Toledo dio a su texto, resultado de

uno de los primeros estudios regionales sobre esta problemática (Toledo, 1983). La contaminación provocada parecía no tener remedio, y grandes extensiones de tierra quedaron inhabilitadas para la agricultura. Algunos cuerpos de agua resultaban saneados por las crecientes marinas que trasladaban los hidrocarburos hacia el mar, pero otros permanecían estancados, dejando en la esterilidad el medio. Una solución a que se recurría era la quema del chapero, pero ello implicaba que estos espacios ardieran durante meses, provocando una aguda contaminación atmosférica.

Se estima que para 1983 existían en el estado de Tabasco 80 mil hectáreas de tierra afectadas por la actividad de la paraestatal Pemex, sin considerar las incuantificables afectaciones a los cuerpos de agua (Anónimo, s/f: 10). Esta situación, motivo de preocupación mundial y nacional, condujo a que se tomaran las primeras medidas ambientales en esa misma década de los ochenta, a través de leyes e instituciones encargadas de preservar el medio ambiente. En la actualidad opera la Ley General del Equilibrio Ecológico y Protección Ambiental (LGEEPA, 2001), cuya aplicación corresponde a la Secretaría del Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (Semarnap) y a la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (Profepa).

Pero si bien factores externos e internos dieron contexto favorable al surgimiento de las actividades de conservación y restauración del medio ambiente, aspectos locales vinieron a complementar las condiciones necesarias para el surgimiento y consolidación de la actividad ambientalista vinculada con la industria petrolera y de los chaperos como sector laboral de la misma en Tabasco. Para nuestro estudio, esas condiciones locales se refieren particularmente a las intensas y crecientes

movilizaciones llevadas a cabo por las comunidades tabasqueñas en defensa de sus tierras y por su incorporación al desarrollo impulsado por la explotación petrolera, convertida en importante pivote de crecimiento de la economía mexicana durante el periodo 1976-1982. En ese lapso se invirtieron tres mil millones de pesos en la localización de nuevos mantos en 21 estados de la República, destinando a las actividades de perforación la cantidad de 5 100 millones de pesos (Anónimo, s/f: 7).

Ese crecimiento económico sin embargo no se vio reflejado en las condiciones de vida de las poblaciones donde se desarrollaba la explotación petrolera, contribuyendo así a la movilización social. En 1976 surgió el Pacto Ribereño, que agrupó a diversas comunidades de los municipios con mayor actividad petrolera: Huimanguillo, Nacajuca, Cárdenas y Paraíso, entre otros, que demandaban indemnizaciones por daños causados por la explotación de hidrocarburos, así como su participación en el desarrollo generado por la industria. En 1981 se iniciaron bloqueos a los campos petroleros, como medida de presión para lograr la satisfacción de sus demandas. En 1984 se desató una fuerte represión contra los bloqueos a las instalaciones de Pemex, y contra el movimiento del Pacto Ribereño (Martínez, 1996).

En ese mismo año, como resultado de las negociaciones con el gobierno tabasqueño, se dio impulso al Programa de Desarrollo de la Zona Costera del Estado de Tabasco (Prodezcet), con funciones básicamente asistenciales para las comunidades afectadas. Dos años después se creó la Comisión de Desarrollo de las Zonas Petroleras del Estado de Tabasco (Codezpet), que introdujo la modalidad de rehabilitación y prevención en áreas afectadas por la explotación petrolera. Quizás en este periodo fue cuando surgieron en el estado los chaperos.

Los procesos electorales de 1988 y la creación del Frente Democrático Nacional —de gran influencia en Tabasco—reavivaron la efervescencia de los movimientos contra Pemex. En 1992, la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CND) emitió la recomendación 100/92, que exhorta a atender los reclamos de las comunidades afectadas por la explotación petrolera, creándo-



Delimitación y limpieza del pantano contaminado.

se así la Comisión Interinstitucional para la Atención a la Recomendación 100/92 (CIAR 100/92). Actualmente opera la Comisión Intersecretarial para el Medio Ambiente y el Desarrollo (CIMADES) (Saury, s/f).

Las movilizaciones repercutieron en la opinión pública nacional e internacional, y obligaron a Pemex a aplicar políticas orientadas a atender las demandas comunitarias: indemnización y reparación de daños por sus tierras afectadas, tanto por la introducción de infraestructura petrolera (caminos, pozos, gasoductos y oleoductos), como por la afectación de tierras y aguas por la contaminación (derrames de petróleo, salinización de suelos, lluvia ácida, inundación permanente por obras, etcétera).

La Villa Benito Juárez participó en estas movilizaciones, destacando como una de las comunidades más activas. El descontento derivó en manifestaciones violentas y motines, que llevaron en 1993 a la quema de patrullas y al secuestro de policías. Aún en la actualidad siguen abiertos algunos procesos penales contra dirigentes de esas movilizaciones.

La presión hacia Pemex por el desastre ambiental se vio incrementada con la vigilancia y la denuncia internacional de ambientalistas. Destaca el recorrido de Green Peace en 1997 ([emisiones@laneta.apc.org](mailto:emisiones@laneta.apc.org)). El impacto de esta acción en el activo de producción



Confinamiento del área contaminada con barreras naturales.

Cinco Presidentes, de donde depende el campo Sánchez Magallanes, contribuyó a impulsar considerablemente los trabajos ambientalistas en nuestra área de estudio. Entonces empezaron a aplicarse las leyes ambientales, y la Profepa a vigilar en mayor medida su aplicación.

Se creó entonces en Pemex el área de atención a la comunidad, que atiende las demandas sociales para mitigar el descontento. Las inversiones orientadas a la protección ambiental han sido cada vez mayores, y se encaminan a la restauración y reparación de daños ecológicos, aspectos que con la seguridad industrial se integran en otra importante área de la paraestatal: el sistema de Seguridad Industrial y Protección Ambiental (SIPA).

Si bien desde finales de los años setenta y principios de los ochenta Pemex había realizado algunas tareas de limpieza de cuerpos de agua afectados por derrames petroleros (a través de enganchadores que contrataban a los primeros chaperos), las condiciones antes descritas requerirían de la transformación de las actividades ambientales vinculadas a la industria. Aparecieron así las empresas ambientales que desarrollaron nuevas tecnologías, y por tanto al nuevo sector laboral que

analizamos hasta integrarlo como una parte medular en la producción petrolera.

#### Desarrollo de los chaperos

Como hemos visto, fue hacia los años ochenta cuando Pemex dio inicio a las primeras acciones para atender las contingencias y remediar los daños ambientales provocados a las tierras y aguas del campo tabasqueño. Así comenzaron las incipientes acciones de limpieza de suelos y cuerpos de agua dando origen a los chaperos.

Sobre el origen de estos trabajadores, resulta extraordinario que en pleno siglo XX, en la industria punta del desarrollo económico y de la modernidad nacional, el trabajo ambiental haya recaído sobre la población infantil. Aunque Pemex creó un departamento de protección ambiental, vinculado al área industrial, no desarrolló sin embargo un equipo humano ni la tecnología necesaria para la atención de las contingencias. Las actividades de rescate ambiental fueron concesionadas a contratistas locales, y entonces se reducían básicamente a la recuperación de hidrocarburos en los cuerpos de agua. Para ello el contratista se convertía en enganchador de trabajadores, y así se procuraba mayores ganancias con base en los bajos salarios que ofrecía a los “enganchados”, principalmente niños. Uno de estos enganchadores en Villa Benito Juárez es conocido hasta la fecha como *Chico transa*, por sus turbios manejos en la contratación de los chaperos.<sup>2</sup>

Los chaperitos trabajaban jornadas de hasta diez horas diarias metidos en los pantanos, de donde extraían con métodos manuales las capas de turba o pantano, manchadas con hidrocarburo. Éstas eran depositadas en las orillas del cuerpo de agua, para que escurriera el petróleo que después era recuperado con cubos y cubetas, y acumulado en tambos localizados en las orillas del chapero, para más tarde ser recogido por las pipas de Pemex para su reintroducción a las líneas de transportación del producto o depositado en presas de terracería.

Los niños recibían el sueldo mínimo, sin ninguna prestación ni seguridad social. Todavía en 1994, cuando

<sup>2</sup> *Transa*, en el lenguaje popular mexicano, quiere decir trampo y estafador.

Green Peace realizó un recorrido por el campo Cinco Presidentes, encontró a este tipo de trabajadores infantiles laborando en las peores condiciones, situación que fue denunciada por la organización ambientalista (emisiones@laneta.apc.org).

Fue en la década de los noventa cuando se desarrolló una tecnología ambiental para los derrames petroleros, cambiando con ello las condiciones del proceso laboral. Aparecieron así las primeras compañías ambientalistas, se introdujo maquinaria pesada para los trabajos de limpieza, se dejó de lado el trabajo infantil y surgieron las primeras agrupaciones laborales de los chaperos. En ellas, los niños chaperos, ya adultos, conformaron el sector más experimentado de los trabajadores del gremio.

La primera organización de este tipo estuvo asesorada por la Confederación de Trabajadores de México (CTM), e incluía a los trabajadores temporales de mantenimiento de la planta petrolera del campo Magallanes, así como a los nacientes chaperos. La agrupación sindical compartió el escenario laboral con otra de su tipo afiliada a la Central Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC), surgida de una escisión de la propia organización cetemista.

Si bien los dos grupos lograron obtener beneficios para sus agremiados —fundamentalmente seguridad social y algunas prestaciones como uniformes—, su carácter clientelar, las decisiones cupulares y un estricto control de los líderes sobre la asesoría legal llevaron a las organizaciones a ser proclives a la patronal. En las negociaciones siempre se favorecía a los líderes y a sus allegados por sobre la base trabajadora, a cambio de los bajos salarios, sólo ligeramente superiores a los sueldos rurales.

En 1999 la situación cambió, bajo la dirección de un nuevo líder que había participado en las movilizaciones populares contra Pemex. Se estructuró así un nuevo sindicato, que comenzó a tomar fuerza y a negociar sus primeros contratos con las compañías ambientalistas y a obtener importantes logros, además de em-



pezar a atraer a los trabajadores de las dos agrupaciones que le precedieron. Entre los beneficios obtenidos por el nuevo sindicato destacaron: el aumento salarial, casi tres veces superior al obtenido por las otras agrupaciones; uniformes de trabajo; jornadas de cuatro horas para los chaperos, y afiliación al Seguro Social.

Los métodos de lucha laboral se nutrieron de las experiencias previas de movilizaciones comunitarias contra Pemex, como los bloqueos de los accesos a las obras de las compañías ambientalistas, sin ningún emplaza-



Arriba y abajo: Chaperos en sus labores de extracción del material contaminado.



miento y en alianza con los rancheros propietarios de las áreas contaminadas, quienes también negociaban beneficios personales.

Para el año 2000, la agrupación cetemista había desaparecido y a la fecha la organización croquista sólo sobrevive con escuetos contratos y unas cuantas decenas de trabajadores miembros. El nuevo sindicato agrupa al 95 por ciento de los trabajadores y representa la agrupación social más importante de Villa Benito Juárez. Actualmente se encuentra afiliada a la CTM.

La contratación de los trabajadores es de carácter temporal, por obra, que determina la actividad ambiental, lo que significa que en los tiempos de poco trabajo se da un elevado índice de desempleo. Los chaperos se obligan entonces a desarrollar distintos trabajos en las áreas de servicios, la construcción o los ranchos de los propietarios rurales, o sobreviven con base en el autoconsumo, resultado de la caza, la pesca y la recolección de productos del pantano.

#### El proceso de trabajo

Una vez descrito el desarrollo de este sector laboral, resta describir a grandes rasgos el proceso de trabajo en el chapero, en donde la materia de trabajo, por así lla-



Tratamiento físico de los materiales contaminados.

marla, la constituyen las áreas contaminadas del pantano por fugas de hidrocarburos, provenientes de los pozos o de las líneas de conducción. Estas fugas pueden ser antiguas o recientes, y Pemex las atiende en el campo Magallanes, dando prioridad a las segundas, quedando las antiguas como rezagos que se van atendiendo paulatinamente.

Al reporte de una contingencia ambiental, trabajadores de Pemex se trasladan al lugar para solucionarla, recurriendo muchas veces al apoyo de compañías ambientalistas. Sin embargo muchas veces la notificación llega tarde, cuando la mancha de hidrocarburo se ha extendido ya hacia varias hectáreas. La turba sobre el pantano actúa como una esponja que traslada el hidrocarburo a grandes distancias, y la materia orgánica es un excelente medio para su absorción.

Se procede a corregir el origen del siniestro, mediante el sellado de las fugas o el cierre de los ductos del flujo de petróleo. La extensión de la mancha sobre el pantano es evaluada, y si no es extensa puede ser atendida por alguna compañía ambientalista que ya esté trabajando en el área. Actualmente en Magallanes hay una compañía que mantiene un contrato para atender contingencias de menor tamaño.

Si la mancha resulta muy extensa (algunas llegan a medir hasta 20 hectáreas), su atención seguirá otros caminos. Aun teniendo prioridad, sobre todo al estar supervisadas las labores por la Profepa, entran en la programación de obras junto con los rezagos. Así, el rescate transitará por la evaluación ambiental, la convocatoria de obra, el concurso entre las diversas compañías, la asignación y el inicio de la obra.

El primer trabajo en el área contaminada es la delimitación de la mancha en el pantano. Después se procede a realizar los trabajos para evitar su dispersión, mediante el corte del pantano y la introducción de barreras flotantes para confinar el área afectada. Durante este proceso interesa destacar el uso de una tecnología local, con base en el uso de barreras hechas con una planta que abunda en la región, la cañita *Cyperus articulatus*, una especie de tule. Este recurso tecnológico, quizá producto de la

experiencia rural de los chaperos, permite un extraordinario ahorro a las compañías ambientalistas, ya que las barreras comerciales son muy costosas, además de que las realizadas con cañita son biodegradables y anticontaminantes.

Ya confinada el área contaminada, se procede a la limpieza del terreno, actividad que se realiza con base en el uso de machete, caminando sobre la tembladera. Se chapea toda la vegetación para tener libre el pantano, y así poder cortarlo y extraerlo. En esta fase el principal riesgo consiste en las picaduras de serpiente que se puedan encontrar, en particular la nauyaca, especie mortal que abunda en los pantanos de Tabasco.

Simultáneamente se realizan trabajos de recuperación de hidrocarburos, que son extraídos con bombas, separando el agua y el aceite en presas metálicas, transportándolo después en pipas y reintegrándolo a los oleoductos.

Para continuar con el saneamiento del área se corta el pantano en trozos, que son trasladados a la orilla, en donde maquinaria pesada los extrae para depositarlos en las orillas a que escurran el petróleo excedente. El corte es manual, con palas planas, y el traslado a la orilla se realiza empujando el bloque de pantano hasta su destino. Incluso en áreas donde el agua es muy profunda, los chaperos acarrear los bloques de pantano a nado.

Aunque localmente se llama chaperos a todos los trabajadores de las compañías ambientales, al interior del proceso productivo son propiamente los trabajadores que limpian, cortan y acarrear el pantano, y que todos los días se manchan el cuerpo o parte de él con hidrocarburos.

El principal riesgo laboral en estas condiciones es la dermatitis, y en general todo tipo de enfermedades de la piel, al permanecer los trabajadores durante varias horas entre petróleo. Finalizada la jornada, tienen que lavarse primero con diesel diluido en agua, para después hacerlo con detergente, y finalmente con jabón de baño. Debido a ello se atribuye una piel muy suave a los chaperos, por lo que en broma se les llama "culo suave".

Este trabajo es muy incómodo y agotador, por lo que los chaperos prefieren realizarlo muy de madrugada, de-



Tratamiento de materiales contaminados.

bido a las condiciones adversas del intenso calor durante el día. Sin embargo, los acelerados ritmos laborales que imponen los contratos a las compañías, generalmente obligan al trabajo corrido durante todo el día. Es por ello que un logro obtenido por los chaperos haya sido la fijación de jornadas de trabajo de cuatro horas.

Para evitar estas cortas jornadas de trabajo, varias compañías han buscado técnicas de corte y traslado más tecnificadas o equipos de protección para los chaperos, sin encontrar aún solución al respecto. Es previsible que el desarrollo tecnológico lleve al uso de nuevos métodos de corte y extracción que eliminen el trabajo manual entre el aceite, con lo cual podríamos observar la desaparición de los chaperos.

Una vez escurrido el material contaminado, es transportado en camiones de volteo a las celdas de tratamiento, construidas generalmente en las peras (áreas elevadas artificialmente sobre el pantano, aledañas a los pozos y en donde se realizan las maniobras de perforación y mantenimiento de los mismos). Las celdas son un área delimitada por un muro de tierra, y están forradas con membranas plásticas para evitar la contaminación de los suelos en los que están construidas.

Depositado en las celdas, el material es descontaminado por medios físicos a través de lavados mecánicos de suelos, y por medios químicos a través del uso de reactivos para degradar y oxidar los contaminantes.

Con este mismo propósito también se utilizan medios biológicos mediante la aplicación o estimulación de fauna microscópica, externa o nativa.

Ya descontaminado, el material es trasladado a su lugar de origen o se utiliza para ampliar las áreas emergidas del pantano para su uso agrícola. Simultáneamente se lava el cuerpo de agua por medios físicos, como “pistoleo” de agua a presión en los fondos y se aplican reactivos o productos biológicos para su limpieza final.

La protección ambiental se ha desarrollado como un jugoso negocio para muchas compañías que, sin contar con las tecnologías adecuadas, han adquirido sin embargo la asignación de contratos por medios fraudulentos, para emprender también un trabajo de esta naturaleza. Un ejemplo digno de mención fue la obra cercana a la comunidad, donde la la compañía ambientalista encargada, ante la premura por entregar la obra y los pocos avances en descontaminación, trasladó en volteos —durante día y noche— los materiales contaminados a un terreno suyo e introdujo en cambio tierra sana al área contaminada. La empresa fue demandada por los vecinos a causa del ruido producido por los camiones, que transitaban las 24 horas del día, pero la supervisión de la obra nunca se percató del hecho fraudulento que había detrás de esa acción.

### Conclusiones

**P**odemos concluir esta descripción de los chaperos como sector laboral con las siguientes consideraciones finales:

*Primera.* Los chaperos son un sector laboral emergente cuyo origen y desarrollo se ha dado de manera acelerada en tan sólo dos décadas, y puede ser observado en el ejemplo descrito de Villa Benito Juárez, municipio de Cárdenas, Tabasco.

*Segunda.* Las condiciones de surgimiento de los chaperos son dos básicamente: la mayor atención que han tendido los problemas ambientales y la presión de las comunidades tabasqueñas por la reparación de daños a sus tierras y aguas afectadas por la explotación petrolera. Ambos factores obligaron a Pemex a desarrollar tra-

bajos ambientales antes inexistentes.

*Tercera.* Observamos tres fases en el desarrollo del sector en Villa Benito Juárez: una, el trabajo inicial de los enganchadores, a través de una sobreexplotación de mano de obra, sin otorgar ninguna prestación laboral a los trabajadores, predominantemente infantes; dos, la aparición de compañías ambientalistas, asociadas a un incipiente sindicalismo clientelar y propatronal; tres, el desarrollo de un sindicalismo más demandante y democratizador que utilizó la experiencia de la lucha de las comunidades para avanzar en el logro de mejoras laborales ante las compañías ambientales, que experimentaban una bonanza económica, y cuarta, es previsible una continuidad de los trabajos ambientales hasta el agotamiento de los yacimientos petrolíferos, por lo que el sector de los chaperos seguirá presente en el ámbito laboral, y se desarrollará conforme al avance tecnológico de la industria ambiental y a sus logros sindicales.

### BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo, “Antecedentes y evolución de la explotación petrolera”, s.f., mecanoescrito.
- Atlas Nacional de México*, México, Instituto de Geografía-UNAM, 1990.
- Cámara Córdoba, Julio, *Notas de evaluación ambiental de áreas afectadas por hidrocarburos en el Campo Sánchez Magallanes*, México, PRAXIS Ingeniería Ambiental, 2001.
- Emisiones La Neta, La ruta del petróleo*, 1997, emisiones@laneta.apc.org
- Green, Graham, *El Poder y la Gloria*, Buenos Aires, Colección Piragua, 1962.
- INEGI, *Síntesis Geográfica del Estado de Tabasco. Nomenclator y anexo cartográfico*, Aguascalientes, INEGI, 1986.
- Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente*, México, DELMA, 2001.
- Martínez Assad, Carlos, *Breve historia de Tabasco*, México, Colmex/FCE, 1996.
- Revel-Mouroz, Jean, *Aprovechamiento y colonización del trópico húmedo mexicano y del Caribe*, México, Madrid, Buenos Aires, FCE, 1980.
- Saury Arias, Raymundo, “Oil Watch México, vigilancia civil del petróleo”, s.e., s.f.
- Toledo, Alejandro, *et al.*, “Los pantanos de México”, en *Ciencia y Desarrollo*, vol. X, núm. 89, México, 1989.
- , *Cómo destruir el Paraíso, el desastre ecológico del sureste de México*, México, Impresiones y Ediciones Sol, 1983.



# Modelo para la construcción del objeto sociológico.

## Transgresión, distanciamiento y rigurosidad en Bourdieu

*La sociología no merecería la pena, ni siquiera una hora de trabajo, si tuviera como solo fin descubrir los hilos que mueven a los individuos que observa; si se olvidara que estos hombres no son sólo marionetas sino que juegan un juego, del cual ignoran las reglas. En resumen, si no se diera como tarea restituir a los hombres el sentido de sus actos.<sup>1</sup>*

**P**ierre Bourdieu era, ante todo, un hombre práctico y reflexivo. Podría resumirse el trabajo de toda su vida en un solo afán: desarrollar el conocimiento científico del mundo social, para cambiarlo. A lo largo de este trabajo veremos cómo logró plenamente lo que se propuso, a pesar de su muerte prematura. Hizo lo que muchos científicos. Elaboró un modelo sociológico que reconciliaba teoría y trabajo empírico para construir el hecho social en hecho sociológico, de una manera rigurosa. Parecería entonces que la enorme cantidad de tinta vertida en sus obras, en las de sus múltiples seguidores en todo el mundo, y en las que sobre él se han hecho —además de la vertida en las críticas de las que ha sido objeto—, fuera inexplicable ante tal objetivo elemental, compartido con el resto de las ciencias.

Las reacciones de los académicos franceses en los años sesenta fueron poco sensibles a la propuesta. En los años posteriores las reacciones negativas aumentaron, no sólo en Francia, hasta llegar a considerarla una verdadera transgresión. Él mismo nos da la clave para poder comprender el porqué de tanto barullo. “En realidad, sólo la construcción de un modelo general de los intercambios simbólicos... permite dar cuenta, a la vez, de las regularidades observadas en las prácticas y de la experiencia parcial y deformada de aquellos quienes las viven”.<sup>2</sup>

El modelo de Bourdieu implica que la sociología no puede ser una verdadera ciencia si no cuestiona las condiciones mismas de producción de

\* Centro INAH Veracruz.

<sup>1</sup> Pierre Bourdieu, *Le bal des célibataires. Crise de la société paysanne en Béarn*, Paris, Éditions du Seuil, 2002, p. 128.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 13.

los instrumentos de conocimiento que utiliza para comprender cómo funciona el mundo social. Lo anterior significa analizar la construcción histórica del campo académico a través del análisis de los propios agentes que lo reproducen a través de relaciones simbólicas, económicas y políticas. La propia cientificidad de su modelo, basada en el análisis de las condiciones de producción del conocimiento y de quienes llevan a cabo y reproducen la práctica de investigar, se convierte entonces en un instrumento crítico de la dominación social. Revela las contradicciones de la experiencia del mundo, de que “va por sí solo”, tanto de dominados como de dominantes. Con su modelo, Bourdieu recuerda a los intelectuales que en tanto poseedores de capital cultural, son una fracción dominada por la clase dominante y que muchas de sus posiciones en materia política, por ejemplo, tienden a la ambigüedad de su posición de dominados. Les recuerda también que pertenecer a un campo intelectual implica, tanto en París como en Moscú, intereses específicos no sólo en puestos de académicos y contratos de edición, sino también en signos de reconocimiento y de gratificaciones, que a menudo están ocultas, no ya para quienes no son miembros del campo, sino para aquellos que sufren las imposiciones y censuras sutiles del mismo.<sup>3</sup>

### Transgresión

*El oficio del Sociólogo*<sup>4</sup> se publicó en un momento en que la enseñanza de la sociología en Francia se había organizado recientemente en departamentos de sociología y la materia se impartía en la carrera de filosofía. En la Sorbona había una división del trabajo entre los teóricos y los metodólogos. Por un lado, el grupo de Gurvitch y por el otro, el de Stoezel. El gran padre de la sociología francesa, Durkheim, había

<sup>3</sup> Pierre Bourdieu, *Questions de sociologie*, Paris, Éditions de Minuit, 1980, p. 70.

<sup>4</sup> Pierre Bourdieu, J.C. Passeron, J.C. Chamboredon, *Le métier de sociologue*, Paris, Mouton-Bordas, 1968.

sido criticado y olvidado y ya no interesaba a ninguno. Había una ausencia total de consenso acerca de los principios sobre los cuales la sociología podía construirse como ciencia.<sup>5</sup> La propuesta de un modelo teórico asociado a la constatación empírica de la realidad de Bourdieu implicaba una invasión no sólo de la organización, sino también de la autoridad simbólica en el campo de la producción académica.

Bourdieu efectúa con su modelo una transgresión simbólica para hacer más científica su ciencia. Él mismo considera como transgresión a lo que mete en discusión las estructuras objetivas reconocidas como legítimas, a la toma de conciencia y a la crítica de lo arbitrario y su fragilidad, que quieren a su vez ser reconocidas por las mismas estructuras contestadas, implicando un estado de incertidumbre, una lucha frontal al estado de las cosas.<sup>6</sup> Esta transgresión, sin embargo, es necesaria. Es solamente a través del conocimiento de las leyes sociales de reproducción, que los *habitus* académicos adquirieran un margen de libertad de actuar, a pesar de estas leyes sociales que funcionan también para ellos y sus campos. Utiliza la noción de utopía sociológica realista para calificar este margen. El problema es que precisamente este margen es poco probable entre los intelectuales por la posición social que ellos tienen.<sup>7</sup>

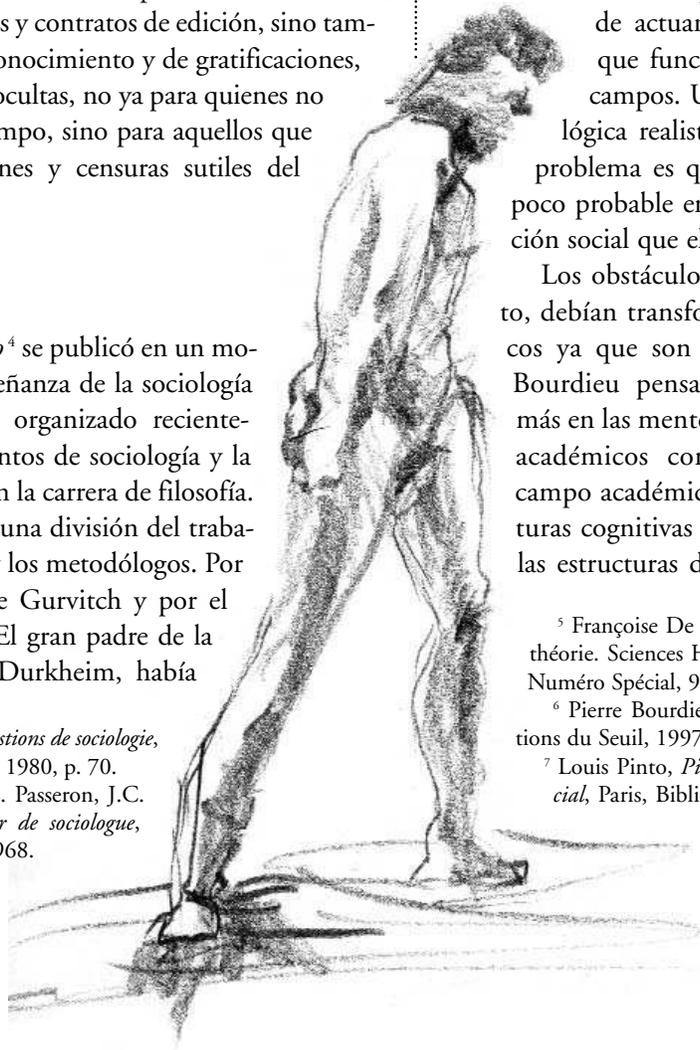
Los obstáculos del conocimiento, por lo tanto, debían transformarse en problemas sociológicos ya que son más sociales que intelectuales. Bourdieu pensaba que estos obstáculos están más en las mentes que en las cosas.<sup>8</sup> Analizó a los académicos como *habitus* reproductores del campo académico, concibiéndolos como estructuras cognitivas resultado de la incorporación de las estructuras del mundo vivido que tienden a

<sup>5</sup> Françoise De Singli, “Une autre façon de faire de la théorie. Sciences Humaines. L'œuvre de Pierre Bourdieu”, *Numéro Spécial*, 90-95, 2002, p. 95.

<sup>6</sup> Pierre Bourdieu, *Méditations pascaliennes*, Paris, Éditions du Seuil, 1997, p. 279.

<sup>7</sup> Louis Pinto, *Pierre Bourdieu et la théorie du monde social*, Paris, Bibliothèque Albin Michel Idées, 1998, pp. 230-238.

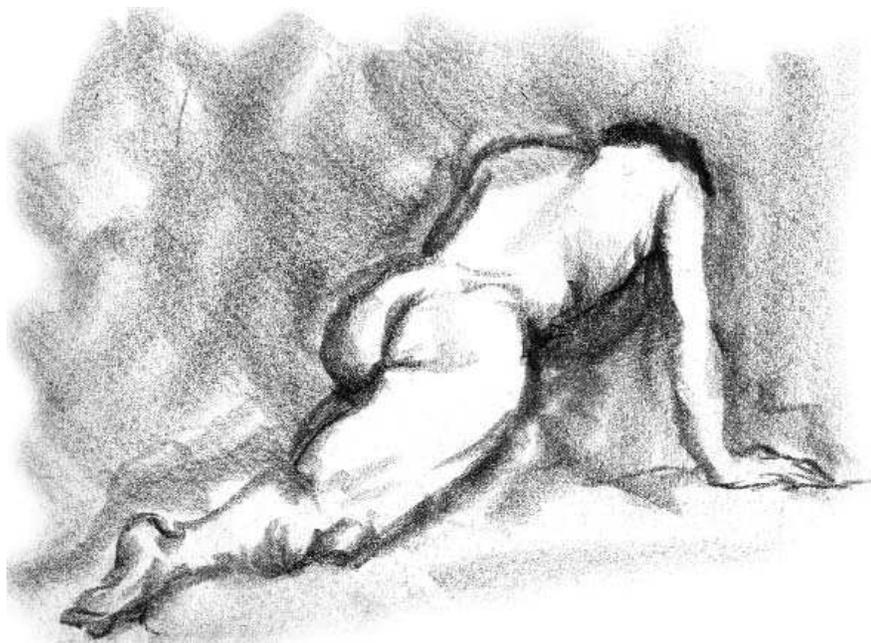
<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 135.



reducir las disonancias entre anticipaciones y logros, haciéndolos iguales. Así, la sumisión y el conformismo al estado de cosas que criticaba, resultaban de la interiorización de las estructuras sociales en forma de esquemas de percepción inconscientes, no susceptibles de ser combatidos por las ideas verdaderas, ya que se trata de creencias y prácticas incorporadas en los *habitus*. Esto explicaba la facilidad con la cual los dominados sufren esta dominación simbólica, y también que la dominación no es reversible por una simple conversión de los espíritus.

En su estudio de los académicos franceses, Bourdieu desarrolla la idea de que la correspondencia entre estructuras sociales y estructuras de conocimiento tienen también funciones políticas. Los sistemas simbólicos no son simplemente instrumentos de conocimiento, sino instrumentos de dominación. Las ideologías en el léxico marxista, y teodiceas en el de Weber, en tanto que operadoras de integración cognitiva, promueven por su propia lógica la integración a un orden arbitrario. Los esquemas clasificatorios, socialmente constituidos a través de los cuales construimos activamente la sociedad, tienden a reproducir las estructuras de las cuales son producto como naturales y necesarios, más que como productos históricos contingentes de una relación de fuerza entre grupos, clases, etnias o sexos. Los sistemas de clasificación constituyen un juego de luchas en el que se oponen individuos a grupos en las interacciones rutinarias de la vida cotidiana en los distintos campos, ya sea el político, el académico, el cultural. Bourdieu enriquece el análisis estructural de Durkheim de una sociología genética y política de la formación y selección de la imposición de los sistemas de clasificación. Las estructuras sociales y las cognitivas están ligadas estructuralmente, y es esta correspondencia la que ofrece una de las garantías más sólidas a la dominación social.<sup>9</sup>

En *Homo academicus* identificó las posiciones de los investigadores dentro del campo académico para poder dar razón del grupo de fenómenos, prácticas, discursos,



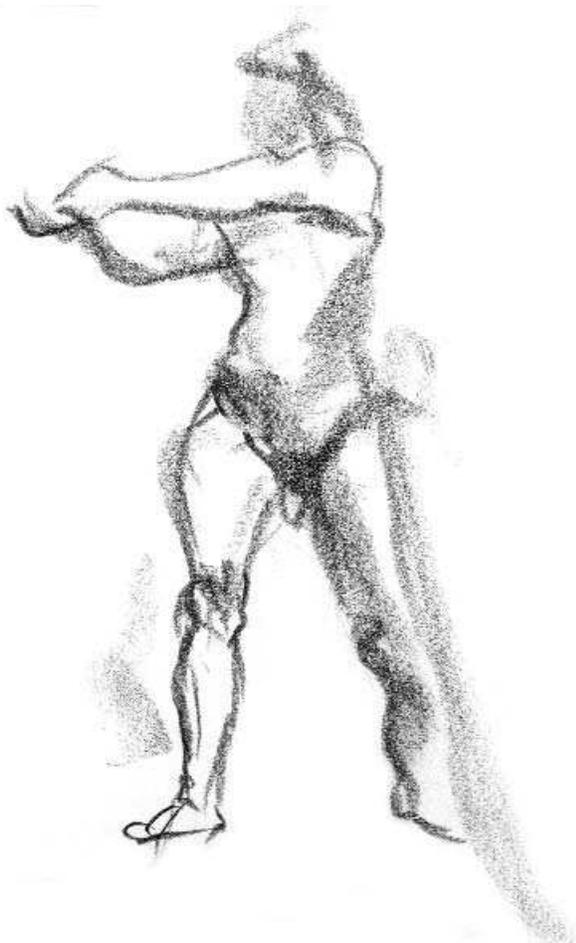
opiniones, en un primer momento “objetivista” de su análisis sociológico. A un espacio de posiciones correspondían, por homología, un espacio de *habitus* que dio cuenta de dos cosas: la propensión diferencial a ocupar una posición, y la experiencia que implica la ocupación de esa posición. Éste fue el momento “subjetivista” del análisis. Finalmente, conociendo por una parte el estado de posibilidades objetivas, jerarquía de los agentes, de los productos, etcétera, y por otra las propiedades dadas por la posición y encarnadas en disposiciones mentales de los agentes, sus *habitus*, explicaba las estrategias que se llevan a cabo para modificar una posición o un espacio de posiciones.<sup>10</sup> Llevó a cabo una verdadera revolución simbólica contra las oposiciones teóricas típicas de los académicos como determinismo-voluntarismo, reduccionismo-abstraccionismo, subjetivismo-objetivismo, considerándolas estigmas teóricos. Su programa teórico hizo repensar las oposiciones como fronteras conceptuales que reproducían las relaciones simbólicas, económicas y políticas.<sup>11</sup>

En toda su carrera no dejó de hacer esta crítica a todos porque consideraba necesaria una lectura sociológica de las condiciones de producción del conocimiento sobre el mundo social, dentro del campo académico,

<sup>9</sup> Pierre Bourdieu & Loïc Waquant, *Réponses*, Paris, Éditions du Seuil, 1992, p. 22.

<sup>10</sup> Pierre Bourdieu, *Homo academicus*, Paris, Éditions de Minuit, 1984, *passim*.

<sup>11</sup> Louis Pinto, *op. cit.*, pp. 239-240.



para develar las ganancias materiales y simbólicas que provienen de un campo.<sup>12</sup> Para, finalmente, construirlo como neutro y desinteresado y abrir alternativas para la construcción social de una ciencia. Estaba convencido que la crítica social puede tratar de activar el inconsciente social, luchando precisamente contra las empresas de naturalización de lo social; proponía un compromiso sociológico que pudiera movilizar la transgresión simbólica, y develar estructuras inconscientes para construir una ciencia sociológica que permitiera estudiar su misma cuna y el mundo social en el que la reproducimos. No dejó nunca de recordar en cada escrito, seminario, plática en el Collège de France, que la práctica sociológica implica también una reflexividad personal en la realización de la investigación para cada uno de sus miembros. Surgía así una segunda

<sup>12</sup> Pierre Bourdieu, "La production de la croyance: contribution à une économie des biens symboliques", en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núm. 13:3-43, 1977, p. 43.

transgresión. No sólo contestaba los juegos del campo, sino exigía a cada uno de los integrantes que reflexionara y deliberara sobre sus propias distorsiones e inconciencias. Con el concepto de *habitus* y la relación de éste con el de campo, teorizaba cómo las maneras de pensar y hacer de los agentes están intrínsecamente ligadas a la posición social dentro del campo (en este caso el académico). Develaba así no sólo la lucha, sino la desigualdad dentro del mismo campo, ahí donde éste se consideraba no sólo neutro, sino igualitario.

Bourdieu no hizo otra cosa que analizar las condiciones de producción en el campo del conocimiento, aplicando su propio modelo, a su propia práctica. La transgresión operada por Bourdieu no perdonaba nada, ni a él mismo. En *Homo academicus* se autoanaliza dentro del campo académico francés, junto con todos los demás concurrentes.<sup>13</sup>

En su práctica del socioanálisis, e incluso en el autoanálisis, que realizó durante su vida, se identificó con los *habitus* estudiados, en especial Flaubert y Manet. En su curso sobre Manet, en el Collège de France, contaba cómo trataba de meterse en el cuerpo del pintor para entender su práctica. En septiembre de 1992 Pascal Casanova, en un programa de radio —France Culture— efectuado a raíz de la aparición de *Les règles de l'art*,<sup>14</sup> le preguntaba: "Usted tiene por primera vez un discurso en primera persona. Es un libro escrito sobre otro libro. La educación sentimental de Flaubert explica cómo escribió usted su libro". Bourdieu respondió:

Sospecho que me proyecté en este libro. Lo que implica mucha culpa ya que he denunciado violentamente lo que he llamado narcisismo hermenéutico. Bachelard hablaba de 'narcisismo cósmico' para calificar la propensión a decirnos 'La naturaleza es bella, por lo tanto yo soy bello'. Si he sucumbido ante esta tentación, soy culpable de estar en contradicción conmigo mismo. Pero para defenderme un poquito quisiera decir que escribiendo este libro tuve el sentimiento de aprender cosas de mí mismo que no tenía ganas de saber. Es un poco lo inverso a lo que usted dice. Tengo la convicción de haberme

<sup>13</sup> Pierre Bourdieu, *op. cit.*, 1984, *passim*.

<sup>14</sup> Pierre Bourdieu, *Les règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire*, Paris, Éditions du Seuil, 1992.

distanciado de mí mismo a la vez que avanzaba en la escritura del libro.

Su esfuerzo de autoanálisis se basaba en la construcción de un distanciamiento.

### Distanciamiento

Bourdieu pensaba que la reflexión colectiva realista de las posiciones del campo académico, podía desembocar en tomas de posición pública competentes, rigurosas, autorizadas y comprometidas; en un intelectual colectivo autónomo:

Es importante instituir lugares de discusión regulados y libres a la vez, donde uno pueda acudir con sus intereses profesionales, sus competencias profesionales, sus pulsiones profesionales, sus revueltas profesionales, para discutir en términos profesionales (no en términos corporativistas ni mandarines) con otros profesionales, ya sea que se trate de problemas prácticos, personales o de problemas mucho más generales, y todo esto, sin esperar a ser consultados.<sup>15</sup>

Ante la pregunta especulativa y típicamente escolástica de saber si la generosidad y el desinterés son posibles, proponía la pregunta política de cuáles son los medios que deben de ponerse en práctica para crear universos en los cuales los agentes y los grupos tuvieran interés en el desinterés y la generosidad. O mejor que eso, que permitieran la adquisición de disposiciones durables en los *habitus* con relación al respeto a los valores universales.<sup>16</sup>

La crítica de los principios de la visión escolástica, y la deshistorización de la construcción de los resul-

tados de no pensar en el espacio social en el que se construyen, propone una discusión a fondo de los mismos como instrumento de libertad. Por ejemplo, con relación al campo del arte, dice a los intelectuales que contra el poder personal inconsciente existe la posibilidad, a través del conocimiento del funcionamiento y reproducción social, de que un intelectual colectivo libre sea capaz de tener un discurso de libertad que no conozca otros límites que los controles que cada artista, cada escritor, cada estudioso, armado de sus saberes, haga pesar para sí mismo y para los otros.<sup>17</sup>

El distanciamiento implica una crítica a la omnipotencia de los intelectuales en cuatro puntos: 1) la creencia en las virtudes de la discusión como igualitaria; 2) la visión encantada de las relaciones de fuerza política; 3) la ilusión constructivista preformativa del mundo, y 4) en el optimismo populista que confunde la relación del intelectual escolástico con las condiciones de dominación y la relación con los dominados, viendo al pueblo como lugar de resistencia o de subversión, ignorando que el orden instituido hace que aparezca como necesario, incluso para los más desfavorecidos. Deshace la ilusión de que la fuerza de los argumentos tenga alguna eficacia contra las disposiciones y la fuerza de las cosas.<sup>18</sup>

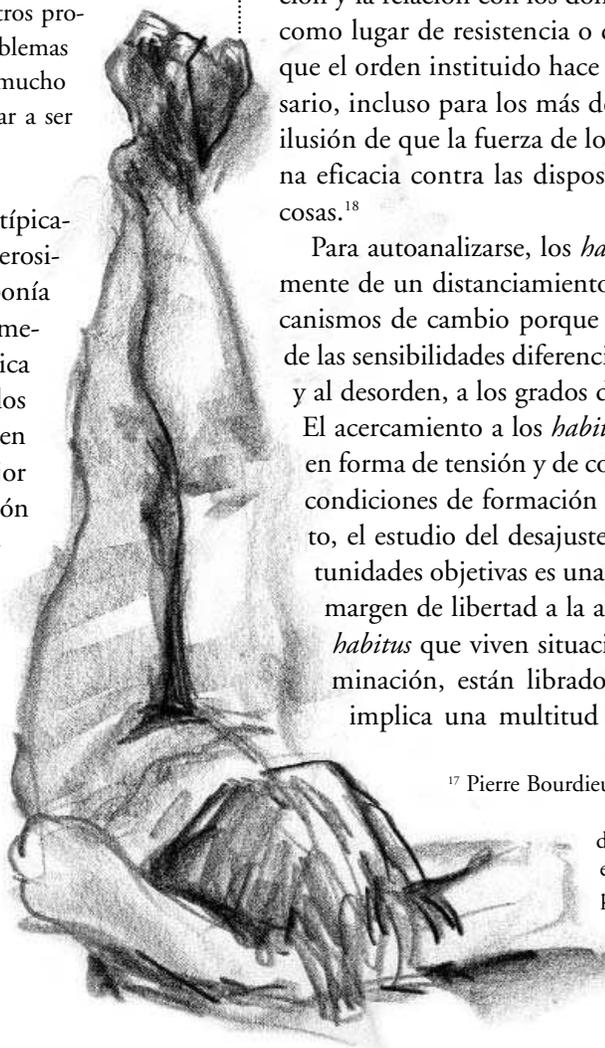
Para autoanalizarse, los *habitus* requieren necesariamente de un distanciamiento en el estudio de los mecanismos de cambio porque éstos permiten el análisis de las sensibilidades diferenciales con relación al orden y al desorden, a los grados de integración del *habitus*. El acercamiento a los *habitus* desgarrados que llevan en forma de tensión y de contradicciones la huella de condiciones de formación de las cuales son producto, el estudio del desajuste entre esperanzas y oportunidades objetivas es una situación que permite un margen de libertad a la acción política. Se trata de *habitus* que viven situaciones de una doble determinación, están librados a la contradicción que implica una multitud de posiciones y de roles

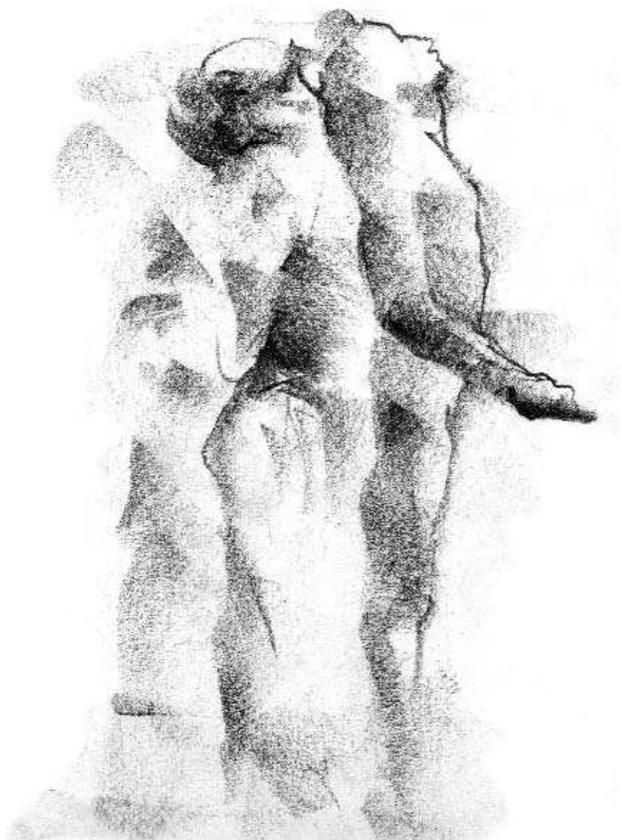
<sup>15</sup> Pierre Bourdieu, *Les usages sociaux de la science*, Paris, Éditions INRA, 1997, p. 77.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 240.

<sup>17</sup> Pierre Bourdieu, *op. cit.*, 1992, pp. 461-462.

<sup>18</sup> Gerard Mauger, "Politique de l'engagement sociologique", en *Mouvements*, núm. 24, 2002, pp. 53-59.





opuestos. No es lo mismo tener una seguridad en el empleo y un futuro con seguridad social, que no tener una sola oportunidad en el futuro. Si estamos de acuerdo en que los sistemas simbólicos son productos sociales que producen el mundo, que no se contentan con reflejar las relaciones sociales sino que las constituyen, tal vez entonces podamos admitir que dentro de ciertos límites uno puede transformar el mundo, transformando su representación.<sup>19</sup>

Hemos visto hasta aquí cómo la transgresión y el distanciamiento son instrumentos de conocimiento que permiten ver el proceso de construcción de las condiciones sociales donde se producen los conceptos teóricos. Pero esto no implica que el análisis haga cambiar la realidad, el develar los mecanismos de dominación no los cambia. Hay que incidir en el campo de conocimiento y en las condiciones en que se reproduce. ¿Cómo? Construyendo una buena ciencia sociológica, produciendo conocimiento riguroso de la

<sup>19</sup> Pierre Bourdieu, "Les intellectuels sont-ils hors jeu?", en *Questions de sociologie*, Paris, Minuit, 1980, pp. 61-66.

mejor manera posible, su modelo propuesto es una opción.

#### Teoría del conocimiento de lo social y ciencia de lo social

**B**ourdieu implica en su modelo una distinción entre la "teoría del conocimiento de lo social" y la "teoría de lo social". La teoría del conocimiento de lo social es el conjunto de condiciones que brinda la posibilidad de un conocimiento objetivo del mundo social. Pero esta teoría no prejuzga cuál será la teoría de lo social, es decir, el conjunto de aseveraciones y proposiciones experimentables sobre el mundo social. La primera determina en qué condiciones se hace sociología, la segunda, la teoría de lo social, puede ser múltiple y es allí donde de hecho la discusión científica puede comenzar. La primera es una filosofía de la ciencia, que podemos llamar relacional, en el sentido de que acuerda la primacía a las relaciones. Es una filosofía de la acción designada como disposicionalidad,<sup>20</sup> que discute los fundamentos epistemológicos necesarios para todo conocimiento sobre el mundo social. Es una meta sociológica que prende acto en las potencialidades inscritas en los cuerpos de los agentes y en la estructura de las situaciones donde ellos actúan, más exactamente dentro de la relación entre ellos. Así, da la posibilidad para que los *habitus* hagan ciencia rigurosa dentro de un campo de lucha de la producción del conocimiento, que funciona de la misma manera que la reconstrucción del mundo social. Esta teoría del conocimiento ofrece un cuadro analítico, relacional y disposicional, riguroso y maleable, y ofrece un programa de trabajo colectivo en el cual pueden confrontarse los *habitus* académicos. En este cuadro, las teorías del mundo social designan y delimitan los problemas y los objetivos del conocimiento a partir de los cuales no pueden ver más que especificaciones.<sup>21</sup> Por su parte, la teoría de lo social de Pierre Bourdieu, una más entre otras, se origina a partir de este postulado de claridad, de su concepción teórica del conocimiento de lo social y propone una construcción

<sup>20</sup> Pierre Bourdieu, *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action*, Paris, Éditions du Seuil, 1994, p. 9.

<sup>21</sup> Gerard Mauger, *op. cit.*, pp. 53-59.

que autoriza una visión realista del mundo social, una teoría como práctica, distinta a la teoría teórica. Esta postura crítica comporta, al mismo tiempo, el desafío de probar, por medio de la práctica, que gracias a estos instrumentos podemos tener la esperanza de llevar lo más lejos posible la claridad científica.<sup>22</sup> A continuación veremos con mayor detenimiento esta importante diferenciación dentro del modelo propuesto por Bourdieu.

#### Teoría del conocimiento de lo social o metasociología

Esta teoría cuestiona a la filosofía en la necesidad de construir una epistemología que no sea una forma de discurso justificador de la ciencia, de las distintas posiciones dentro del campo científico, o de una neutralización falsa del discurso dominante de las ciencias sobre ellas mismas.<sup>23</sup> Bourdieu decía que si se atrevía a hacerle preguntas a la filosofía era porque le parecía importante hacerlas, ya que la filosofía no se las hace, y contribuir así a la misión de disipar las ilusiones, en especial las de la tradición filosófica, sobre las que se basan las ciencias sociales.<sup>24</sup>

Considera asimismo que sólo el efecto de una verdadera historia social de la filosofía puede asegurar una libertad real con relación a los determinantes sociales, objetivos e incorporados, que todas las épocas dejan intactos. Por ejemplo, en las jerarquías instituidas en el orden, en las cosas y en los cerebros, en materia de autores y de textos canónicos. Otro ejemplo de determinantes son los objetos y los estilos que le dan sentido a la distinción filosófica —dimensión esencial del “espíritu filosófico”— que constituye a unos como nobles, y simbólicamente rentables, y a otros como plebeyos, por no decir vulgares, y, *last but not least*,<sup>25</sup> del sentido que llamamos común. Objetivar las condiciones de producción de los productores y de los consumidores de los discursos filosóficos, y en particular las condiciones que deben reunirse para que tenga una legiti-

midad propiamente filosófica, es darse la oportunidad creciente de suspender los efectos de la creencia socialmente condicionada que lleva a aceptar sin examen todo lo impensado instituido. Valora que uno de los principales y mayores errores en la filosofía y las ciencias sociales, reside en el hecho de que el análisis proyecta una relación impensada al objeto de análisis; pero el principal error, a la vez más general y más fuerte, reside simplemente en la relación con el mundo y la práctica que implica el hecho de estar capacitado para retirarse del mundo y de la práctica por el pensamiento.

En efecto, como la razón según Kant, sitúa los principios de sus juicios no en ella misma sino en la naturaleza de sus objetos, el pensamiento sabio de la práctica que ha ignorado durante mucho tiempo su propia verdad, tiende a inscribir en la práctica, la relación sabia a la práctica. La ciencia de la institución da toda su fuerza a la polémica científica en contra de los efectos contrarios a la ciencia de los determinantes de la institución. Si está claro que jamás podrá sobrepasar los efectos de autoridad y de censura que ejerce la institución, tiende por lo menos a elevar la conciencia del hecho, o de lo que hace que tantas prácticas y pensamientos que se creen libres y desinteresados tengan por sujeto real la mecánica del campo de producción cultural; esto es, toda la historia de las luchas de las cuales él es un dato objetivado, y los intereses, que muy a menudo se vuelcan a parecer y a hacerse aparecer como desinteresados, que son colegados a la ocupación de una posición determinada en este campo.<sup>26</sup>

<sup>26</sup> Pierre Bourdieu, “Les sciences sociales et la philosophie”, en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núms. 47-48: 45-52, 1983, p. 52.

<sup>22</sup> Louis Pinto, *op. cit.*, p. 150.

<sup>23</sup> Pierre Bourdieu, *Science de la science et réflexivité*, Paris, Éditions Raisons d’agir, 2001, p. 19.

<sup>24</sup> Pierre Bourdieu, *op. cit.*, 1997, p. 1.

<sup>25</sup> En inglés en el original.





Bourdieu critica en especial los esencialismos y las parejas de oposiciones, como el de cultura popular versus conservadurismo,<sup>27</sup> o como los juegos sociales e intelectuales que comparten la ilusión de los adversarios cómplices que perpetúan el juego de las oposiciones a través de estas diferencias.<sup>28</sup> Por ejemplo la oposición entre individuo y sociedad, y su traducción principal en las antinomias de individualismo y estructuralismo, es una de las “proposiciones endóxicas” que nutren y reactivan constantemente las oposiciones políticas y sociales.<sup>29</sup>

Considera que la ciencia social no tiene por qué escoger entre dos polos, ya que la realidad está hecha por distintos *habitus*, relacionados unos con otros, y con las estructuras sociales recreadas por los agentes. Los mitos sabios, como el de las causas últimas, son tan eficaces como las antinomias para escapar de las explicaciones y dar eficacia a fuerzas disimuladas de los fenómenos, viéndolas como síntomas. Estos mitos, queridos a los filósofos, redoblan el discurso, convierten las prácticas en una red de ideas que tratan de procurar una coherencia superior, aun si escapan a la conciencia de los agentes. La crítica no es una simple desmitificación sino que se da por tarea dar cuenta de las posibilidades de saberes ilusorios y de ilusiones en estos saberes. Heredera de una historia ilustrada por autores diversos, como Kant y Wittgenstein, la sociología rechaza todo tipo de formas de tesis “dogmáticas”, en particular los extremos positivistas que valúan la sumisión de los datos como pretendidamente relacionados con la experiencia, y la forma teorícista que piensa las construcciones del entendimiento como realidades humanas.

#### Teoría de lo social, ciencia del mundo social y práctica humana

Aunque Bourdieu se niega a formular tesis fundamentales y últimas, todo su trabajo demuestra que la teoría

<sup>27</sup> Pierre Bourdieu, *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action*, Paris, Éditions du Seuil, 1994, pp. 232-233.

<sup>28</sup> Louis Pinto, *op. cit.*, p. 70.

<sup>29</sup> Pierre Bourdieu, Salah Bouhedja, Claire Givry, “Un contrat sous contrainte”, en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núm. 81-82:34-51, 1989, *passim*.

sociológica solamente es posible bajo una forma radical y rigurosa, con relación a una teoría del conocimiento. La sociología, por derecho propio, es una ciencia igual que la física, porque al resistirse a los determinantes económicos, jurídicos y escolares, y en provecho de una definición autónoma de sus objetos y de sus instrumentos, no puede existir más que como una ciencia unitaria de lo social. Utiliza las palabras “mundo social”, en oposición al término realista de “sociedad”. Esta expresión designa no un conjunto de cosas o de dominios, sino la legalidad específica del orden de las cosas sociales. La postura científica implica un postulado de inteligibilidad; la realidad es, en principio, accesible al conocimiento racional si uno utiliza los instrumentos apropiados; se trata de un requisito de trabajo.

Para Bourdieu, la teoría solamente tiene valor si funciona de manera pragmática, como una fórmula explícita, ni urgente ni indispensable, inspirando hipótesis, relaciones razonadas, preguntas y programas de investigación. Se prohíbe a sí mismo la aseveración de tesis y hace un uso muy moderado, como él mismo lo reconoce, de su teoría. Antes de arriesgarse a afirmar sobre la realidad, es mejor asegurarse de aquello que podemos esperar razonablemente, afirmar tomando en consideración el espacio de posibilidades teóricas.<sup>30</sup>

Para hacer existir una ciencia del mundo social, hay que tener el proyecto de producir objetos nuevos, contruidos de manera autónoma y no preconstruidos, libres de los hechos demandados por el campo administrativo o el campo político. Para lograr esto, no hay que dudar en meter en entredicho las fronteras mentales que se comparten en los dominios del saber académico. Por medio de un trabajo metódico sobre las rutinas de pensamiento, empezando por las suyas, la sociología debe proponerse una conquista progresiva y parcial de la libertad intelectual.

La práctica de la sociología, como la de toda ciencia, no puede analizarse más que en el campo de la sociología. Considerar al investigador de manera aislada, impedirlo dentro del mecanismo colectivo que implica los procesos de objetivación en un espacio definido por

<sup>30</sup> Louis Pinto, *op. cit.*, p. 110.

los juegos y las reglas del juego. La relación entre sociólogo y objeto de estudio implica necesariamente la mirada reflexiva sobre sus propias prácticas, bajo reglas instituidas en el campo de la sociología. Para que este proceso colectivo sea eficaz, es necesario que el campo de la sociología sea lo suficientemente autónomo frente a los poderes políticos, económicos y mediáticos, y que los investigadores no busquen su legitimidad y respeto fuera del campo, sino dentro del mismo con sus reglas de juego.

Practicar la sociología no es sólo tener en cuenta la mirada que tenemos de nuestra posición en el campo y de nosotros como *habitus*. Es, además, explicitar la mirada desde donde vemos la práctica que realizamos (mirada metasociológica) y, finalmente, mirar mirando cómo realizamos la práctica (métodos e instrumentos). Bourdieu resume este sistema de “controles” en la siguiente frase: “para ser concreto, es necesario ser muy abstracto”.<sup>31</sup>

#### El modelo y la construcción del objeto social en sociológico

La teoría sociológica implica un pensamiento teórico sobre lo social y un análisis de un corpus sistemático de datos construidos (archivos, observación directa, entrevistas, cuestionarios). El conocimiento sociológico consiste en un proceso de objetivación que, a través de procedimientos metódicos, convierte los datos empíricos en un estatus de objeto relevante de orden legal, de principios y de reglas. Supone la posibilidad de aportar un orden en el seno de la diversidad fenomenal en un doble sentido: por

<sup>31</sup> Pierre Bourdieu, Entrevista con Roger Chartier en el Programa de Radio “Les lundis de l’histoire”, con objeto de la publicación de *Méditations pascaliennes*. Redifundido en France Culture, el 3 de agosto 2002.

un lado, el mundo social deja de ser justiciable de métodos de análisis que lo único que quieren es clasificar, medir y ordenar un conjunto de fenómenos y, por otro, propone un trabajo científico de sometimiento de los instrumentos de conocimiento a una lógica que es la de la economía de los medios.<sup>32</sup>

La lógica de la investigación es un engranaje de problemas en el que se ve atrapado el investigador. Ser inteligente científicamente es sumergirse en una situación que genere verdaderos problemas, verdaderas dificultades. Es conformar un grupo de investigación que instituya problemas y los resuelva de manera controlada a través de un conjunto de producciones, fuera de toda imposición de normas, de ortodoxia teórica o política. El modelo que construimos para dar cuenta de una práctica no es el modelo real de la práctica. Una falacia muy común es la de colocar el modelo delante de la realidad y construir en abstracto, dentro de una situación escolástica, dando cuenta de las prácticas como si éstas dependieran del modelo.<sup>33</sup>

Los principales conceptos teóricos utilizados por Bourdieu no se limitan a ser “tesis”, sino que son instrumentos subordinados a las necesidades de la construcción del objeto científico, ligados a una manera de preguntarse y a un estado de la investigación, susceptibles de ser modificados o reinterpretados. La utilización metódica permite tratar sólo aquellos temas que resistan preguntas que puedan ser contestadas. Por esto, Bourdieu no se hace preguntas sustanciales de teleología que conciernan a la naturaleza

<sup>32</sup> Louis Pinto, *op. cit.*, p. 115.

<sup>33</sup> Pierre Bourdieu, Entrevista..., 3 de agosto 2002.





última de la realidad social, las tendencias inmanentes de las sociedades, la esencia de la modernidad o la posmodernidad.<sup>34</sup> A continuación expondremos algunos de los métodos utilizados por Bourdieu en su práctica de investigación.

### La reflexión

Hasta la impartición de su último curso, en El Colegio de Francia, Bourdieu sostuvo que su objetivo era proporcionar los instrumentos de conocimiento para controlarlo y reforzarlo. Se trata de servirse de la sociología para hacer una mejor sociología.<sup>35</sup> Dentro de los distintos métodos e instrumentos utilizados y recomendados por Bourdieu, la reflexividad es la posibilidad de no apartarse de la ambición científica y de hacerla más realista. En el mismo sentido que concibe a la ciencia como un instrumento para criticar la dominación, se niega a ubicarse en la oposición resignación-

voluntarismo, y considera que se puede construir una utopía racional a través del conocimiento de las determinaciones, lo que hace posible una forma de libertad que es condición y correlación de una ética. Para que el mecanismo colectivo pueda ser una realidad, hay que construir las condiciones sociales que critica. La reflexividad no es un “arte por el arte”, es un instrumento para producir ciencia, no para destruirla, tratando de hacerla más realista. Una sociología reflexiva puede liberar a los intelectuales de la ilusión de tenerla y hacerlos conscientes de la dominación simbólica.<sup>36</sup>

### Las categorías y los objetos preconstruidos

Las categorías son conceptualizadas por Bourdieu como trampa o como instrumento. Toda práctica científica está comprometida con presupuestos teóricos, aunque sean inconscientes, incontrolados e incoherentes. Desconfía de las palabras, que son abstracciones sabias y formulaciones sociologizantes que tienden a utilizarse como etiquetas. Las categorías construidas y acuñadas que se utilizan sin reflexionar implican posiciones epistemológicas dentro del juego del campo académico. Si no se tiene esta claridad, hay la tendencia a que funcionen preconstruyendo lo que es el mundo social como objeto, olvidándose de ver cómo es que existe el mundo social en la realidad. Las prenociones que no tienen conciencia de las condiciones sociales, son como los actos jurídicos que conducen a ignorar o a negar el hecho de que la eficacia propia de la regla se debe a la regla y a la ley, y a su liga con las sanciones, no al funcionamiento real del mundo. Así como el derecho ejerce una eficacia específica a través del trabajo de codificar, de poner en forma, de formular la neutralización y de sistematizar, según las leyes propias de su universo, los profesionales ejercen el trabajo simbólico, donde reside la eficacia que se define por la aplicación fundada sobre el determinismo puro en la medida, y en la medida solamente. Esta misma operación metodológica se traduce en la invención por medio de los usos lingüísticos apropiados de la investigación, pero es imprescindible concebir a los determinantes propiamente

<sup>34</sup> Louis Pinto, *op. cit.*, p. 131.

<sup>35</sup> Pierre Bourdieu, *op. cit.*, 2001, p. 16.

<sup>36</sup> Pierre Bourdieu & Loïc Waquant, *op. cit.*, 1992, p. 166.

científicos del trabajo de clasificación a partir de una reflexión sobre los mismos.<sup>37</sup>

El inventor que propone un simbolismo abstracto, una categoría, al servicio de una generalización, se obliga él mismo a poner las cartas sobre la mesa, proponiendo los usos reglados del lenguaje que apelan a la ruptura entre prenociones y construcción del objeto científico. El objeto epistémico, de esta manera, utiliza terminologías como espacio, propiedades, posiciones, que suponen una distinción de orden nocional para romper con los usos ordinarios del lenguaje. El modo de pensar relacional huye de las tentaciones sustancialistas, y encuentra en el trabajo sobre las palabras actitudes intelectuales, que no son un juego verbal sino que se utilizan para nominar características en un nivel superior de generalidad de carácter relacional. Los instrumentos conceptuales contruidos de habitus, campo, violencia simbólica, etcétera, fueron acuñados por Bourdieu para analizar la reproducción de la inercia del orden social, no para establecerlos como categorías que preceden la realidad.

Bourdieu considera que es imperiosa la ruptura con las pre-construcciones que son las categorías, pero también con los objetos de estudio pre-construidos. Por ejemplo, los temas “sociales” como delincuencia, criminalidad y prisiones, generalmente resultan malos objetos de estudio si son vistos como que existen en la realidad como unidades y no como objetos ya contruidos en un nivel abstracto. Es en la medida en que la investigación devela las relaciones escondidas, que se puede construir el objeto, dando cuenta de sus condiciones de construcción social y construyéndolas como objetos sociológicos.<sup>38</sup>

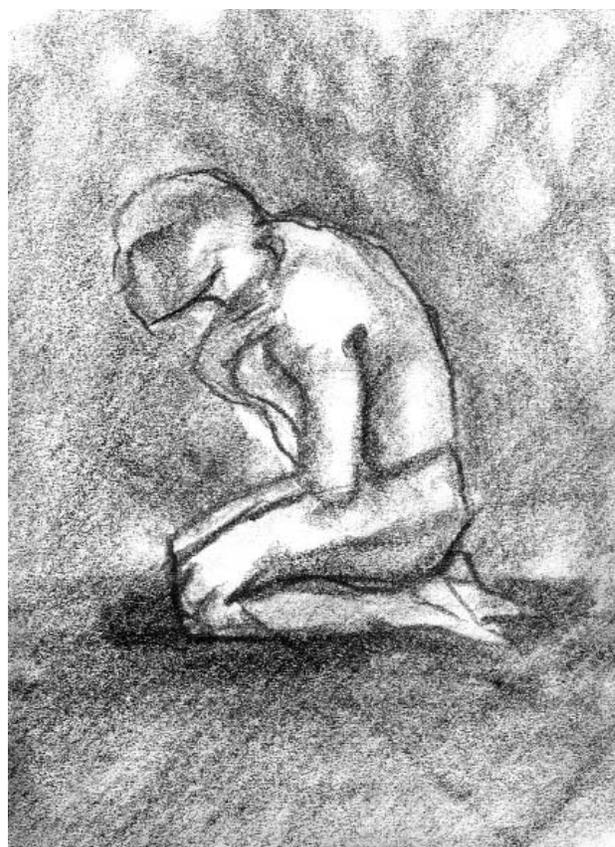
#### Unidad de análisis

La cuestión de toda construcción del objeto se encuentra rápidamente y es la unidad de análisis. Para poder trabajar necesitamos un ser empírico que trabaje

<sup>37</sup> Pierre Bourdieu, “Habitus, code et codification”, en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núm. 62-63:69-72, 1986, *passim*.

<sup>38</sup> Pierre Bourdieu, Entrevista en *La Nouvelle Critique*, núm. 87, 1975, pp. 20-26. Reimpresa en *Interventions, 1961-2001. Science sociale et action politique*, Paris, Agone, 2002, p. 97.

sobre una clase de objetos, ante los cuales tenga buenas razones de pensar que hay una homogeneidad relativa. Por ejemplo, una banda, una profesión, una red de relaciones, constituyen un objeto que, aunque estén arbitrariamente cortados y puedan parecer artificiales, tienen una clase de lógica más extensa. Bourdieu emplea la expresión de “espacio” para designar la extensión apropiada de la clase de agentes, de sus prácticas, de sus propiedades, de sus instituciones. Por ejemplo, el espacio de los estilos de vida es una unidad de análisis que se requiere para el estudio de los gustos individuales. Así, podemos relacionar, según las necesidades del trabajo empírico, el espacio de posiciones sociales con un subespacio de gustos culinarios o de gustos en la vestimenta. La unidad de análisis es un aspecto determinante en el trabajo de crítica y de construcción de las hipótesis; como pensar una ley que ligue dos puntos de posiciones, dos discursos opuestos que parecen estar tensos en el mismo sujeto. Por una parte, podemos decir que lo real de un carácter





es continuo, y que la ciencia está obligada a introducir cortes para poderlo pensar; pero por otro lado podemos decir que la continuidad es el producto de una actividad intelectual que se esfuerza por sobrepasar la dispersión de los fenómenos.

### Espacio social

Los conceptos mayores de Bourdieu, como *habitus* y campo permiten dominar la multiplicidad del mundo social, construyendo, a partir del caos, los puntos característicos entre los cuales se establecen relaciones regladas y fundadas sobre la unicidad de un principio teórico, que tienen que ser retraducidas y repensadas en una lógica de la estructura de la relación. Para Bourdieu, el espacio social es una especie de topología social donde se expresan estas relaciones y que nos permite representar al mundo social bajo una forma de dimensiones plurales, donde cada uno de los agentes tiene una posición definida, junto con las propiedades que le permiten construir y reconstruir su posición dentro de las fuerzas del campo. Es un conjunto de relaciones de fuerzas objetivas, que el campo impone a los que entran en éste y que son irreducibles a las intenciones de los agentes o a las interacciones directas entre ellos.

Identificar las posiciones, permitiendo dar cuenta del grupo de fenómenos, prácticas, discursos, opiniones, es un primer momento objetivista del análisis. Las posiciones tienen un sentido diferencial, se puede trabajar sobre el espacio de posiciones y razonar sobre las relaciones entre dos espacios. A un espacio de posiciones corresponde, por homología, un espacio de *habitus* que da cuenta de la relación entre dos cosas; la propensión diferencial a ocupar una posición y la experiencia que implica la ocupación de esa posición, es el momento “subjetivista” del análisis. Finalmente, conociendo por una parte el estado de posibilidades objetivas, la jerarquía de los agentes, de los productos, etcétera, y por otra las propiedades de posición social y disposiciones mentales de los agentes, puede uno intentar explicar las estrategias que se llevan a cabo para modificar una posición o un espacio de posiciones. El análisis, en términos de posición social en el campo, no se da solamente a través de las variables observables, sino que ofrece

instrumentos de unificación y de organización. Aparte de ofrecer un principio unitario e interno de análisis, una regla de autonomización metodológica nos incita a ir lo más lejos posible en la explicación, evitando las tentaciones empiristas de recurrir a un número indefinido de factores o de variables que surjan del exterior.<sup>39</sup>

Contra el relativismo nominalista que anula las diferencias sociales y las reduce a artefactos teóricos, afirma que existe un espacio objetivo que determina compatibilidades e incompatibilidades, proximidades y distancias. Contra el realismo de la claridad, inteligibilidad o la cosificación de los conceptos, hay que afirmar que las clases que puede uno cortar en el espacio social, por ejemplo por necesidades de análisis estadístico, no existen en cuanto a grupos reales sino que explican la probabilidad de constituirse en grupos prácticos: familias, clubes, asociaciones, movimientos, sindicatos. Lo que existe es un espacio de relaciones que es real como lo sería un espacio geográfico. La construcción de una teoría del espacio social supone una serie de rupturas con la teoría marxista, sobre todo con la tendencia a privilegiar las sustancias en detrimento de las relaciones y con la ilusión intelectualista de considerar a la clase teórica.<sup>40</sup>

El espacio social es un instrumento más satisfactorio que el de clase, porque es un conjunto de posiciones objetivas que son determinadas por cierto número de principios no muy grande; por ejemplo, la posición de los capitales, económico o cultural, y el volumen de los mismos. De esta manera, todas las posiciones son analizables dentro de este cuadro, y las comparaciones son posibles en el tiempo y en el espacio.

### Trayectorias sociales

Las secuencias de una trayectoria están intrínsecamente relacionadas con las propiedades objetivas —como los capitales y la composición de los mismos— de los agentes que nos permiten determinar una construcción metódica de indicadores específicos de logros —por

<sup>39</sup> Louis Pinto, *op. cit.*, p. 149.

<sup>40</sup> Pierre Bourdieu, “Espace social et Genèse de ‘classes’”, en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núm. 52-52:3-14, 1984, *passim*.

ejemplo académico—, en las propiedades de posición que pueden cambiar o no en el tiempo.<sup>41</sup> El análisis que Bourdieu hace en *Homo academicus* de los tipos de trayectoria asociados a categorías de pensamiento y de evaluación, y a la posesión de distintos capitales, le permite proponer un modelo que da cuenta de los debates intelectuales o de las disputas ideológico-políticas entre los universitarios. Es importante aquí la categoría de trayectoria asociada a un análisis más diacrónico que sincrónico del espacio social. Invita a asociar en una misma visión la serie de equivalentes estructurales de otros espacios, de otros dominados. Trabajar el espacio social no es puramente un trabajo local, monográfico o micro, ya que no puede evitar la pregunta sobre la distinción entre las características no variables reales y aquellas que se separan, o se sacan, de las diferencias entre las variables. Las variaciones permiten encontrar una nueva vía que revela afinidades o incompatibilidades entre los espacios diferentes, o de posiciones distintas en el espacio, con distintos grados de variabilidad o de parecido.

### Las hipótesis

**H**acer explícito un cuerpo de hipótesis, fundado sobre una teoría, nos permite alejarnos de presupuestos y prenociones que como sujetos sociales tenemos, pero

<sup>41</sup> Louis Pinto, *op. cit.*, p. 122.



que como sociólogos no se pueden tener para construir el objeto.<sup>42</sup> Estas operaciones de unión y de separación no son puras operaciones mentales, suponen un problema porque son actos que pertenecen al mundo social, o sea, están socialmente unidas e implican que tengo que contar con sistemas objetivos de clasificación que, en general, son impuestos por el Estado, la escuela o la Iglesia. Un principio de continuidad no es libre y personal de un observador que ve las cosas; nos topamos con fronteras, con cortes, con ritos de separación discontinuos, que también implican un efecto de inconmensurabilidad y no deben ser ignorados, porque, en efecto, el mundo social está estructurado por oposiciones mitológicas, alto, bajo, izquierdo, derecho, que hay que tomar como objetos a fin de desprenderse de éstos.<sup>43</sup>

Una condición debe imponerse en una objetivación de clasificación y construcción del objeto: no reproducir las mitologías sociales en el corazón de sus propias hipótesis o construcciones, o en tipos ideales que no serían más que variantes. Sabiendo todo esto, se puede pedir prestado al mundo social instrumentos de pensamiento en una lógica de construcción que recupere las clasificaciones sociales para darles otra utilización, ya no de clasificación, sino de invención de preguntas originales. Esta ruptura opone construcción científica a percepción ordinaria, y Bourdieu la evoca a través de la oposición del individuo epistémico y el individuo empírico.<sup>44</sup>

### Comparación

**L**as distinciones entre los individuos en sus diferentes posiciones en el espacio social y sus trayectorias, permiten la comparación entre ellos y con ella visualizar sus homologías, analogías y hacer hipótesis sistemáticamente en el análisis de correspondencias. El espacio de las posiciones objetivas, el de las disposiciones mentales y el de las tomas de posición, al ser tomados como campos, permiten

<sup>42</sup> Pierre Bourdieu, J.C. Passeron, J.C. Chamboredon, *op. cit.*, pp. 58-59.

<sup>43</sup> Louis Pinto, *op. cit.*, p. 119.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 120.

constatar afinidades entre características en las distintas posiciones, definidas en función del peso relativo que cada agente posee dentro de un campo específico.<sup>45</sup>

### Métodos

Para Bourdieu es perfectamente válido utilizar y hacer coexistir métodos utilizados por distintos sociólogos, como análisis estadísticos, modelos matemáticos, descripciones de situaciones concretas, etcétera. Aunque parciales son los instrumentos de trabajo. El problema es cuando se trata de imponer un método como la única manera legítima de hacer sociología, recurriendo a un uso represivo o castrante de la referencia a lo empírico sin practicar la investigación empírica. Lo único que hacen estos investigadores es imponer a los demás sus propios límites. Decía que cada investigador debe estar interesado en escuchar a sus adversarios, en la medida en que se puede ver en ellos lo que ellos no quieren ver, lo que se les escapa.<sup>46</sup>

La hermenéutica, combinada con las historias de vida, es una metodología privilegiada para atrapar lo que no vemos, porque las reflexiones que la gente se hace están en las estructuras inconscientes, no en los hechos, o en la descripción del conjunto. Al trabajar de esta manera, por ejemplo las historias de vida, estamos recuperando estas disposiciones; no tanto lo que “realmente pasó”, sino cómo los agentes se interpretan a sí mismos. Nos permite reconstruir las disposiciones mentales de los *habitus*, las categorías de apreciación del mundo, el orden simbólico que se les impone como evidente por sí mismo; reconstruyendo estructuras de percepción casi idénticas a la estructura del mundo, el orden simbólico y las estructuras cognitivas que reproducen una realidad social. Esto es, cómo es que alguien se constituye como abuelita, como estudiante, como empresario. Cómo integran sus disposiciones mentales, su posición en la estructura social, a través de sus experiencias y sus relaciones con los demás.

La construcción del objeto es prácticamente un análisis socio-histórico, una reconstrucción del inconsciente

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 123.

<sup>46</sup> Pierre Bourdieu, *Choses dites*, Paris, Éditions de Minuit, 1987, pp. 48-49.

colectivo a través del tiempo. El discernimiento de las disposiciones mentales de los *habitus* nos permite construir y comprender de manera unitaria las dimensiones de la práctica que están dispersas, por ejemplo, la nupcialidad y la fecundidad, y dar razón de la lógica real de las prácticas (especialmente las que tienen una repercusión sobre la salud).

### Análisis de los datos

Dos operaciones inversas y simétricas permiten preservar la iniciativa de la teoría en la interrogación de los datos, ya sea que resuman lo real por sus límites posibles, o bien que sobrepasen los contrastes por la producción de una clase, en la cual los contrarios pueden encontrarse igualmente incluidos, y así probablemente descubrir un principio que les permita pensar como variantes.

El estudio científico se pone como condición no aceptar otra caracterización del individuo que aquella que resulte de la aplicación sistemática de los mismos criterios explícitos: origen social, institución, etcétera, al espacio de los individuos considerados, por ejemplo, los universitarios. Analizar, lo sabemos después de Descartes, es determinar la posición de un objeto cualquiera en un sistema metódicamente construido de coordenadas, y solamente en ese sistema. Esta reducción, condición misma de la investigación, es indispensable en el giro de lo empírico a lo epistémico; es un aspecto que puede reportar muchos beneficios, un aspecto de un método que implica reglas explícitas de selección y de tratamiento de propiedades.

Construir los fenómenos con una guía teórica y al mismo tiempo ir descubriendo, desarrollando y verificando la relación entre distintas categorías derivadas de la recolección sistemática y el análisis de los datos empíricos. La teoría, la recolección de datos y el análisis están en relación constante entre ellos. La relación entre conceptos teóricos y datos empíricos se basa en una lógica de producción de conocimiento que no es ni deductiva, ni inductiva. Representa un razonamiento lógico, cuyas premisas son llegar a la construcción de hipótesis que den cuenta de los fenómenos empíricos.

En este sentido, se trata de una operación de acercamiento a la realidad social que puede llamarse razonamiento hipotético, basado en dos tipos de inferencia lógica descritos por el filósofo pragmático Charles S. Peirce: inducción cualitativa (*qualitative induction*) e inferencia abductiva (*abduction*).<sup>47</sup>

### Conclusión

El modelo propuesto por Bourdieu implica una transgresión y un necesario distanciamiento. Lo que lo

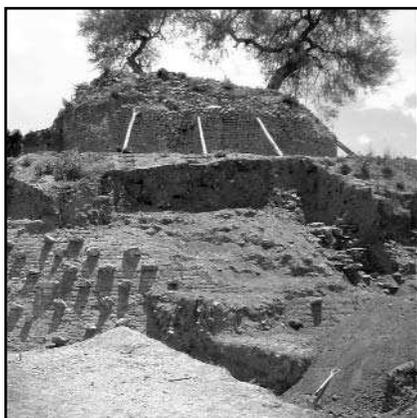
<sup>47</sup> Selene Álvarez-Larrauri, "Construcción de la salud como hecho socio-antropológico. Paradigma teórico y metodología. Una metodología para la Teoría de la Práctica", en *Cuicuilco*, México, ENAH, nueva época, vol. 7, núm. 19, mayo-agosto de 2000, *passim*.



hace científico es precisamente el análisis crítico de las condiciones de su producción. Es exactamente el instrumento de trabajo que nos quiso heredar. Un modelo que permite un acercamiento a la realidad social para organizar y analizar sistemáticamente los datos empíricos e ir construyendo abstracciones que contengan significación y compatibilidad con la teoría del conocimiento social que guía la observación. Permite la práctica de investigación consistente en abordar casos empíricos con la intención de construir un "mapa" y de ligar las informaciones pertinentes, de tal manera que funcionen como un programa de investigación que se plantee preguntas sistemáticas con respuestas también sistemáticas.

La teoría social de Bourdieu no representa una red totalmente acabada de proposiciones explícitas, a partir de las cuales se puedan formular relaciones precisas, que serán probadas empíricamente, sino que se trata de un "marco heurístico" que ayuda al investigador a enfocar los fenómenos empíricos y lo guía en la construcción teórica del objeto. La fuerza del modelo es que permite construir un sistema coherente de relaciones que se somete a prueba como tal, el mismo, y que nos da idea de cómo está funcionando la reproducción social y nosotros. El modelo teórico empírico significa "ver lo que no se ve", implica autoanalizarse de manera distanciada y colectiva. Permite una objetivación en el control de nuestras propias percepciones de la realidad, como referencia para la sistematización y posteriormente la interpretación a través de la exposición clara de los conceptos con los cuales el investigador se acerca a la realidad, explicitando categorías y aislando prejuicios. Pero sobre todo implica una transgresión de estructuras que necesariamente lleva a repensar las relaciones simbólicas económicas y políticas dentro del campo académico.

Bourdieu nos dejó un instrumento de trabajo riguroso como regalo, nos dejó también la imposibilidad de no ver a la sociología como ciencia, como crítica y como política. Logró así su cometido: construir un instrumento de conocimiento para cambiar el mundo.



## Exploraciones en el “Gran Cúe de Tammapul”, Tula, Tamaulipas

**C**omo parte del convenio celebrado entre el INAH y la Secretaría de Desarrollo Social para invertir recursos del Programa de Empleo Temporal en proyectos arqueológicos, se lleva a cabo en el estado de Tamaulipas el proyecto “Adecuación de la Zona Arqueológica Tammapul, Tula, Tamaulipas”. Contempla principalmente la liberación y consolidación del llamado “Gran Cúe” o Montículo 1, así como otras obras menores con el objetivo de explorar y llevar a cabo la puesta en valor del sitio.

Este trabajo aborda los resultados de dos temporadas de campo: la primera realizada entre los meses de diciembre de 2001 a febrero de 2002, y la segunda de agosto a noviembre de este último año. La exploración del “misterioso” montículo ha sido una inquietud constante desde principios del siglo XXI.

### El sitio

**L**a zona arqueológica Tammapul se ubica en el ejido La Laguna, 12 km al este de la ciudad de Tula, cabecera del municipio de igual nombre, localizada al suroeste del estado de Tamaulipas. Sus coordenadas geográficas son: 22° 58.55' N y 99° 37. 46' W (Figura 1).

Tammapul está enclavado dentro de un extenso valle intermontano, rodeado al norte, este y oeste por la Sierra Madre. Se encuentra en un punto de transición entre la fértil región tropical húmeda, cercana a las cordilleras que cortan el paso de los vientos alisios, y la región árida y seca, de suelos yermos con escasa vegetación que caracterizan al noreste del país.<sup>1</sup>

El sitio se ubica en la porción fértil, donde goza de un paisaje esplendoroso, vibrante de vegetación y montañas. Tres montículos al menos hasta

\* Centro INAH Estado de México.

<sup>1</sup> Henri Puig, *Vegetación de la Huasteca (México). Estudio fitogeográfico y ecológico*, México, Institut Français de Recherche Scientifique pour le Développement en Coopération (ORSTOM)/Centre D'Études Mexicaines et Centraméricaines (CEMCA), 1991.

ahora se conocen, que rodean a distancia la laguna San Isidro, un antiguo lago salobre.

Hacia 1840, un curioso explorador tamaulipeco —que no sabemos con certeza si se trata de Joaquín Barragán o de Manuel Cárdenas, coautores junto con Toribio de la Torre de *Historia General de Tamaulipas*—<sup>2</sup> realizó excavaciones en el Gran Cúe de Tammapul. Si bien realizó una acertada descripción del mismo, también destruyó en buena medida muros y la escalinata, como lo muestran las calas realizadas por nuestra parte. Sus indagaciones incluyeron la excavación de unos supuestos túneles que conectaban con la pirámide, que siguen siendo una leyenda entre los lugareños. En 1950 el monumento fue visitado por Joaquín Meade, quien propuso por vez primera el origen huasteco del sitio, cuyo nombre interpreta como “Lugar de Nieblas”.<sup>3</sup>

Para la década de los ochenta, Octavio Herrera publicaría los artículos de Meade y de Toribio de la Torre en forma conjunta e ilustrados con fotografías en una breve pero valiosa monografía.<sup>4</sup> Herrera refiere que en 1974 existía un muro semicircular en el lado norte de la cima del Montículo 1, en perfectas condiciones de conservación. Señala además que una excavación de saqueo destruyó parcialmente un importante tramo del mismo.<sup>5</sup> Noel Morelos García registró el sitio en el “Catálogo de Sitios Arqueológicos de Tamaulipas”,<sup>6</sup> como parte de las actividades del Proyecto de Registro Agrario Nacional de Certificación y Titulación de Predios Agrarios (Procede).

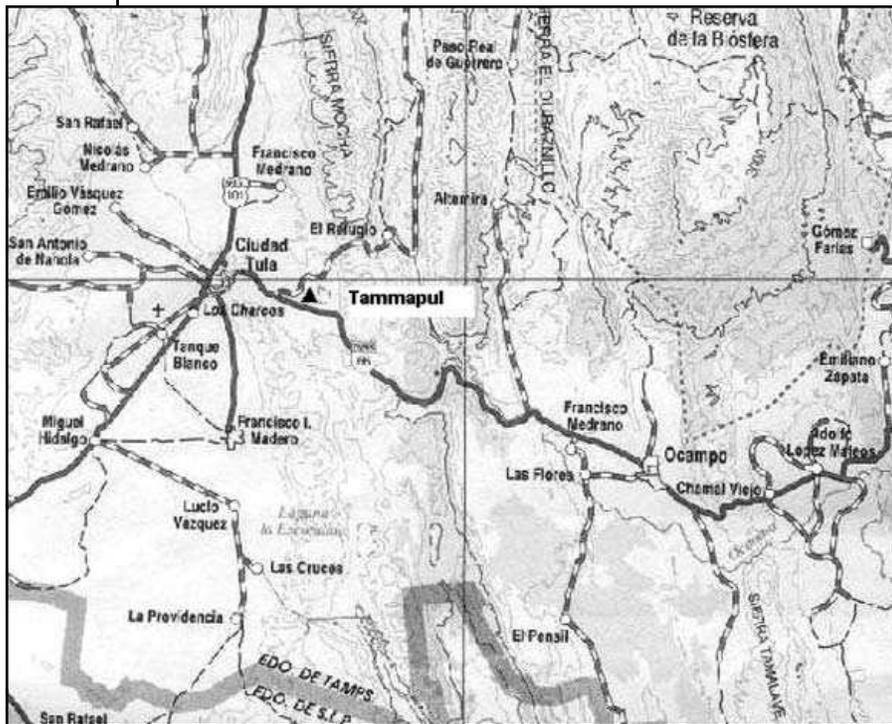


Figura 1. ▲ Zona arqueológica de Tammapul.

Meade señala que las primeras referencias del lugar datan del año 1570, y provienen de un plano publicado por Ortellius en 1612, donde aparece ubicado el pueblo de Tammapul, a orillas de la laguna de Tula o “Sulfus Lacus”.<sup>7</sup> En el año de 1607, el franciscano Juan de Cárdenas fundó la misión de San Antonio de Tula, al pie de la laguna salada, misma que fue trasladada en 1617 por fray Juan Bautista Mollinedo a su actual emplazamiento, 12 km al poniente de la anterior.

#### El proyecto

Considera varias etapas de intervención, con el objetivo de obtener un mayor conocimiento de la región y del asentamiento, al tiempo que genere un polo de atracción para el ejido y municipio de Tula. Los trabajos se han concentrado en el Montículo 1, pero en el futuro se contempla ampliar las investigaciones hacia otros montículos y áreas adyacentes. Durante la primera temporada (2001), las actividades consistieron

<sup>2</sup> Toribio de la Torre, *et al.*, *Historia general de Tamaulipas*, Ciudad Victoria, Universidad Autónoma de Tamaulipas-Instituto de Investigaciones Históricas, 1975 [1843].

<sup>3</sup> Joaquín Meade, *La Huasteca. Época antigua*, México, Cossío, 1942 y Joaquín Meade, “Tammapul”, en Octavio Herrera Pérez (comp.), *Descripción del Gran Cúe de Tula, Tamaulipas*, Ciudad Victoria, Universidad Autónoma de Tamaulipas-Instituto de Investigaciones Históricas/Jus, 1982.

<sup>4</sup> Octavio Herrera Pérez (comp.), *op. cit.*

<sup>5</sup> *Idem.*

<sup>6</sup> Noel Morelos García, “Registro y Catálogo de Sitios Arqueológicos del Estado de Tamaulipas”, Tamaulipas, Procede/INAH-Tamaulipas, 1997, inédito.

<sup>7</sup> Joaquín Meade, *op. cit.*, 1982.



Figura 2. Vista del tercer cuerpo con forma cilíndrica.

en limpieza y desyerbe, tala de algunos árboles enraizados sobre el Montículo, construcción de una brecha desde el acceso de terracería hasta el sitio arqueológico y excavación de liberación en un 15 por ciento del edificio. Se programó también la consolidación de la estructura, así como el lavado y marcado de material arqueológico recuperado, para su análisis. Por falta de tiempo y presupuesto reprogramamos las últimas acciones para la temporada 2002.

#### Excavaciones

La liberación de la cara oeste del Montículo 1 se decidió a partir de un recorrido físico que mostró evidencia *in situ* de tramos de un muro original, protegidos por muretes modernos colocados *ex profeso* para su conservación.<sup>8</sup> Los lados restantes se mostraban más inciertos, con mucho material sedimentado desplazado de su lugar. La pared norte parecía ser la más dañada, por lo que se decidió esperar hasta encontrar elementos que nos dieran mayor certeza para su liberación.

El retiro de material sedimentado fue fácil en razón de su suavidad. En algunos sectores únicamente se trataba de tierra y poco o nada de piedra, lo que confirma que el sedimento es producto de siglos de abandono y no parte del núcleo.

Conforme avanzaba la liberación en la cima, apareció un muro vertical en buenas condiciones, de 11 m

<sup>8</sup> Situación que nos fue confirmada tanto por los ejidatarios como por el doctor Octavio Herrera Pérez, quienes participaron en su construcción con dicho fin.

de largo (Figura 2), de planta circular y construido con piedra caliza careada unida con lodo. En ese momento el muro presentaba una altura de 2.70 m, pero durante la segunda temporada llegó a alcanzar casi 6 m. Para evitar su colapso decidimos no retirar todas las unidades en su contorno, para que sirvieran como contrafuertes hasta realizar la consolidación. Adicionalmente se colocaron puntales de madera.

#### Calas 2 y 4

Sobre la cara poniente realizamos inicialmente dos calas de aproximación que permitieran localizar el desplante de muro de los primeros cuerpos. La cala 2 se inició sin éxito durante la primera temporada, concluyéndose junto con la cala 4 durante la segunda. La cala 2 permitió, tras 15 días de excavación, observar el muro de lo que inicialmente pensamos era el primer cuerpo del basamento. Su composición se mostró de la siguiente manera:



Figura 3. Muro del segundo cuerpo, decorado con clavos de piedra.



Figura 4. Vista del Montículo 1, por su cara poniente, durante las excavaciones.

1. Capa de sedimento de aproximadamente 65 cm de espesor. Humus deleznable sin piedra.
2. Capa de piedra. Derrumbe, compuesto de piedra de diversos tamaños. Espesor aproximado de 60 cm.
3. Capa de piedra. Posible relleno. Aparece con piedra de tamaño mediano, acomodada regularmente en sentido horizontal. Su apariencia era burda. En este punto nos detuvimos a analizar si —para nuestra decepción— ésta era la apariencia del primer cuerpo, en cuyo caso no tendría objeto liberarlo completamente, pues se deterioraría rápidamente. Decidimos excavar más profundo para asegurarnos, y obtuvimos como resultado el hallazgo del muro verdadero en perfectas condiciones, con las siguientes características:
4. Muro en talud de piedra tallada, unido con estrechas juntas de mortero. Presenta clavos salientes, dispuestos a intervalos regulares (Figura 3).

La cala 4, por su parte, mostró características un tanto distintas:

1. Las primeras dos capas aparecieron iguales a las de la cala 2.
2. La tercera capa no se encontró, y en su lugar topamos con el núcleo del basamento. El talud con bloques perfectamente tallados no apareció en esta sección, por lo que excavamos a una profundidad mayor para encontrar el desplante del muro, pero en su lugar encontramos:
3. Mismo muro de piedra en talud pero sobresaliente 1.2 m del paño del mismo, y con una altura regular de 60 cm, sin clavos.

Si bien los datos que teníamos hasta ese momento nos provocaban más dudas y temores sobre las características del edificio o lo acertado de nuestra excavación, al menos ya teníamos una guía segura de donde partir. Las siguientes calas disiparían nuestras dudas durante la segunda temporada, permitiéndonos conocer por completo la forma del edificio. Únicamente agregaremos que siguiendo el método de excavación con

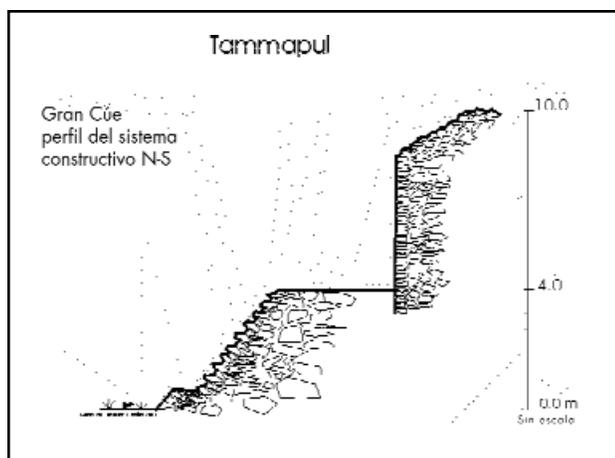


Figura 5. Corte N-S, mostrando el sistema constructivo del Gran Cúe.

retícula, de abajo hacia arriba y valiéndonos de unas canaletas de lámina que agilizaron la extracción de tierra a la parte baja, pudimos liberar aproximadamente el 80 por ciento del edificio al finalizar la segunda temporada. Un 20 por ciento cubre parte del tercer cuerpo y la cara sur. Deberá retirarse cuidadosamente mientras se rectifica el muro desplomado de ese tercer cuerpo.

#### Sistema constructivo y características del basamento

El Montículo 1 ostenta la forma general de un cono truncado compuesto de dos cuerpos circulares en talud, rematados por un tercer cuerpo cilíndrico. En total su altura es de poco más de 10 m, con un diámetro aproximado de 35 m (Figura 4).

##### *Primer cuerpo*

Forma una base de 80 cm de altura que rodea al segundo cuerpo. No es continuo, ya que por razones que desconocemos presenta grandes secciones faltantes. Está construido con un núcleo de piedra y lodo, revestido por un muro en talud de bloques de piedra caliza tallada, unida con mortero de cal-arena (Figura 5).

##### *Segundo cuerpo*

Presenta una altura aproximada de 4 m desde su desplante al nivel del suelo, pero su altura no es pareja debido a la destrucción parcial del cuerpo en su parte más alta, y en diversas secciones, particularmente en la cara poniente. En perfil se aprecia que el segundo cuerpo se eleva en talud con una inclinación de aproximadamente 60°. Está construido con bloques de caliza ta-

llada —los bloques vistos en planta tienen una forma trapezoidal, que les permite ajustarse perfectamente a la circunferencia del basamento—. Estos bloques, dispuestos en hiladas horizontales cuatrapeadas, fueron unidos por un mortero de cal-arena.

Adicionalmente, clavos (piedras alargadas sin trabajo de talla) se colocaron en torno al basamento, siguiendo una secuencia similar a una gran espiral que sube por el muro. Los clavos están incrustados a una distancia regular de casi 30 cm entre uno y otro. Se proyectan 30 a 45 cm del paño del muro. Parecen no tener una función en particular que no sea la decorativa, otorgándole al edificio gran fuerza, ritmo y belleza que lo elevan a la categoría de monumental (Figura 5).

##### *Tercer cuerpo*

Se trata de un cilindro de 6 m de altura por 12 m de diámetro. Presenta un núcleo de piedras alargadas, colocadas en hiladas unidas con lodo. El revestimiento fue construido con piedra sin trabajar o burdamente tallada, unida con lodo. El acabado del tercer cuerpo contrasta tremendamente con la finura del segundo y primer cuerpos.

#### Plataforma de la escalinata

Las excavaciones del lado oriente pusieron al descubierto una plataforma de planta oval sobre la que desplanta la escalinata. Esta plataforma alcanza casi 80 cm de altura. De frente la plataforma tiene un descanso aproximado de 1 m, a partir del cual deben haber desplantado los primeros peldaños. Flanqueando la escalinata hay restos de lo que fueran dos macizas alfardas que, vistas de frente, se yerguen en forma trapezoidal. Su lados estuvieron decorados con clavos, semejantes a los del segundo cuerpo. Las alfardas y la escalinata se encuentran severamente deterioradas.

#### Faltantes en la cara poniente

Decíamos párrafos arriba que el segundo cuerpo del basamento presenta un gran faltante del muro y núcleo en la cara poniente. El faltante es notable dadas las buenas condiciones en las otras tres caras. Las pocas piezas

talladas, recuperadas de la cara poniente, demuestran que el muro no se destruyó por factores naturales —en cuyo caso habríamos encontrado el derrumbe—, sino que debió ser removido intencionalmente. Es muy probable que este hecho sea atribuido a alguno de los colaboradores de Toribio de la Torre que, como mencionamos, excavaron el Gran Cúe. De la Torre narra que el montículo fue excavado y sus paredes perforadas, con el propósito de penetrar a una supuesta cámara interior:

Como mi objeto principal era examinar el centro del túmulo, me persuadí de establecer una galería en el plano horizontal de la base para que nos pusiese a cubierto de una desgracia, tal operación, aunque difícil y costosa, me produjo más favorables resultados; así que dimos principio por el poniente horadando las paredes diagonales hasta llegar a la segunda perpendicular del costado oriental del círculo que forma la letra D, de la figura k, lámina 27.<sup>9</sup>

A este hecho debemos agregar la observación incluida en la misma obra, acerca de que los pobladores de los alrededores extraían piedra del basamento para la construcción de linderos parcelarios.<sup>10</sup> Otro dato de interés es el mencionado por Guillermina Saldaña de Lara, sobre que existe una casa construida con alrededor de 5 000 piedras labradas que el propietario del predio encontró durante la labranza.<sup>11</sup> Indica también que desde 1923 ha habido una “fuga constante” de piedra labrada que “se regala o se vende por carretas, a veces a razón de dos pesos el ciento”.<sup>12</sup> Informes verbales de los ejidatarios —aún no confirmados— mencionan que en la comunidad de La Laguna existen viviendas con muros de la misma piedra que se observa en el Gran Cué.

<sup>9</sup> Toribio de la Torre, “Estudio sobre Arqueología”, en Octavio Herrera Pérez, *op. cit.*, p. 17. Las láminas a que hace referencia se encuentran extraviadas, por lo que nunca se publicaron.

<sup>10</sup> *Idem.*

<sup>11</sup> Guillermina Saldaña de Lara, *Crónica de Tula*, Ciudad Victoria, México, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1991, p. 13.

<sup>12</sup> *Idem.*



Figura 6. Figurilla moldeada en barro, con baño de cal, similar a la del Complejo Manzanilla de Río Verde, S.L.P.

De la Torre no se limitó a perforar la cara poniente sino también la oriente, en donde dice que personas de crédito “le informaron haber encontrado un nicho que se encontraba entre dos columnas que sobresalían del suelo, conteniendo los restos de una momia”.<sup>13</sup> Nuestra impresión es que tal “nicho” posiblemente era algún elemento funerario asociado a la escalinata y que las “columnas” no eran otra cosa que las alfardas a las que hicimos referencia anteriormente.

#### ¿Un basamento en plena remodelación?

Un detalle que ha llamado nuestra atención es el relleno aparecido sobre el muro del segundo cuerpo. Este relleno —al que inicialmente identificamos como derrumbe— se presenta desde el desplante del segundo cuerpo hasta la cima del mismo, ordenado muy regularmente. Está compuesto de piedras generalmente alargadas, sin ningún trabajo, colocadas en sentido horizontal. Aparentemente fueron unidas con un mortero muy deleznable de lodo. Su apariencia también nos hizo pensar que se trataba del núcleo del basamento, al inicio de las exploraciones. Sin embargo, bajo esta capa

<sup>13</sup> Toribio de la Torre, *op. cit.*, 1975.



apareció el segundo cuerpo, tan cuidadosamente elaborado.

La primera hipótesis, que afirma se trata de un derrumbe, resulta insostenible ante la siguiente evidencia:

1. Las piedras están colocadas en hiladas horizontales (es decir, por su lado más largo).
2. Piedras en el mismo orden aparecen colocadas cuidadosamente bajo los clavos, situación imposible en caso de un derrumbe, en donde caerían desordenadas y, en todo caso, observaríamos un vacío bajo cada clavo.

La explicación lógica es que este relleno fue colocado con intención de añadir una nueva etapa constructiva al edificio, misma que nunca finalizó. Esta capa presenta características idénticas a las del núcleo del segundo y tercer cuerpos, por lo que puede asumirse como una técnica constructiva. A esto puede añadirse que el primer cuerpo, de apenas 60 cm de altura, tal vez corresponda a la colocación del revestimiento finalmente acabado de la última etapa. Es posible que las secciones faltantes en diversos puntos de ese cuerpo prueben que se encontraba en un proceso de construcción. Sin embargo, la correspondencia entre el primer cuerpo y el relleno deberá confirmarse con algunas mediciones. Por otra parte, es deseable que al excavar la superficie que rodea al edificio se encuentren bloques en proceso de trabajo y herramientas que permitan reforzar esta afirmación.

#### Materiales y cronología

Desde que Joaquín Meade planteó el origen huasteco de Tammapul, se aceptó sin objeciones una relación que parecía tan obvia. Tradicionalmente se ha dado por hecho que la franja sur de Tamaulipas es huasteca. Sin embargo, los materiales que han comenzado a estudiarse marcan una relación totalmente distinta: unos pocos ejemplares de cerámica Zaquil Rojo y fragmentos de figurillas corresponden con la tipología huasteca —principalmente dentro de los periodos III y IV de la Huasteca—, mientras el resto están claramente asociados al conjunto de cerámicas procedentes de la región

de Río Verde, San Luis Potosí,<sup>14</sup> situada 100 km al sur de Tammapul.

Otra cerámica —a la que los actuales alfareros llaman “cerámica terrona” — se caracteriza por tener un desgrasante a base de yeso molido, pertenece a la tradición serrana de sitios como Balcón de Montezuma o San Antonio de las Ruinas, situados al centro de Tamaulipas. Su fabricación continúa vigente en la vecina localidad de Naola, municipio de Tula, Tamaulipas.<sup>15</sup> Por último, tenemos otro grupo de cerámicas foráneas cuya tradición está posiblemente ligada a la fase Mazapa. Se trata de una cerámica Naranja delgada, muy pulida con decoración de bandas o puntos rojos, a veces también combinada con blanco. La presencia de figurillas moldeadas recubiertas con un baño de cal blanca o rosa (Figura 6) refuerza esta hipótesis. Ejemplos casi idénticos de las figurillas en cuestión aparecen publicados por Michelet.<sup>16</sup>

#### Conclusiones

Tammapul guarda una estrecha relación con Río Verde. La cerámica Pajaritos pulido nos indica un periodo de ocupación entre 500 y 700 d.C., fase Río Verde A,<sup>17</sup> mientras que la cerámica del “tipo Mazapa” nos indica el periodo comprendido entre los años 900 y 1000 d.C., coincidiendo con la cronología de Michelet para Río Verde fase B.<sup>18</sup>

Por ahora tenemos más preguntas que respuestas, pero indudablemente Tammapul nos plantea una problemática mucho más compleja de la imaginada en un principio, situando a Tamaulipas y en particular al Valle de Tula, en un punto de confluencia de diversos grupos humanos que se movían desde la costa, la sierra, la zona media potosina y el altiplano central, en un interesante tráfico de objetos e ideas.

<sup>14</sup> Dominique Michelet, *Río Verde. San Luis Potosí*, México, Instituto de Cultura de San Luis Potosí/Lancasiana/CEMCA, 1996.

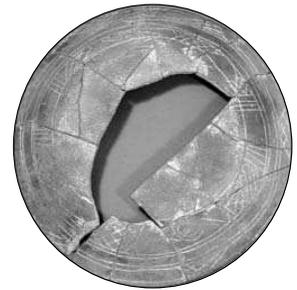
<sup>15</sup> Gustavo A. Ramírez Castilla, “Informe preliminar del rescate arqueológico *Rumbo Nuevo*, Tamaulipas”, Archivo Técnico del INAH, 1998, mecanoescrito inédito; Gloria Reynaud, “Informe de la alfarería de Naola y Tula”, Tamaulipas, Centro INAH Tamaulipas/ENAH Chihuahua, 2002, inédito.

<sup>16</sup> Dominique Michelet, *op. cit.*, p. 121.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 45.

<sup>18</sup> *Idem*.

# Un plato decorado de Tammapul, Tula, Tamaulipas



**E**n este breve artículo se estudia una interesante pieza localizada durante la temporada de campo 2002 del Proyecto Arqueológico Tammapul, dirigido por el arqueólogo Gustavo A. Ramírez Castilla.<sup>1</sup> Dicha pieza es un plato decorado que forma parte del contexto de un entierro secundario hallado y reportado por habitantes del ejido La Laguna, en el paraje denominado Plan de Vázquez, dentro de la zona arqueológica en cuestión.

Una fuerte erosión provocada por los vientos donde corre el agua durante las lluvias expuso el entierro, por lo que su estado de conservación era malo, siendo visibles algunos fragmentos de huesos largos, maxilar y dentadura. El entierro, junto con el plato y fragmentos de otra pieza, también decorada, complementan el afectado ajuar funerario rescatado.

Respecto al plato, mencionaremos las condiciones como fue encontrado y las características que presenta (dimensiones, técnica y tipo de decoración). Pretendo además dar una ubicación cronológica del mismo, y compararlo con otros materiales hallados en el sitio, cuyas características son semejantes a los materiales de regiones aledañas, como la Huasteca y Río Verde.

## Área de estudio

Localizada al suroeste del estado de Tamaulipas, la zona arqueológica de Tammapul pertenece al ejido La Laguna, distante 8 km al este de la ciudad de Tula, siguiendo la carretera estatal 66 que lleva al municipio de Ocampo, en la misma entidad (Figura 1).

El área nuclear del sitio tiene un patrón de asentamiento amplio y disperso, compuesto de tres estructuras ubicadas aproximadamente a un kilómetro al norte y sureste del Edificio número 1.<sup>2</sup> Se ubica dentro de un

\* Centro INAH Estado de México.

<sup>1</sup> Gustavo Ramírez Castilla y Sixto Rodríguez Rosas, "Proyecto Tammapul 2002, Informe Técnico Parcial", Tula, mecanoscrito.

<sup>2</sup> Gustavo A. Ramírez Castilla y Sixto Rodríguez Rosas, "El Gran Cúe de Tammapul,

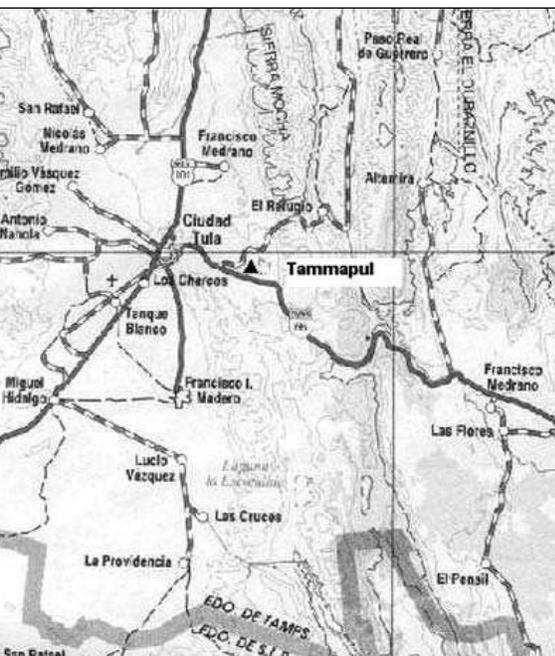


Figura 1. Localización de la zona arqueológica de Tammapul, municipio de Tula, Tamaulipas.



Figura 2. Restos óseos en superficie.

pequeño valle intermontano de la Sierra Madre Oriental, que bordea la laguna San Isidro, misma que debió haber jugado un importante papel en el sustento de la población del asentamiento.

La vegetación es rica y variada debido a que el valle se encuentra en el límite de dos regiones climáticas, al este

Tamaulipas”, en *Arqueología Mexicana*, vol. X, núm. 60, México, Raíces, marzo-abril de 2003, p. 7.

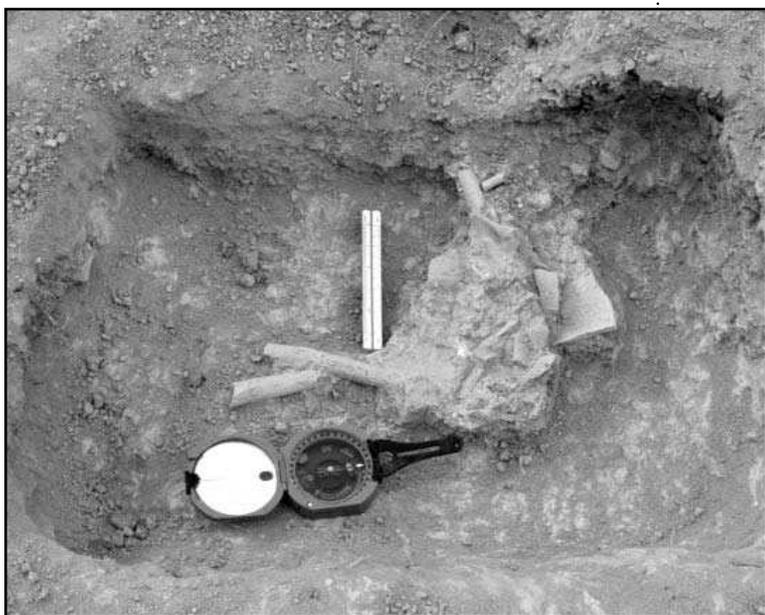


Figura 3. Excavación de entierro secundario.

fértil a consecuencia de la humedad proveniente de la costa retenida por la sierra, favoreciendo los bosques de pino y encino. Mientras que al oeste, la vegetación se compone de las especies comunes al semidesierto: árboles de mezquite, huizaches, palmas o yucas y cactáceas.

En la laguna abunda el tule, razón por la cual don Joaquín Meade planteó la posibilidad que de aquí provenga el nombre que dio origen a la misión de San Antonio de Tula, a principios del siglo XVII.

Coyote, conejo, liebre, codorniz, correaminos, paloma, entre otros, conforman la fauna silvestre de la región.<sup>3</sup>

#### Antecedentes de investigación

El primer reporte del sitio de Tammapul se atribuye a Toribio de la Torre, quien en la primera mitad del siglo XIX realizó las primeras excavaciones del edificio principal.<sup>4</sup>

En 1950, el reconocido explorador de la Huasteca, don Joaquín Meade, hizo un reconocimiento del sitio, realizó un croquis aproximado del mismo y una recolección de materiales cerámicos que atribuye como antecedentes del tipo Mazapán (Tolteca) e identifica el Zaquil Negro de la Huasteca del Periodo IV de Pánuco.<sup>5</sup>

En los años ochenta, Octavio Herrera publicó una breve monografía dedicada al sitio que incluye fotografías, comentarios sobre la pirámide y su estado de conservación.<sup>6</sup>

<sup>3</sup> Página web: [www.ciudadtula.gob.mx](http://www.ciudadtula.gob.mx)

<sup>4</sup> Toribio de la Torre *et al.*, “Descripción del Gran Cúe de Tula, Tamaulipas”, en *Arqueología de Tula*, Ciudad Victoria, Universidad Autónoma de Tamaulipas-Instituto de Investigaciones Históricas, 1982, pp. 9-54.

<sup>5</sup> Joaquín Meade, “Arqueología de Tula, Tamaulipas”, en *Arqueología de Tula*, Ciudad Victoria, Universidad Autónoma de Tamaulipas-Instituto de Investigaciones Históricas, 1982, pp. 53-63.

<sup>6</sup> Octavio Herrera Pérez, “La Pirámide de la Laguna de Tula”, en *Arqueología de Tula*, Ciudad Victoria, Universidad Autónoma de Tamaulipas-Instituto de Investigaciones Históricas, 1982, pp. 67-72.

El entierro

Localizado en el paraje conocido como Plan de Vázquez, 200 m al sureste del caserío del ejido La Laguna, al norte del valle y a 4 km aproximadamente al noreste del Edificio número 1, fue hallado al pie de monte, muy cerca de un venero intermitente. Desgraciadamente el contexto se encuentra alterado por remociones de tierra muy antiguas. Sin embargo, dadas sus características, considero que este lugar fue ocupado por una unidad habitacional.

Se trata de un entierro secundario expuesto por la erosión. A pesar de sus pésimas condiciones de conservación, pudieron identificarse fragmentos de huesos largos y maxilares. De la dentadura se conservan los incisivos y molares (Figura 2).

Aunque superficialmente removidos, en la pequeña excavación fue posible determinar la forma y distribución del material óseo, identificando a un individuo adulto, sin especificar el sexo. Los materiales cerámicos asociados bien pudieron ser parte de la ofrenda o servir de recipiente para el depósito de los restos óseos. Puesto que las piezas se encontraron fracturadas e incompletas, sólo puedo inferir esta función (Figura 3).

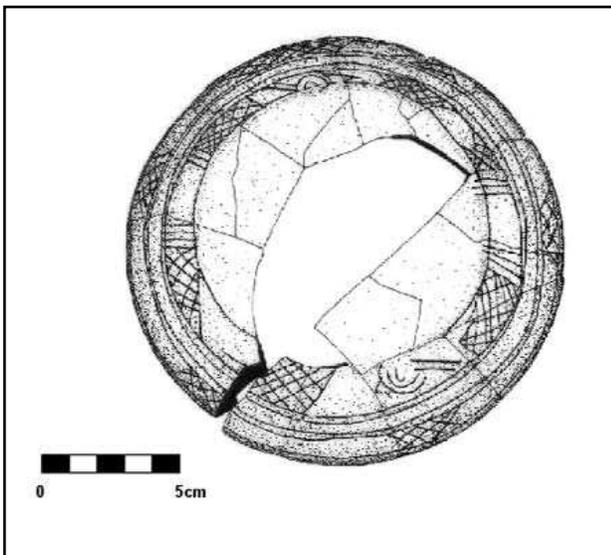


Figura 5. Diseños decorativos del plato tipo Río Verde pulido, inciso-grabado.



Figura 4. Plato decorado, de acabado pulido y diseños esgrafiados por cocción.

El plato

Tiene paredes rectas divergentes extendidas y bordes redondeados. La pieza se encuentra casi completa. Es de color café verdoso, con manchas oscuras a consecuencia de la cocción irregular, misma que le da un efecto pardo a la pieza. El interior está pulido tanto en las paredes como en el fondo, y en el exterior solamente en las paredes. La base es plana y rugosa, pues no presenta pulimento, lo cual recuerda el acabado de los comales (Figura 4).

Las paredes exteriores presentan líneas horizontales que forman bandas decorativas, una cerca del borde y otra hacia la parte media de la vasija. Entre las mismas se grabaron diseños basados en líneas cruzadas y curvas al interior de paneles de forma semicircular, triangular y rectangular. Estos motivos fueron realizados mediante la técnica de esgrafiado (o grabado), acción realizada posteriormente a la cocción de la vasija.

Los diseños son muy semejantes a los encontrados en el tipo cerámico Río Verde inciso-grabado, común en el valle de Río Verde, en el estado de San Luis Potosí. Michelet describe una serie de diseños similares identificados para esta región (Figura 5).<sup>7</sup>

El tipo de pasta de nuestro ejemplar es de textura arenosa fina, con desgrasante granuloso y poco compacto.

<sup>7</sup> Dominique Michelet, *Río Verde, San Luis Potosí*, 1ª ed. en español, México, Instituto de Cultura de San Luis Potosí, Lascasiana/CEMCA, 1996, p. 238.



Figura 6. Tiestos cerámicos pulidos y decorados, localizados durante la excavación del Edificio número 1.

El color de la pasta es gris, y en algunos puntos de la vasija se observa el efecto sándwich provocado por una cocción imperfecta.

El fondo de la pieza presenta una fractura regular, lo que puede indicar que la pieza fue matada para servir al individuo enterrado como ofrenda.

Las dimensiones del plato son las siguientes:

- Diámetro: 17.5 cm
- Grosor de las paredes variable: en la base 0.3 cm, en la parte media 0.7 cm y en el borde 0.6 cm.

Cabe señalar que cerámica con este tipo ha sido identificada durante el proceso de excavación del Edificio número 1, si bien por encontrarse en proceso de análisis aún no puede determinarse su presencia en porcentajes. Sin embargo, ésta parece tener una presencia considerable que podrá ser un indicador para los tipos cerámicos del sitio (Figura 6).

Junto con el plato se recuperó una vasija incompleta, de paredes altas curvo-convergentes y redondeadas, con bordes rectos, a manera de escudilla. En las paredes exteriores presenta un engobe beige a ligeramente anaranjado, y como único elemento decorativo —pintado hacia la parte media de la vasija— una banda horizontal de color naranja. En el interior, las paredes están cubiertas con pintura naranja. El acabado es ligeramente

pulido; su pasta es arenosa y de color naranja, con un espesor medio de 0.5 cm.

#### Delimitación temporal y espacial

Resulta interesante la semejanza del plato con el tipo Río Verde pulido y sus variantes de las que se puede nombrar el tipo Inciso-grabado de la región de Río Verde en el estado de San Luis Potosí, 100 km al sur de nuestra área de estudio. Está relacionado a las fases Río Verde A (500 a 700 d. C.) y Río Verde B (700 a 1 000 d. C.), que corresponden al apogeo cultural de esa región.<sup>8</sup> Sin embargo, formas semejantes a este tipo cerámico parecen estar distribuidas en una amplia área, desde la Huasteca y Tamaulipas

hasta el altiplano potosino, lo que sugiere que estos tipos son imitaciones locales elaboradas en el momento de auge de la tradición de la cultura Río Verde (Ramírez Castilla, comunicación personal).

La cerámica del tipo Río Verde pulido presenta semejanzas con el tipo La Salta Black, reportado por MacNeish,<sup>9</sup> que a su vez relaciona con el tipo Zaquil Black Incised de la región de Pánuco y otras cerámicas encontradas en Buena Vista Huaxcamá por Du Solier, en la región de Río Verde, San Luis Potosí, donde este investigador lo llama Grayish-black vessels.<sup>10</sup>

Michelet encuentra semejanzas entre el tipo Río Verde pulido y el tipo Zaquil Black Incised, de la Huasteca. Posiblemente estuvieron emparentados por la cercanía de ambas regiones y al parecer coinciden temporalmente.<sup>11</sup> De igual modo, hacia Villa de Reyes, al suroeste de San Luis Potosí, Braniff reporta un tipo análogo al que también denominó Zaquil Negro. Por su presencia en relación con otros tipos del valle de San

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 45.

<sup>9</sup> Richard S. MacNeish, *Preliminary Archaeological Investigations in the Sierra de Tamaulipas*, México, Philadelphia, American Philosophical Society, Transactions, New Series vol. 48, part 6, 1958, pp. 114-115.

<sup>10</sup> Wilfrido Du Solier, Alex D. Krieger y James B. Griffin, "The Archaeological Zone of Buenavista, Huaxcamá, San Luis Potosí, México", en *American Antiquity*, Washington D. C., vol. 13, núm. 1, 1947, pp. 15-32.

<sup>11</sup> Dominique Michelet, *op. cit.*

Luis, lo considera como un tipo minoritario e intrusivo cuyo origen es la región de Río Verde.<sup>12</sup>

Al sur de la sierra de Tamaulipas se encuentra el sitio San Antonio Nogalar, explorado por Guy Stresser-Péan a finales de los años sesenta. Cuenta con una mínima presencia de cerámica del Zaquil Black, también decorada con diseños incisos y pulidos a la que compara con la cerámica de Buena Vista, Huaxcamá, en el Valle de Río Verde.<sup>13</sup>

Otro tipo semejante al Río Verde pulido es el descrito para el sitio de Balcón de Montezuma, con el nombre de Esgrafiado, relacionado también con los tipos La Salta Black y Zaquil Black.<sup>14</sup>

Un elemento interesante es que todos los tipos descritos tienen una correspondencia temporal en relación con el tipo Río Verde pulido, entre los años 500 a 1000 d. C. En la Huasteca corresponde al periodo Panuco IV,<sup>15</sup> también llamado Zaquil; en la Sierra de Tamaulipas a la fase La Salta,<sup>16</sup> y la fase San Luis en Villa de Reyes, situada en la porción suroeste de San Luis Potosí.<sup>17</sup>

Por lo anterior, se podría considerar que tanto nuestro plato como la cerámica pulida con decoración grabada o incisa, recuperada del sitio de Tammapul, puede tener una correspondencia temporal relacionada estrechamente con los tipos anteriormente descritos y regiones como el valle de Río Verde, principalmente hacia el periodo de apogeo Río Verde B.

Tesch<sup>18</sup> menciona que durante el periodo Clásico (600 a 900 d.C.), la expansión de la cultura Río Verde

ocupó los valles del sector de Alaquines, área relacionada con grupos seminómadas al noreste del estado de San Luis Potosí, lo que nos permite pensar en los estrechos vínculos de Río Verde con sitios como Tammapul. Esta expansión es evidente hacia el noroeste, en la región minera de Guadalcázar, también en San Luis Potosí.<sup>19</sup> Por tanto, la presencia de materiales y arquitectura del estilo Río Verde en Tammapul es una prueba en favor de la hipótesis de Tesch, claramente relacionada con la expansión de la frontera mesoamericana del periodo Clásico. Sin embargo, debemos agregar que aún faltan estudios que permitan delimitar la expansión territorial vinculada a la cultura Río Verde.<sup>20</sup>

Sobre la cerámica, en particular, el caso del tipo Río Verde pulido al parecer tuvo presencia sobre una vasta región desde la planicie costera del Golfo al altiplano potosino, en un momento particular cuando la frontera mesoamericana tuvo su máximo avance hacia el norte, en territorios que posteriormente, al final del apogeo, fueron reocupados por grupos nómadas.



*XI' OI Coloquio Pame, Los pames de San Luis Potosí y Querétaro*, México, Centro de Investigaciones Históricas de San Luis Potosí/Instituto de Cultura de San Luis Potosí (Memorias), 1996, pp. 53-62.

<sup>19</sup> Diana Zaragoza Ocaña, "Presencia pame prehispánica en la región de Guadalcázar", en *XI' OI Coloquio Pame, Los pames de San Luis Potosí y Querétaro*, México, Centro de Investigaciones Históricas de San Luis Potosí/Instituto de Cultura de San Luis Potosí (Memorias), 1996, pp. 75-87.

<sup>20</sup> Dominique Michelet, "La Zona Nororiental en el Clásico", en *Historia antigua de México, vol. II: El horizonte Clásico*, México, INAH/UNAM, Miguel Ángel Porrúa, 1995, pp. 211-212.

<sup>12</sup> Beatriz Braniff Cornejo, *La estratigrafía arqueológica de Villa de Reyes, San Luis Potosí*, México, INAH (Científica, 265), 1992, pp. 66-68.

<sup>13</sup> Guy Stresser-Péan, *San Antonio Nogalar, La Sierra de Tamaulipas y la Frontera Noreste de Mesoamérica*, 1ª ed. en español, México, CIESAS/El Colegio de San Luis/UAT/CEMCA, 2000, pp. 179-180.

<sup>14</sup> Consuelo Araceli Rivera Estrada, *Balcón de Montezuma: un sitio en la Sierra Madre Oriental. El caso del basamento 47*, Monterrey, N.L., AGENL (Monterrey 400, núm. 6), 1996, p. 99.

<sup>15</sup> Gordon Ekholm, "Excavations at Tampico and Panuco in the Huasteca, Mexico", en *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, vol. XXXVIII, part. V., 1944, pp. 352-355.

<sup>16</sup> Richard S. MacNeisch, *op. cit.*, p. 192.

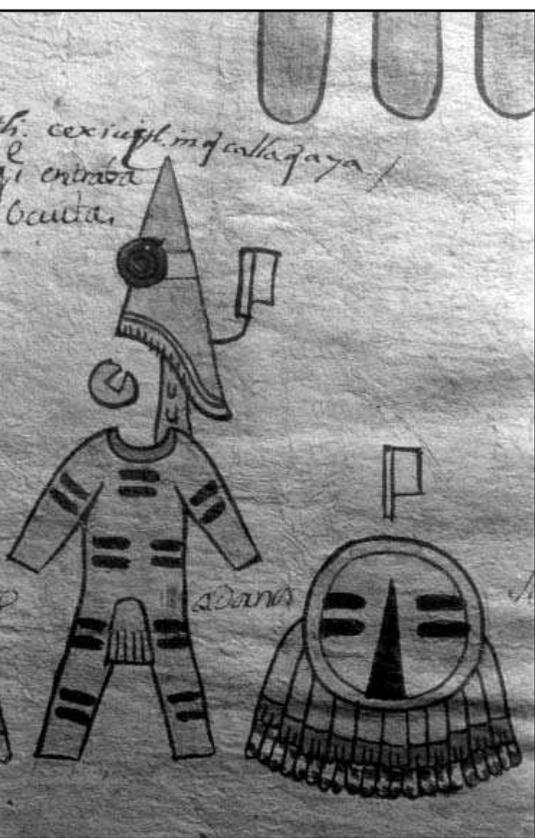
<sup>17</sup> Beatriz Braniff Cornejo, *op. cit.*, p. 118.

<sup>18</sup> Monika G. Tesch Knoch, "Aspectos culturales en el área central de la zona media potosina durante la época prehispánica", en

Alejandro Huerta C.  
Eugenia Berthier V.\*

RESTAURACION

## Matrícula de Tributos: un análisis



Fotografía 4 (R-50-33). *Ocuilan* (hoja 7, reverso). Detalle de traje de guerrero y rodela de color azul turquesa con rayas azul marino. Aquí se muestró el color rojo carmín en el círculo rojo del tocado (M-1A).

La *Matrícula de Tributos* es un códice manufacturado sobre papel de amate que consta de 16 hojas de 42-43 cm de alto por 29 cm de ancho, las cuales están pintadas a color por el anverso y el reverso, aunque no se descarta la posibilidad de que el documento hubiese estado pintado sobre una o dos tiras, y que después hayan sido éstas cortadas. Si ello fuese así, pudiera ser que se trate de un documento prehispánico, no obstante que tiene el formato de libro, lo que le ha valido ser considerado como de origen colonial.<sup>1</sup> Procede de la Ciudad de México y al parecer fue elaborado durante la primera mitad del siglo XVI, aunque se ignora el dato preciso de su creación. En el catálogo de Glass se le ubica entre 1521 y 1541,<sup>2</sup> mientras que Barlow y Anderson creen que fue elaborado entre 1511 y 1522.<sup>3</sup> El original se conserva en la bóveda de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. Gracias a que aparece dentro del catálogo de materiales, junto con una copia, confiscada a don Lorenzo Boturini Benaducci, cuando fue expulsado de la Nueva España en el año de 1744, se sabe que perteneció a su colección, reunida a partir de 1736. Después de esto, la *Matrícula* pasó a la Secretaría del Gobierno Virreinal. Dos de las hojas fueron llevadas en 1825 por Joel R. Poinsett, primer ministro plenipotenciario de Estados Unidos, a su país y hasta 1942, con motivo de la inauguración de la Biblioteca Benjamín Franklin en la Ciudad de México, regresaron a México y se incorporaron de nuevo al códice original.

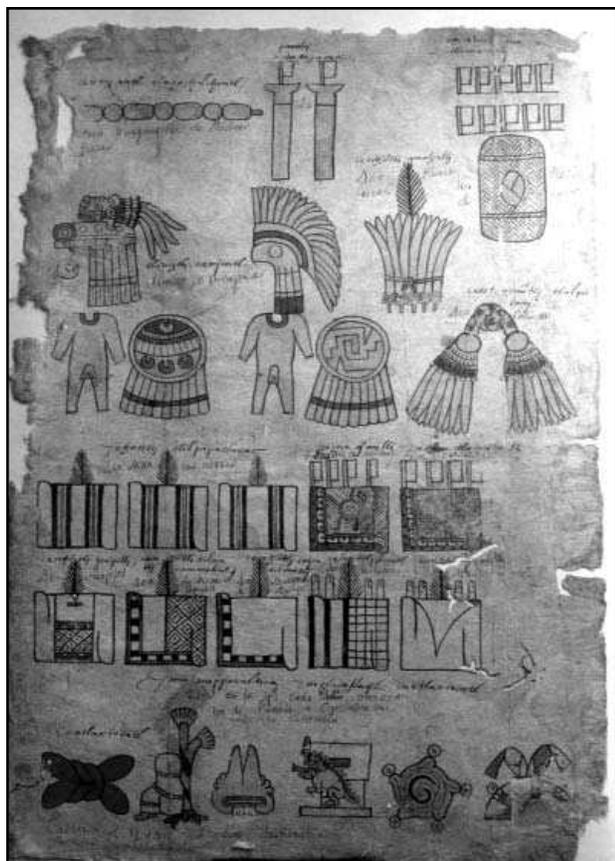
El códice está clasificado como económico, contiene tributos y topónimos, y hace referencia a la periodicidad de las entregas tributarias realiza-

\* Centro INAH Zacatecas.

<sup>1</sup> Luz María Mohar Betancourt, "De amate, colores y líneas en la Matrícula de Tributos", en *Códices y Documentos sobre México. Segundo Simposio*, vol. II, México, INAH, 1997, p. 79.

<sup>2</sup> John B. Glass, *Catálogo de la Colección de Códices*, México, Museo Nacional de Antropología/INAH, 1964, p. 99.

<sup>3</sup> Citados por Luz María Mohar Betancourt en *El tributo mexica en el siglo XVI: análisis de dos fuentes pictográficas*, México, CIESAS (Cuadernos de la Casa Chata, 154), 1987, p. 46.



Fotografía 1 (R-50-1). *Cuertlaxtecatl* (hoja 14, anverso). Folio con faltantes en los extremos derecho e izquierdo, y deterioro por insectos. Aquí se muestró el color ocre (M-4) en un traje de guerrero, el rojo violáceo intenso (M-1) en el glifo *Cuertlaxtecatl* y el amarillo pálido (M-3) en el halo amarillo del glifo topónimo *Acozpan*.

das a la Triple Alianza por las diferentes provincias bajo su dominio, además de incluir otros temas sobre la organización tributaria, la manufactura, las artes, las artesanías de lujo y la producción agrícola, entre otros.<sup>4</sup>

Los tipos de tributos que refiere son textiles, trajes y escudos para la guerra, alimentos de uso común y de lujo, materias primas y productos elaborados. Cada lámina tiene pintados en la base los topónimos o nombres de los pueblos, en forma de una línea, que en ocasiones sube en columna por el borde derecho y puede doblar hacia la izquierda, en el borde superior, enmarcando el espacio central que es ocupado por las imágenes de los tributos. El conjunto de pueblos pintados constituyen la provincia o pueblo tributario. Encontramos además anotaciones en náhuatl y en español

sobre algunos dibujos, principalmente referentes a la cantidad indicada por la pictografía, así como el nombre de los textiles o el material con que están elaborados, los nombres de los trajes de guerreros y el nombre y la cantidad de los diversos tributos.<sup>5</sup> La disposición de los tributos mantiene una constante: de abajo hacia arriba, primero los textiles (mantas, *huipilli*, *maxtatl*, enaguas) pueden ocupar uno, dos o tres renglones, dependiendo de su diversidad; a continuación las variedades de trajes de guerrero, cada uno con su *chimalli* o escudo; después las trojes de productos agrícolas, finalizando con los tributos especializados, es decir, no tan comunes o únicos.<sup>6</sup> Cada uno de los tributos tiene en el borde superior un numeral, que indica la cantidad a pagar de cada uno de ellos. También aparecen los trazos en negro de las figuras, en la mayoría de los casos y en algunas ocasiones encontramos líneas suaves en negro, usadas para delimitar espacios en la hoja a pintar.

Las conquistas de la Triple Alianza muestran cómo la expansión se dirigió a lugares estratégicos en razón de su situación geográfica, por tratarse de puntos clave a través de los cuales podían conquistar otros más alejados para extender su dominio territorial, o sitios que les facilitaban la protección y defensa fronteriza contra los pueblos hostiles. Otro importante objetivo era la conquista de pueblos que, por sus condiciones de clima, humedad, temperatura, altura, etcétera, obtenían productos deseados y apreciados en la vida diaria o ritual, que no se producían en el centro de México. Ejemplos de ello eran el cacao, algodón, plumas de quetzal, pieles de ocelote, ámbar y turquesas, entre otros. Aquí se observan con claridad las exigencias de la tributación, ligadas estrechamente a la guerra, ya que el tributo era la imposición del pago de bienes y servicios en cantidades y periodos fijados por los pueblos conquistadores a los pueblos derrotados. Así, la guerra tuvo un carácter de medio de dominación y de adquisición de materias necesarias para el pueblo conquistador, y para la obtención de nuevas tierras que

<sup>5</sup> Luz María Mohar Betancourt, "La organización tributaria", en Sonia Lombardo y Enrique Nalda (coords.), *Temas Mesoamericanos*, México, INAH (Obra Diversa), 1996, p. 212.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 214.

<sup>4</sup> Luz María Mohar Betancourt, *op. cit.*, 1997, p. 63.

contribuyeran a su expansión territorial, su enriquecimiento y su poderío. Sin embargo, el tributo también se obtenía de pueblos que libremente se acercaban al poderoso, ofreciéndolo a cambio de protección contra posibles ataques de pueblos vecinos.<sup>7</sup>

Los pueblos tributarios reconocían, con el pago del tributo, su grado de subordinación hacia sus dominadores y con frecuencia mantenían ciertos derechos, como la continuidad de su organización social y política, aunque muy posiblemente la vida económica se



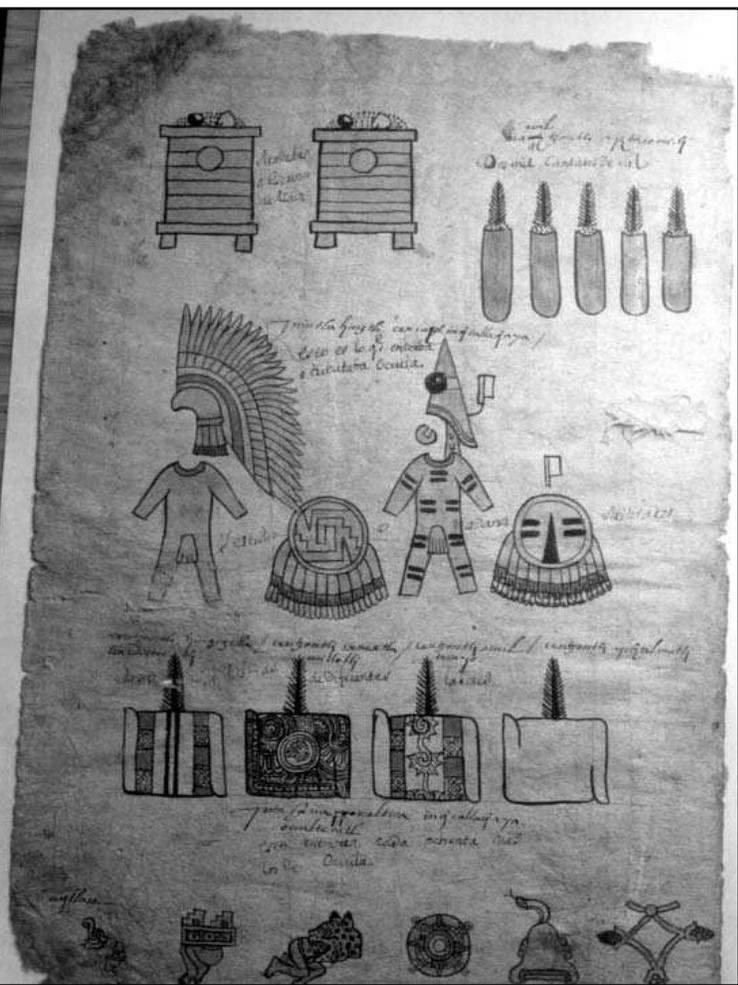
viera seriamente afectada, puesto que la tributación significaba la necesidad de lograr un exceso de producción para satisfacer las necesidades internas como las del tributo.

El pueblo común se veía obligado al pago de tributos: campesinos, artesanos, comerciantes, etcétera, eran los encargados de la producción y elaboración de los materiales de tributación, así como de la realización de los servicios solicitados por sus dominadores, mientras que la nobleza disfrutaba de él.

Todas las hojas de la *Matrícula de Tributos* están formadas por dos láminas de papel de amate, empalmadas y pintadas por ambas caras. Aparentemente no están formadas por hojas completas, en ocasiones una hoja se forma por tres o más fragmentos muy bien armados, y a veces también encontramos añadidos (parches) que fueron usados para hacer correcciones. Mohar menciona que cuando se trata de manufactura del papel, la unión de los fragmentos que forman cada hoja generalmente van de un lado a otro de la hoja, ya sea horizontal o vertical, y cuando se trata de añadidos de papel, se corta y empalma otro fragmento de papel que se pega muy bien en la hoja.<sup>8</sup> También nos menciona la posibilidad de que el pegamento usado para unir las dos láminas de la hoja de papel sea el *tzacutli*.<sup>9</sup>

#### Estado de conservación

Todas las hojas están desgarradas o erosionadas en sus extremos, manchadas por humedad u oxidación y con faltantes ligeros en la mayoría de ellas. Los faltantes mayores los vemos en las hojas 14 y 16. Algunas muestran agujeros provocados por insectos; en la hoja 7 anverso hay un parche burdo que tapa parte de una manta y parte del texto, a la izquierda de la línea de textiles, y otro semejante se localiza en el reverso de la misma. Además de los faltantes con que cuenta, la hoja 16 está bastante erosionada y ha perdido parte de las figuras policromadas y la mayor parte del texto del extremo superior (Fotografías 1, 8 y 12).



Fotografía 3 (R-50-23). *Ocuilan* (hoja 7, reverso). Folio con deterioros, especialmente en los ángulos superior e inferior, izquierdos, y decoración azul marino en un traje de guerrero.

<sup>8</sup> Luz María Mohar Betancourt, *op. cit.*, 1997, pp. 72, 74, 76.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 78.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 67.

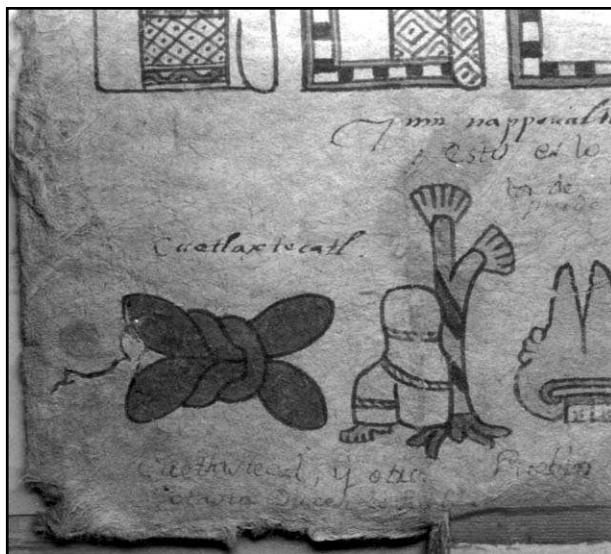
Respecto a la intensidad del colorido de las pictografías, Mohar<sup>10</sup> menciona que los colores se encuentran alterados, han perdido intensidad y a veces han cambiado, por lo que la consulta del original resulta indispensable en algunos casos. Agrega que el documento conserva gran parte de su colorido original, especialmente el color rojo, en contraste con el verde, en ocasiones bastante disminuido, al igual que el azul turquesa, en algunos trajes de guerrero.

En los estudios realizados por nuestra parte hemos encontrado lo mismo con respecto del color rojo, pero observamos que los colores azul turquesa y verde conservan gran parte de su colorido original, con base en que los pigmentos de esos dos colores son bastante estables.

#### Observación con microscopio estereoscópico, paleta y muestreo

La observación con microscopio se hizo directamente en las siete hojas disponibles del códice, por sus aversos y sus reversos, con aumentos de entre 10 y 40, con los que pudimos observar claramente los tonos de la paleta, las características de las capas de pintura y sus técnicas de aplicación sobre el soporte. Asimismo pudimos analizar las causas de la menor o mayor intensidad de los colores, las mezclas de pigmentos, la selección de las zonas de muestreo y otras características de los materiales que integran al códice.

La paleta que encontramos en las hojas del códice se compone de 12 tonos de colores: azul turquesa y azul marino, rojo violáceo, rojo carmín y rosado, verde olivo y verde pálido, ocre y amarillo pálido, negro, gris y café. El azul turquesa fue utilizado en trajes de guerrero, penachos, tocados, rodela, sartas de piedras ricas y glifos topónimos. El azul marino sólo se observó en dos trajes de guerrero, una rodela y un tocado. Los rojos violáceo, carmín y rosado en trajes de guerrero, tocados, rodela, glifos topónimos, mantas, conchas, envoltorios de chile, trojes y jícaras. Los verdes olivo y pálido en trajes de guerrero, tocados, rodela, glifos topónimos y un antropónimo. Los ocre y amarillo pálido en mantas, rodela, tocados, trajes de guerrero, glifos topónimos, envoltorios de algodón, chile, liquidámbar, cacao y cal; también en cantaritos de miel, bezotes,



Fotografía 2 (R-51-13). *Cuetlaxtecatl* (hoja 14, averso). Detalle del glifo topónimo *Cuetlaxtecatl* de color rojo violáceo intenso.

sartas de chalchihuites, jícaras y trojes, cañas, *acayetl*, hachuela de cobre, canasto de copal, *macahuatl* y *cacaxtle*. El negro en todos los trazos, textos en náhuatl y en español, decoración en algunos trajes de guerrero, rodela, tocados, mantas, glifos topónimos y numerales; también en semillas de *chía* y *huauhtli*, y un *acayetl*. El gris en rodela, tocados, trajes de guerrero, glifos topónimos y panes de sal. El café en textos en náhuatl y en español; en el manchado de un material orgánico de aspecto resinoso y en manchas de oxidación sobre el soporte.

Las zonas seleccionadas para el muestreo fueron aquellas en donde el soporte estaba desgarrado, en donde había faltantes, en los extremos de los folios (hojas), en agujeros causados por insectos o en zonas erosionadas. Se tomaron pequeños fragmentos de fibras del soporte de papel y pequeños fragmentos de la capa de pintura en forma de polvo de la capa pictórica o varias fibras del soporte con un poco de pintura. Para este fin se usaron pinzas finas, agujas de disección, tijeras de iris y bisturís de punta fina.

Con microscopio estereoscópico se pudo ver que en general las capas de pintura eran pastosas en los colores azules, rojos, negros y cafés; en algunos casos esta pintura estaba parcialmente diluida y no formó esa capa pastosa sobre el papel, como en la mayor parte de los negros y grises. En otros casos la pintura estuvo más diluida y sólo se observó como un polvo del pigmento depositado sobre el papel, como en los colores rosados y



Fotografía 5 (R-50-17). *Cuauhnahuac* (hoja 3, anverso). El folio muestra faltantes, especialmente en el extremo inferior y en el ángulo inferior izquierdo.

verdes, o el colorante se disolvió en el aglutinante, y sólo se veía como una mancha sobre el papel, en los colores ocres y amarillos. En general el color era más intenso cuando la capa pictórica era pastosa y completa, y menos intenso cuando la pintura estaba diluida, cuando había faltantes de la capa de pintura o cuando el pigmento o colorante se había decolorado.

Del rojo violáceo (intenso) se tomó la muestra 1 del glifo topónimo *Cuetlaxtecatl* (figura anudada), de la hoja 14, anverso. Con el microscopio la pintura se vio como polvo rojo intenso sobre las fibras del papel (Fotografías 1 y 2). Del rojo carmín intenso se tomó la muestra 1A de un círculo rojo de un tocado de guerrero de la hoja 7, reverso; en este círculo se observó una capa de material transparente sobre una capa pastosa de color rojo violáceo (Fotografías 3 y 4). Del rojo

pálido o rosado se tomó la muestra 6 de un traje en la hoja 3, anverso (Fotografías 5 y 6).

En algunas zonas el ocre se vio como restos de un material orgánico de apariencia resinosa y en otras como polvo amarillo; de él se tomó la muestra 4A de un traje de guerrero en la hoja 3, anverso, en donde se presenta como un polvo amarillo sobre el papel (Fotografía 6). También se tomó la muestra 4 de otro traje de guerrero de la hoja 14, anverso, en donde la capa de pintura tenía un aspecto de material orgánico resinoso (Fotografía 1); de esta última se tomó un poco de la pintura negra del trazo del traje. Del amarillo pálido se tomó la muestra 3 del halo amarillo, sin delinear, del glifo topónimo *Acozpan* de la misma hoja 14, anverso; la pintura se observó como polvo amarillo sobre el papel (Fotografía 7).

Del azul turquesa se tomó la muestra 7 de un traje de guerrero en la hoja 7, anverso; la pintura se vio como restos de una capa pastosa sobre las fibras del papel (Fotografía 8). El azul marino de las rayas anchas y cortas, y las manchas redondeadas que decoran dos trajes de guerrero y un escudo, en las hojas 7, reverso y 9, anverso, está logrado al aplicar la pintura azul turquesa sobre las rayas y manchas redondeadas pintadas con negro (Fotografías

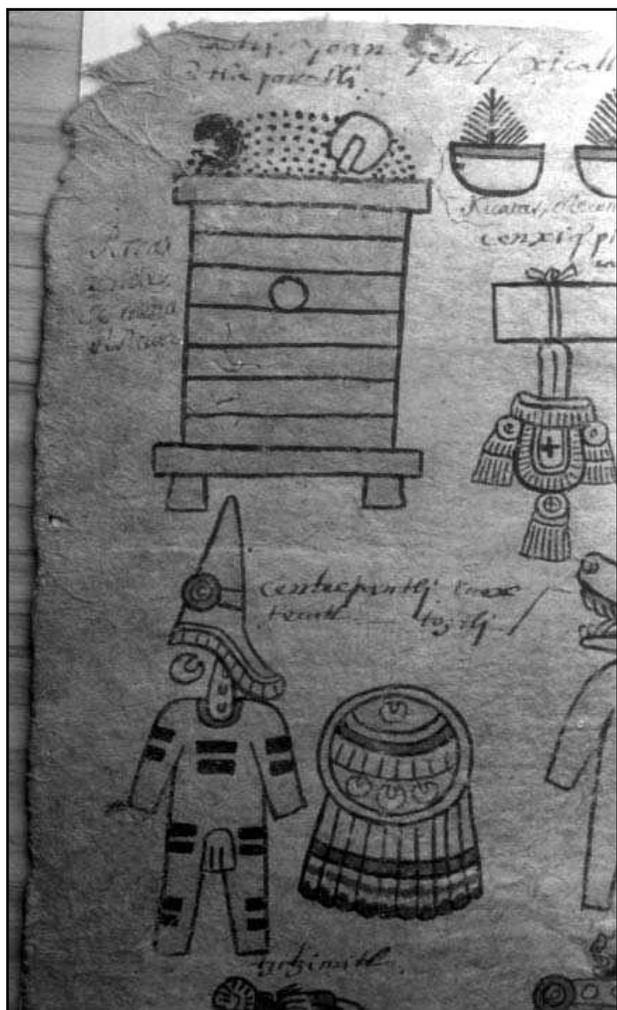
3, 4, 9 y 10).

Del color verde se tomó la muestra 8 de un glifo topónimo (*Tollocan*), localizado en el ángulo inferior izquierdo de la hoja 7, anverso. El color, visto bajo el microscopio, se observó como aglomerados de pintura azul irregularmente distribuidos, con un fondo de pintura verde; aquí también se encontró una mezcla de pintura azul y amarilla. En el tono verde olivo intenso la mezcla de azul y amarillo está mejor molida, casi sin aglomerados azules (Fotografía 8).

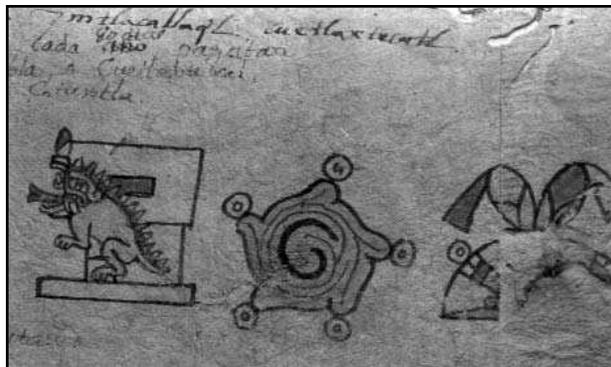
Del negro se tomaron varias muestras, considerando la observación realizada con el microscopio estereoscópico en todas las zonas en donde fue usado. Esta pintura es la mejor conservada y también fue aplicada en forma empastada pero diluida, dejando ver la estructura de las fibras del papel. De este color se tomó la



muestra 2, correspondiente a un numeral (*centzontli* = 400) de la hoja 14, reverso (Fotografía 11). La muestra 2A se tomó de un número grande en forma de 2, del texto localizado en el extremo superior de la hoja 16, reverso. La pintura de esta letra está empastada y al desprenderse del papel dejó un residuo café (Fotografías 12 y 13). La muestra 2B se tomó de un tono negro o café oscuro del texto en náhuatl, encontrado por debajo de las mantas de la hoja 7, anverso. Esta pintura también está empastada (Fotografía 8). La muestra 2C, del mismo tono, se tomó de una letra del texto en



Fotografía 6 (R-51-4). *Cuauhnahuac* (hoja 3, anverso). Detalle de la troje de color rosado, un traje de guerrero y su rodela de color amarillo pálido y otros tributos. En la troje se muestreó el color rosado (M-6), y el amarillo pálido en un traje de guerrero (M-4A).



Fotografía 7 (R-51-15). *Cuettlaxtecatl* (hoja 14, anverso). Detalle del glifo topónimo Acozpan, de color amarillo y su halo amarillo pálido. También se puede ver la unión de dos hojas de papel, deterioro por insectos y un faltante de papel en el glifo *Teociocan*. La muestra 3 se tomó del halo amarillo pálido.

español, situado por arriba de las mismas mantas de la hoja 7, anverso (correspondiente a la traducción del texto en náhuatl). El tono de este texto es menos intenso, la letra es de otro tipo, más fina y redondeada. La muestra 2D se tomó del color negro grisáceo de una línea recta de la parte superior de la misma hoja 7, anverso, que corresponde a una de las líneas (boceto) de distribución de los glifos de esta hoja.<sup>11</sup> Con el microscopio se pudo ver que estas líneas están debajo de la pintura usada en los glifos, indicándonos que son originales.

Del gris se tomó la muestra 5, de un glifo topónimo (*Yxcoyamex*) en forma de jabalí de la hoja 15, anverso. Bajo el microscopio esta pintura se observó como pintura ligera, muy diluida sobre el papel, como si se tratara de un polvo negro aplicado sobre el papel; aparentemente se trata del color negro muy diluido (Fotografía 14).

Hay un material de color café con aspecto resinoso, en forma de manchas grandes, observado principalmente en las hojas 14, reverso, y en la hoja 11, anverso, del cual no se tomó muestra.

Del soporte (papel) se tomaron dos muestras: la muestra 9, de una zona manchada, con apariencia de mancha de agua de color café, del ángulo inferior derecho de la hoja 7 anverso, y la muestra 9A, de una zona del papel aparentemente sin alteración con su color natural (café amarillento), del ángulo superior izquierdo de la misma hoja (Fotografía 8).

<sup>11</sup> Luz María Mohar Betancourt, *op. cit.*, 1997, p. 67.



TABLA DE MATERIALES ANALIZADOS

SOPORTE

COLOR	NÚM. MUESTRA	SITIO MUESTREADO	RESULTADO
	9	Zona manchada de color café Ángulo inferior derecho de la hoja 7 (anverso)	Papel de amate
	9A	Zona sin manchas (sin alteración) de color café amarillento (color natural del papel)	Papel de amate
CAPA PICTÓRICA (pigmentos y aglutinantes)			
<b>Pigmentos de colores verdes</b>			
Verde olivo	8	Glifo topónimo ( <i>Tollocan</i> ) de color verde, de la hoja 7 (anverso)	Mezcla de azul maya con <i>zacatlazcalle</i> , pintados sobre fondo amarillo coloreado con <i>zacatlazcalle</i>
<b>Pigmentos de colores azules</b>			
Azul turquesa	7	Traje de guerrero de la hoja 7 (reverso)	Azul maya con un poco de negro de carbón
Azul marino		Rayas gruesas y cortas del traje de guerrero y su escudo, hoja 7 (reverso), y manchas redondeadas del traje de guerrero, hoja 9 (anverso)	Azul maya pintado sobre las manchas y rayas de color negro
<b>Pigmentos ocre y amarillos</b>			
Ocre	4	Traje de guerrero de la hoja 14 (anverso)	<i>Zacatlazcalle</i> con un poco de negro de carbón de grano fino con abundante aglutinante
Ocre	4A	Traje de guerrero de la hoja 3 (anverso)	<i>Idem</i>
Amarillo pálido	3	Halo amarillo sin delinear de un glifo topónimo, de color rosado ( <i>Acozpan</i> )	<i>Idem</i> (pintura diluida)
<b>Pigmentos de colores rojos</b>			
Rojo violáceo o carmín intenso	1	Glifo topónimo (figura anudada) ( <i>Cuetlaxtecatl</i> ) de la hoja 14 (anverso)	Rojo cochinilla con escaso negro de carbón
Rojo carmín intenso	1A	Tocado del traje de guerrero de la hoja 7 (reverso)	Rojo cochinilla
Rojo pálido o rosado	6	Traje de guerrero de la hoja 3 (anverso)	Mezcla de rojo cochinilla con negro de carbón (pintura diluida)



Pigmentos de colores negro y gris			
Negro	2	Trazos del numeral <i>centzonli</i> (400) de la hoja 14 (reverso)	Negro de humo (pintura diluida)
Negro grisáceo	2D	Boceto (línea recta) del extremo superior de la hoja 7 (anverso)	Negro de humo con escaso negro de carbón
Negro	2A	De una letra o número en forma de “S” o un “2”, del extremo superior de la hoja 16 (reverso)	Tinta ferrogálica
Negro o café oscuro	2B	Texto en náhuatl por debajo de la línea de mantas, hoja 7 (anverso)	Tinta ferrogálica
Negro o café oscuro	2C	Texto en español por arriba de la línea de mantas, hoja 7 (anverso)	Tinta ferrogálica
Gris	5	Cola del glifo topónimo <i>Yxcoyamex</i> , hoja 15 (anverso)	Negro de humo (pintura diluida)
Trazos	8	Glifo topónimo ( <i>Tollocan</i> ), de color verde olivo de la hoja 7 (anverso)	Negro de humo
Trazos	1A	Círculos concéntricos del tocado del traje de guerrero de color azul, hoja 7 (reverso)	Negro de humo
Aglutinantes			
Ocre	4	Traje de guerrero, hoja 14 (anverso)	<i>Tzacutli</i> (?)
	4A	Traje de guerrero, hoja 3 (anverso)	<i>Tzacutli</i> (?)
Amarillo pálido	3	Halo de un glifo topónimo, hoja 14 (anverso)	<i>Tzacutli</i> (?)
Rojo	1	Glifo topónimo, hoja 14 (anverso)	<i>Tzacutli</i> (?)
Rojo	1A	Traje de guerrero, hoja 7 (reverso)	<i>Tzacutli</i> (?)

### Análisis de materiales

Para el análisis de las fibras del soporte de papel se hizo el estudio por microscopía longitudinal, previa limpieza de las fibras con una solución de hidróxido de potasio al 0.5% en agua. Para los pigmentos y colorantes se hizo un análisis óptico mineralógico con microscopía de polarización, y análisis microquímico (a la gota) de aniones y cationes específicos, así como tratamientos con ácidos, álcalis, efectos del calor y pruebas de solubilidad con solventes orgánicos. Para los aglutinantes se hicieron pruebas de solubilidad (saponificación) con hidróxido de potasio al 10% en agua, y agua caliente y fría.

Por otro lado, con microscopio estereoscópico (10 y 40x) y microscopio de polarización (100 y 735x) se estudiaron las características de las capas de pintura, los

tonos de la paleta, parte de la técnica de pintura, las diferencias en la intensidad de los colores, y la mezcla de pigmentos y colorantes.

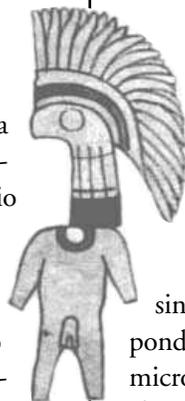
A la fecha del muestreo para el análisis de los materiales estaban en restauración las hojas 4, 5, 6, 8, 10, 12 y 13, de tal manera que sólo se muestrearon las que no habían sido tocadas por materiales ajenos, es decir, las hojas 3, 7, 9, 11, 14, 15 y 16, en su anverso y reverso, en donde se hizo el análisis del tipo de papel, pigmentos y colorantes usados, así como el aglutinante de las capas de pintura.

### Materiales identificados

**Soporte** (muestras 9 y 9A)

El análisis se hizo en dos partes de la hoja 7 anverso, en una zona aparentemente sin alteración y en otra zona

manchada de color café, al parecer por agua. La muestra 9 se tomó de la zona manchada, del ángulo inferior derecho. Esta zona, vista al microscopio estereoscópico, presenta mayor cantidad de un material con apariencia resinosa, de tono café, con las fibras del papel apelmazadas, discontinuas y arrugadas. La purificación de la muestra se hizo con una solución de KOH en agua al 0.5 %, hirviendo por espacio de 2-5 minutos. Durante esta purificación las fibras de esta muestra se rompieron, quedando abundantes fibras rotas en el seno del líquido. De aquí se recuperaron pocas fibras completas



para el análisis por microscopía longitudinal. En la observación con microscopio de polarización entre 100 y 400x, encontramos características típicas de papel amate.

La muestra 9A se tomó de la zona aparentemente sin alteración de color café amarillento, que corresponde al color natural del papel. Esta zona, vista con microscopio estereoscópico, se vio aparentemente sin alteraciones, con las fibras más conservadas que en la zona manchada, de aspecto fibroso continuo. Las fibras se purificaron por igual, y observadas al microscopio de polarización presentaron las mismas características microscópicas del papel amate.

En ningún caso se observó una base de preparación o lechada blanca sobre la superficie del soporte de papel amate.

**Capa pictórica (pigmentos, colorantes y aglutinantes)**

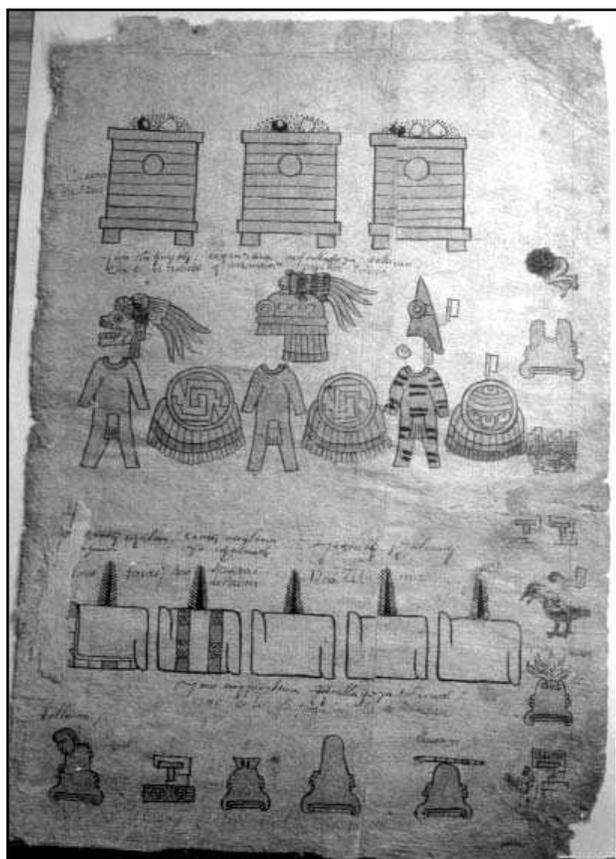
**Pigmentos de los colores azules** (una muestra de un traje de guerrero: 7)

Esta muestra 7 se tomó del color azul turquesa de un traje de guerrero, de la hoja 7, anverso. En esta muestra también se tomó parte del trazo negro del traje con pintura de color azul sobre el mismo, lo que indica que primero se hicieron los trazos y después se aplicó la pintura azul. Por microscopía de polarización a 750x encontramos que la pintura azul está formada principalmente por azul maya mezclado con escasas partículas de negro de carbón de grano fino.

El color azul marino de las rayas cortas, gruesas y horizontales de un traje de guerrero y su escudo de la hoja 7, reverso, y las manchas redondeadas que decoran otro traje de guerrero de la hoja 9, anverso, ambas rayas y manchas redondeadas, están pintadas de color negro y después tapadas con el azul turquesa, dando el tono azul marino.

**Pigmentos de los colores verdes** (una muestra de un glifo topónimo de color verde: 8)

La muestra 8 de color verde olivo se tomó del glifo topónimo *Tollocan* en la hoja 7, anverso. Observando directamente el códice con microscopio estereoscópico entre 40 y 80x, se distinguieron aglomerados de una



Fotografía 8 (R-50-21). *Tollocan* (hoja 7, anverso). Folio con faltantes, especialmente en ángulos inferior derecho y superior izquierdo, con manchas en el extremo derecho (mitad inferior). También presenta un parche burdo aplicado a la izquierda de la línea de mantas, que cubre parte de una manta y parte del texto. Aquí se tomaron muestras de los colores azul turquesa, de un traje de guerrero (M-7), verde del topónimo *Tollocan* (M-8), negro de los textos en náhuatl y español (M-2B y M-2C), negro grisáceo de una línea de distribución (M-2D) y dos tonos de café del papel (soporte) (M-9 y M-9A).

capa de pintura azul irregularmente distribuidos sobre un fondo amarillo. Cuando el color es verde olivo intenso, se vio una mezcla de pigmento azul y amarillo muy uniforme (mejor molienda), y no se miraron los aglomerados azules. En la muestra tomada se observó claramente un tono amarillo en las fibras del papel y restos de la capa azul. Con microscopio de polarización a 750x encontramos que esta pintura verde olivo está formada por una mezcla de azul maya, con escasas partículas de negro de carbón y un pigmento amarillo intenso con características de *zacatlazcalle* (aproximadamente 50-50%).

Aparentemente primero se pintaron los glifos de amarillo con una solución diluida del colorante *zacatlazcalle*, y después se aplicó la mezcla de azul maya con *zacatlazcalle*.

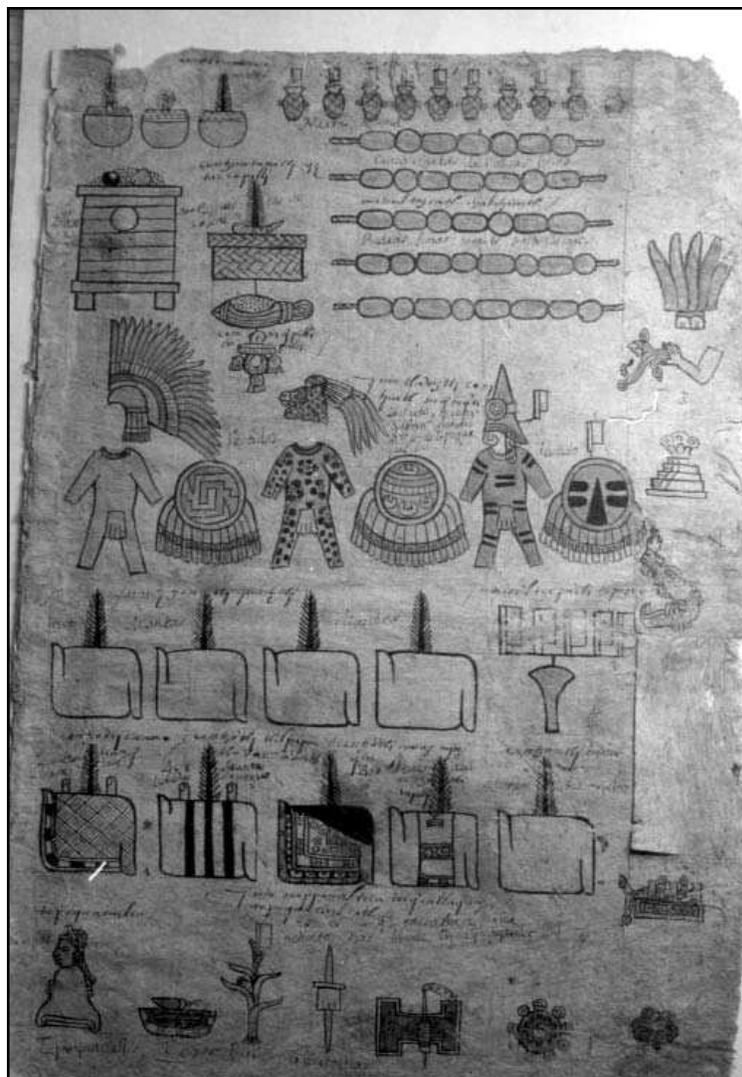
Con esta muestra se tomó un poco del color negro de los trazos del glifo en donde encontramos negro de humo.

*Pigmentos de colores amarillos y ocre* (dos muestras de trajes de guerrero y una muestra de un glifo topónimo: 3, 4 y 4A)

El color ocre se observó sobre la superficie del papel a veces como restos de un material orgánico o resinoso y otras como polvo amarillo. La muestra 4 de color ocre se tomó de un traje de guerrero de la hoja 14, anverso; en esta muestra el material amarillo se vio como materia orgánica, resinosa o gomosa sobre las fibras del papel, seguramente porque el colorante estaba disuelto en el aglutinante. Al hacer las pruebas químicas encontramos que tanto el colorante como el aglutinante son solubles en agua, y más tarde detectamos que el colorante da todas las pruebas químicas para *zacatlazcalle*. Como el aglutinante es soluble en agua, lo más probable es que se trate de *tzacutli* o *tzauhtli*.

La muestra 4A, también de color ocre, fue tomada de otro traje de guerrero de la hoja 3 anverso, y en ella el material amarillo se vio como polvo o aglomerados amarillos mezclados con material grisáceo semitransparente, de apariencia orgánica. El colorante amarillo también se identificó como *zacatlazcalle*, muy posiblemente disuelto también en *tzacutli*.

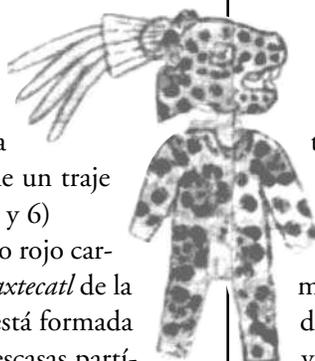
La muestra 3, de color amarillo pálido, se tomó del halo sin delinear del glifo topónimo *Acozpan* de la



Fotografía 9 (R-50-25). *Tepequacuilco* (hoja 9, anverso). Además del deterioro que presenta en los extremos del folio, se puede ver la decoración azul marino en un traje de guerrero. La unión de cuatro fragmentos para formar el folio, con desprendimiento en uno de ellos, en donde faltan dos glifos topónimos. También se ve una línea de distribución por debajo de los glifos topónimos del extremo inferior.

hoja 14, anverso; el material amarillo es muy escaso y casi no se observó. Aquí también encontramos *zacatlazcalle* aplicado muy diluido y posiblemente ya disuelto en el aglutinante (*tzacutli*).

Al analizar las muestras bajo el microscopio de polarización a 750x, encontramos que el *zacatlazcalle* está mezclado con escasas partículas de negro de carbón de grano fino en las muestras 4 y 4A, con mayor presencia de éstas y de mayor tamaño, en la muestra 3.



*Pigmentos de los colores rojos* (una muestra de un glifo topónimo, otra de un traje de guerrero y otra de una troje: 1, 1A y 6) La muestra 1 es de color rojo violáceo o rojo carmín intenso del glifo topónimo *Cuetlaxtecatl* de la hoja 14, anverso. La capa de pintura está formada principalmente por rojo cochinilla y escasas partículas de negro de carbón con un aglutinante acuoso, posiblemente *tzacutli*.

La muestra 1A, rojo carmín intenso, se encontró sobre los círculos concéntricos de color negro del tocado de un traje de guerrero de la hoja 7, reverso. En este caso la capa de pintura está mejor conservada que en otros, y con microscopio estereoscópico se detectó claramente que la capa es pastosa y gruesa. Aquí también el pigmento es rojo cochinilla, con aglutinan-

te acuoso, posiblemente *tzacutli*. El pigmento negro de los trazos es negro de humo.

En la muestra 6 el color es rojo pálido con tono rosado, de una troje de la hoja 3, anverso. Con microscopio estereoscópico la pintura se vio formada por una mezcla de escasas partículas de color rojo y otras de color negro, aplicada en forma muy diluida. Las partículas rojas son de rojo cochinilla y las negras de negro de carbón.

*Pigmentos de los colores negros y grises* (seis muestras: de un numeral, de una línea recta, de un texto en náhuatl, de un texto en español, de una letra mayúscula y de un glifo topónimo: 2, 2A, 2B, 2C, 2D y 5)

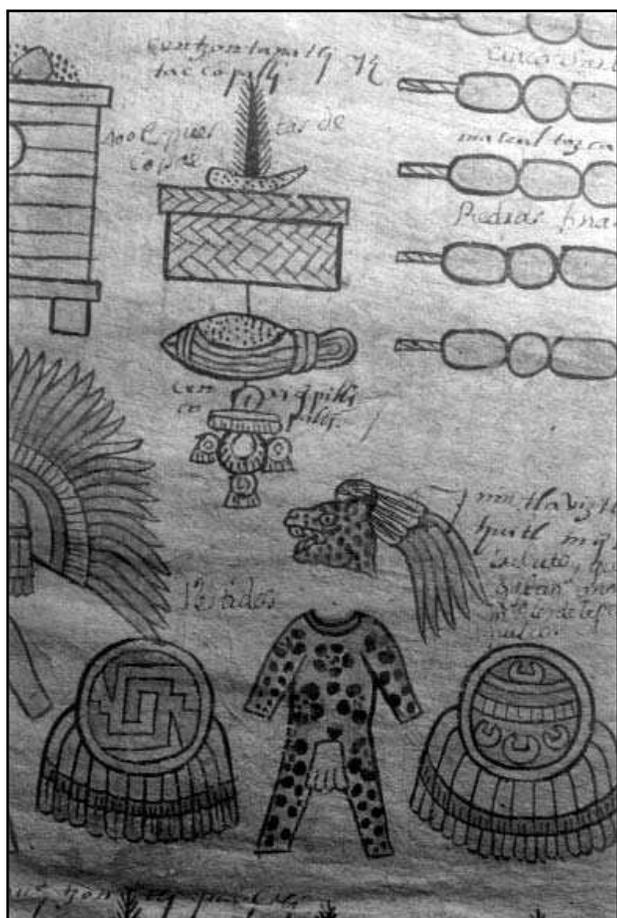
En general la pintura negra de los textos se aplicó en forma diluida, en forma más o menos pastosa en unos casos, y con un tono café o grisáceo en otros.

La muestra 2 de color negro se tomó de un numeral (*cenxontli* = 400) de la hoja 14, reverso. Con microscopio estereoscópico la pintura se observó como polvo negro depositado sobre las fibras del papel. El pigmento identificado es negro de humo.

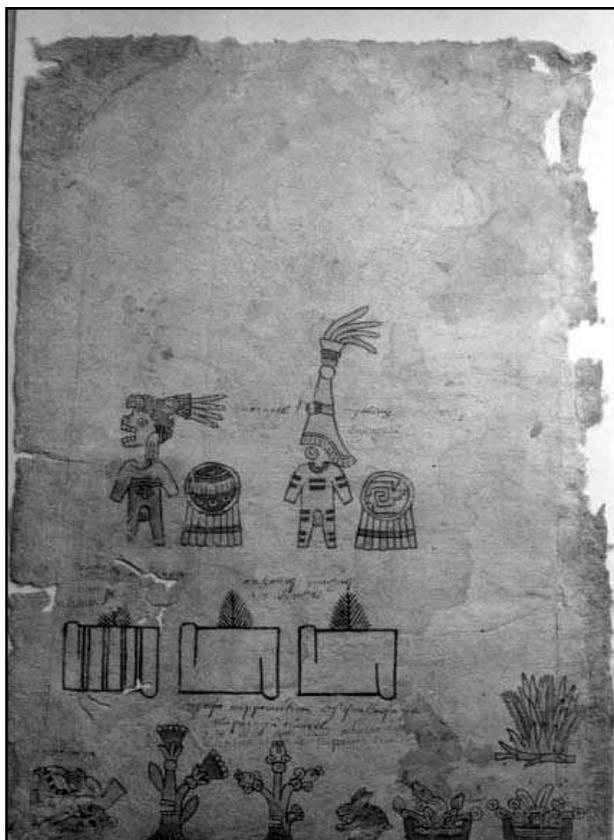
La muestra 2D es de color negro grisáceo y fue tomada de una línea recta (boceto) de la parte superior de la hoja 7, anverso. Observada con microscopio estereoscópico a 20x, esta línea se vio uniforme a todo lo largo, aproximadamente de 1.0 mm de ancho y formada por escaso polvo negro depositado sobre la superficie del papel. Aquí también el pigmento es negro de humo con escasas partículas de negro de carbón. Esto nos indica la posibilidad del uso de un pincel de punta fina para aplicar la pintura muy diluida.

La muestra 2A es de color negro y fue tomada de un número en forma de 2, aparentemente de un texto en náhuatl de la hoja 16, reverso. Con microscopio estereoscópico este número se vio formado por una capa de material negro o café oscuro, pastoso, opaco, mate y de apariencia orgánica, depositado sobre el papel. Se le identificó como tinta ferrogálica.

La muestra 2B, de color negro o café oscuro, se tomó de una letra del texto en náhuatl de las mantas, parte inferior de la hoja 7, anverso, y la muestra 2C del mismo color de una letra del texto en español, de las mismas mantas, en la parte superior. Tienen las



Fotografía 10 (R-50-29). *Tepequacuilco* (hoja 9, anverso). Detalle de un traje de guerrero con manchas azul marino.



Fotografía 11 (R-50-3). Tlapacoya (hoja 14, reverso). Folio con faltantes en el extremo derecho, roturas en el extremo izquierdo y deterioro por insectos a la altura de la primera manta. Aquí se tomó muestra del color negro de un numeral (M-2).

mismas características que la muestra 2A y también se identificaron como tinta ferrogálica.

La muestra 5 es de color gris y fue tomada de la cola del glifo topónimo *Yxcoyamex*, en forma de jabalí, de la hoja 15, anverso. Con microscopio estereoscópico esta pintura se vio muy diluida, aparentemente se trata de la misma pintura negra diluida. El pigmento es negro de humo, como en las muestras 2 y 2D.

El pigmento negro de los trazos del tocado de un guerrero (ver muestra 1A) y de un glifo topónimo (ver muestra 8) es también negro de humo.

*Aglutinantes:* Como se indica en la tabla de materiales analizados y en el texto, la presencia de un aglutinante acuoso se pudo detectar en las muestras 1, 1A, 3, 4 y 4A, que corresponden a las muestras de la capa pictórica de los colores amarillos, ocre y rojos. Aquí hemos mencionado que el colorante amarillo *zacatlazcalle* se observó disuelto en un material or-



Fotografía 12 (R-50-11). Tzicoac (hoja 16, reverso). El folio presenta dos grandes faltantes, en el ángulo inferior izquierdo y a la mitad del extremo izquierdo, con la consecuente pérdida de dos glifos topónimos y un traje de guerrero.

gánico, de apariencia resinosa o gomosa y que en otros casos es grisáceo y semitransparente. En estas muestras el aglutinante es soluble en agua y por eso pensamos que es probable se trate de la goma o pegamento prehispánico de origen vegetal, reportada por Hans Lenz<sup>12</sup> como *tzacutli*, *tzaubli* o *amatzaubli*, que ya hemos detectado en otros casos.<sup>13</sup> También lo menciona Luz María Mohar<sup>14</sup> y lo relaciona con los pintores, básicamente con la elaboración de colores y los escritores de códices. Últimamente se han hecho varias tesis en la Escuela Nacional de Conservación Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete”, en relación con los materiales usados

<sup>12</sup> Hans Lenz, *El papel indígena mexicano*, México, SEP (Setenta y seis, 65), 1973, p. 162.

<sup>13</sup> A. Huerta C. y E. Berthier V., “Códices, la ciencia al rescate”, en *Antropología. Boletín Oficial del INAH*, nueva época, núm. 59, julio-septiembre de 2000, p. 50.

<sup>14</sup> Luz María Mohar Betancourt, *op. cit.*, 1997, p. 78.

para la elaboración de códices mexicanos, en donde se menciona enfáticamente el uso del *tzacutli*.<sup>15</sup>

#### Técnica de pintura

Además de lo ya mencionado en las observaciones con microscopio estereoscópico, encontramos que las figuras de todos los glifos fueron delineadas con un trazo previo de color negro, para después colorear la figura con pintura, en algunos casos pastosa para formar una capa cubriente sobre el papel, mientras en otros casos parcialmente diluida o muy diluida, hasta verse como un polvo de pigmento depositado sobre el papel. También se presentó como líquido, formado por el colorante disuelto en el aglutinante, que ya aplicado se detectó como un manchado del color sobre el papel.

Luz María Mohar<sup>16</sup> indica que hay dos tipos de bocetos usados en la *Matrícula*: el dibujado con líneas negras para delimitar el espacio a pintar y así lograr una planificación del diseño de la lámina, y el realizado con líneas negras o trazos de los tributos. Sahagún, citado por Mohar,<sup>17</sup> nos dice: “el pintor, en su oficio, sabe usar de colores y dibujar o señalar las imágenes con carbón y hacer muy buena mezcla de colores y sábelos moler muy bien y mezclar”.

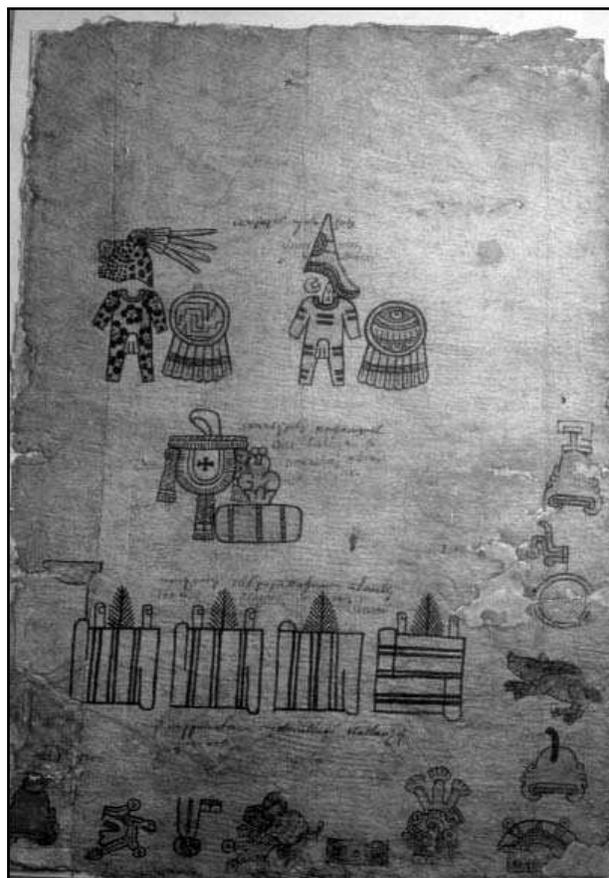
Por otra parte, Mohar<sup>18</sup> también nos recuerda que en la organización tributaria de los aztecas se llevaba un registro de todo lo recaudado: “Estos registros eran elaborados por los llamados *tlacuilo* o pintores de códices quienes anotaban pictográficamente los topónimos de las provincias y los pueblos tributarios. Incluían además, los diversos bienes que se entregaban, las can-

<sup>15</sup> Carolusa González T., “El Tzautli: mucílago de orquídea. Obtención, usos y caracterización”, México, ENCRyM, tesis para optar por el grado de licenciatura en Conservación y Restauración, 1996, y “Análisis de pigmentos en ocho códices mexicanos sobre piel”, Inglaterra, Montfort University, tesis para optar por el grado de maestría en Ciencias/Ciencia de la Conservación, 1998, y Adriana Cervera X. y María del Carmen López O., “Identificación de materiales constitutivos y técnica de manufactura de los códices prehispánicos a través del análisis de las fuentes del siglo XVI”, México, ENCRyM, tesis para optar por el grado de licenciatura en Conservación y Restauración, 2000.

<sup>16</sup> Luz María Mohar Betancourt, *op. cit.*, 1997, p. 67.

<sup>17</sup> *Idem.*

<sup>18</sup> Luz María Mohar Betancourt, *op. cit.*, 1996, p. 219.



Fotografía 14 (R-50-14). Tlatlahquitepec (hoja 15, anverso). Folio formado por tres fragmentos de papel y conservado con una hoja de soporte. Aquí se muestró el color gris (M-5) en el glifo topónimo Yxcoyamex, con forma de jabalí.

tidades de cada uno y seguramente la fecha o periodo de entrega”.

También opina<sup>19</sup> que la *Matrícula* no es obra de un solo autor (*tlacuilo*), ya que a lo largo de las láminas hay diferencias en el tamaño de los trajes de guerreros y de las trojes, inclusive diferencias en la textura de los mismos trajes.

Por nuestra parte pudimos observar correcciones en el trazo y en las líneas de distribución de los topónimos en varias láminas: mantas de la fila inferior en la hoja 3 (anverso); traje de guerrero y escudos de color azul turquesa en la hoja 7 (reverso), etcétera. A este respecto, la misma Mohar<sup>20</sup> menciona que en *Chalco* (hoja 11, reverso) y en

<sup>19</sup> Luz María Mohar Betancourt, *op. cit.*, 1987, p. 48.

<sup>20</sup> Luz María Mohar Betancourt, *op. cit.*, 1997, pp. 70-71.



*Tepequacuילו* (hoja 9, anverso) se ven claramente correcciones en el diseño final de trajes de guerreros y de escudos.

### Conclusiones

Queremos comentar que Luz María Mohar Betancourt<sup>21</sup> destaca la falta de análisis técnico en los códices mexicanos, y especialmente en la *Matrícula*, razón por la que nos dedicamos a la realización de este estudio.

Enfatizaremos un poco sobre la técnica de aplicación de los colores usados por el *tlacuilo*, quien llegó a utilizarlos en forma empastada, diluida o especialmente disuelta en el aglutinante para lograr tonos tenues y delicados. Esto último lo pudimos observar en los amarillos, como ya se señaló.

En otras investigaciones hemos reportado que en la técnica prehispánica generalmente se usaba un solo pigmento para dar cada color, pero aquí encontramos mezclas de cuando menos dos pigmentos en casi todos los colores, como se indica en la tabla de materiales analizados.

Todos los pigmentos y colorantes encontrados en las capas de pintura, así como su aglutinante y el papel del soporte, son de origen prehispánico, incluyendo los pigmentos encontrados en los bocetos y los trazos de todos los glifos. La excepción es la tinta ferrogálica, encontrada en los textos en náhuatl y español, que es de origen europeo.

En cuanto a la conservación del colorido del códice, debemos cuidar que la *Matrícula* no sea expuesta arbitrariamente a los efectos de la luz natural o artificial, porque el rojo que aún conserva es rojo cochinilla, muy sensible a la luz, especialmente la solar. Con el paso del tiempo la intensidad del mismo desaparece, pasando a un tono café, particularmente cuando el aglutinante es acuoso, como en este caso. Los colores azules, verdes y negros, constituidos por azul maya, negro de carbón y negro de humo, son bastante estables a los ácidos, a los álcalis y la luz tampoco los afecta, por eso han mantenido su colorido original. Los amarillos y ocre, compuestos principalmente por *zacatlazcalle*, conservan bastante bien su colorido y aparentemente éste no es afectado por la luz.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 66.



Fotografía 13 (R-51-8). Tzicoac (hoja 16, reverso). Detalle del extremo superior del folio, con parte de los tributos y el texto de esta zona con números y letras grandes, en donde se muestreó el negro del número dos (M-2A).

### BIBLIOGRAFÍA

- Cervera, X., Adriana y María del Carmen López O., "Identificación de materiales constitutivos y técnica de manufactura de los códices prehispánicos a través del análisis de las fuentes del siglo XVI", México, ENCRYM, tesis para optar por el grado de licenciatura en Conservación y Restauración, 2000.
- Glass, John B., *Catálogo de la Colección de Códices*, México, Museo Nacional de Antropología/INAH, 1964.
- González T., Carolusa, "El Tzautli: mucílago de orquídea. Obtención, usos y caracterización", México, ENCRYM, tesis para optar por el grado de licenciatura en Conservación y Restauración, 1996.
- , "Análisis de pigmentos en ocho códices mexicanos sobre piel", Inglaterra, Montfort University, tesis para optar por el grado de maestría en Ciencias/Ciencias de la Conservación, 1998.
- Huerta C., Alejandro y Eugenia Berthier V., "Códices, la ciencia al rescate", en *Antropología. Boletín Oficial del INAH*, nueva época, núm. 59, julio-septiembre de 2000.
- Lenz, Hanz, *El papel indígena mexicano*, México, SEP (Sep-setentas, 65), 1973.
- Mohar Betancourt, Luz María, *El tributo mexicana en el siglo XVI: análisis de dos fuentes pictográficas*, México, CIESAS (Cuadernos de la Casa Chata, 154), 1987.
- , *La escritura en el México antiguo*, 2 vols., México, Plaza y Valdés, 1990.
- , "La organización tributaria", en Sonia Lombardo y Enrique Nalda (coords.), *Temas Mesoamericanos*, México, INAH, 1996.
- , "De amate, colores y líneas en la Matrícula de Tributos", en *Códices y Documentos sobre México. Segundo Simposio*, vol. II, México, INAH, 1997.

# Estudio anatómico de la madera de la parte posterior del Retablo de los Reyes

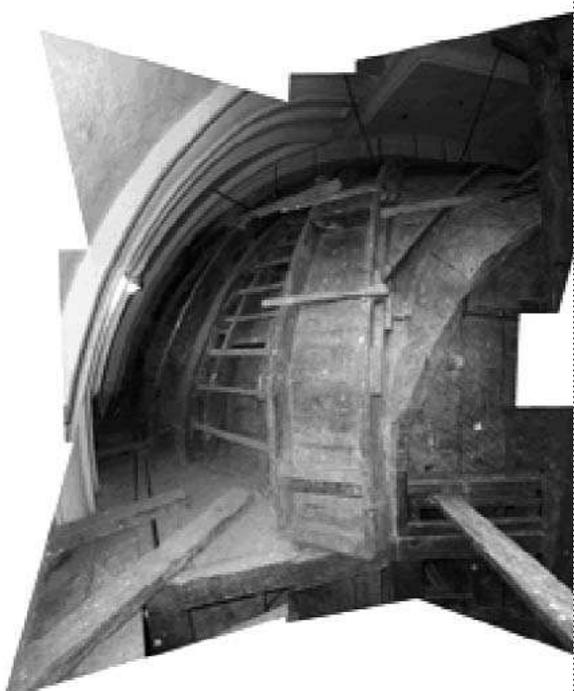
## E de la Catedral Metropolitana

En México, durante la época colonial que abarcó los siglos XVI, XVII y principios del XVIII, el uso de la madera desempeñó un papel muy importante en la elaboración de soportes para la pintura sobre tabla, retablos y esculturas. Según Muñoz Camargo (1576) —citado en Carrillo (1983)—, las maderas de buena calidad utilizadas para ese propósito fueron obtenidas de cedros, cipreses, enebros, oyameles, pinos y sabinos distribuidos en las montañas, valles y sierras nevadas del valle de México, en la región que ahora conforman la ciudad y el Estado de México.

En estas localidades siguen vegetando dichos árboles, pertenecientes a los géneros *Abies*, *Cupressus*, *Juniperus*, *Pinus*, *Pseudotsuga* y *Taxodium* (Martínez, 1948) y registrados por Rzedowski (1979) en la *Flora Fanerogámica del Valle de México*, con las siguientes 17 especies descritas.

1. *Abies religiosa* (HBK) Cham. & Schl. (oyamel). La madera es suave y poco durable; utilizada para construcciones ligeras y en tiras delgadas de tejamanil (Martínez, 1948). Distribuida en los montes de Tlalpan, Milpa Alta, Distrito Federal. En el Estado de México, en las sierras de Texcoco, Amecameca, Juchitepec, Tepeapulco y Villa Nicolás Romero.
2. *Pinus ayacahuite* variedad *Veitchii* (*ayacahuite*). La madera es suave, de buena calidad, muy apreciada para las construcciones y muebles (Martínez, 1948). Distribuida en los montes del Desierto de los Leones, Distrito Federal. En el Estado de México en las cañadas de San Rafael, Ixtapaluca y Amecameca.
3. *Pinus harwegii* Lindl. Es una madera dura y resinosa (Martínez, 1948). Distribuida en los montes de Tlalpan, Distrito Federal. En el Estado de México en Tlalmanalco y Amecameca.
4. *Pinus leiophylla* Schl. & Cham. La madera es pesada y resinosa de mediana calidad (Martínez, 1948). Distribuida en los montes de Cuaji-

\* Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural, INAH.



Parte posterior del remate del retablo.



Parte posterior del sotabanco del retablo.

malpa y Tlalpan, Distrito Federal. En el Estado de México en Villa Nicolás Romero, Chalco, Tlalmanalco y Amecameca.

5. *Pinus montezumae* Lamb. Es una madera blanca, resinosa, fuerte y muy útil para construcciones (Martínez, 1948). Distribuida en los montes de Tlalpan, Distrito Federal. En el Estado de México en Nicolás Romero, Tlalmanalco y Amecameca.
6. *Pinus patula* Schl. & Cham. La madera es poco resinosa, suave, débil y fácil de trabajar (Martínez, 1948). Distribuida en Peñas Largas, Estado de México.
7. *Pinus pseudostrabus* Lindl. La madera es dura y resistente (Martínez, 1948). Distribuida en los montes de Tlalpan, Distrito Federal. En el Estado de México en Villa Nicolás Romero y Tlalmanalco.
8. *Pinus rudis* Ende. Distribuida en los montes de Tlalpan, Distrito Federal. En el Estado de México en Epazoyucan y Amecameca.
9. *Pinus teocote* Schl. & Cham. El árbol es productor de mucha trementina. La madera es de mediana calidad (Martínez, 1948). Distribuida en los montes de Cuajimalpa y Tlalpan, Distrito Federal. En el Estado de México en Villa Nicolás Romero.
10. *Pseudotsuga macrolepis* Flous. La madera es medianamente resistente (Martínez, 1963). Distribuida en los montes de Epazoyucan, Estado de México.
11. *Taxodium macronatum* Ten. (ahuehuete). La madera es suave, ligera y resistente a la humedad (Martínez, 1963). Distribuida en los parques y jardines de

Chapultepec, Azcapotzalco, Popotla, Coyoacán, Los Remedios, Xochimilco, Distrito Federal. En el Estado de México en Teotihuacan, Texcoco y en forma silvestre en San Mateo Nopala del municipio de Naucalpan y Lanzarote del municipio de Villa de Nicolás Romero.

12. *Cupressus benthami* Endl. (cedro blanco). La madera es de buena calidad (Martínez, 1963). Distribuida en los montes del Estado de México, cerca de Pachuca, Hidalgo.
13. *Cupressus lindleyi* Klotzch. (cedro blanco). La madera es de buena calidad (Martínez, 1963). Distribuida en los montes de Huixquilucan, Cuajimalpa, Contreras y Tlalpan, Distrito Federal. En el Estado de México en Villa Nicolás Romero, Texcoco, Tlalmanalco y Amecameca.
14. *Juniperus deppeana* Steud. (ciprés, enebro, sabino). Madera con olor característico a lápiz (Martínez, 1963). Distribuida en los montes de Ixtapaluca, Distrito Federal. En el Estado de México cerca de Pachuca, Hidalgo.
15. *Juniperus flaccida* Schl. (ciprés). Madera con olor característico a lápiz (Martínez, 1963). Distribuida en los montes de Tlalpan, Milpa Alta y Xochimilco, Distrito Federal.
16. *Juniperus monticula* Mart. f. Monticula. (táscate). Dura, liviana y ligeramente fragante (Martínez, 1963). Distribuida en los montes de Tlalpan, Distrito Federal y Tlalmanalco, Estado de México.
17. *Juniperus monticula* f. compacta Mart. Distribuida

en los montes de Tlalpan, Distrito Federal. En el Estado de México en Tlalmanalco y Amecameca.

En estado maduro, dichas especies —excepto el ahuehuate— alcanzan alturas de 10 a 35 m, con un grosor de 40–90 cm (Rzedowski, 1979) y un fuste recto, comercial maderable de 6 a 20 m de altura (Pérez y Olvera, 1981 y 1990).

\* \* \* \* \*

Con base en la bibliografía citada, en los diferentes elementos estructurales del reverso del retablo —como son el sotabanco, la predela, los tres cuerpos y el remate o copete—, el ensamblado de la madera constituye un sistema estructural en equilibrio, compuesto por muchas cajas de columnas, entabladuras, muchos dobles bastidores (internos y externos) compuestos de largueros y travesaños, fijos en sus partes superiores, media e inferior por tablas tensores. Los largueros de los exteriores están fijos al piso, muro y bóveda por medio de vigas postes y vigas horizontales de carga, sobre las que se apoyan el piso de cada uno de los cuerpos y los largueros externos. En los interiores, los travesaños inferiores de los bastidores del sotabanco se fijan al piso, mientras los travesaños superiores son la base de las tarimas de madera de cada uno de los pisos de los cuerpos, y los largueros están ensamblados con las cajas de columnas, cornisas y entabladuras de los nichos que en conjunto sostienen la parte frontal del retablo.

El remate o copete es una media bóveda de madera compuesta por un piso de tarima, un muro de entabladura vertical y la bóveda cóncava de una entabladura horizontal, fijas por un sistema de dos largueros arqueados con travesaños a manera de escalera, sostenidos éstos con vigas de anclaje al muro y bóveda de la Catedral.

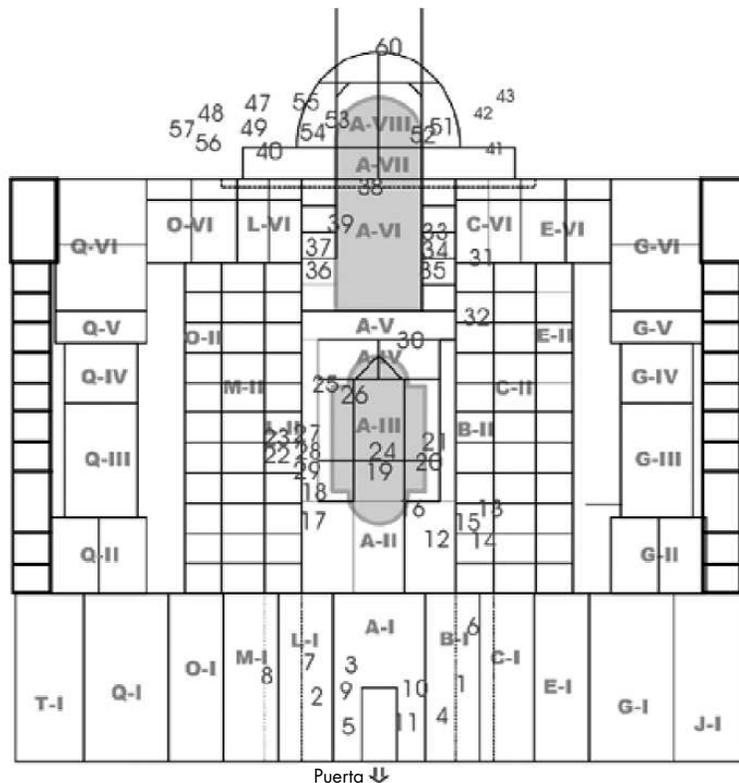
En la construcción del reverso del retablo probablemente se hayan utilizado estas maderas, pero hasta el momento no se cuenta con un estudio que realmente lo coteje. Por tal motivo, resultó importante realizar un estudio anatómico de la

madera, debido a que cada uno de los géneros posee características anatómicas diferentes, relacionadas con el uso destinado en la estructura. Por lo tanto, el presente trabajo plantea como objetivo la recolección de 53 pequeñas muestras de madera con sus tres planos: transversal, tangencial y radial, para la descripción e identificación taxonómica de las especies, y de esta manera proporcionar los conocimientos requeridos para la conservación o restauración del retablo.

Material y métodos

Para la realización del estudio, primero se eliminó el polvo superficial de la madera del reverso, para posteriormente efectuar la revisión de sus características macroscópicas. De esta manera se ubicaron un total de 53 pequeñas muestras representativas de casi todos los ele-

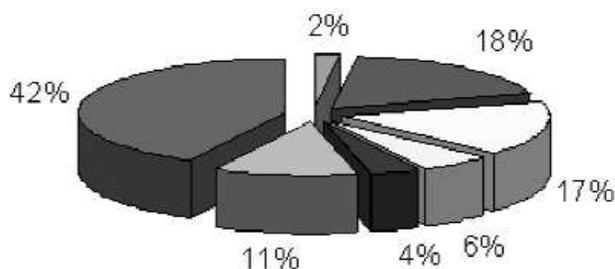
Diagrama de ubicación de muestreo de maderas en el Retablo de los Reyes



Se localizan en la entabladura 44, 45, 46, 50, 58, 59.

### Gráfico de especies. Maderas del Retablo de los Reyes

- *Abies religiosa* oyamel
- *Cupressus lindleyi*, cedro o cedro blanco
- *Cupressus benthami*, cedro blanco
- *Juniperus deppeana*, diprés, enebro o sabino
- *Pinus leiophylla*, tlacocote
- *Pinus patula*, ocote colorado
- *Pinus pseudostrobus*, ocote blanco



mentos estructurales (Diagrama de ubicación), considerando para ello los planos transversal, tangencial y radial, indispensables para la descripción microscópica anatómica e histológica, y de esta manera obtener la identificación de las especies utilizadas.

Para la descripción de las características macroscópicas de la madera, se consideró la superficie de los elementos del soporte, donde se pudieran observar algunos aspectos taxonómicos representativos de las maderas de coníferas, como la presencia o ausencia de anillos de crecimiento, canales resiníferos, rayos leñosos, color y tipo de veteado.

Para llevar a cabo la descripción microscópica, las muestras de madera fueron puestas en agua a punto de ebullición, para su ablandamiento. Los cortes, obtenidos con el auxilio de hojas de rasurar, fueron blanqueados con cloro comercial, teñidos con verde yodo al 2% o safranina al 1%, deshidratados con alcoholes en diferentes porcentajes (60, 70, 80, 90, 100%). Los excesos de colorante fueron eliminados con xileno, y finalmente los cortes fueron montados con bálsamo de Canadá. Para efectuar la medición de las traqueidas, se disoció una pequeña astilla de cada una de las muestras en una mezcla de 22.2 ml de agua destilada, 33.3 ml de ácido acético glacial y 44.4 ml de peróxido de hidrógeno, estufada a una temperatura de 60°C, durante un periodo de 10 a 15 días. Posteriormente se lavaron con agua destilada, se tiñeron con colorante (Pardo de Bismarck) y se montaron con bálsamo de Canadá en portaobjetos y cubreobjetos.

#### Resultados

El análisis de las principales características macroscópicas (Cuadro 1) y microscópicas de la madera, realizado en las 53 muestras recolectadas de la parte posterior del retablo, dio como resultado la identificación de siete especies de coníferas relacionadas con las pináceas del valle de México (Cuadro 2)

Del total de las especies, la madera de *Pinus pseudostrobus* estuvo mejor representada por un 42% con respecto de las otras seis (Gráfico de especies). Se puede inferir que el uso de la especie está relacionado por la facilidad que presenta en el aserrado de tablas, a pesar

de ser muy resinosa, cualidad que le hace resistente al ataque de termitas o carcomas, y también posiblemente porque en la época fue muy abundante en los bosques del valle del México.

#### Descripción de las características macroscópicas y microscópicas de las siete especies de madera del reverso del retablo

1. *Abies religiosa* (HBK) Cham. & Schl. Familia: *Pinaceae*. Nombres comunes: oyamel

a) *Características macroscópicas* (Figuras 1, 2, 3). No presenta diferencias de color entre albura y duramen. La madera temprana es de color castaño, muy pálido (HUE 10 YR 8/3), y la tardía de color castaño amarillento claro (HUE YR 6/4) a castaño grisáceo (HUE 10 YR5 5/2). No tiene olor. Sabor salado y amargo. Brillo mediano a alto. Veteado pronunciado, principalmente dado por el crecimiento que generalmente se presentan dos por cada centímetro. Los anillos de crecimiento son muy marcados, con mayor porcentaje en la madera temprana (con una anchura de 3 a 6 mm) que en la tardía (0.3 a 2.0 mm). La transición de madera temprana a tardía es gradual. Rayos y traqueidas visibles a simple vista, en las caras radiales. Canales resiníferos presentes.

b) *Características microscópicas* (Figuras 1, 2, 3). La sección longitudinal radial de las traqueidas presenta de una a dos hileras de puntuaciones areoladas. En el corte transversal, las traqueidas de la madera temprana son de

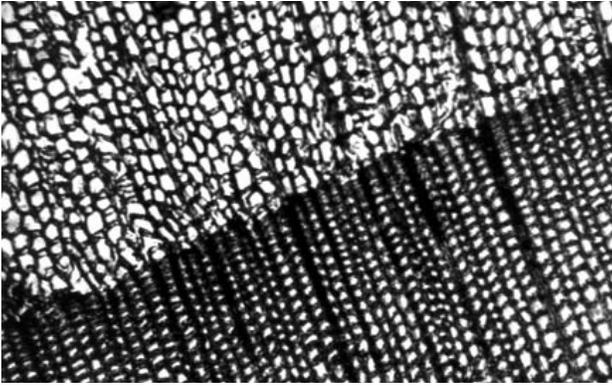


Figura 1. Corte transversal (*Abies religiosa*).



Figura 2. Corte tangencial (*Abies religiosa*).

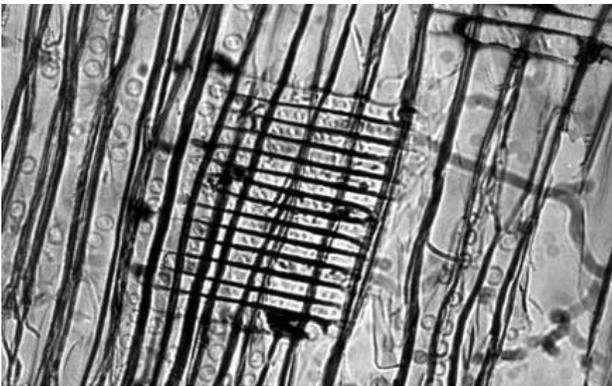


Figura 3. Corte radial (*Abies religiosa*).

forma poligonal irregular, con paredes de un grosor de  $3\mu$ , mientras que las traqueidas de la madera tardía están comprimidas tangencialmente, de forma rectangular, generalmente, con paredes de un grosor de 3 a  $7\mu$ . En el corte tangencial, los rayos leñosos son homogéneos uniseriados, algunos parcialmente biseriados o con células agregadas de forma elíptica a circular, de 2 a 23 células de altura. En el corte radial, se muestran algunos rayos con paredes nodulares, y los campos de cruce tienen de 1 a 5 puntuaciones de tipo taxodioide. Presenta parénquima axial.

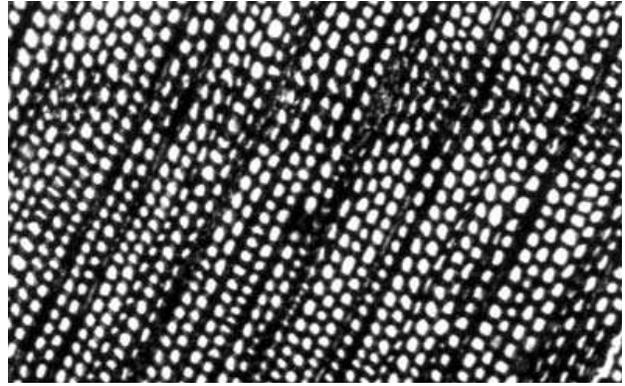


Figura 4. Corte transversal (*Cupressus benthami*).

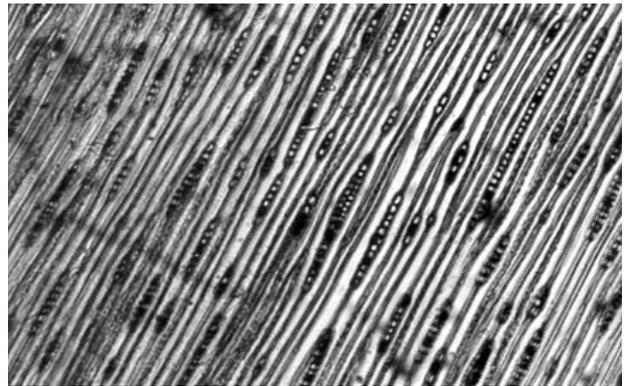


Figura 5. Corte tangencial (*Cupressus benthami*).

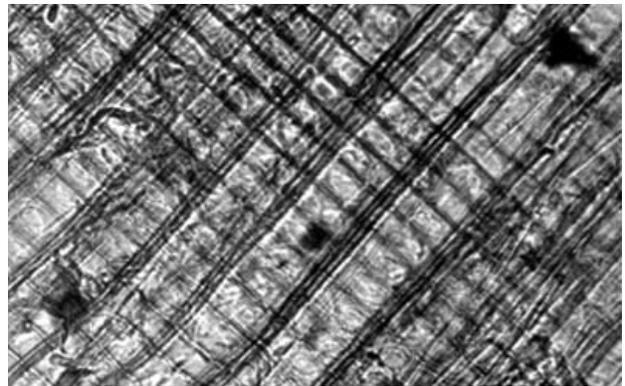


Figura 6. Corte radial (*Cupressus benthami*).

2. *Cupressus benthami* Endl. Familia: *Cupressaceae*.  
Nombres comunes: cedro blanco

a) *Características macroscópicas* (Figuras 4, 5, 6). La madera es de color amarillo pajizo, con olor y sabor característicos de la especie; textura fina, veteado suave, hilo recto. En el plano transversal, los anillos de crecimiento son muy inconspicuos, no pueden delimitarse por la poca cantidad de madera tardía y no presenta canales de resina.

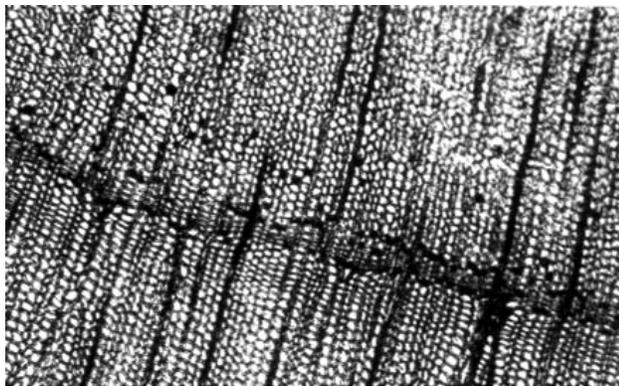


Figura 7. Corte transversal (*Cupressus lindleyi*).

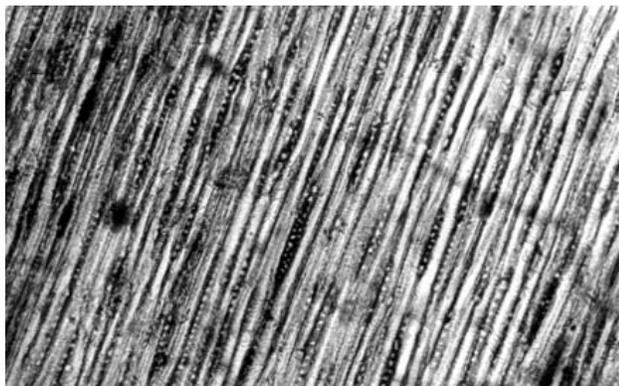


Figura 8. Corte tangencial (*Cupressus lindleyi*).

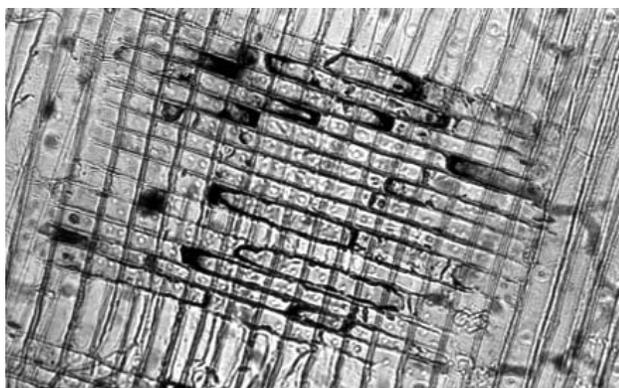


Figura 9. Corte radial (*Cupressus lindleyi*).

*b) Características microscópicas* (Figuras 4, 5, 6). En el corte transversal, la madera temprana tiene traqueidas de forma poligonal, con un grosor en las paredes de  $3\mu$ . Las traqueidas de la madera tardía son de forma rectangular, con las esquinas redondeadas y paredes de un grosor de  $5\mu$ . No presenta canales de resina. En el corte tangencial, los rayos leñosos son uniseriados, de tipo homogéneo a veces, con una parte biseriada, de 1 a 34 células de altura de forma circular o elíptica. En el corte radial, las caras de las traqueidas presentan una hilera de puntuaciones areo-

ladas. Los campos de cruzamiento tienen de 1 a 4 puntuaciones tipo cupresoides.

3. *Cupressus lindleyi* Klotzsch. Familia: *Cupressaceae*.  
Nombres comunes: cedro blanco

*a) Características macroscópicas* (Figuras 7, 8, 9). La madera es de color amarillo pajizo, de olor y sabor característicos de la especie; textura fina, veteado suave, hilo recto. En el plano transversal, los anillos de crecimiento son muy inconspicuos, no pueden delimitarse por la poca cantidad de madera tardía y no presenta canales de resina.

*b) Características microscópicas* (Figuras 7, 8, 9). En el corte transversal, la madera temprana tiene traqueidas de forma poligonal, con un grosor en la pared de  $5$  a  $6\mu$ . Las traqueidas de la madera tardía son de forma rectangular. En el corte tangencial los rayos son uniseriados de tipo homogéneo, algunos de dos series o con células agregadas. En altura tienen de 1 a 21 células de forma circular o elíptica. En el corte radial, las caras de las traqueidas presentan una hilera de puntuaciones areoladas con ornamentaciones helicoidales. Los campos de cruzamiento tienen de 1 a 4 puntuaciones tipo cupresoides, y las traqueidas de rayo, algunas veces con paredes nodulares. Parénquima apotraqueal difuso, poco visible.

4. *Juniperus deppeana* Steud. Familia: *Cupressaceae*.  
Nombres comunes: ciprés o enebro

*a) Características macroscópicas* (Figuras 10, 11, 12). La madera es de color castaño rojizo, con olor característico a lápiz, sabor picante, brillo alto, veteado suave, textura mediana, hilo recto. Los anillos de crecimiento son poco marcados y muy angostos, con mayor porcentaje de madera temprana que tardía. Su anchura es heterogénea. La transición de madera temprana a tardía es abrupta. Rayos visibles a simple vista en las caras radiales y con lupa en las caras transversales. Canales resiníferos ausentes.

*b) Características microscópicas* (Figuras 10, 11, 12). En el corte transversal, las paredes de las traqueidas en la madera temprana tienen un grosor de  $2$  a  $7\mu$ , con un diámetro tangencial del lumen de  $12$  a  $31\mu$ , y en la madera tardía el primer valor es de  $2$  a  $5\mu$  y el segundo de  $10$  a  $24\mu$ . En el corte tangencial, los rayos son uniseriados, de tipo

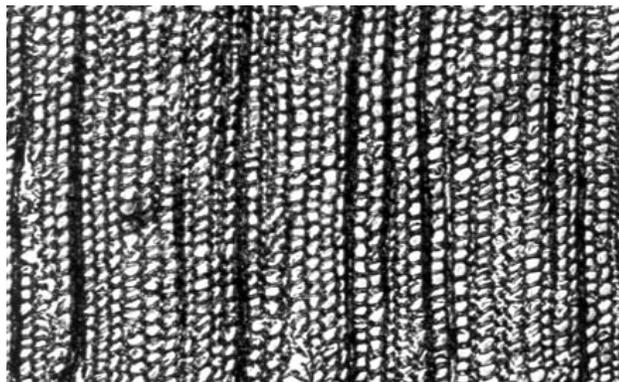


Figura 10. Corte transversal (*Juniperus deppeana*).

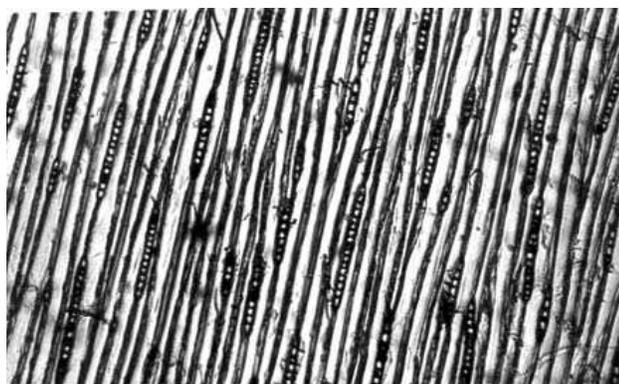


Figura 11. Corte tangencial (*Juniperus deppeana*).

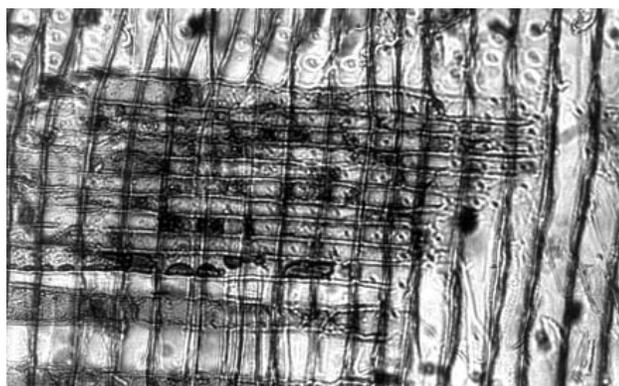


Figura 12. Corte radial (*Juniperus deppeana*).

homogéneo de 1 a 42 células de altura. En el corte radial, los campos de cruce tienen de 1 a 3 puntuaciones de tipo cupresóide.

5. *Pinus leiophylla* Schl. & Cham. Familia: *Pinaceae*.  
Nombres comunes: tlacocote

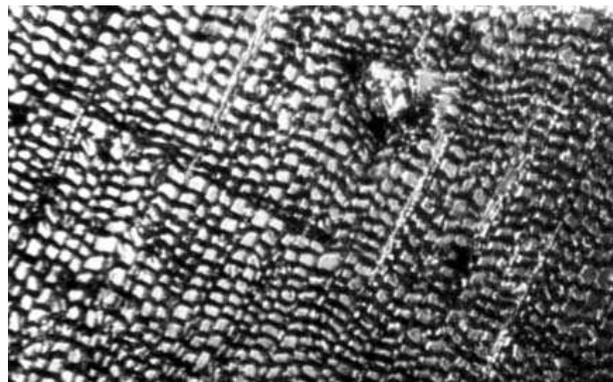


Figura 13. Corte transversal (*Pinus leiophylla*).

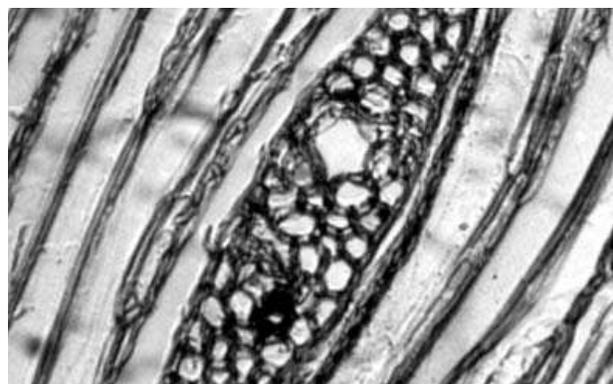


Figura 14. Corte tangencial (*Pinus leiophylla*).

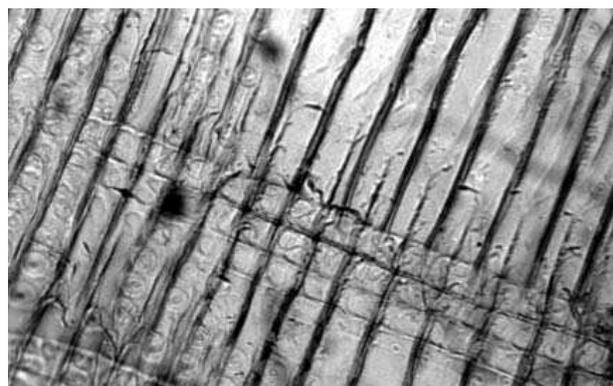


Figura 15. Corte radial (*Pinus leiophylla*).

a) *Características macroscópicas* (Figuras 13, 14, 15). La madera es de color amarillo, con olor y sabor resinosos, grano recto, veteado suave. Los anillos de crecimiento están delineados por dos bandas; una clara de madera temprana, de mayor grosor que la oscura o tardía. La transición entre estas dos es gradual. Los canales resiníferos están distribuidos de manera irregular, generalmente

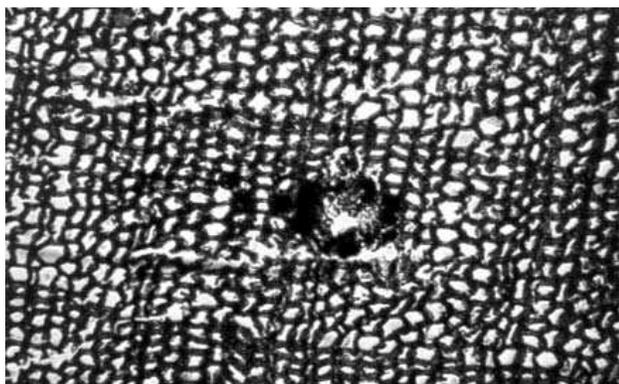


Figura 16. Corte transversal (*Pinus patula*).

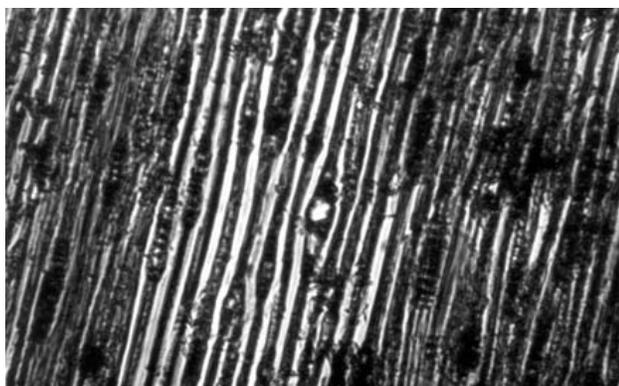


Figura 17. Corte tangencial (*Pinus patula*).



Figura 18. Corte radial (*Pinus patula*).

al principio del anillo. Los rayos son visibles a simple vista.

*b) Características microscópicas* (Figuras 13, 14, 15). En el corte transversal, la madera temprana de las paredes de las traqueidas tiene un grosor de  $3\mu$ . En la madera tardía, las traqueidas de forma rectangular tienen un grosor de  $7\mu$ . En el corte tangencial, los rayos leñosos son de tipo ho-

mogéneo, los fusiformes de 3 a 3 series, en la parte cercana al canal resinífero. En el corte radial, las caras radiales de las traqueidas presentan una hilera de puntuaciones areoladas, en los campos de cruzamiento se observan de 1 a 4 puntuaciones de tipo pinoide; las traqueidas de rayo presentan los bordes dentados

6. *Pinus patula* Schl. Et Cham. Familia: *Pinaceae*. Nombres comunes: ocote colorado

*a) Características macroscópicas* (Figuras 16, 17, 18). La madera es de color castaño, no tiene olor, ni sabor característico; brillo bajo veteado, pronunciado, textura fina a mediana; hilo recto. Los anillos de crecimiento están delineados por dos bandas: una clara de madera temprana, cuya anchura es homogénea, ocupa más de la mitad del total del anillo, y la otra es oscura. La transición entre estas dos es gradual, los rayos son visibles a simple vista en el plano transversal; canales resiníferos presentes.

*b) Características microscópicas* (Figuras 16, 17, 18). En el corte transversal, las paredes de las traqueidas en la madera temprana tienen un grosor de  $4\mu$ , con un diámetro tangencial del lumen de  $21$  a  $42\mu$ . En la tardía un grosor de  $4 - 7\mu$ , y de  $11 - 25\mu$  de diámetro del lumen. En el corte tangencial, los rayos son de tipo homogéneo, los fusiformes de 2 a 3 series en la parte cercana al canal resinífero, con una altura de  $180$  a  $530\mu$ ; los rayos uniseriados de  $70$  a  $440\mu$  de altura. En el corte radial, las caras de las traqueidas presentan una hilera de puntuaciones areoladas, y en los campos de cruzamiento se observan de 1 a 3 puntuaciones de tipo pinoide. Las traqueidas de rayo presentan los bordes dentados.

7. *Pinus pseudostrobus* Lindl. Familia: *Pinaceae*. Nombres comunes: ocote blanco

*a) Características macroscópicas* (Figuras 19, 20, 21). La madera no presenta diferencia de color entre albura y duramen; la madera temprana es de color blanco con tonalidad rosa, y la tardía castaño claro; no tiene olor ni sabor característicos; brillo bajo a mediano; veteado mediano a pronunciado, dado por los anillos de crecimiento y por los canales resiníferos; hilo recto. Los anillos de crecimiento están perfectamente delineados por una banda de color castaño oscuro en la madera tardía, y por una banda de color castaño claro en la madera temprana. Su anchura es

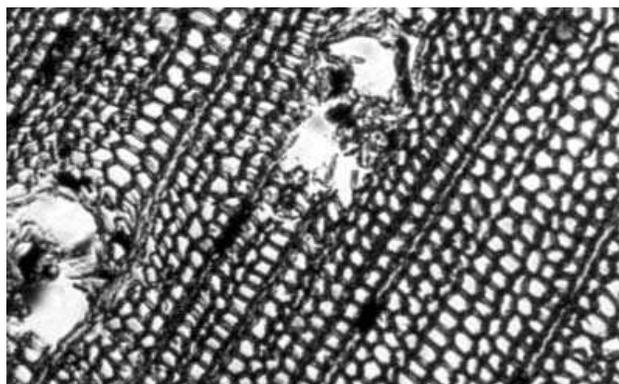


Figura 19. Corte transversal (*Pinus pseudostrobus*).



Figura 20. Corte tangencial (*Pinus pseudostrobus*).

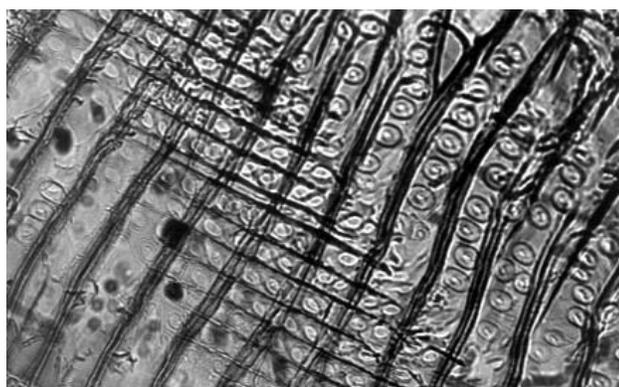


Figura 21. Corte radial (*Pinus pseudostrobus*).

homogénea y ocupa más de la mitad del anillo. La transición de temprana a tardía es gradual. Los rayos y los canales resiníferos en el plano transversal son visibles a simple vista.

b) *Características microscópicas* (Figuras 19, 20, 21). Las traqueidas miden en longitud de 1786 a 4484 $\mu$ , con diámetro tangencial del lumen en madera temprana 21 a 39 $\mu$ , tardía 7 a 25 $\mu$  y grosor de la pared en temprana de

4 $\mu$  y en la tardía 4 a 7 $\mu$ . Sus caras radiales presentan una hilera de puntuaciones areoladas; los rayos son de tipo homogéneo, y no presentan canal resinífero; son uniseriados y los que lo presentan en su parte central son fusiformes, de 3 a 4 series de células epiteliales cercanas. Su altura es de 140 a 223 $\mu$ . En los campos de cruzamiento se presentan de 1 a 3 puntuaciones tipo pinoide y las traqueidas de rayo presentan bordes dentados.

### Conclusión

De los seis géneros y 17 especies maderables de coníferas mexicanas registradas para el valle de México, sólo se utilizaron tres géneros y siete especies en la construcción del reverso del retablo: *Abies religiosa* (oyamel), en refuerzo de columna y riosetas. *Cupressus benthami*, *Cupressus lindleyi* (cedro o cedro blanco), en bastidores, entabladura, refuerzo de columna y tensor de escultura. *Juniperus deppeana* (ciprés, enebro o sabinos) en bastidores arqueados del remate. *Pinus leiophylla* (tlacocote), en bastidores y entabladura. *Pinus patula* (ocote colorado), en entablado y entabladura. *Pinus pseudostrobus* (ocote blanco), en bastidores, riosetas, tornapunta, entablamiento y entabladura. Del total de las muestras analizadas, 22 de ellas son de ocote blanco, 9 de cedro blanco, 9 de cedro o cedro blanco, 6 de ocote colorado, 3 de ciprés, 2 de oyamel y 2 de tlacocote.

De las siete especies identificadas, la madera de *Pinus pseudostrobus* es la que con mayor frecuencia se utilizó, por ser dura y resistente, muy resinosa, fácil de trabajar para el aserrado de tablas, al grado extremo de obtener tejamaniles, debido a la tensión radial débil que presenta al corte (Pérez, 1981).

Con el estudio anatómico de la madera del reverso del retablo, se pudo cotejar que las siete especies de pináceas mexicanas: *Abies religiosa*, *Cupressus benthami*, *Cupressus lindleyi*, *Juniperus deppeana*, *Pinus leiophylla*, *Pinus patula* y *Pinus pseudostrobus*, están relacionadas con los cedros, cipreses, enebros, oyameles, pinos y sabinos citados por Muñoz Camargo (1576), en el uso de pinturas sobre tabla. No se encontró madera de ayacahuite, citada por Manuel Nava, maestro ensamblador de la época (Tovar y de Teresa y Ortiz Lajous, 1985).

ESPECIE	COLOR	OLOR	SABOR	PLANO TRANSVERSAL	PLANO TANGENCIAL
<i>Abies religiosa</i>	Castaño claro con tinte amarillento	Sin olor	Sin sabor	Anillos de crecimiento muy marcados	Veteado pronunciado
<i>Cupressus benthami</i>	Castaño rojizo con tinte amarillo rojizo	Sin olor	Sin sabor	Anillos de crecimiento marcados	Veteado suave
<i>Cupressus lindleyi</i>	Castaño rojizo con tinte amarillo rojizo	Sin olor	Sin sabor	Anillos de crecimiento marcados	Veteado suave
<i>Juniperus deppeana</i>	Rojo oscuro con tintes amarillos	Olor característico a lápiz	Sabor picante	Anillos de crecimiento poco marcados	Veteado suave
<i>Pinus leiophylla</i>	Amarillo	Olor resinoso	Sabor resinoso	Anillos de crecimiento marcados, canales resiníferos presentes	Veteado suave
<i>Pinus patula</i>	Castaño pálido con tintes amarillos	Sin olor	Sin sabor	Anillos de crecimiento muy marcados, canales resiníferos presentes	Veteado pronunciado
<i>Pinus pseudostrobus</i>	Blanco rosado y castaño claro	Sin olor	Sin sabor	Anillos de crecimiento muy marcados, canales resiníferos presentes	Veteado mediano-pronunciado

Cuadro 1. Principales características macroscópicas visibles a simple vista de la madera de siete especies de coníferas de la parte posterior del Retablo de los Reyes.

BIBLIOGRAFÍA

Carrillo, A., *Técnica de la pintura de la Nueva España*, México, Imprenta Universitaria de la UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1946, 203 pp.

Barajas M., J.R. Echenique M. y T. Carmona, *La madera y su uso en la construcción*, Jalapa, Veracruz, Instituto Nacional de Investigaciones sobre Recursos Bióticos / Laboratorio de Ciencia y Tecnología de la Madera, 1946, 70 pp.

De la Paz Pérez, O.C. y P. Olvera, "Anatomía de la madera de 16 especies de coníferas", en *Boletín Técnico del Instituto Nacional de Investigaciones Forestales*, núm. 69, México, D. F., 1981, 111 pp.



—, "La madera y su uso", en *Características anatómicas de la madera de 14 especies de coníferas*, México, Instituto de Ecología, A.C. / Laboratorio de Ciencia y Tecnología de la Madera / UAM-Azcapotzalco, 64 pp.

Huerta, J., *Anatomía de 12 especies de coníferas mexicanas*, México, Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, 1978, 56 pp.

Martínez, M., *Los pinos mexicanos*, 2 ed., México, Botas, 1948, 361 pp.

Munsell Color Company, *Munsell soil color charts*, Baltimore, Maryland, Color Company, Inc., 1954, 17 pp.

Rzedowski, J. y G. Rzedowski, *Flora fanerogámica del Valle de México*, CECSA, 1979, 403 pp.

Tovar y de Teresa, G. y J. Ortiz Lajous, *Catedral de México. Retablo de los Reyes: historia y restauración*, México, Sedue, 1985, 109 pp.

MUESTRAS DE MADERA	ESPECIE DE MADERA IDENTIFICADA
1 REFUERZO COLUMNA VERTICAL	<i>Abies religiosa</i> (HBK) Schl. Et Cham.
2 TABLÓN AGREGADO	<i>Cupressus benthami</i> Endl.
3 LARGUERO DE BASTIDOR	<i>Pinus pseudostrubus</i> Lindl.
4 BASTIDOR CABEZAL INFERIOR	<i>Cupressus benthami</i> Endl.
5 ENTABLADURA	<i>Pinus pseudostrubus</i> Lindl.
6 LARGUERO DE BASTIDOR DE PREDELA	<i>Cupressus benthami</i> Endl.
7 REFUERZO DE COLUMNA CENTRAL	<i>Cupressus lindleyi</i> Klotzsch.
8 LARGUERO DE BASTIDOR CAJA 2	<i>Pinus pseudostrubus</i> Lindl.
9 ENTABLADURA	<i>Pinus pseudostrubus</i> Lindl.
10 ENTABLADURA DE SOTABANCO	<i>Pinus patula</i> Schl. Et Cham.
11 ENTABLADURA	<i>Pinus leiophylla</i> Schl. Et Cham.
12 RIOSTAS	<i>Pinus pseudostrubus</i> Lindl.
13 TAPA DE COLUMNA	<i>Pinus pseudostrubus</i> Lindl.
14 LARGUERO DE BASTIDOR 3	<i>Pinus patula</i> Schl. Et Cham.
15 ENTABLADURA	<i>Pinus pseudostrubus</i> Lindl.
16 CABEZAL SUPERIOR DEL BASTIDOR 1	<i>Abies religiosa</i> (HBK) Schl. Et Cham.
17 TORNAPUNTA DE BASTIDOR	<i>Pinus pseudostrubus</i> Lindl.
18 TENSOR DEL BASTIDOR 1	<i>Pinus pseudostrubus</i> Lindl.
19 CABEZAL INFERIOR DEL BASTIDOR 1	<i>Pinus patula</i> Schl. Et Cham.
20 CAJA DE COLUMNA	<i>Pinus pseudostrubus</i> Lindl.
21 ENTABLADURA	<i>Pinus pseudostrubus</i> Lindl.
22 TAPA DE COLUMNA	<i>Pinus pseudostrubus</i> Lindl.
23 REFUERZO HORIZONTAL DE CARGA	<i>Cupressus benthami</i> Endl.
24 RIOSTA	<i>Cupressus lindleyi</i> Klotzsch.
25 LARGUERO 1, BASTIDOR 4	<i>Pinus pseudostrubus</i> Lindl.
26 TORNAPUNTA	<i>Cupressus benthami</i> Endl.
27 RIOSTA	<i>Cupressus lindleyi</i> Klotzsch.
28 TABLONES DE COLUMNA	<i>Pinus pseudostrubus</i> Lindl.
29 CAJA DE COLUMNA	<i>Cupressus lindleyi</i> Klotzsch.
30 TAPA DE COLUMNA	<i>Pinus pseudostrubus</i> Lindl.
31 LARGUERO DE BASTIDOR 5	<i>Pinus pseudostrubus</i> Lindl.
32 CABEZAL INFERIOR DE BASTIDOR 5	<i>Cupressus lindleyi</i> Klotzsch.
33 CAJA DE COLUMNA	<i>Cupressus benthami</i> Endl.
34 TAPA DE COLUMNA	<i>Cupressus benthami</i> Endl.
35 CABEZAL SUPERIOR DEL BASTIDOR 5	<i>Pinus pseudostrubus</i> Lindl.
36 BASTIDOR CABEZAL INFERIOR	<i>Cupressus benthami</i> Endl.
37 TAPA DE COLUMNA	<i>Pinus pseudostrubus</i> Lindl.
38 CAJA DE COLUMNA	<i>Pinus pseudostrubus</i> Lindl.
39 TABLÓN PISO DE REMATE	<i>Cupressus benthami</i> Endl.
40 ENTABLADURA HORIZONTAL DEL NICHÓ	<i>Cupressus lindleyi</i> Klotzsch.
41 BASTIDOR ARQUEADO DE ENTABLADURA	<i>Cupressus lindleyi</i> Klotzsch.
42 BASTIDOR DEL ARCO	<i>Cupressus lindleyi</i> Klotzsch.
43 ENTABLADURA DE BASTIDOR ARQUEADO	<i>Pinus pseudostrubus</i> Lindl.
44 ENTABLERADO ARQUEADO	<i>Pinus patula</i> Schl. Et Cham.
45 ENTABLADURA VERTICAL DEL REMATE LADO DERECHO	<i>Pinus pseudostrubus</i> Lindl.
46 REFUERZO VERTICAL DEL REMATE	<i>Cupressus lindleyi</i> Klotzsch.
47 REFUERZO VERTICAL DEL REMATE	<i>Cupressus lindleyi</i> Klotzsch.
48 ENTABLADURA VERTICAL DEL REMATE LADO IZQUIERDO	<i>Pinus patula</i> Schl. Et Cham.
49 BASTIDOR LARGUERO ARQUEADO DEL REMATE	<i>Juniperus deppeana</i> Steudl.
50 MORILLO TENSOR DE ESCULTURA	<i>Cupressus benthami</i> Endl.
51 BASTIDOR LARGUERO ARQUEADO DEL REMATE	<i>Juniperus deppeana</i> Steudl.
52 TABLÓN DEL PISO DEL ALTAR MAYOR	<i>Pinus patula</i> Schl. Et Cham.
53 ENTABLAMENTO DEL NICHÓ	<i>Pinus pseudostrubus</i> Lindl.

Cuadro 2. Las siete especies de madera identificadas, de un total de 53 muestras recolectadas del reverso del Retablo, están relacionadas con las coníferas actuales del valle de México.

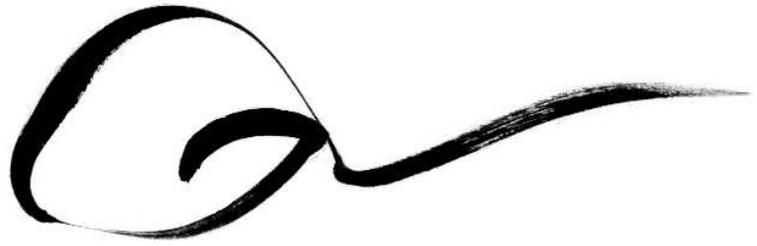
## La lectura del pasado y la utopía posible en el siglo XXI

*Carlos M. Tur Donatti\**

¿Por qué y para qué una nueva interpretación del pasado y una inédita utopía posible? Es que estamos en los primeros tramos de una nueva época histórica y algunos grandes procesos la están configurando aceleradamente: el desmoronamiento y desintegración de la URSS y de su bloque; la tercera revolución tecnológica con sus innovaciones abrumadoras; la hegemonía del capital financiero y del proyecto globalizador transnacional; la decadencia del estado nacional y la instauración de hecho de un gobierno mundial, muestran la emergencia de esta naciente etapa en la historia humana, tan vertiginosa como inquietante.

Para la nueva época que vivimos la televisión ofrece dos recientes discursos sobre el pasado: 1) el eurocéntrico tradicional, con los EE UU como la sociedad modelo y final de la historia, y 2) un enfoque globalizador, más abierto a la consideración de otras evoluciones no occidentales (el imperio otomano, China). Estos discursos de la globalización transnacional presentan una visión del pasado y sugieren un proyecto para el futuro.

\* Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH.



Esa visión del pasado y ese proyecto, ¿responden a nuestras preguntas y a nuestros intereses? Creemos que no. En la primera interpretación la intención es presentar a los EE UU como la culminación exitosa de la historia humana; aparte de esta obvia pretensión apologética, la sugerencia es clara: EE UU indican el único camino posible hacia la riqueza y la libertad. El otro discurso (muy claro en las series históricas de la BBC londinense) es menos rectilíneo y más abierto; parece sugerir que todas las civilizaciones actuales pueden confluír en una sociedad futura tecnológica y transnacional; que el camino es ancho para la comprensión del pasado y para la construcción del mañana.

¿Son estas construcciones intelectuales expresión del triunfo del capitalismo neoliberal? Parece que sí. ¿Son además expresiones precursoras y justificatorias del gobierno mundial de hecho que hoy nos rige, por encima del formalismo institucional de los estados nacionales, cada día más débiles e impotentes? El tiempo lo dirá...

Como aceptamos antes la interpretación eurocéntrica de la historia humana y apenas le introdujimos algunos contenidos menores, ¿aceptaremos pasivamente las nuevas visiones que se están elaborando en los países centrales? ¿No es indispensable responder con una crítica radical a lo que hemos aceptado y

con la cabeza sobre nuestros pies proponer nuestra propia versión?

La secta de Jano es un gremio que no siempre juega con todas las cartas sobre la mesa, y sus presupuestos implícitos pueden amenazar el futuro o abrir las puertas a la conciencia. Los historiadores, como el legendario Jano de la mitología romana, no sólo ofrecen una mirada al pasado, en esa visión retrospectiva va implícito un modelo de sociedad futura, y es bueno que lo hagamos consciente.

Aterrizando en el México de hoy, ¿podemos leer nuestra historia y la del contexto mundial como lo hicieron los intelectuales porfirianos o alemanistas en 1900 o 1950? Es evidente la respuesta negativa. El conocimiento histórico ha dado un salto enorme en el siglo XX y los retos contemporáneos interrogan en formas inéditas a los siglos anteriores. Pero los tiempos vuelan en la alborada del siglo XXI y un texto publicado en 1994 y reeditado hasta 1998 ya se muestra obsoleto, superado.

Me refiero al texto de Historia para quinto grado de primaria publicado por la SEP. El libro muestra una loable intención de ampliar horizontes e incorpora un panorama mundial, superando el arcaico eurocentrismo criollo. Pero ¿en qué medida lo supera?

1. Utilizan las denominaciones europeas convencionales para de-

signar a las distintas regiones del globo. Con el sencillo y saludable método de tener la cabeza sobre los pies, y éstos asentados donde vivimos cotidianamente, es pertinente preguntarse: China ¿es para nosotros el “extremo oriente” o el cercano occidente? El Oriente próximo ¿es para nosotros Egipto, Siria, Irak o nuestros orientales son los cubanos y los dominicanos? La crítica puede sonar pedante, pero ¿que dirían nuestros hijos en México, D.F., si les prometemos un viaje a Veracruz y aparecemos en Colima?

2. Conserva restos de la antigua división europea del tiempo histórico en edades: Antigua, Medieval, Moderna. Es sabido que entre la civilización greco-romana y el Renacimiento se tropezaba con un incómodo y antipático bache de diez siglos, y al no encontrarle identidad propia entre dos épocas luminosas, se le denominó Medioevo. Pero el bachecito debe tener dimensiones de fosa oceánica porque se traga épocas clásicas de los tres mayores centros civilizatorios extraeuropeos: la época Tang en China, la Gupta en la India y la islámica-abasí en Asia suroccidental.

3. Además en este certamen esquizofrénico de tener los pies en México y la cabeza en París o Londres, nos enteramos que en los siglos XV y XVI los “seres humanos descubrieron” América y grandes regiones de África y Asia. Con este criterio postizo, modelo de etnocentrismo europeo y soberbia colonialista, que, concedemos, puede ser inconsciente entre los autores, pero que no resulta por ello menos abe-

rrante, los niños pueden llevarse la impresión que los pobres chinitos de la época (apenas el 28 por ciento de la población mundial y en el siglo XVIII el 35 por ciento) esperaban apiñados en las costas ansiosos por ser “descubiertos”, para ser elevados a la categoría excelsa de “seres humanos” que dispensaría el arribo de los europeos.

Nuestros autores líneas más abajo muestran ser unos colonialistas implacables: “algunas viejas civilizaciones, como China y Japón, se aislaron dentro de sus fronteras y evitaron durante algún tiempo la penetración europea” (p. 134). Parecen lamentar nuestros historiadores que los chinos de puro faltos de visión impidieron que se sentara un bello antecedente de la futura globalización neoliberal. Lo que parece que ignoran nuestros autores es que Voltaire en el siglo XVIII ponía a China como ejemplo de país próspero y bien administrado, y que Jacques Gernet, el más reconocido especialista actual sobre el país asiático, afirma que el campesinado chino en dicho siglo vivía mejor que el campesinado francés.

4. En un nuevo libro se impondría incorporar los aportes últimos de la investigación internacional y que se jubilara definitivamente la versión eurocéntrica, que los europeos más democráticos y actualizados comienzan a abandonar. Esta visión del pasado que empieza a esbozarse en la época renacentista, se

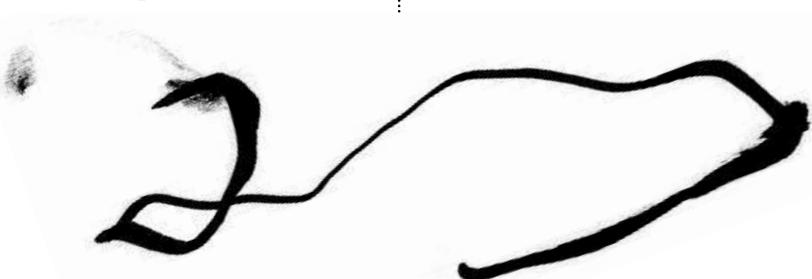
consolida en el siglo XIX como justificación del colonialismo. En aquella época en Europa se tenía como ejemplo de gobierno centralizado y burocracia eficiente al imperio otomano, el gran poder en el Mediterráneo oriental y los Balcanes desde mediados del siglo XIV. La convicción de la superioridad de las civilizaciones asiáticas sobre Europa la expresa Mahoma en el siglo VII, cuando recomienda a sus discípulos interesados en el saber científico que vayan a China, no a la España visigótica ni al reino de los merovingios francos.

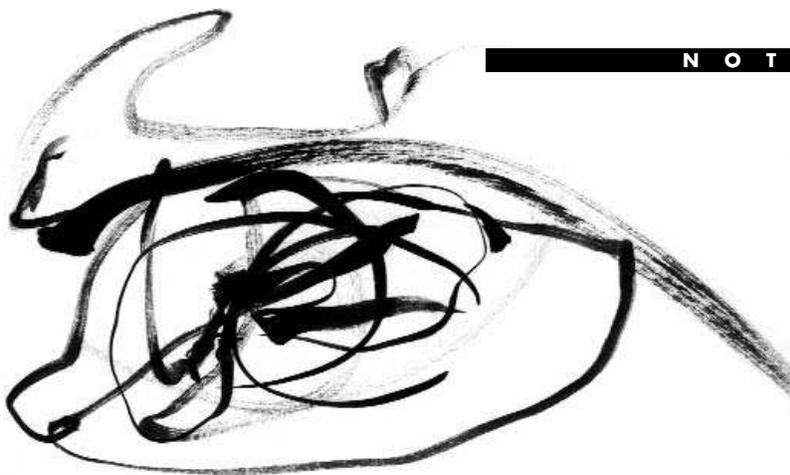
¿Qué es entonces lo que proponemos para superar el arcaico esquema eurocéntrico y avanzar en una comprensión más amplia y actualizada del pasado?

1. Hacer el esfuerzo de pensar desde aquí y desde hoy, o dicho de otra forma, mantener nuestra cabeza sobre nuestros pies.

2. Eliminar los restos de la concepción tradicional de la historia que identifica la evolución de las sociedades con la de sus formaciones estatales. Hay que ver el pasado desde abajo, pero sin olvidar que la minoría del poder también cuenta.

3. La descripción y el análisis del pasado se ha vuelto más complejo y no podemos priorizar lo político (como en el siglo XIX) ni lo económico (como en el siglo XX) en detrimento de otras instancias de la vida social y de sus estrechas interrelaciones.





4. Las instancias que debemos considerar actualmente son cinco: *a)* geo-ecológica, *b)* demográfica, *c)* económica, *d)* política, y *e)* cultural. No más politicismo grillo ni economicismo estrecho y empobrecedor.

5. Incorporar plenamente al estudio del pasado a “la otra mitad del cielo”, como decía Mao: ¿o es que las mujeres no trabajan ni opinan?, ¿no tienen nada que ver con el incremento o decremento de la población?

6. Describir y analizar el devenir histórico de la humanidad según el progreso de las distintas civilizaciones, es decir, superar el esquema unívoco: Cercano Oriente, Grecia, Roma, Edad Media, Edad Moderna y Contemporánea, por una concepción descentralizada y dinámica de todo el proceso humano. Dejar perfectamente claro que Asia suroccidental tuvo 2 500 años de evolución antes que los griegos y que a lo largo de toda su ruta vital engendró, por ejemplo, tres religiones universales, que colonizaron espiritualmente a Europa, América y buena parte de Asia y África. Considerar a esta región y sus centros civilizatorios como un mero antecedente de la cultura griega es sencillamente un disparate.

A medida que se profundiza en el conocimiento de las civilizaciones asiáticas y de sus interrelaciones comerciales, tecnológicas y culturales, se abre paso la idea de que China ha sido por población, productividad agrícola, creatividad cultural, fuerza política y continuidad histórica, la civilización de mayor peso en el pasado humano, seguida por la India y el Asia suroccidental, y que Europa, hasta el siglo XVI, ha sido una región periférica en la marcha de la civilización. Estas conclusiones provisionales se pueden inferir de la mejor bibliografía reciente, entre ellas dos obras publicadas en castellano en los últimos años: *El Mundo Chino*, de Jacques Gernet, y *El Oriente Próximo*, de Bernard Lewis.

En la propuesta sexta se habla del “progreso de las distintas civilizaciones”, y como hoy la idea de avance progresista de la humanidad está muy cuestionada, precisaremos qué entendemos por tal: el mejoramiento de la calidad de vida material y espiritual de las mayorías. El esplendor de los grandes estados o el crecimiento de las fuerzas productivas, ¿qué sentido humano tienen si sólo sirven para prolongar viejas o crear nuevas servidumbres?

Para concluir, una lectura propia del pasado puede ayudar a crear otra globalización, distinta a la actual con su polarización en el reparto de la riqueza, el vaciamiento ideológico de la democracia y la violencia generalizada que engendran estas contradicciones brutales.

Una lectura propia del pasado puede ayudar a encontrar las raíces y justificaciones para construir un inédito horizonte utópico, basado en el reparto democrático de la riqueza, el poder y la cultura.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Amin, Samir, *Los desafíos de la mundialización*, México, Siglo XXI, 1997.
- Bagú, Sergio, *Tiempo, realidad social y conocimiento*, 15ª ed., México, Siglo XXI, 1999.
- Bernal, Martín, *Atenea Negra. Las raíces afroasiáticas de la civilización clásica*, Barcelona, Crítica, 1993.
- Brom, Juan, *Esbozo de historia universal*, 7ª reimp. de la 13ª ed., México, Grijalbo, 1980.
- Carpentier, Jean y François Lebrun, *Breve historia de Europa, I y II*, Barcelona, Altaya, 1997.
- Chesnaux, Jean, *¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y los historiadores*, 4ª ed., México, Siglo XXI, 1981.
- Embree, A.T. y F. Wilhem, *India. Historia del subcontinente desde las culturas del Indo hasta el comienzo del dominio inglés*, México, Siglo XXI, 1980.
- Gernet, Jacques, *El mundo chino*, Barcelona, Crítica, 1991.
- Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX, 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 1995.
- Howard Michael y W. Roger Louis (eds.), *Historia Oxford del siglo XX*, Barcelona, Planeta, 1999.
- Lewis, Bernard, *El Oriente Próximo*, Barcelona, Crítica, 1996.
- Nouschi, Marc, *Historia del siglo XX*, Madrid, Cátedra, 1996.
- Secretaría de Educación Pública, *Libro de Historia para 5º grado de primaria*, México, SEP, 1998.

## Simposio: Mito y ritual en la periferia septentrio- nal de Mesomérica

*Benigno Casas\** /

*Juan Pablo Jáuregui\*\**

**D**urante los pasados días 27 y 28 de mayo tuvo lugar en el Museo Zacatecano, de la capital de ese estado centro-norteño, este encuentro académico que dio cita a un buen número de estudiosos de las regiones culturales del Suroeste de Estados Unidos, el Noroeste de México y la antigua Mesoamérica. Con el patrocinio del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y del Instituto Nacional de Antropología e Historia, el simposio fue organizado por un comité integrado por los doctores Enrique Florescano (Conaculta), Jesús Jáuregui (ST-INAH), Johannes Neurath (MNA-INAH) y Peter Jiménez (INAH-Zacatecas), quienes convocaron a investigadores provenientes de centros de estudio como la Stanford University, la Arizona State University, la West Carolina University, la Universidad de Bonn, la State University of New York-Bringhamton, la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, la Universidad Nacional Autónoma de México y el

\* Editor de *Antropología. Boletín Oficial del INAH.*

\*\* Asistente al Simposio.

propio Instituto Nacional de Antropología e Historia.

La reunión tuvo la particularidad de funcionar no sólo como un foro para la presentación de ponencias, sino también para la discusión de las nuevas perspectivas de la antropología comparada, en torno de las tres regiones culturales antes citadas. Se distinguió asimismo como un encuentro académico poco ortodoxo, según reconoció el relator del encuentro, Ben Nelson, al reunir a etnólogos y arqueólogos, generalmente poco dispuestos al intercambio y a la discusión más allá de sus respectivas disciplinas. Tal vez esta característica haya sido el elemento más valioso del encuentro, según consignó el mismo Nelson, porque permitió la retroalimentación del conocimiento disciplinar de antropólogos y arqueólogos.

Se partió del presupuesto de que aunque los habitantes indígenas de esas vastas regiones han hecho del cultivo del maíz de temporal una práctica común, ligada a una serie de creencias y a sistemas rituales, se han distinguido entre sí por las formas particulares que presentan esas creencias, en razón de sus antiguos trasfondos chamánicos. Por ello, los temas tratados giraron alrededor de problemas teóricos generales (como la relación mito-historia), aspectos globales de la cosmovisión (calendario ceremonial) y elementos simbólicos (danzas del venado y del volador, grupos rituales de iniciación, peregrinaciones, el océano, el fuego y la lucha cósmica).

La analogía etnográfica se perfiló como referente polémico y co-

mo plausible fuente de apoyo para la arqueología, de tal suerte que los estudios específicos y los datos obtenidos sobre las sociedades indígenas contemporáneas pudieran resultar de utilidad para la investigación de las antiguas civilizaciones, y particularmente para el enriquecimiento de la interpretación arqueológica. En esa línea resultó notoria la discusión en torno del sistema arquitectónico y simbólico del *tukipa* huichol y de la *kiva* pueblo, como modelos de lectura para los grandes centros ceremoniales de La Quemada y Teotihuacan.

Los organizadores también ponderaron que el estudio comparativo no sólo permite reconstruir una imagen más completa de la cosmovisión, la ritualidad y la mitología de esas regiones, sino profundizar en su mutuo reconocimiento, en tanto elementos portadores de una herencia común. De esa manera se puede lograr una mejor comprensión de esa original y compleja macrotradición en sus variantes regionales, al tiempo que se entienden las particularidades de cada una de ellas.

La falta de discusión académica sobre la relación de esas variantes regionales, inmersas en un macro-complejo simbólico con identidad de raíces, se debe a determinaciones políticas y prejuicios ideológicos, generados a partir de la división territorial y política de mediados del siglo XIX, que creó una frontera artificial de las culturas amerindias, herederas de una antigua tradición común. Los antropólogos y arqueólogos de ambos lados fronterizos



Portada y dibujo original del manuscrito de Carl de Berghes sobre La Quemada.

tienen la responsabilidad de superar esos enfoques aislacionistas, al estudiar las sociedades que han estado en contacto cultural durante milenios.

\* \* \* \* \*

El simposio abrió con la participación del doctor Enrique Florescano (Conaculta), quien abordó el tema de “Mito e historia en Mesomérica”. Destacó que aunque se encuentran relacionados, el relato mítico y el relato histórico son distintos entre sí. Estableció que el mito mesoamericano no pretendía explicar, sino que proponía fórmulas cíclicas dentro de las cuales eran encapsulados los acontecimientos, cuyo relato se convertía por tanto en canónico y no en histórico. Este pensamiento atribuía, asimismo, las acciones humanas —generadoras del cambio social— a los dioses, haciendo de la realidad social una réplica del mundo sagrado, y asimilaba la temporalidad de la historia a la del mito. En los textos

nahuas, por ejemplo, predominan este tipo de relatos sobre la fundación de Tenochtitlan y sobre otros eventos de su historia. Las conquistas, encumbraciones y caídas de reinos descansan en modelos o formas canónicas impuestas por la interpretación mítica, y no por la versión fidedigna de los acontecimientos históricos, tal y como se entiende en la tradición historiográfica occidental, a pesar de ser el mito, según Vico, una de las primeras formas explicativas sobre el origen de la humanidad, que entraña verdades históricas y descifrables detrás de su lenguaje poético. En todo caso —de acuerdo con Florescano—, la importancia del mito estriba en su relación con el pensamiento político, la legitimación de los hechos, la acumulación de conocimiento y la formación de la memoria. Es decir, en el mito se entrecruzan los valores propios de los pueblos y sus sistemas de organización socio-políticos.

A continuación tocó el turno al doctor Gordon Brotherston (Stan-

ford University), quien en su exposición, que tuvo por título “El guajolote provee las semillas: el sustento en las creencias anazasi y mexicanas”, aclaró la naturaleza literaria de su enfoque, reconociendo cierta distancia entre su disciplina y la de los demás participantes en el simposio. En esa línea presentó dos sugerentes comparaciones entre las culturas mesoamericana y anazasi. La primera estuvo orientada hacia la presencia del guajolote, en tanto acompañante de los viajeros y proveedor de las semillas, en una página del códice Laud mesoamericano y en algunos pasajes mitológicos provenientes del área anazasi. La segunda comparación tuvo como objetos dos representaciones gráficas de cosmogramas, una proveniente del códice mesoamericano, y la otra de una “pintura seca” anazasi, sobre las que mostró una serie de analogías míticas, reconociendo Brotherston una correspondencia entre las configuraciones cosmogónicas de sus culturas de origen. El ponente analizó otra serie de elementos gráficos de códices y “pinturas secas”, tomando como base sus convicciones en cuanto a la existencia de literaturas no fonéticas.

Le siguió la participación de la doctora Johanna Broda (IIH-UNAM), con la ponencia “‘El océano de la salida del Sol’ o el ‘origen de todas las aguas’: una comparación entre los indios pueblo y Mesoamérica”. Inició con el relato de una anécdota de 1882, cuando un grupo de autoridades suni fue invitado a la Universidad de Harvard, en donde para sorpresa de los etnólogos

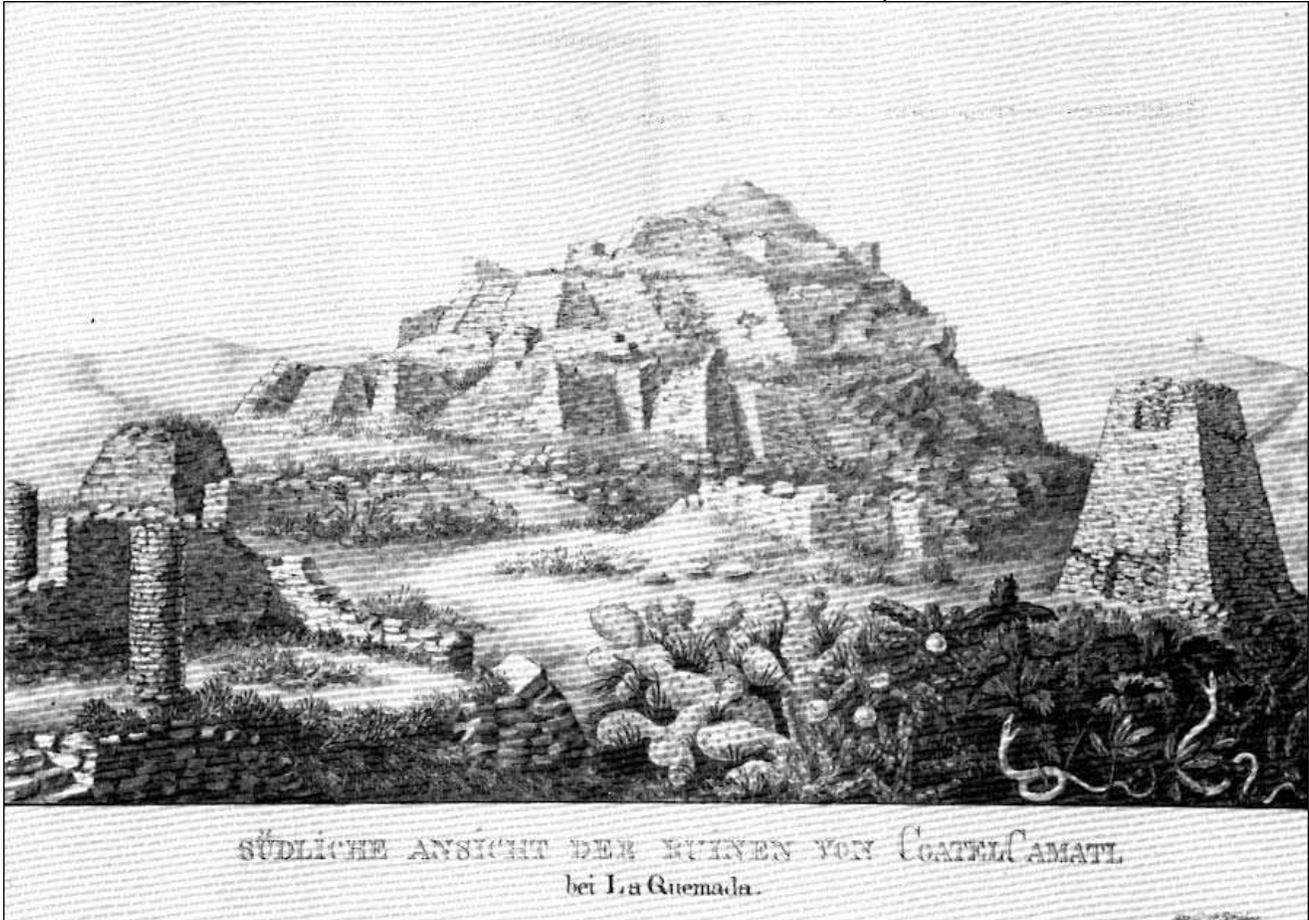
convocados, los indígenas dieron cuenta de su conocimiento sobre los cuatro mares que engloban al mundo, muy lejanos por cierto de sus comunidades. De igual forma, excavaciones recientes del Templo Mayor han resultado sorprendentes, al encontrar en ellas esculturas que representan diversidad de animales marinos, así como restos de ellos, lo que da cuenta de una cosmovisión global de los mexicas, que va más allá de su territorialidad. En un documento antiguo encontrado en el estado de Guerrero, se estipula también que el “agua que hierve en el mar, regresa en forma de lluvia”, lo que demuestra un gran conocimiento de esos pueblos sobre los procesos físicos de generación de lluvias. Thompson decía que la mitología prehispánica alrededor del agua se remontaba al desarrollo del periodo formativo en la cultura olmeca, y se sorprendía de que los cultos en torno al agua abarcaran un área tan grande de Mesoamérica. El cerro y la olla son dos elementos relacionados con la ritualidad sobre el agua, al ser contenedores de ésta. La diosa de la lluvia “vive en una olla” en Chicomostoc, y el Cofre de Perote es considerado como una olla llena de lluvia, dividida a su vez en cuatro ollas más pequeñas que contienen truenos, nubes y agua. Los indios pueblo tienen significaciones similares a través de las ollas, y en otros elementos como la representación de las katchinas o el uso de cuentas de jade, que entre los mexicas representaban gotas de lluvia. En resumen, los temas relacionados con el océano y las aguas configu-

ran un complejo estructural afín en Mesoamérica y en el territorio de los indios pueblo, dado que las condiciones climáticas y geográficas de las dos regiones presentan grandes similitudes, y los ciclos agrícolas se presentan en los mismos meses (entre julio y octubre). Es muy probable el contacto mutuo entre una y otra culturas, aunque sin definir claramente de dónde viene la influencia de una con respecto a la otra.

En la presentación de su tema, “Mitos cosmogónicos, grupos rituales e iniciación. Hacia una etnología comparada del Gran Nayar y del Suroeste de los Estados Unidos”, el doctor Johannes Neurath destacó la importancia metodológica de dos ideas para su análisis comparativo: *una*, la necesidad de tomar en cuenta no sólo el mito, sino también el rito y la organización social en estudios de esta naturaleza, y *dos*, considerar la relevancia que para dichos estudios tienen las similitudes y las diferencias de las culturas involucradas. Indicó que en ambas regiones —el Gran Nayar y el Suroeste de Estados Unidos— tiene peso la “escenificación” ritual de los mitos, pero aclaró que en el caso huichol no hay representación sino experiencia, mientras que entre los indios pueblo existe una especie de reconocimiento sobre la índole dramática de lo ceremonial. También abordó la que él considera la diferencia de mayor importancia: la religión huichola es visionaria, en tanto la visión religiosa de los pueblo es poco relevante. En los dos casos, las va-

loraciones plasmadas en el mito y el rito no son absolutas. En lo que se refiere a la organización social, las diferencias no son tan notables, porque aunque los huicholes tienen un sistema bilateral y entre los hopi existen elementos matrilineales, estos elementos tienen una presencia limitada a ciertos aspectos de la vida. Los huicholes tienen una organización comunal más fuerte que los hopi, pero en ambos grupos étnicos se verifica una estrecha relación entre la vida parental y la comunal.

Don Bahr (Arizona State University) dio lectura a su trabajo: “Fire as Element, Fire as Character. Pima-Papago, Maricopa, Yavapai, and Huichol Mythologies Compared”. En él consideró como necesario prestar mayor atención a los personajes de los mitos —que se distinguen de los elementos porque tienen voluntad—, así como al conjunto conformado por las narraciones de este tipo, contadas por una misma persona. De igual modo, sugirió la presencia de la parodia en las relaciones entre los mitos de los pueblos vecinos. Con base en estas tres ideas, propuso un método de estudio etnológico del mito, según el cual el análisis debe desenvolverse primero en el contexto de la mitología personal del narrador, y después en el de la mitología del pueblo de origen, para, finalmente, extenderse a los pueblos vecinos, en busca de relaciones paródicas a través de la comparación de mitos con tópicos o personajes en común. A lo largo de su disertación, Bahr puso en práctica



SÜDLICHE ANSICHT DER RUINEN VON COATEL CAMATL  
bei La Quemada.

Vista del sur de las ruinas de Coatl Camatl, cerca de la Quemada.

su método y explicó los principios que lo conforman, por medio del examen de mitos del fuego de los pima-pápago, los maricopa, los yapai y los huicholes.

Philip E. Coyle (West Carolina University) presentó “La cacería del venado en el ceremonialismo yuto-azteca central”, en la que hizo un recorrido descriptivo del ritual del venado entre los pima-pápago, los yaqui, los tarahumaras y los huicholes. Apuntó que en todos los casos se involucran danzas y cantos, acompañados de instrumentos de percusión, que duran toda la noche y tienen lugar en un patio orientado al Este. La ceremonia es presidida por un especialista masculino, y

en ella se hace la invocación de un antepasado divinizado, además de realizar ofrendas y una cacería ritual del cérvido en torno al que gira el acto ritual. Partiendo de este señalamiento, concluyó que los rituales del venado de los yuto-nahuas centrales, a pesar de estar separados por sus diferencias, tienen formas similares y constituyen discursos ontológicos contemporáneos.

Le siguió Antonio Reyes (INAH-Durango), quien expuso alrededor del tema “Pimas, pápagos y tepihuanes. Relación lengua-cultura entre los pueblos tepimanos”. En su ponencia buscó determinar la singularidad del conjunto de los pueblos tepimanos que, aclaró, tiene

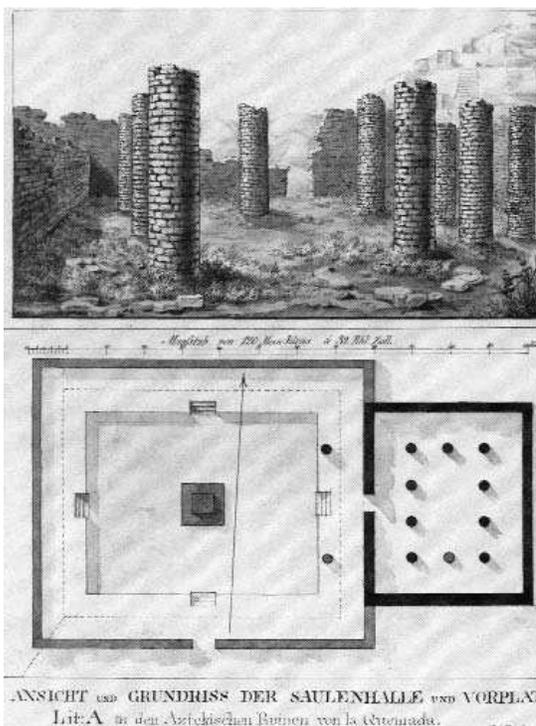
un carácter sutil. Centró su atención en la similitud de rasgos entre dichos pueblos, en aspectos como la lengua, el énfasis en las crisis vitales (particularmente en la primera menstruación), la práctica de largas abstinencias (prolongadas más allá del climax del ritual en torno al cual giran), la elaboración de bebidas alcohólicas y la observación de reverentes comportamientos rituales, regulados de manera estricta. Precisó Reyes que estas afinidades no se circunscriben a los grupos tepimanos, pero sí se presentan con mayor intensidad entre ellos.

Los arqueólogos Peter Jiménez (INAH-Zacatecas) y Humberto Medina (Universidad de Bonn) inicia-

ron las conferencias del segundo día del simposio con su ponencia: “La aplicación del modelo *tukipa* al paisaje ritual mesoamericano: el caso de La Quemada y Teotihuacan”. La intervención de Jiménez sirvió para introducir a la cultura de La Quemada, contemporánea a la de Chalchihuites, que se remonta al periodo comprendido entre los años 400 y 800 de nuestra era, con manifiesta influencia teotihuacana, pero también de las culturas del norte de la región. Por su parte, Humberto Medina destacó la estructura alta de La Quemada, con base al eje oriente-poniente y la estructura baja, equivalente al *tukipa*, coincidente con el plano dibujado en una vasija encontrada en la región. Agregó que La Quemada tiene cinco niveles, como cinco niveles tiene el Cerro del Amanecer y como cinco niveles tienen la estructuras definidas por Neurath en su modelo de *tukipa*. En el caso de Teotihuacan, la aplicación del modelo *tukipa* partiría de considerar el eje oriente-poniente al centro de la pirámide del Sol, en forma perpendicular a la Calzada de los Muertos, y en donde la pirámide de la Luna tendría su equivalente con el cerro Bernalejo, mientras la Ciudadela con el Lago de Chapala. En resumen: los sitios de La Quemada y Teotihuacan son interpretados por Medina y Jiménez como crono-cosmogramas, destinados a ser recorridos en función de una secuencia ceremonial, y a formar parte de geografías sagradas. Su opinión tiene como base una serie de correspondencias de carácter etnográfico y arqueológico

(cosmovisión, ritual, arquitectura, iconografía, conciencia espacial y conciencia temporal), apoyadas en la teoría del “Sistema mundial”, la cual plantea que la red de información de una cultura tiene mayores alcances, territorialmente hablando, que sus bienes de prestigio, influencia político-militar y sistema de subsistencia.

Siguió el turno al arqueólogo Achim Lelgemann (Universidad de Bonn), quien abordó el problema de la analogía etnográfica en la interpretación arqueológica, particularmente en el caso de Tepizuasco, Zacatecas. Realizó una descripción detallada del sitio y de algunos objetos encontrados en él, en especial un sello con la imagen de un águila bicéfala. Comparó sus indagaciones arqueológicas de la zona con el modelo *tukipa* postulado por Neurath, destacando las afinidades y las diferencias arquitectónicas, aunque sin reconocer en ello una línea de continuidad cultural de Tepizuasco con los coras y huicholes actuales. Consideró que los datos etnográficos pueden ser valiosos para la arqueología, pero deben ser utilizados cautelosamente, tomando en cuenta que las culturas comparadas se encuentran separadas temporal y espacialmente, y presentan disparidades sociopolíticas. Juzgó necesario que los elementos implicados



Vista y trazo del Salón de las Columnas y de su antepiazza; letra A en las ruinas aztecas de La Quemada.

en la analogía etnográfica cumplan con el requisito de continuidad temporal.

El siguiente expositor fue César Villalobos (IIA-UNAM), quien abordó la problemática de la antropología del norte de México y del Suroeste de Estados Unidos, desde la perspectiva de la arqueología en el estado de Sonora. Centró su participación en la propuesta de que la frontera entre México y Estados Unidos ha condicionado los estudios antropológicos de la región occidental común de ambos países, al dividirla artificialmente y propiciar con ello que los estudios se lleven a cabo desde paradigmas, situaciones políticas y tradiciones académicas distintas, correspondiendo a las dos naciones fronterizas,

dando lugar a una diversidad problemática de aproximaciones.

En su participación, Bridget Zavala (State University of New York-Bringhamton) expuso con imágenes un estudio comparativo del sitio arqueológico localizado sobre el cerro de Trincheras, Sonora, con Monte Albán, Oaxaca, y La Quemada, Zacatecas, a partir de coincidencias geográficas, demográficas, funcionales y aparentemente rituales o militares, sin que dejaran de plantearse una serie de interrogantes acerca de su aprovisionamiento alimentario y de otros medios de sobrevivencia de los habitantes prehispánicos de esas altas elevaciones.

Por su parte, Gustavo Torres (Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas) realizó una exposición alrededor de un estudio comparativo del calendario ceremonial hopi con el calendario azteca, destacando, a partir de diversos elementos iconográficos y rituales, semejanzas extraordinarias. Concluyó que los dos son calendarios agrícolas, presentan un año de tipo solar, tienen meses y deidades lunares y detentan una estructura dual, basada en la existencia de una temporada seca y una temporada de lluvias. También encontró un paralelismo entre sus fiestas y el culto asociado a las *katchinas*, en el caso hopi, y el culto asociado a los muertos, en el caso azteca.

Cerró el ciclo de disertaciones el doctor Jesús Jáuregui (ST-INAH), quien presentó un análisis estructural del ritual del Volador, con base en su relación con la ceremonia de

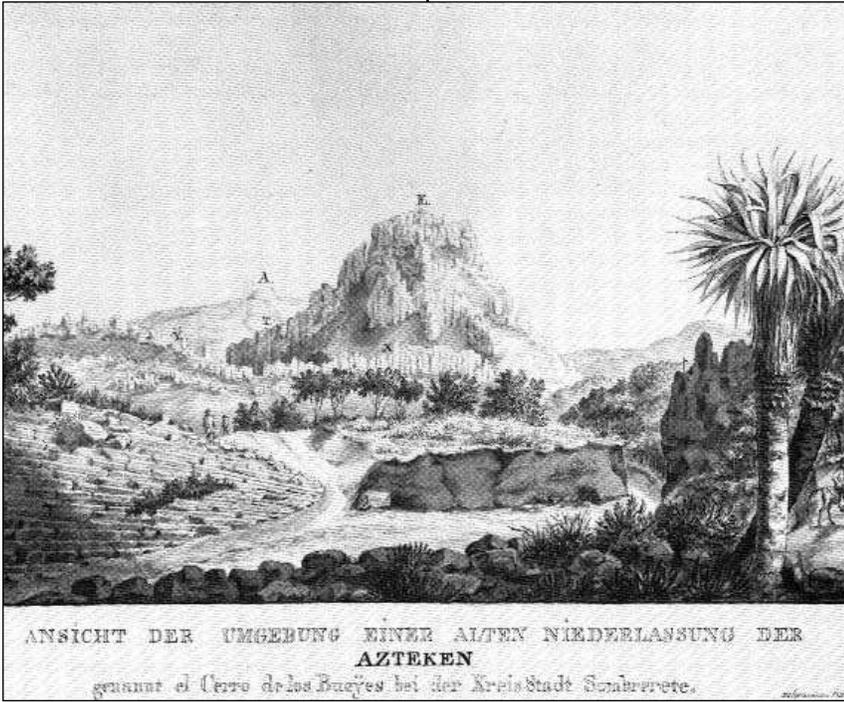
Las Pachitas, realizada ésta entre los coras del Gran Nayar. Su estudio parte de considerar a ciertos procesos rituales como una forma de mitología implícita, y de la idea de que es necesario buscar elementos simétricos y opuestos para determinar sistemas de transformaciones. Durante su exposición detalló las correspondencias y oposiciones entre una y otra ceremonias, que le permitieron a su vez definir las como polos opuestos de un mismo sistema, del que sugirió la existencia de otras transformaciones. Para Jáuregui, el ritual del Volador es una representación del universo y una recreación de su movimiento primigenio y, en tanto lo es, constituye una especie de jaculatoria a la que se puede recurrir, como en el caso del *Pater Noster*, en diferentes circunstancias. Es, también, una dramatización sobre el descenso de las lluvias a la Tierra.

La relatoría y las conclusiones corrieron a cargo del arqueólogo Ben Nelson (Arizona State University), quien valoró como muy relevantes los resultados del simposio y el encuentro en sí mismo, toda vez que difícilmente se llega a reunir a etnólogos y arqueólogos en un mismo foro, además de que en las discusiones quedó demostrada la importancia que tienen una y otra disciplinas para su retroalimentación y apuntalamiento mutuos. Faltó sin duda una discusión teórica mayor en torno a los conceptos de mito y ritual, para entender mejor de dónde partir, según lo destacó en otro momento el profesor Florescano. El mundo es uno solo,

señaló Nelson, lo mismo que la humanidad, y estudiar el pasado cultural prehispánico no implica dejar de lado el estudio del presente, particularmente de los pueblos herederos de esas culturas.

\* \* \* \* \*

Como actividades complementarias al Simposio se realizaron dos visitas a zonas arqueológicas de la región, los días 29 y 30 de mayo. La primera tuvo efecto en el sitio de La Quemada, denominado así por un presunto incendio provocado por sus antiguos habitantes antes de ser abandonado, sin que se supieran las razones de esa acción. La visita al sitio fue conducida por el doctor Achim Legemann, quien en su plática introductoria reconoció el carácter elitista del sitio, que daba albergue a un importante señorío que dominaba a toda la región y seguramente a muchos pueblos tributarios, considerada como un importante punto de encuentro entre las culturas del sur y las del norte. Sus características constructivas obedecían a un interés defensivo, ante el posible asedio de diferentes grupos nómadas del norte, destacando sin embargo las influencias arquitectónicas de corte clásico mesoamericano, como el juego de pelota, las plazas cuadrangulares y su llamativa "pirámide votiva". Su estructura urbana consta de cinco niveles, construidos en forma ascendente durante distintos periodos. Destacó la exposición de Legemann en torno al quinto nivel, cuya excavación estuvo a su cargo.



Vista de las inmediaciones de un establecimiento antiguo de los aztecas, llamado el cerro de Los Bueyes, cerca de la cabecera municipal de Sombrerete.

Dejó claro que los constructores del sitio ampliaron la unidad de medida longitudinal “mesoamericana” desde 80.03/04 cm con un “pie mesoamericano” (20.01 cm) extra, logrando —durante el Epiclásico, antes del año 1000 d.C.— una unidad de medida muy próxima al metro contemporáneo “occidental” (establecido apenas en 1791, como la diezmillonésima parte del cuadrante meridiano), de 100.04/05 cm. Con esta base métrica se diseñaron todas las plazas del sitio, pirámides y edificios, cuyas medidas corresponden invariablemente a números asociados a la cosmovisión y al calendario aborigen, y fueron expresados tanto en los lados como en las diagonales (0.5, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 13, 15, 18, 20, 25, etcétera), así como en las áreas de

los diferentes cuadrángulos implicados (50, 52, 65, 91, 104, 180, 208, 225, 260, 360, 365, 390, 400, 520, 650, 780, entre otros). Este simbolismo numérico, expresado arquitectónicamente, tiene especial relevancia en las plantas de las construcciones, más que en las perspectivas, que pueden ser vistas normalmente por los seres humanos. El entusiasmo de los congresistas asistentes fue notable, sin que se arredraran ante las casi cinco horas de sol, que concluyeron con una caminata sobre la gran muralla que rodea el sitio.

La segunda visita (30 de mayo) se realizó a la zona arqueológica de Altavista, y fue conducida por los doctores Ben Nelson y Achim Lelgemann, y por el doctorando Humberto Medina. Se discutió la

importancia del sitio como observatorio astronómico, construido prácticamente en la línea corespondiente al Trópico de Cáncer. Se resaltó la ubicación del sitio con respecto a los cerros El Chapil y El Pedregoso, que le sirven de marcadores en el paisaje de los solsticios y los equinoccios. Se dieron explicaciones y discusiones alrededor de la plaza suroeste, del salón de las Columnas y de la plaza noroeste, al tiempo que se recordaron los trabajos pioneros de Manuel Gamio, en los primeros años del siglo XX, y sobre todo los de Charles Kelley, en la década de los setenta. La visita cerró con una emotiva exposición del custodio principal de la zona. A propuesta de los jóvenes arqueólogos que trabajan en la zona, dirigidos por Nicolás Careta, se emprendió una visita a Cruz de la Boca, cuyo paisaje destaca por los cerros localizados a sus lados y el valle que se divisa al fondo. Las formaciones pétreas evocan una aparente actividad chamánica en la región, que se conjuga con una vegetación contemporánea de huizaches y cactáceas, en donde abundan restos cerámicos y líticos que testimonian una importante ocupación en el pasado. Se recorrieron excavaciones de unidades habitacionales, lo mismo que restos de calzadas y escaleras que conducen a los conjuntos de plaza-pirámide localizados en los cerros laterales. Finalmente, a las diez de la noche, el grueso de los congresistas se despidió efusivamente en la Alameda de la ciudad de Zacatecas.

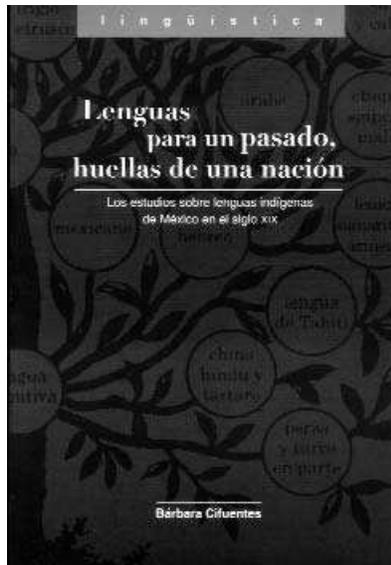
## Lenguas para un pasado, huellas de una nación

Arturo Soberón Mora\*

Bárbara Cifuentes, *Lenguas para un pasado, huellas de una nación. Los estudios sobre lenguas indígenas de México en el siglo XIX*, México, Plaza y Valdés /Conaculta-INAH, 2002.

**E**n los días presentes, en los que en la escena nacional el discurso político —considerado con frecuencia como termómetro del estado moral de una sociedad— ha sido llevado por sus protagonistas a un lamentable estado de trivialidad y decadencia sin precedentes, resulta estimulante dar fe de la aparición de un trabajo que nos devuelve el orgullo por las lenguas indígenas nativas. Y esto no es tanto por el hecho de que el libro de Bárbara Cifuentes nos revele aspectos novedosos de orden gramatical o semántico de esas lenguas, sino por recordarnos muy sabiamente que éstas pertenecen a un linaje, y a un horizonte histórico con los que se ha construido culturalmente nuestra sociedad a lo largo de las centurias. Se trata de un legado cultural vivo —como confirma la autora— que a pesar de los permanentes acosos de la recurrente modernidad, y la secular indiferencia de las admi-

\* Dirección de Estudios Históricos, INAH.



nistraciones emanadas de las gestas independentista y revolucionaria, se niega a desaparecer.

Esa negación y, más frecuentemente, franco hostigamiento hacia las lenguas indias dio inicio, como se sabe, con las políticas ilustradas puestas en marcha por la administración de Carlos III a mediados del siglo XVIII, cuando se consideró que esas lenguas constituían un obstáculo para el control religioso y político, de orden regalista, de los grupos indígenas que poblaban sus colonias americanas. Se pretendió entonces poner en marcha un amplio programa de castellanización indígena, al que las estructuras políticas y religiosas locales hicieron poco caso. El periodo virreinal concluyó sin que la gran mayoría de los indios dominasen el español, como era deseo del rey, de la jerarquía eclesiástica y de buen número de ministros ilustrados.

Lograda la separación política de España, las primeras generaciones del México independiente se enfrentaron al reto inaplazable de dar forma a la emergente nación.

En el intento, sin embargo, se echó de ver que las prioridades de las élites políticas se ubicaban en la solución urgente de los problemas políticos y económicos, y no en el de atender la diversidad lingüística que caracterizaba a la población indígena. Además, los intereses encontrados y las diversas posiciones ideológicas imperantes obstaculizaron la posibilidad de llegar a acuerdos mínimos: unos, los llamados liberales, propugnaban una apertura a nuevas corrientes del pensamiento y de libertades de diversa índole entre las que destacaba la religiosa; otros, los herederos de los privilegios que amparó el Antiguo Régimen, llamados conservadores por sí mismos, pretendían extender dichos privilegios para su exclusivo beneficio en el nuevo contexto republicano. El centro de la disputa entre ambos bandos era en realidad la Iglesia católica. Brazo fuerte de la corona española durante el periodo colonial, ésta se hallaba estrechamente vinculada a los intereses económicos de los antiguos oligarcas mineros y comerciales, y por ende era la principal interesada en que el espectro político tradicional se mantuviese sin alteración. Le turbaba sobremanera la idea de una requisitoria de bienes similar a la que sufrió la Iglesia francesa en tiempos revolucionarios. Por añadidura seguía siendo la principal beneficiaria de la diversidad lingüística que presentaba la población india al monopolizar, a través de sus ministros religiosos “lenguas”, la comunicación directa con sus hablantes.

Vista así la situación, ¿qué lugar ocupaban las lenguas indígenas en el nuevo contexto nacional y, en todo caso, qué futuro les deparaba? Sin discusión se aceptaba el castellano como la lengua franca de la nueva nación, y los procesos administrativos la convirtieron de facto en el idioma oficial.<sup>1</sup>

En el fondo no había un interés general mínimo por desentrañar la naturaleza idiomática de los grupos indios, ni siquiera cuando hubo necesidad de afrontar el problema educativo. En todo caso, dar continuidad a las políticas de castellanización de la población indígena —iniciadas durante el último tramo del Virreinato—, encaminaba la solución del problema de una forma aparentemente menos polémica.

El interés por las lenguas indígenas, como nos lo ilustra Bárbara Cifuentes, surgió al ritmo del desarrollo del estudio del lenguaje, impulsado en Europa por el pensamiento ilustrado, así como por la necesidad planteada en México por la clase gobernante de llevar a cabo un inventario de los recursos humanos y económicos del país. Para planificar la nueva nación, el primer requisito consistía en saber con qué se contaba. El estudio realizado sobre México en 1804 por Alexander von Humboldt, reunió por vez primera ambas esferas de interés, al incluir un amplio inventario de las lenguas indígenas exis-

tentes en ese momento en la Nueva España. Humboldt llamaría poderosamente la atención sobre el problema de las lenguas indígenas del reino pero, al mismo tiempo y paradójicamente, abría las puertas para que, pocos años después, los intelectuales nacionales abordasen —de manera por cierto sesgada— su renovado interés en el tema. Es decir, las estudiarían no como un valor cultural y herramienta esencial de comunicación ciudadana, que requería la instrumentación de políticas oficiales para su urgente preservación, sino como un objeto más de estudio de gabinete ilustrado, como dato frío de erudición académica.

Como reflejo de esta situación, vemos que en el amplio *corpus* legal del siglo XIX, apenas se encuentran dos o tres disposiciones legales referentes a las lenguas indígenas y, en esos casos, sólo para solicitar de las jurisdicciones políticas con población nativa los datos pertinentes para integrar los cuadros estadísticos de los informes ministeriales.<sup>2</sup>

No asombra entonces constatar, como nos lo deja ver Cifuentes en su valioso trabajo, que el interés y estudio de las lenguas indígenas nacionales se alojase casi exclusivamente en las recién creadas instituciones de perfil acadé-

mico, como lo fueron la Academia de la Historia, la de la Lengua —ambas fundadas en 1835— o más concretamente la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (1833). Tampoco extraña, en consecuencia, que apenas un puñado de intelectuales asumiese el reto de estudiar al conjunto de las lenguas indígenas. Apoyados en el invaluable antecedente que significaba el trabajo histórico de Francisco Xavier Clavixero, personajes como Faustino Galicia Chimalpopoca, José Fernando Ramírez, Manuel Crisóstomo Náxera, Manuel Orozco y Berra y Francisco Pimentel, se dieron a la ingente tarea, cada uno en su momento y a lo largo de seis décadas, de establecer cuáles y cuántas lenguas indígenas se hablaban en el país y, por añadidura, desentrañar los orígenes más remotos posibles de los diferentes grupos étnicos, así como sus migraciones y los eventuales intercambios lingüísticos experimentados en el transcurso de los siglos.

Como es de suponer, los resultados arrojados paulatinamente por los trabajos de estos especialistas pusieron en claro, entre otras cosas, que gran parte de las lenguas indígenas, debido a su alto grado de desarrollo, en nada tenían que envidiar a las lenguas europeas consideradas cultas. Destaca en primer término el trabajo pionero del padre Náxera, quien al establecer un estudio comparativo entre el otomí y el chino, con relación a su morfología tipológica, contradecía cánones lingüísticos de aceptación generalizada. Sin embargo llama la

<sup>1</sup> Resulta significativo que el castellano se haya declarado lengua oficial en México hasta avanzado el siglo XX.

<sup>2</sup> En nuestra legislación lo más que se ha podido encontrar al respecto es una Circular de 20 de junio de 1856, pidiendo noticias de los idiomas que se hablan en cada uno de los estados. *Legislación Mexicana, enero a junio de 1856*, México, Imprenta de Juan R. Navarro, 1856, pp. 565-566.

atención que Orozco y Berra y Pimentel, al ofrecer los primeros resultados de sus investigaciones, sus conclusiones entrañaban una trágica aceptación acerca del futuro incierto para la mayoría de las lenguas indígenas. ¿Qué razones llevaban a ambos intelectuales a ver el escenario lingüístico nacional de esa manera tan pesimista? El padre Agustín Rivera ofrece algunas pistas: los interesados en el dominio y conocimiento de las lenguas indias lo hacían más como parte de un in-

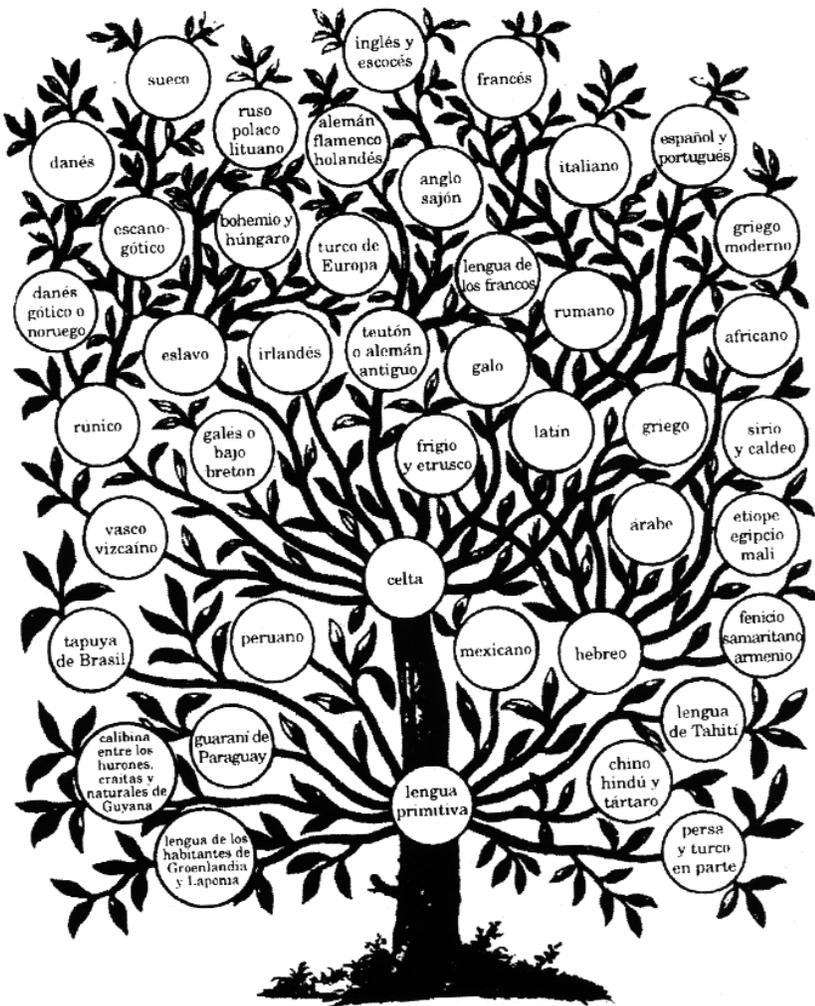
terés de corte académico encaminado a la realización de estudios históricos o estrictamente lingüísticos, que como parte de una necesidad real de comunicación con los hablantes originales de esos idiomas nativos.<sup>3</sup> El padre Rivera acertaba en su señalamiento, pero era sólo parte del problema. En realidad la apreciación pesimista de

<sup>3</sup> Agustín Rivera, *¿De qué sirve la filosofía a la mujer, los comerciantes, los artesanos y los indios?*, Lagos, Ausencio López Arce, Impresor, 1893.

Orozco y Berra y Pimentel se basaba más concretamente en el panorama poco halagüeño que les ofrecían a cada uno los resultados de sus respectivos trabajos. Al establecer su *Geografía de las lenguas* (1864), el primero, y el *Cuadro comparativo de las lenguas indígenas* (1862), el segundo, ambos intelectuales se percataron inevitablemente de que varias de las lenguas indígenas registradas habían desaparecido y otro tanto estaba en vías de extinción, como de hecho ha venido sucediendo hasta nuestros días. Resulta fácil deducir que el futuro avizorado para el conjunto de las lenguas indígenas no fuese nada promisorio.

Con un profundo sentido de la historia, tanto Orozco y Berra como Pimentel sabían que aún sin encontrar eco en las esferas oficiales a la llamada de atención urgente que hicieron, respectivamente, en torno a la preservación de las lenguas indígenas, su esfuerzo quedaría como “registro —y aquí cito las palabras de Cifuentes— fidedigno y moderno de los primeros pobladores americanos; huellas del pasado que debían ser cuidadosamente preservadas para el futuro del conjunto de la nación”.

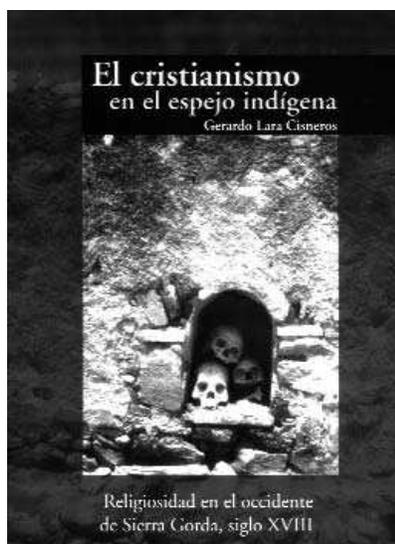
El estudio de Cifuentes se suma, pues, por mérito propio a ese “registro fidedigno...” y, por añadidura, a la ya fecunda tradición lingüística de historiar los orígenes de las lenguas indígenas de México. Finalmente, no pudo Cifuentes haber urdido mejor homenaje a fray Servando Teresa de Mier, que escribir Clavixero y Nájera con X.



## Novedades editoriales del INAH

Gerardo Lara Cisneros,  
*El cristianismo en el espejo indígena. Religiosidad en el occidente de Sierra Gorda, siglo XVIII*, México, AGN/INAH, 2002.

**H**acia 1769, poco después del motín indígena propiciado por la expulsión de los jesuitas en Sierra Gorda, el cura de Xichú de Indios, un apartado pueblo de esa serranía, acusaba a un indio que se hacía llamar “el Cristo Viejo”, porque congregaba a un grupo de mujeres a las que les “decía misa, se fingía profeta o santo, se bañaba a menudo y el agua daba a beber por reliquia a las indias, y porque las comulgaba con tortilla”, le inculpaba además de azucar a sus coterráneos en contra de los pocos vecinos españoles del lugar. Con la denuncia se inició una investigación que dejó al descubierto una peculiar interpretación indígena de las enseñanzas de sus evangelizadores franciscanos, y que casi treinta años después se repetiría en San Luis de la Paz, un poblado fundado por jesuitas. La aceptación y popularidad con las que contaban estos carismáticos personajes recuerda la figura de los hombres-dioses del México prehispánico. Esta obra penetra en los intrincados caminos a través de los que la religiosidad se convirtió en el vehículo idóneo para la reconstrucción de las identidades nativas, luego de la disminución y re composición



de sus espacios “físicos y culturales” a manos de los españoles. *El cristianismo en el espejo indígena. Religiosidad en el occidente de Sierra Gorda, siglo XVIII*, es una reflexión crítica sobre la evangelización y la aculturación de zonas marginales y de frontera cultural, así como un análisis del proceso de apropiación del cristianismo entre los otomíes y pames novohispanos. El libro muestra la manera en que factores como el débil control de las autoridades coloniales ejercieron sobre áreas de geografía abrupta, clima agreste y la constante amenaza de los ataques chichimecas, influyeron en la aculturación de una población con gran capacidad de adaptación ante influencias culturales diversas. La relativa autonomía con la que los indígenas serragordanos vivieron entre el siglo XVI y mediados del XVIII fue clave en la construcción de una religiosidad que, a pesar de ser considerada herética en varios momentos por el clero local, persistió ante la imposibilidad institucional de reprimirla efectivamente. La ritualidad otomiana del occidente de Sierra Gorda fue un crisol en el que

tradiciones europeas, africanas, mesoamericanas y aridoamericanas se fundieron dando origen a un movimiento social caracterizado por su rechazo al clero católico y a la población de origen hispano. A su vez, esta movilización social constituyó un vehículo de expresión de la tradicional autonomía local.

En la segunda mitad del siglo XVIII, las poblaciones de San Luis de la Paz y de Xichú de Indios fueron escenarios en los que las disposiciones reformistas del gobierno borbónico impulsaron importantes transformaciones sociales y religiosas. La secularización de misiones, la expulsión de los jesuitas, el intervencionismo en los cabildos indígenas y el establecimiento de grupos milicianos fueron ejemplos de las nuevas políticas de control imperial sobre regiones marginales como Sierra Gorda. A nivel local, algunos de los resultados inmediatos de éstas reformas fueron una menor tolerancia judicial acompañada de una mayor severidad y eficacia en los métodos de represión judicial. Entre otras cosas, los cambios en la administración pública colonial evidenciaron el estado de cosas en que se encontraba la población indígena de comarcas como la Sierra Gorda a mediados del siglo XVIII. Esta obra dibuja una comarca en la que los tiempos históricos transcurrieron a un ritmo diferente al del resto de la Nueva España; se retrata una región que a pesar de su cercanía con el centro demográfico, económico y político del Virreinato, mantuvo su tradicional marginalidad. Esta problemática

fue el camino para entablar una discusión sobre la construcción de las regiones como categoría de análisis histórico.

Una de las principales intenciones del trabajo es dilucidar en parte la historia local a través de los procesos sincréticos de la cultura y la religión de sus habitantes indígenas, para con ello abrir una puerta al entendimiento de procesos similares en regiones parecidas en México como la Sierra del Nayar, la Huasteca, los Altos de Chiapas, la Sierra Tarahumara o la Sierra del Norte de Puebla. Es, en suma, una obra en la que hay dos personajes principales: el proceso de gestación de los cristianismos indígenas coloniales, y la dinámica de las regiones marginales en la Nueva España. Esta obra recibió el Premio Francisco Xavier Clavijero del INAH, correspondiente al año 2000, así como una mención honorífica en el Premio Atanasio G. Saravia de Historia Regional Banamex, en el año 2000-2001.

*Los inmigrantes en el mundo de los negocios, siglos XIX y XX,*  
Rosa María Meyer y Delia Salazar (coords.), México,  
INAH/Plaza y Valdés, 2003.

**D**espués de consumada la independencia nacional, diversos sectores de la clase política se interesaron por alentar la inmigración extranjera, bajo el supuesto de que la joven nación contaba con vastos territorios aún inexplorados y dota-



dos de enormes e innumerables recursos naturales que habría que explotar. Desde entonces se promovieron infinidad de decretos, leyes y reglamentos oficiales dirigidos a estimular la emigración del exterior. Inclusive el Estado dedicó algunos esfuerzos a crear colonias industriales y a estimular la inmigración de inversionistas. No obstante, dichas políticas gubernamentales rindieron pocos frutos, y sólo una pequeña y existosa migración extranjera contribuyó a dejar huella, por su contribución al desarrollo económico del país, bajo el impulso del largo régimen de Porfirio Díaz.

Esta obra reúne 16 ensayos de igual número de investigadores, dedicados al estudio del empresariado extranjero en México, desde dos grandes ámbitos de interés historiográfico: la historia económica y empresarial de México, por un lado, y la inmigración extranjera, desde una perspectiva más cercana a la historia social, política y cultural, por el otro. Unos y otros autores han realizado un sólido esfuerzo para borrar las fronteras de la especia-

lidad, confrontando sus hallazgos y debatiendo sus puntos de vista, con el objetivo de ofrecer una visión más integral sobre algunos aspectos del empresariado en México, desde una perspectiva comparativa.

Reconocen las coordinadoras de la obra que si bien los ensayos reunidos no dan cuenta de la especificidad de ciertos periodos históricos de relevancia nacional o regional, ni de ciertos empresarios de singular importancia como algunos de origen británico, alemán o libanés, contribuyen sin embargo a entender las diferencias y similitudes de algunos sectores empresariales y a desentrañar nuevas vetas de estudio para profundizar en el tema.

*Imaginarios: horizontes plurales,*  
Abilio Vergara Figueroa (coord.),  
México, ENAH-INAH/Benemérita  
Universidad Autónoma de Puebla,  
2001.

**E**n años recientes, antropólogos y estudiosos de otras disciplinas sociales han aceptado incorporar a sus reflexiones investigativas las poderosas fuerzas del imaginario —estructurantes de los real y de las prácticas sociales—. El imaginario había venido siendo un tema marginal de estudio, visto con una sonrisa comprensiva por muchos especialistas, mientras que ahora se viene legitimando de una manera progresiva, haciendo más palpable su pertinencia como objeto de estudio. Hasta hace poco, el objetivismo consideraba como una práctica



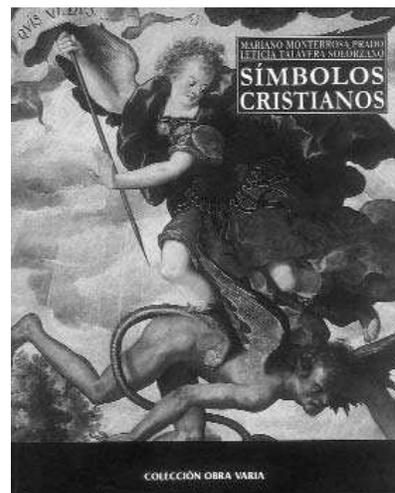
insulsa e inútil el estudio de la estructuración imaginaria del mundo, que puede investigarse en espacios como la pulquería, los salones de baile o de billar, o en los diferentes albergues de los estigmatizados. Los estudios del simbolismo ya no pueden eludir la exploración de ese espacio donde se producen los sentidos, pues la estructuración de los pliegues y rugosidades del mundo no sería posible sin la intervención del imaginario. Tampoco se podrían comprender esos pliegues sin abordar los flujos mediante los cuales un significante remite a otra cosa que “naturalmente” no le corresponde, a través de la metáfora, la metonimia, el símbolo y toda estructuración significativa humana que se realiza en y por el imaginario.

El libro aborda esa problemática desde diversos ángulos, e inicia con un ensayo de Abilio Vergara, que constituye una revisión de las disciplinas sociales que han estudiado el imaginario, sin que lo llamen así. Analiza algunas corrientes y autores que han trabajado esta dimensión

de estructuración de lo social, a manera de guía para buscar las fuentes, reconocer algunas categorías utilizadas y establecer sus debates fundamentales. Le sigue un ensayo de Marc Augé, en el que articula las categorías referentes a la simbolización del mundo temporal y espacial, tanto para su uso cotidiano como excepcional, así como para enfrentar las interrelaciones entre lo que se considera “ficción gratuita” o “fantasía”, que embellece nuestras vidas y nos remite al cosmos.

La persecución de la imagen tiene una larga historia en la iconoclasia, de acuerdo con el ensayo de Michel Maffesoli, pero también en los sueños e insomnios indomados, que obligan a tocar todas aquellas puertas que trabajan mediante la repetición y el martilleo para hacer poesía o construir nuestros fantasmas. Otro campo inexplorado es el de los chismes o el rumor, en donde la verosimilitud o certeza sólo puede ser comprendida desde la estructuración imaginal. Con mecanismos semejantes se estructuran las fantasmagorías y la elaboración estética de las ciudades, según da cuenta en su texto Armando Silva. Narraciones, relatos y valoraciones son retomadas en el texto de Miguel Ángel Aguilar, Raúl Nieto y Mónica Cinco, así como en el de José Fuentes. Por su parte, Ernesto Licona retoma elementos como la oralidad y el dibujo.

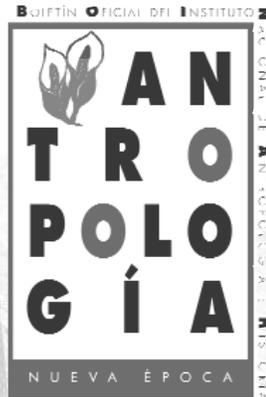
La producción imaginal se hace social cuando es comunicada, y su prolongación la realiza el símbolo, en quien el imaginario deposita su sentido.



*Repertorio de símbolos cristianos,*  
Mariano Monterrosa Prado y  
Leticia Talavera Solórzano,  
México, INAH, 2004.

**E**n el caso del arte virreinal mexicano, que en forma preeminente incursionó en los temas de carácter religioso y posee un lenguaje propio, la iconografía, en ocasiones acude a la hagiografía para relatar la vida de un santo o indicar una conducta por seguir. Portadas, esculturas, grabados, pinturas y retablos nos ofrecen amplias posibilidades de diálogo para conocer el mensaje que plantearon teólogos, frailes, sacerdotes e incluso la devoción popular, al incluir en estas obras a santos ampliamente conocidos o a personajes de su muy particular referencia, que los artistas cumplieron con el encargo de plasmar.

Para que se establezca la comunicación con esta obra y se conozca el lenguaje iconográfico se ha elaborado este glosario, que tiene como objetivo otorgar las herramientas que faciliten esa comunicación.



Deseo suscribirme a la revista y recibir durante un año cuatro números trimestrales

Forma de pago:

\$ m.n.     cheque     dólares americanos     depósito bancario

A nombre de INAH-CNCPBS. Núm. de cuenta: 6780-8, Referencia numérica: 796411209, Referencia alfanumérica: 330015PUB74, suc. 870 Banamex, San Ángel. Enviar a la siguiente dirección: Nautla 131-B. Col. San Nicolás Tolentino, Deleg. Iztapalapa, CP 09850, México, D.F. Tels./fax: 5612 7200, 5612 9861 y 5612 7365. e-mail: sub\_fomento.cncpbs@inah.gob.mx

Nombre y/o institución .....

Dirección .....

Colonia ..... CP ..... Ciudad .....

Estado.....País .....

Ocupación.....Tel. (clave) .....

Fax ..... e-mail .....

Núm. con el cual desea iniciar su suscripción .....

Firma.....

**Suscripción nacional'**

República Mexicana  
\$ 224.00 m.n

**Suscripción internacional'**

América del Norte, Centroamérica y El Caribe  
56.42 USD  
Sudamérica y Europa  
70.52 USD  
Resto del mundo  
84.42 USD

\* Precios sujetos a cambio, sin previo aviso, según se modifiquen las tarifas del correo.



# DIMENSIÓN 30 ANTROPOLÓGICA



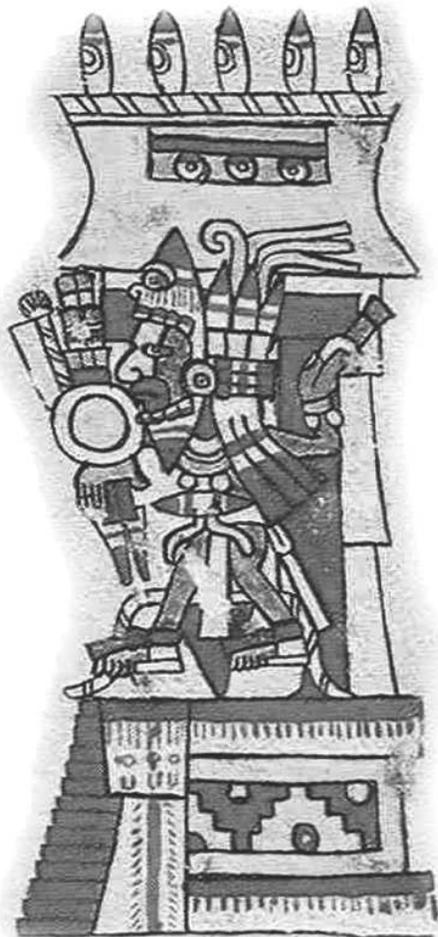
- ◆ *Sistemas de parentesco americanos*
- ◆ *El sapo y la culebra. Un mito chocholteco (ngigua). (Prolegómenos a su análisis)*
- ◆ *Conservar y revitalizar: consideraciones sobre la situación lingüística de yaquis y mayos*
- ◆ *La categorización de los olores en totonaco*
- ◆ *Las construcciones causativas en el zapoteco*

CONACULTA • INAH

De venta en: **Librería Francisco Javier Clavijero** Córdoba 43, col. Roma, tel.: 5514 0420 **Librería del Aeropuerto Internacional Benito Juárez** Sala A, local 11, Llegadas nacionales, tel.: 5571 0267 **Librería del Museo Nacional de Historia** Castillo del Bosque de Chapultepec, col. Polanco **Librería del Museo Nacional de Antropología** Paseo de la Reforma y Gandhi, col. Polanco, tel.: 5553 3834 / 5211 0754 **Tienda del Templo Mayor** Guatemala 60, col. Centro Histórico, tel.: 5542 4785 **Librerías de prestigio**

# ARQUEOLOGÍA

## 31



♦ *Cerro Tilcajete:  
un centro secundario  
del Estado zapoteco temprano  
(100 a.C.-200 d.C.)*

♦ *Prácticas funerarias  
en Dzibanché,  
Quintana Roo:  
los entierros en el Edificio  
de los Cormoranes*

♦ *Una forma arquitectónica  
de planta mixta  
de la Sierra Gorda  
de Querétaro*

♦ *Índice general  
de Arqueología,  
1987-2003*

CONACULTA • INAH

# Invitación a colaboradores

El *Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Antropología*, publica trabajos inéditos en forma de artículos y notas sobre investigación antropológica, histórica y temas afines, elaborados por estudiosos de diversas instituciones nacionales y del exterior. Los textos deberán ser enviados a los editores responsables, quienes acusarán recibo al autor y se reservarán el derecho de publicarlos si éstos no cubrieran con la calidad mínima que caracteriza al *Boletín*. Los autores recibirán cinco ejemplares del número donde su artículo sea publicado, o tres ejemplares si se tratase de una colaboración colectiva o por publicación de un texto en la sección de Notas.

## Normas mínimas para la presentación de originales

1. Los artículos —que forman parte del cuerpo principal de la revista—, podrán abarcar temas de Historia, Antropología, Etnohistoria, Arqueología, Conservación, Restauración y Lingüística, entre otros temas afines. Tendrán una extensión no mayor de 20 cuartillas, incluidas las notas a pie de página y la bibliografía. La copia en papel deberá estar acompañada de su archivo electrónico en disquete, en versión word PC. Se considerará una cuartilla igual a 1800 caracteres (de texto capturado a doble espacio por una cara de papel bond carta).

2. Las colaboraciones enviadas para la sección de Notas, pueden ser textos que refieran presentaciones de libros, conferencias, ponencias, avances de investigación, informes y reseñas bibliográficas. Tendrán una extensión no mayor de 10 cuartillas, y serán acompañadas también por su archivo electrónico en disquete.

3. Las ilustraciones y elementos gráficos se presentarán numerados en forma consecutiva y con referencia específica en los textos, si es que van intercaladas. De los mapas y dibujos incluidos, deberán entregarse originales o digitalizaciones en alta resolución, en negro, y en el tamaño carta para su reproducción. La misma calidad se requerirá para las fotografías, que deberán ser en blanco y negro, preferentemente. En el primer envío se recomienda no remitir originales de estos materiales, sino respaldos electrónicos o fotocopias, hasta que hayan sido dictaminados favorablemente para su publicación.

4. Los materiales enviados serán revisados y corregidos de acuerdo con los lineamientos editoriales de la Dirección de Publicaciones del INAH. Las versiones corregidas serán sometidas posteriormente al visto bueno de sus autores.

5. Las colaboraciones enviadas deberán incluir los datos completos del autor, incluido su número telefónico y correo electrónico, para una fácil localización.

6. Toda colaboración deberá enviarse a la siguiente dirección:

### ***Boletín Oficial del INAH. Antropología***

Benigno Casas / Gerardo Jaramillo

Coordinación Nacional de Difusión

Dirección de Publicaciones

Liverpool núm. 123-2º piso, Col. Juárez

CP 06600, México D. F.

Tels. 5207 4628 / 5207 4599, Fax ext. 109

Correo electrónico: [bcasas.cnd@inah.gob.mx](mailto:bcasas.cnd@inah.gob.mx)

[gjaramillo.cdifus@inah.gob.mx](mailto:gjaramillo.cdifus@inah.gob.mx)